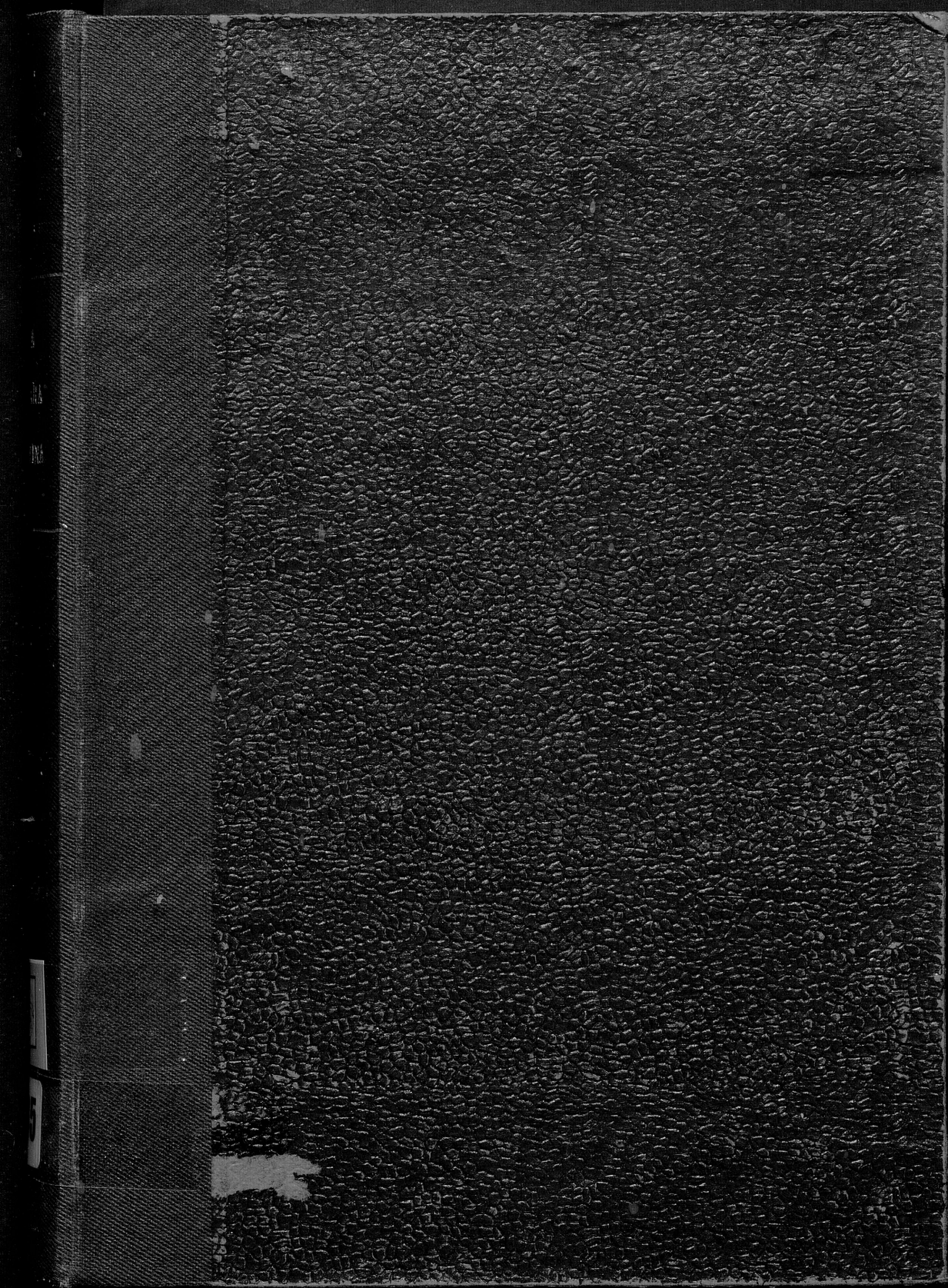




LA PÍCARA JUSTINA

LICENCIADO FRANCISCO LÓPEZ DE ÚBEDA

LA PÍCARA JUSTINA

TOMO II



R. 271 (621/5)

N.º. 797

D.

MADRID

1912

SEGUNDA PARTE
DEL
LIBRO SEGUNDO
DE LA PÍCARA ROMERA

CAPÍTULO I
DE LA JORNADA DE LEON

NUMERO PRIMERO

Del afeyte mal empleado ^(a).

SAPHICOS Y ADONICOS DE CONSONANCIA LATINA ^(b)

<i>Vencido el Grullo,</i>	<i>Vna mañana,</i>	<i>Fue bien arreada</i>
<i>Cobra gran orgullo</i>	<i>Se puso galana,</i>	<i>Y mal afeytada;</i>
<i>La hermosa Iustina,</i>	<i>Y desde el meson</i>	<i>Y las que la vieron</i>
<i>Y se determina</i>	<i>Se partio a Leon,</i>	<i>Tal vaya la dieron,</i>
<i>Salir de aldeana,</i>	<i>Acompañada</i>	<i>Que, en fin, se apeó,</i>
<i>Y ser ciudadana,</i>	<i>De su camarada,</i>	<i>Y el afeyte lauó.</i>

*Subitamente. Barbara Sanchez. Triste picaña.**

(a) En el texto: *malpleado*.

(b) Copiamos la disposición tipográfica que en el texto se ha dado á estos versos.

La vitoria en-
soberbece.

El grifo, a
proposito.

Especies natu-
rales de aguila.

Aguila mestiza.

Iustina se me-
te a dama.

Condicion de
las simples don-
zellas de mon-
taña.

Las lobas.

Muchas ^(a) veces he oydo que los soldados viejos tie-
nen por comun refran dezir: *Nunca vna victoria sola*;
dize bien, porque el orgullo de vn triunfo haze los ani-
mos inuencibles y los arrisca y dispone para emprender
nueuas hazañas. El grifo no pelea hasta que es de edad
de cinco años y tiene buen cuerpo y sufficiente proceri-
dad, y si en la primér batalla que tiene con alguien,
vence, es prodigio de fortaleza, y si vencido, queda
más pusilanime que vn milano y pocas vezes alça
cabeça; y qualquier aguila, no digo yo la morphnos, ni
ossifraga, ni halieta, ni pigargo, que son las especies
naturales del aguila, sino la bastarda o mestiza, llama-
da cigüeña montañesa, le vence y acobarda; assi yo,
como de la passada y referida empressa sali tan loçana
quan triunfante, no solo me ensanché, pero en mi mes-
ma opinion crecí; crecieron mis humos, mis desdenes,
mis pensamientos, y aun pongo en duda si crecio mi
alma, segun vi en mi vniuersal mudança. Ya yo era
dama; ya las cosas de montaña y de Mansilla, que todo
es vno ⁽²⁰⁾, me olia a azeyte de alacranes; ya se auia
passado el tiempo quando queria yo más vno de çara-
guelles blancos, con vna pluma de pauto en el sombrero
o carapuça* quarteada, que a los mil Narcisos de corte
con todos sus alfeñiques y perfilados; ya se auia pas-
sado el tiempo en que yo estimaua más que vno destos
me prometiesse vna libra de lino o azumbre de leche
o vello* en jugo o vn cordero hurtado a su abuela, que
si vn cortesano me ofreciera vna cadena o cabestrillo
de oro. Son las labradoras y montañesas como la loba,
que en tiempo de brama, huelen todos los lobos y siem-
pre escogen el peor y más flaco. Hablad con que se

(a) En el texto: MVCHAS.

me diera a mí en aquel tiempo vn pito por el galan que, besando la mano, derribara la rodilla y dixera: dama, tome esse cabestrillo de oro; pardiez, pensara que era pulla y que me queria encabestrar y enalbardar. El mayor presente que por entonces pensaua yo que se podia hazer a vna muger de mi estofa era vna sortija de laton morisco y, a lo sumo, de plata, y quando llegaua a ser sobredorada ^(a), venia a perder la senda de la consideracion y pensaua que era el *finis terræ* de los presentes, que, como dize el refran, en estomago villano, no cabe el pauto. Passose este solia;* y a tal tiempo me traxo mi entono engomadero,* que no estimaua yo entonces vn faldellin de grana* de poluo con franjones de oro, más que si nacieran los faldellines entre las cercas o entre los cuernos del Rastro ⁽⁴³⁾; y todo esto vino de que, como dixee, la passada vitoria sacó mis pensamientos de quicio y mi persona de mi estado.

Presente de enamorado de aldea.

Desprecios de dama cortesana.

Viendome, pues, encapada y ensombrerada, a costa de la carretada de tontos que desembarcaron por mi orden en la real de Mansilla, rica de sus despojos y vfana de mis trampantojos, se me puso en la cabeça salir de aldeana y montañesa y dar de subito en ciudadana. Resoluime en dar vna pauonada* en la ciudad de Leon, por ver si se me pegaua en ella algo de lo ciuil, ya que de lo criminal yo era maestra.

Pauonada* en Leon.

La ciudad de Leon está solas tres leguas de mi pueblo, aunque ay en medio vn mal parentesis de vn puertezillo, en cuya cumbre, en tiempos passados, estuuu gran tiempo la estatua de vn hombre capon; hombre, digo, capon; alguno me dira: lustina, adjetiuad para* peras;

(a) En el texto: *sobredora*.

Primer sitio
de Leon.

acaba ya, hermano lector; vete conmigo, que buena es mi compañía. Assi que, la estatua deste capon tenia el letrero siguiente: El capon tiene del hombre lo peor, y de la muger lo más ruyn. Quando yo andaua mal herida deste escrupulete, era por Agosto, y muy cercanas las fiestas agostizas, que se celebran en aquel pueblo con muchos atabales, quando menos. Resoluime de yr, y, resuelta, hize resolver a ciertos caualleros* de Aburra, hijos* de rozino de mi pueblo, que me tocauan algo en sangre, (y aun no me tocava ^(a) poco), que me buscassen vna pollina mansa en que yo dromedeasse la llanada que ay desde Mansilla a la noble ciudad de Leon. Esta es la campaña donde los antiguos dicen que fue la primera fundacion de Leon quando ella estaua en su flor, en hecho y en nombre, pues se llamaua entonces Sublantia Flor ⁽⁴⁴⁾; mas el ayre de la mudança, que todo lo derriba, la arrancó de quaxo y mudó al sitio adonde agora está, tan linda de lexos, como fea de cerca, trocado el nombre de Flor y su belleza en la ferocidad ^(b) y en el nombre de Leon, junto con el rigor del frio y melancolia de las lluias y humedades, en que, por lo riguroso y melancolico, representa la fiereza del leon y la melancolia de su quartana.

De veras, puedo dezir que no fuy a Leon tanto con espiritu de holgazana, quanto de curiosa de ver cuántos grados de verdad me tratauan los leoneses que possauan en mi meson, los quales noche y dia se estauan contando las grandezas de Leon; y leonés sé yo que, por contarme toda vna noche las excellencias de la Fuente del Piojo ⁽⁴⁵⁾, dexó de dar de cenar a su mula; ¡miren

(a) *Sic.*

(b) En el texto: *pazibilidad*, errata salvada en la edición.

con qué ansia estaria la pobre azemila de que su amo acabasse de espulgar los piojos de aquella fuente!; no he visto hombres más moridos de amores por su pueblo, y es de manera que dondequiera que se halla vn leonés, le parece que la mitad de la conuersacion en que se halla se deue de justicia a la corona y coronica de Leon; en esto todos tienen vna pega;* pareceles a los leoneses que alabar otro pueblo y no a Leon, es delicto contra la corona real. Oy dezir a vno, que le venía el ser leonés desde que le quiso bautizar vn don Fulano Quiñones Lorençana, su amo, honrado cauallero: ¡o, señora!, Leon, entre los animales, rey; Leon, entre las ciudades, reyna. Si quando esto oy, supiera lo que aora sé de granuja* y chronicones, yo le dixera al paparo* que no se entendia, pues, segun consta de las historias, dado que Leon se honre, arme y autorize con las armas, blason e insignias del leon, que es rey de animales; pero su apellido no viene de ay, sino del nombre de vna legion de soldados ⁽⁴⁶⁾, embiados de los romanos, para ganarla, o fundarla, o trasladarla, o lo que sus mercedes mandaren, y aun, por su honra, no digo que el nombre de legion tambien le han tomado los diablos. Pero voy a mi intento, y digo que por escusar a vn leonés o otro necio en su nombre, de que, contando quentos de las grandezas de Leon, haga* saliuas por mi cuenta, y por poder dezir con libertad: no cuente más, sor leonés, ni entable juego tan largo, que ya yo he andado essas andulencias* y visto la* leonera, determiné dar principio a mi jornada.

Leoneses
apasionados
por su pueblo.

Leon no se
denomina del
rey de los ani-
males.

Leon, nom-
bre de diablos.

Borrica para
lustina.

Traxeronme vna borrica donosamente adereçada, porque venía ensillada y enfrenada y parecia mona con sayo. Como vi mi burra disfraçada, dixe: por mí fee, que pues vos vays a lo vngaro, que he de yr yo a lo

Embidia Iustina a su borrica.

Blandina tiene embidia del papagayo.

Blandina, parlando, enfada a los dioses.

del diablo y que me he de vestir a mí y a mis megillas de grana* de poluo, de modo que parezcan dos agis* bien maduros. Mira que embidiosas somos las mugeres, que aun de la burra tuue embidia de verla venir tan galana; mas no es nueva en nosotras esta flaqueza; de Blandina dicen los poetas que tuuo embidia a la gala y colores del papagayo y, por verse con otros tales colores y plumas, pidio al dios Apolo, o Iupiter, que no sé cuál era el ebdomadario de aquella semana, que la conuertiese en papagayo; hizolo Iupiter, y como Blandina era muger apapagayada o papagayo amugerado, parlaba por papagayo, de dia, y por muger, de noche. Los dioses, enfadados de tanto hablar, mandaron que la enjaulasen, que pues era papagayo, no se le hazia agrauio, que el refran dize: *Lo que me quise, me quise; lo que me quise, me tengo yo*; ella, entonces, viendo acortados los pasos y libertad, cosa tan contra el gusto de las andadorissimas mugeres, hechó de uer cuánto mejor le solia yr con sayas antiguamente que aora con plumas de color; pidio a Iupiter que la tornasse a su menester, que muger* solia ser, y el Iupiter, que era bueno como el buen pan y deuia de estar borracho quando tal hazia y deshazia, hizolo como se lo auia pedido la papagayta. A proposito; tube ^(a) embidia como Blandina, y por no tener que pedir a Iupiter ni a otro beodo como él, y por tener juntamente galas y colores de papagayo y liuertad de andar y hablar como muger, embié por blanco y color a la tienda de vna

(a) En el texto: *la papagayta aproposito. Tube embidia etc.* Creemos que el sentido exige la lectura que proponemos, fundada además en el precedente de otros pasajes en que se emplea la misma forma de dicción.

amiga, con que me pueda ^(a) poner hecha vn papagayo real; traxeronme buen recado, sino que yo no lo supe amasar; recogime a un ^(b) aposento, no tan defendido que no tenia dos agujeros por donde vn tabernero de la calle, que viuia frontero, me solia dar vnas esmeriladas* de ojos en tiempo que yo solia recogerme a ser caçador y notomista de puertas adentro, y por jalbegarme a gusto y no me ver corrida como otras vezes, tapé lo desmantelado del emplente* con tres cedaços, porque ya que me viesse el tabernero, fuesse por tela de cedaço, como a luna en el eclypsi, y aun con todo esso, no me aseguré, porque era el tabernero gran astrologo destas visiones, y heché de uer ^(c) que no vue bien puesto los cedaços, quando cernia mucho por verme, y para escusarle desta lauor y a mí deste temor, bolui acia él las partes que no pensaua afeytar, y puesto el espejo en el velador, me puse vn poco de blanco y color de prima postura ^(d); ello no quedó tan bien asentado como Scebola, de quien dizen que viuia tan de asiento, que por no se desasentar de vna letrina, donde ledio el mal de la muerte, la aguardó allí tan de asiento que, aunque le quitó la vida, pero [no] el quedarse sentado por más de cincuenta ^(e) dias en aquella cathedra de pestilencia.

Pone cedaços para que no la vean afeytarse.

Scebola muere sentado en vna letrina.

Podré dezir desta primer postura que la primera, en tierra. Como era la primera vez que me ojaldré,* encendioseme la sangre con la bregadura* y excitose tanto el calor que me derritio el pringue, de modo que

Effectos del primer afeyte.

(a) *Sic*, pero el régimen gramatical exige *pudiera*.

(b) En el texto: *aun*.

(c) En el texto: *deuer*.

(d) En el texto: *tonsura*; es errata salvada en la edición.

(e) En el texto: *50*.

Laua el afeyte.

Afeyte, cuándo ha de ser.

Vestido de aldeana para yr a Leon.

Donzellas de Tyro (c).

quando llegué a la puente de Villarente⁽⁴⁷⁾, que es legua y quarto de Mansilla, tuue por buen partido echar mi cara en remojo y lauar toda la vncion, que fue la extrema de aquel año; no me pesa sino de uer ^(a) el mal empleo de vna salserita refina, que la reyna se podia amapolar* con ella. Tengo por cierto que esto de andar al olio,* es necessario que o sea siempre o nunca, porque lo demás, es como comer de vna vez para toda la semana, que ni luze ni engorda. Es linda cosa yrse, entablado el rostro a tercios concertados, amoldandose con la postura y venciendo dificultades, *Que no se gana Zamora en vn ora*. En fin, tornando a mi proposito, yo acabé de componer mi gesto, si a Dios plugo; tras esto, me eché vna saya de grana* de poluo, que a fee que otra a leuantado menos poluareda; mis cuerpos de raso, vn rebociño o mantellina de color turquia, con riuetes de terciopelo verde, mi capillo a lo medinés, que parecia monge de la cogugada,* vnas chinelas valencianas con vnas medias lunas plateadas, a vsança destas nobles donzellas de Tyro^(b), por si se ofrecia hazer alguno como el de marras. Querianme subir los galanes, mas yo les dixe que era ligera y saltaria sin ayuda de burreros encima de la burra; puse la sobremesa, que era del vigornio que hizo la mamona* a la faltriquera del dormido; en la manga de mi sayuelo, meti vn manto de burato* con puntas de abalorio, para

(a) En el texto: *deuer*.

(b) En el texto: *Tyro*. Pudiera ser que la frase *donzellas de tyro*, tuviese en el texto un sentido equívoco, pero el nombre de *Tyro* se escribió con minúscula, como se hizo en otros muchos casos con los nombres de poblaciones, vr. gr. *Mansilla, Villarente*, etc.

(c) En el texto: *tyro*.

lo que se ofreciese, y ofreciosse, como verás ^(a); mi burra yua galana ^(b), y yo tambien, de modo que ella y yo pareciamos de vna pieça, como lo sintieron los de Arauco ^(c), de los caualllos y caualleros españoles.

Araucanos (d).

Parti, lleuando los ojos de la vecindad; que si los ojos que tras mí lleué ^(e) se estamparan en mi jumenta, de burra se volbiera pauon; yua la burra orgullosa y graue, como quien sentia el fauor de la carga, que no era mala, por ser yo, ni poca, porque, demás de que yo pessaua mis ciertas arrobilas, como lo podran dezir los del Peso de Valencia de Don Iuan ⁽⁴⁸⁾, donde se pesan las moças a trigo en la yglesia, lleuaba las alforjas cargadas de pepinos y coombros, los quales me auia dado vn bendito ortelano, siempre augusto y nunca angosto, el qual solia librarnos a las moças todos sus fauores en estas frutillas; mas tampoco nosotras le pagauamos en mejor moneda; tambien saqué algo fiambre, por no andar en Leon pordioseando, que como me dezian que Leon era pueblo frio, temi que la caridad leonina no tuuiesse la misma propiedad ^(f).

Burra vfana.

Saca fiambre.

Fuy en compañía de vna Barbara Sanchez, gran mi amiga, y aun no queria yo tanta amistad como ella me ofrecia; yuan tambien conmigo otras moçuelas, que me alauauan poco por mirarme mucho; vna dellas, viendome más luzida que todas, y aunque ^(g) lo ordinario y

(a) En el texto: *vera*.

(b) En el texto: *galona*.

(c) En el texto: *Arauzo*, errata salvada en la edición.

(d) En el texto: *Arauzanos*.

(e) En el texto: *lleuo*.

(f) Así en el texto, y no *propriedad*, como se ha escrito hasta ahora constantemente.

(g) Parece que debiera decir: *y aunque ERA lo ordinario*, etc.

Dizenle a Iustina lo del afeyte, y ella responde vna simpleza.

Nadie nace enseñado.

Fisga del afeyte.

acostumbrado en mí, a causa del nuevo azecalado ^(a), no lo pudo sufrir y con más invidia de la fruta de mis granadas que desseo del buen suceso de mis flores, me dixo: señora Iustina, muy sonrosada vas; yo, que siempre embido en las primeras cartas, la respondi luego, (mas confieso que el auerme aforrado de primera, me hizo necia de flux);* en fin, la dixe: señora Brigida Roman, no es lo que piensa, sino que me laué con agua de agabanças* y amapoles;* dió vna gran risada de ver mi inocencia, y de que pensase yo que auia de persuadirse ella que, porque las amapolas y agabanças* son coloradas, me auia de colorear a mí el agua dellas. Confieso que respondi como inocente, que nadie nace enseñado, si no es a llorar. La muy matraera,* como vio que me lleuaua de vencida, me dixo: mi hijita, pues en verdad, que auindote encerado el rostro de antemano con essa cera que se te derrite por el rostro, que fue mucho pegarse tanto a él el agua de amapoles* y su color, que no suele el agua detenerse tanto sobre cosas encerradas. Vime conuencida de la nueva Celestina, y huue de ser confessora sobre martyr; mas juré de nunca llevar ^(b) sobre mi rostro testigos que a la primer buelta de cordel, parlan y descubren quantos secretos les encarga vna muger honrada ^(c) en su retrete; por esta causa, y por no verme más corrida, me apeé y laué mi rostro y garganta en vna de agua, que yua mansamente murmurando de mi sencillez y de mis enemigas por entre vnos amenos y deleytosos sauzes; encarguele el secreto que tocaua tanto a mi honra; prometimelo y

(a) En el texto: *azecalada*.

(b) En el texto: *llenar*.

(c) En el texto: *honrado*.

creyla, que aunque las aguas no saben guardar secreto, pero tampoco le descubren, que es el misterio que no entendio Erasto; mas es facil de entender, porque el agua no tiene sujeto solido ^(a) para conseruar la memoria de los secretos, pero eslo para que nadie los conozca en ella, porque a nada da asiento [ni] firmeza; como dixo el poeta español, no conserua el agua los escritos, mas haze los secretos infinitos; y quando no conociera yo esta propiedad en aquella dulce corriente, bastaua ver que se yua riendo conmigo, para sospechar que conmigo auia de ser noble y fiel, que el agua fue symbolo de la fidelidad, por la que guarda en tornar al mar, de do nacio, a pagar el tributo que deue. Estuome tan propicia, que se detuuvo a mi ruego, para que en vn breue espacio remirase en ella y en sus christales mi rostro y mis megillas, renouadas como alas de aguila anciana, la qual, para renouar las plumas, pico y alas, las moja en agua* viuva, despues de tenerlas calidas con el feruoroso sol y concitado mouimiento.

Agua, conserua secretos.

Agua, fue symbolo de la fidelidad.

Aguila, cómo se remoja.

Hasta este punto, yo no yua muy de* porte para con mis carillas,* como ni ellas muy de amistad con mis carrillos, a causa de que el cuydado de mi cara fue prisionero de mi lengua, si vale tocar en los geroglificos que acotó el* gran maricon; mas en echando que eché en remojo mi cuydado, parlaua más que vna picaça ^(b), y, si bien se contara, más quentos dixe que passos anduue. Mis carillas,* a todo esto, gustauan poco y respondian menos; lo que más gastauan no eran risas ni palabras, que no las lleuauan hechas, sino las nesgas

Iustina calla de corrida.

(a) En el texto: *solido*.

(b) En el texto *picaraça*, pero está salvada la errata.

de mi saya y riuetes de mi rebocíño, siendo sus ojos, dientes y su embidia, vientre.

Varios similes de la imbidia vien ponderados.

Embidioso, con el vien desmedra.

Embidia, leona parida, y peor.

Embidia, peor que arpia.

¡A, embidia, embidia!; vnos te pintan como perro rauioso, mas a otros les parece que es dezir poco, porque al perro, el saludador le sana con su gracia, mas el embidioso, con agenas gracias empeora; otros te llaman leona parida; mas a otros les parece que dizen poco, porque el parto de la leona y sus furias son de cinco a cinco meses, mas tú, de vn momento a otro momento, estás parida de mil daños y preñada de dos mil amenazas, que eres hydra en partos; otros te dan epitotos de arpia, mas pareceres ay que es poco subir de punto tu rigor, porque la arpia, despues de auer muerto vn hombre, mira su rostro y figura en el agua, y como se ve tan parecida al hombre que mató, aoga en las aguas su vida por sepultar de vna vez su rigor; mas tú, mientras más te miras y remiras, más persigues y nunca te pesa de daño hecho de hombre a hombre, antes, entre los más semejantes, eres más cruel y metes más cizaña; otros, te pintan en forma de vn tygre, que despedaça su propio coraçon, mas otros dizen que esto es dezir nada, porque en vn coraçon no tienes tú para començar y aún te parece poco si no llegas al alma misma; no acabaré de dezir pinturas tuyas, y aunque más males de ti diga, todos seran pintados respecto de tus verdaderos daños; píntante como escuerco^(a) y como ponçoñoso encobado,* porque les parece que el veneno del mal ageno te engorda y su bien te^(b) da en rostro; pero yo no me quiero meter contigo en dibujos, y menos en pintarte, que si a mí se me cometiera tu trasum-

(a) *Sic.* Es probable que sea errata por *escuerço*.

(b) En el texto: *subiente*.

to y el compararte, solo te pintara como muger y como a vna de mis carillas,* en quien derramaste vn veneno por entero, y éste bastara; pero quierote dexar por que me dexes; solo concluyo con dezirte que entre muchos malos renombres y epitetos, heredados de tu madre, la Soberuia, y de tu abuelo, el Desamor, ya no te faltaua otro sino llamarte come sayas, gasta tiras, engulle trapos, segun lo qual, te podran tambien llamar tarasca, porque quien engulle sayas, engullira tambien caperuças y sombreros⁽⁴⁹⁾; esto he dicho a proposito de las que, de pura embidia, comian con sus ojos mis sayas y engullian mis ribetes y molinillos;* mas punto en boca, que como yo pesqué tanto del sombrero y capa, no faltará quien tambien a mí me llame traga capas y engulle sombreros: *Callar, callemos, que quien tiene tejado de birlo* ^(b), *no es bien bolee al del vezino.*

Embidia, nie-
ta (a) del Des-
amor y Sober-
uia.
Epitetos de la
embidia.

APROVECHAMIENTO

Pondera, el lector, que los males crecen a palmos, pues esta muger, la qual, la primera vez que salio de su casa, tomó achaque de que yua a romeria, aora, la ^(c) segunda vez, sale sin otro fin ni ocasion más que gozar su libertad, ver y ser vista, sin reparar en el qué diran.



(a) En el texto: *ni era*.

(b) *Sic*. Probablemente, será errata por *vidrio*, pero no hemos querido corregirla por si se tratase de algun vocablo rústico puesto de intento. Además, *birlo* es término del juego de bolos, y como después se dice: *no es bien bolee al del vecino*, pudiera ser una locución vulgar en aquel tiempo, aunque hoy sin uso.

(c) En el texto: *a*.

NUMERO SEGUNDO

De la pulla del fullero.

SAPHICOS ADONICOS DE ASONANCIA

<i>Yendo su camino ^(a),</i>	<i>Mas, como el que peca,</i>	<i>Ella se las jura,</i>
<i>Desde el jumentillo,</i>	<i>Siempre paga pena,</i>	<i>Y ordena tal burla,</i>
<i>La hermosa Iustina</i>	<i>Vino vn estudiante</i>	<i>Qual verás abaxo,</i>
<i>Mil gracias dezia.</i>	<i>Fullero y farfante,*</i>	<i>Que es quento galano,</i>
<i>De los estudiantes</i>	<i>Que la echó vna pulla</i>	<i>Pues hizo la moça</i>
<i>No la habla nadie,</i>	<i>Con que quedó muda,</i>	<i>Escupir la bolsa</i>
<i>Porque la temen.</i>	<i>Y hecha vna rosa.</i>	<i>Mucha moneda.</i>

No hablan a Iustina los estudiantes.

Muchos ^(b) estudiantes passauan por el camino a las fiestas, mas como el rumor de mis traças y la fama de mis burlas les auia dado zahumerio de pimienta, y aun de rebenque, no auia hombre dellos que me osase encarar más que si yo fuera osquillo* xarameño y ellos bolteados; yo el perro de Alua ⁽⁵⁰⁾ y ellos lerosolimitos;* yo el leon, disfraçado en traxe de cordero y ellos los zorros de quien haze mencion la fabula. Con todo esso, les ^(c) quiero dezir vna verdad; que aunque aborrecia estudiantes, senti y me dio pena que no me hablassen y mirassen, y mientras menos me mirauan, más crecia

Mugeres, mueren por quien las aborrece; trae similes a proposito.

(a) En el texto: *camido*.

(b) En el texto: *MVchos*.

(c) En el texto: *los*.

en mí el pesar y el desseo; somos, sin duda, las mugeres como puentes, que si no estamos cargadas de ojos, se abre y hiende la obra, y antes quebramos por falta de ojos que por sobra de pasajeros, aunque sean muy pesados; somos las mugeres como mosquitos, que se van con más desseo al vino más fuerte en que más presto se ahogan; somos como rabos de pulpo,* que quien más le açota, le come mejor sazonado; somos como mariposas, que dexando la apazibilidad del sol y de la luna, con toda propiedad morimos por la abrasadora luz de la candela, donde juntamente hallamos el desengaño y el castigo; muere muy antes vna muger por vn atreuido que ofendio su honor, y aun su gusto, que por vn comedido que la guarda el ayre, que es vn no sé qué y si sé qué raro; las mugeres, del disgusto hazemos salsa de agraz al gusto; el diablo entienda el guisado. Dixo bien vn discreto: el que quisiere que vna muger tope primero con él que con otrie, hagase sierpe, que como él parle, aunque la haga mal, saldra con lo que quisiere, porque las mugeres heredaron de Eua hazer rancho con vna sierpe, aunque tengan a su seruicio vn bello Adan, aun en tiempo de pan de boda; son como Atalya,* que ^(a) despreció todos los dioses y casó con Bulcano, el qual con vn rayo auia muerto a su padre y maridos, y aquesta fue la causa por que los antiguos, para pintar la imprudencia y condicion de la muger, pintauan vna bellissima donzella pisando vn gallardo mançebo y dando la mano a vn orrendo salvage, que con vn nudoso baston amagaua vn golpe a sus hermosos ojos. No sé de adonde nos viene morir

Muger, comparada a puente, mosquito, pulpo.

Muger amiga de sierpe.

Mugeres, comparadas a Atalya (b), y por qué.

(a) En el texto: p.

(b) En el texto: *Atarlia*.

por lo peor, si no es que sea la causa la que dio vn griego, que, como por malo que sea vn hombre, siempre ay vna muger más mala, consiguientemente, ningun hombre deue ser despreciado de la muger; mas quando esso fuera, ¿qué es la causa que tan mal sabemos tantear meritos, graduar personas, diferenciar calidades?; aueríguelo Bargas; ello va en la comadre.* Boy a mi cuento. Estudiantes fueron los que intentaron mi deshonor, como viste, y porque passauan sin hazer caso de mi memoria por ellos, rebentaua por que me dixessen algo, y si me lo dixeran, no lo estimara en el bayle* del rey Perico; si tengo culpa, aparejen el borrico para quantas son mugeres, que yo en el mio me voy caallera como las otras, y quento mi quento.

No osan (a)
hablar a Iustina.

Los estudiantes passageros andauan más cuerdos que yo, que como ostigados, no me mirauan, aunque yo, como mal escarmentada, los echaua vn ojo de a real. En viendome que me veyan, baxauan la cabeça y dezian vnos a otros: passito, ola, amigos, la mesonera burlona; las quales palabras, en nuestro lenguaje castellano, era como si más claramente dixeramos: ¡agua va, que passa la que imprime las burlas con el rebenque! Más quisiera entonçes venir en mi carreta, que a quien me diera vn escudo, que para ellos no vuiera otro tal coquo,* y lo mismo fuera verme los estudiantes en mi carro, que ver los moros al Cid en su Babieca, que fue la emprenta de sus brabeças, segun y como me lo solia contar, o, por mejor dezir, cantar, vn pastelero mi vezino, el qual cada mañana me hazia desayunar con tres romances del cauallito Babieca; yo no he visto pastelero más a pie ni más a cauallito que aquel, y

Canta el pas-
telero.

(a) En el texto: *osa*.

echauasele de ver en los pasteles, que parecian tener la carne del cauallo Babieca.

Aunque los estudiantes no se dignauan de vernos, nunca me faltó por el camino conuersacion de mugeres y espadachines, porque todo hombre o muger que no fuesse estudiante me dezian vna chançoneta; yo no la escupia, que las mugeres, si creemos a los maldizientes talmudistas, somos hijas de vna flauta y vn tamboril, y assi, salimos estrechas de pescueço y anchas de cuerpo y hablamos tiple. Si entre chançonetas y donayres, venía de mascara alguna pulla, aunque fuesse mayor de marca, la rebatia ^(a) con la presteza possible y procuraua hazer el retorno con el mejor consonante que podia destilar mi alquitara; esto de repens,* es como sale, aunque los buenos dichos de las mugeres, como son todo paja, son los que más presto salen al pelo del agua.

Muger, hija de flauta y tamborino.

De todas y todos me desquité; solo de vn picaro, medio estudiante, medio rufian, no me desquité, y no es mucho que vna pelota se me fuesse por alto, y aconteciome lo que cantó el poeta, que dixo: *Quedose la respuesta en el tintero, que alguna vez se duerme el buen Homero*; assi, que este bibron,* inserto en escolar, se llega ^(b) a mí, y con la mayor socarroneria del mundo me miró en redondo con vna sorna que entendi que me auia de meter los ojos en el pulgarejo* o comerme las tripas con los ojos; ya que le yua a dezir vn poco de* lo bien hilado, ataxome con quitarme el sombrero y hazerme vna inclinacion capital y començar a alabar mi

Píntase el fullero.

Habla el fullero a Iustina. Mirar atento del fullero.

(a) En el texto: *rebatian*.

(b) *Sic*. Quizá sea *llegó*, pero no lo hemos corregido, porque el tiempo de presente se usa también, sobre todo en el lenguaje familiar y en el del pueblo, para expresar el pretérito.

Mugeres alabadas, se desuanecen.

Palomas, se caçan quando se miran al espejo del agua.

Pulla del fuller.

Dexa con la palabra en la boca.

Ponese colorada.

talle, postura y cuello; ya veen que *vna muger alabada, no tiene espada, y si la tiene, no mata*; ¿qué auia yo de dezir a vn hombre que me estaua loando, y qué no auia de poder él dezirme, vsando de tan astuta inuencion? Ya se sabe que el caçador, de ordinario, coje las palomas a su saluo quando se estan remirando en el espejo del agua su belleça y componiendo con el peyne del pico sus doradas y plateadas plumas; assi, no es mucho que me burlasse y me cogiesse con tiro de palabras y pullas este caçahampo,* estando yo como inocente paloma entretenida, remirandome en el espejo^(a) que me hazian sus alauanças abogadoras de mis primores; yua el hombre discurriendo en su laudatoria y vino a alabarme los agnus* y pieças que yo lleuaua al cuello, y en esto gastó mucho almacén.* Preguntome: y señora, ¿qué pieças son essas dos que lleua assidas al rosario?; respondi: señor, son vnos agnusdei;* él dixo entonçes: esso no son ellos, juro a tal; pues ¿qué son?, le repliqué yo; él entonçes començo a concertar su capa y poner el freno a punto de ayres* bola, para en acauando de dezir su dicho, picar; lo qual hecho, me dixo: hermanita, estos son los sellos de las bulas de coadgutoria, que lleua para el canonicato del señor don fulano, canonigo de Leon, y señaló pieça no mala; tan presto^(b) como lo dixo, se traspuso, de modo que quando me quise descargar, a uso del duelo picaral, no tuue con quién hablar, sino con su sombra y las pisadas del quartago, y aun éste parece que yua vfano de la pulla que me echó su amo, segun yua coleando; tal fue su presteza. Quedé corrida, echa vna mona; nada

(a) En el texto: *espojo*.

(b) En el texto: *tampresto*.

vuo alli bueno para mí, sino vn rosicler, que me dizen mis vezinas que me hazia no mala pantorrilla a la cara. Jureselas, y no me las fue a pagar al otro mundo; acuerdate, y verlo as, que si él me glosó el ^(a) agnus, yua a dezir que yo le glosé el quitolis ^(b), pero no quiero, por el respecto de cosas santas, aunque es gracia sin perjuizio; confieso que quedé picadilla; mas estos enojillos son agua de fragua y ceniza, que haze cala* para que corte la espada. Este escolar era sobrino de vn hermano de vn cura rico de aquella tierra; gran fullero; yua a jugar a Leon, por fama que tenia de que a las fiestas concurría gente del oficio bruxular,* que estos huelense de cien leguas como vizmados, y se conocen por bruxula, que les sirue de judiciaria en defecto de la caueça* toledana, y quiso su ventura, que en aquel breue rato que me hizo la salutacion, le eché de uer una señal, y aun señales, por donde no le podian desconocer, que estos bellacones son los Caynes del mundo, que andan vagamundos y traen señal para que todos les conozcan y nadie les mate, porque quiere Dios que no tengan tan honrados verdugos como manos de hombres, sino que sus pecados lo sean. Las señales que en el rostro tenia, eran dos juanetes,* que podian ser hijos del Preste Iuan, que yo supongo que los hijos del Preste Iuan se llaman Preste Iuanetes; tenia vn ojo rezmellado* y el parpado buuelto afuera, que parecia saya de mezcla regazada, con forro de bocaci colorado, y el ojo que parecia de besugo cozido y no poco gastado a puro brujulear.*

El fullero hijo
de clérigo.

Caynes.

(a) En el texto: *al*.

(b) *Sic*.

APROVECHAMIENTO

Traça del demonio es que las mugeres libres, a primera vista, encuentren ocasiones con las cuales se conseruen y continuen sus libertades, porque toma él muy a su cargo fomentar la perdicion que vna vez persuade.

NUMERO TERCERO

Suma del número 3.

De la entrada de Leon.

REDONDILLAS DE PIE QUEBRADO

*Tiene Leon vna entrada,
Tan estendida y tan larga,
Que por desabrida, amarga,
Y por importuna, enfada;
Mas iustina,
Por vencer esta mohina,
Y por dar contento a todos,
Començó a dezir apodos
De vna entrada tan malina
Y tan lodosa.*

Yo entré por mi Leon por la puente^(a) que llaman del Castro⁽⁵¹⁾, que es vna gentil antigualla de guijarro pelado, mal hecha, pero bien alauada, porque los leoneses la han bautizado por vna de las cinco marauillas; casi yo tenia creydo que era semejante a la segouiana que hizo Hercules, o el diablo por él, segun dizen los niños, o Trajano, el que hizo la de Alcantara, de quien dixo el otro al rey Filipo II que mirasse su Mages-

Puente del Castro.

Puentes de Segouia, Alcantara, Herodiana.

(a) En el texto: *puerta*, pero es errata, pues en la apostilla marginal se dice *puente* y al *puente* y no á la *puerta* se refiere todo este párrafo; además en el pueblo de *Puente del Castro*, que está á unos dos kilómetros de la ciudad, nunca hubo semejante *puerta*.

Puente de Villarente.

Arrabal de Santa Ana, largo.

El que eligio morir sangrado de los touillos.

Entrada de San Lazaro.

tad muy bien el ojo del ^(a) medio, o como la que hizo de media legua de largo Herodes, el que reedificó el Templo; pero, con licencia de los señores leoneses, más gesto tiene de cauallete de texado que de puente passagera. ¡Dolor de la puente de Villarente ^(b) ⁽⁴⁷⁾, que está junto a mi pueblo!, que si no tuuiera en medio vn tira braguero de madera, a causa de auerse quebrado por la parte más necesaria y de más corriente, pudiera hablar donde vuiera puentes, aunque fueran las de Nauarra, de quien dize el refran de aquella tierra: *Puentes y fuentes, çamarra y campanas* ^(c), *Estella la bella, Pamplona la bona, Olite y Tafalla, la flor de Nauarra, y, sobre todo, puentes y aguas*. Junto a esta puente ^(d) por do entré, está el arrabal de Santa Ana ⁽⁵²⁾, que si como yua a uer ^(e) fiestas, fuera a buscar la muerte ciuil, yo escogiera el yr por alli a buscarla, como el otro que escogio morir sangrado de los touillos. ¡Necio!, mejor fuera escoger que le lleuaran a morir cien mil leguas de su lugar o que le dexaran yr a morir a Leon y entrar por la puente del Castro ⁽⁵¹⁾ y arraua de Santa Ana, que con este medio tuuiera esperança de que en el interin pudiera apelar sesenta vezes y tener despacho. Ya quiso Dios que aporté a la hermita de San Lazaro ⁽⁵³⁾; quise entrar a hazer oracion, mas vi vn

(a) En el texto: *de*.

(b) En el texto: *Villarete*.

(c) En el texto: *Camarra y Campanas*; pero como en Navarra no hay lugares de estos nombres, creemos que la lectura debe ser la que proponemos, y que en el refrán se ponderan las *puentes*, las *fuentes*, las *zamarras* y las *campanas* de aquella provincia.

(d) En el texto: *pēte*.

(e) En el texto: *auer*.

altarcitos, y en ellos vnos santitos tan mal atauizados que me quitaron la deuocion, y yo auia menester poco; a la puerta de San Lazaro, oy tañer vnas tabletas,* no de botica, que a serlo fuera más a cuento para remedio de mi cansancio; mas no se me hizo creyble que la hermita de San Lazaro fuesse como el templo de la diosa Ceres, que tenia siempre a la puerta pan caliente ^(a). Tambien se me ofrecio si acaso tañian a entredicho o tinieblas, que, pardiez, segun yo sabia poco de Yglesia, no me acordaua si caya el lueues Santo en Agosto; tambien me vino a la imaginacion si acaso se auian anticipado mis castañetas y hecho otra leuada como en la entrada de Arenillas; mas nada de esso era, sino que aquella muger pedia limosna con aquellas tabletas,* y para pedir de lejos, de modo, que quando alli lleguen los caminantes traygan desatacada la bolsa y no se detengan en madurar la gana de dar, se haze aquello. Yo, como nueua, le pregunté a la tablera: hermana, ¿no fuera mejor pedir con la boca, y no que pareceys que espantays moscas?; dixo: no, señora* hermosa, que esto se haze para que puedan pedir todos los pobres que aqui se curan, aunque sean gangosos y mudos; yo enmudecí tambien, porque me tapó la razon; solo di vn rodeon acia las compañeras, y les dixe: bueno, por vida de Iustina; muy providos ^(b) son los de Leon; a fé mia que deuen de ser pedidores de a legua y de ventaja, pues enseñan a pedir a los mudos; amigitas, otro ñudo a la bolsa, que piden mucho en Leon. De la diosa Angerona, dizen los relatores de la giroblera,* que era madre del silencio y abogada de los mudos, y que tenia

Tabletas* de San Lazaro.

Templo de Ceres.

Tabletas para pedir de lejos.

Angerona, abogada de los mudos.

(a) En el texto: *callente*.

(b) En el texto: *prouados*, pero está salvada la errata.

Angerona,
comparada a la
tablera.

siempre puesto el dedo en la boca, pero los muy curiosos añaden vna cosa en que se parecen mucho a esta tabletera de San Lazaro, conuiene a saber, en que estaua a la puerta de la yglesia, y en la mano derecha, vn plato o cepo en que se echaua limosna para la diosa Volupia; ya sé que no es solo Leon quien tiene estas Angeronas, que todo el mundo es vno, sino que entonces era tan boçal,* ^(a) que no pense que auia en todo el mundo más que vn San Lazaro y vnas tabletas.*

Pasa por el
Rollo, junto al
qual está la casa

Fuy adelante, y por mis pasos contados me fuy al Rollo;* vi que enfrente dél estauan vnas mezquitas pequeñas o casas* de calauaçero, donde estauan assomadas vnas mugercitas relamiditas, alegritas y rayditas, como pichones en saetera.* Parecian cotorreras de á seys en libra, y no lo eran más que la* Mendez; y, por vida mia, que para ser leoneses tan proueydos, no me parecio que las auian puesto en lugar decente y acomodado; lo vno, porque estando aquellas officinas junto al Rollo,* ningun leonés honrado puede dezir a su muger vete* al Rollo, sin que en estas palabras vaya engerida, como piojo en costura, la licencia para que la tal muger salga de sus casillas y entre en aquellas casillas, ó se ahorque en buen día claro, porque muger junto al Rollo* y conjurada con tal maldicion, ¿qué otra tela tiene que echar ni otro oficio que hazer, si no es ahorcarse de vna manera o de otra, auiendo ocasion para todo?; y tanto mayor inconueniente es este, quanto más vsada es esta maldicion en aquella tierra; bien sé que las leonesas nunca se aprouechan desta maldita licencia y maldicion licenciada, mas si se aprouechan, escusa tienen, diciendo: marido, hize lo que mandastes; como el

En Leon no
se puede dezir
a la muger vete
al Rollo.

(a) En el texto: *bocal*.

Quento del
hortelano.

otro hortelano motilon, a quien su prouincial mandó que le truxesse vna lechuga de la huerta, y por saber dél que era espacioso, le dixo por gracia: lo que aueys de hazer es no la traer en todo este año; fue el hortelano por la lechuga y no tornó desde allí a vn año, que vino con su lechuga al prouincial y le dixo: vea aqui la lechuga, padre, no diran que no hize lo que me mandó; quiso el prouincial castigarle por fugetiuo, mas él se escusaua con dezir: padre, ¿vos no me mandastes que no viniesse dentro de vn año?; assi, [si] las de Leon las enuian sus maridos al Rollo,* y van y se recogen mientras haze calma o quiere llouer, escusa tienen de vn mal recado, diziendo: marido, vengo de donde vos me imbiastes.

Otro inconuiniente hallo yo en estar aquellas publicanas en aquel puesto; que es muy humedo y frio, lo qual, sobre calido, pela a las gentes y aun a las aguilas, y aun hazen muy grande agrauio a las bubas que allí nacieren, porque las bubas son nobles y siempre vienen de caualleros y caualleria, y las que allí nacieren seran bastardas, en fin, nacidas de poluo de la tierra y aun del lodo. ¡Dolor de los que allí traginarén!, que meteran carga de tierra de España y la sacarán de Francia. Ahora se me ofrece la causa porque los leoneses debieron de poner junto al Rollo* aquellas casas de placer; sin duda fue por tener en vn mismo cartapacio culpa y pena; dezia vn papelista* de aqui de Salamanca, que como no ay sermonario que no tenga junto con la Pascua la Quaresma, tampoco ay placer carnal que junto a vn oy no tenga vn ay, y junto a vn pené, vn pené^(a); ello, el exemplo no es muy a pelo, pero



La casa junto al Rollo, es tener en vn cartapacio culpa y pena.

(a) En el texto: *por*, errata salvada en la edición.

passe, siquiera por que no se quexen los papelistas* que no entran en la pizarada, y ansi es bien que los cite-mos siquiera a ^(a) vna vez de remate. Lo que yo sabre dezir es que como yo era niña y vi la horca antes del lugar y junto a la casa de las mugeres maletas,* pense que era tan brauo el leon, que en saliendo las gentes de el lastre de la casa, los subian a la camara de popa del Rollo,* y que en apeandose de las burras, los subian al caualllo* de canto, y no de organo; mas despues perdi el miedo y vi que no era tan brauo el leon.

Todas estas imaginaciones y buenos concetos me importauan para entretener el cansancio, con el qual yuan vatanadas mis asentaderas lo que era bueno y aun lo que era malo. Si tuuiera ^(b) vn ojo en vn dedo, como pidio el Momo, a fé que con él pudiera ver estampada en mis espaldas la verdadera ymagen de vna aluarda; por esta causa, si alguna vez salia yo con alguna bachilleria ^(c) y me preguntauan mis compañeras: ¿ustina, ¿pero ^(d) quién te mete la paja?; respondia: hermanas, la aluarda. Tambien estos buenos pensamientos me siruieron de freno para refrenar el temor que lleuaua, pensando que por la mucha humedad del sitio, quando llegasse a la posada nos auia de auer nacido verros en las vñas a mí y a la jumentilla.

Humedad de
Leon.

Las cansadas
hermosas.

Ya entré por la puerta que dicen de Santa Ana, y a fé que no faltaron gentes que mirasen la procession de los que entrauamos, y sobre todo la mesonera bur-lona hazia* raya, que vn cansancio, aunque embota

(a) *Sic.*

(b) En el texto: *tuuieran*.

(c) En el texto: *bachillera*.

(d) En el texto: *para*.

el gusto, aguça el garauatillo;* hize paraje* en vn meson que está pegante* con la misma puerta de Santa Ana, lo primero, porque mi cansancio no me daua más licencia, que al cansancio los antiguos le pintaron con las piernas troçadas;* lo segundo, me entré alli por ver entrar gente de Campos empanada en carretas; lo tercero, por tener cerca vn paseo que llaman el Prado de los Iudios ⁽⁵⁴⁾, y lo principal, porque vi vna fuente apazible alli junto a la puerta del meson; fuente es que corre quando quiere, y algunas vezes se queda a oyr visperas en la Yglesia Mayor ó [a] hazer colacion de ruanos en la plaça de San Martin; digolo, porque con todos estos puestos y manantiales, tiene necessidad de hazer cuenta antes de llegar alli, y aun quando llega trae necessidad de otra tanta agua con que labar el barro que á cogido en estas estaciones ⁽⁵⁵⁾. Yo auia oydo nombrar la fuente* Cabalina ^(a), y viendo que alli yuan a beuer muchos caualllos que auian venido de acarreo para las fiestas, pregunté si aquella era la fuente Cabalina ^(b); engañome el nombre.

Cansancio
con muletas.

Fuente de la
puerta de Santa
Ana.

Sucedíome tambien vn buen chiste, y fue que me dixo vn leonés, viendo que yo miraua a aquellos caualllos forasteros: ¿qué mira, señora* hermosa?, ¿espántase de que aya en Leon gente de a cauallo?; a fé, señora, que si vuiera en Leon caualllos, que vuiera muchos caualleros. Mira, por tu vida, qué querias que le respondiese, sino vn jarre allá!; pero dexele ^(c), por que me dexasse, que, segun vi en él, era vno de los que buscauan cauallo y pudiera ser

(a) En el texto: *de labalina*.

(b) En el texto: *cabelina*.

(c) En el texto: *dixe*.

que me cayera a cuestras la respuesta y el arre allá.

Moças del
meson, simples

Diome gusto que vi bien proueydo el meson, y, sin duda, lo estaua mejor que el mio, digo, de alajas, mas no de astucias, que a las moçitas* de municion se les via el juego a legua; parecian todas sus traças hijas de clerigo ⁽⁵⁶⁾, segun se trasluzian ellas de intencion bien pecadoras, mas faltauales la sal y el saber, faltauales ^(a)

Excelencias
de sus padres,
mesoneros as-
tutos.

el consejo de vna buena madre que yo tuue, la qual, con media espolada de ojos, nos hazia andar a* las quinze, si no es que la mano de su relox anduuiesse de posta, que para este caso no auia regla cierta; si era necessario, con vn mesmo candil nos hazia alumbrar y deslumbrar; era eÿlla vna Circe y mi padre otro Estabulario, tal que no les faltaua sino conuertir a los huespedes en mulas; y sí hizieran, si no temieran que siendo todos mulas, todos comieran la ceuada y ninguno la pagara. Yo no sé cómo no fundaron vna vniuersidad de mesoneros, que otras ha auido de menos consideracion, a lo

Moças simples.

menos, prouecho; assi, que las moçitas deste meson eran en grado superlatiuo boquirruuias,* ¡cuytaditas!; ¡no tenian maestra! ¿qué auian de hazer?; ¡quién tuuiera lugar para hazerles buena obra!; lástima les tuue. El otro, para llamar siempre a vno, dezian; el señor fulano, muchas vezes come sin plato; yo se lo dixe a las bobillas por ver si auian aportado a la prouincia de Pulla, siquiera de barbabento,* y me respondieron: si, el pan, y pensaron que auian hilado beatillas* ^(b).

(a) En el texto: *faltauanles*.

(b) El sentido de este último punto, en su primer inciso, está completamente truncado: «El otro para llamar siempre a vno dezian», puede significar que las mozas *para llamar á uno decian* siempre *el otro*; pero las palabras que siguen: «*el señor fulano muchas vezes come sin plato*», teniendo en cuenta lo

Estando, pues, contemplando profundamente la some-
ria* destas parbolitas y examinando vna dellas, que,
segun me dio a entender, pretendia sacar carta de exa-
men para ^(a) poder publicamente hazer su labor, (digo
de mesonera), sin temer malsines, quiso mi buena suer-
te que, acaso y sin pensar, supe cómo el fullero del
ojo rezmellado,* el que me dixo en el camino que los
agnusdeyes* eran bullas de coadjutoria, posaua en
aquel meson, lo qual no me dio poco gusto, porque de-
más de que yo se las auia jurado, toda mi vida tuue
inquina contra escolares, como el perro de Alua ⁽⁵⁰⁾
contra los carpinteros de la Veracruz.

APROVECHAMIENTO

*La persona que vna vez pierde el respecto a Dios, mira con
desprecio las cosas santas y no santas, las honrosas y las
que no lo son tanto, y de aqui es que aun de las piedras,
calles y edificios y paredes murmura y fisga.*

que viene después, parece que es una pregunta ó una afirmación
que hace Iustina para burlarse de las mozas, y entonces, antes
de la frase copiada, faltarían algunas palabras, como por ejem-
plo: «*Yo les pregunté: ¿el señor fulano...? etc.*», ó en caso de que
no fuese pregunta sino afirmación «*Yo les dije: el señor fulano
etcetera*».

(a) En el texto: y para.

CAPÍTULO II ^(a)

DEL FULLERO BURLADO

NUMERO PRIMO

Suma del número I.

De la del penseque.*

SEGVIDILLA

Hazese bobilla la del penseque,
y no mira cosa que no penetre.*

Aguila.

Ojos ^(b) que ven no embexecen, si no son los del aguila, que quanto más pico veen, van más a Villauieja. Tambien digo que de la regla dicha exceptuo ^(c) los ojos de mi amigo el ojimel,* el sobrino del hermano del cura, el* que nos vendio el galgo, el qual, con la continuacion del juego y falta de sueño, andaua tan chupado que pense que se le auia exprimido el alma por los ojos, [y] de puro brujulear* se auia tornado brujo; assi, por que no enuegeciessen mis ojos, todos onze,* mientras esperaua alguna coyuntura para hazer la burla al del ojo arre-mangado, quisse ver, y no por brujula, todo lo que auia que ver en Leon, que ojos, y de leon, aun durmiendo, es bien que esten dispiertos; y aunque ^(d) tuue bien que

Alusion tácita.

(a) En el texto: *Quarto*, por errata.

(b) En el texto: *Olos*.

(c) En el texto: *exreptuo*.

(d) Quizá sea *aun*.

mirar en algunos buenos picos que acudieron a dezir donayres, mas como ojos de aguilu enuegecen viendo pico, no quise que me acaeciesse otro tanto; en resolucion, quisse ver libremente, sin costas, sin echar sisa en voluntad agena ni pagar alcabala de la propia, y para esto era propio ver de lejos y guardarme de picos, que o son picadores o picardeadores. Yo pense que auia mucho que ver en las fiestas, mas confieso que no auia; aunque miento, yo me asueluo, que sí auia y es bien dezirlo, porque no nos maten los legoneses, que tienen nombre de azadon de los que llaman legones* y [a] azadonadas, me arán dezir la oracion de los leoneses y de Leon.

Vista sin costas.

Lo primero, Granado y la Granada ⁽⁵⁷⁾ auian desembarcado alli y auian de representar la comedia de Santa Tays y Santa Egiciaca ^(a), y auia de salir la Granada con vna calabera en la mano, que quando la vi salir, pense que era vieja que salia a hechar agua bendita a algun cimiterio; tambien trayan el entremes de los Sacristanes enarinados ^(b), que parecian puramente torrijas enaluardadas, y otros muchos entremeses que començauan: «Digo que somos las más desgraciadas del mundo estas que somos hermosas», como es vso y costumbre en todos los entremeses de Maricastaña; miren si auia que ver; jassi vuiera que beber!; pero todo el vino que auia era vino a* la malicia.

Fiestas de Leon

Entremeses antiguos.

Pero dexado esto, cree que no soy tan festiua ni que yua ^(c) tan descuydada de mi tiro que no pregunté y supe a qué hora vendria puntualmente el fullero al

(a) En el texto: *S. Tatays*. Véase el ESTUDIO CRÍTICO I, (T. III).

(b) *Idem*.

(c) En el texto: *que ni yua*.

Mugeres, callan si interesan gusto.

meson, de lo qual hize* alforja para su tiempo y coyuntura, que todo está en guardarla, como boca de enfermo; yo pense que era verdad lo que maldicientes dicen, que las mugeres tenemos correo hordinario y posta que marcha del coraçon a la lengua, y de la lengua a todo el mundo; mas de ueras que yo no despegué mis lauios para dezir a persona alguna con qué fin inquiria del estudianton ^(a), y crean que nos agrauian si piensan que no sabemos ser cerrajeras de bocas las mugeres; denme que sepa vna muger que le importa para algun gusto o prouecho, que con las* de Nicodemus no le abriran los labios; pregunto, ¿no era muger Angerona?; sí; pues ella fue la que á la entrada del templo de la diosa Volupia estaua con el dedo puesto en la boca; ¿qué era aquello, sino que si la muger huele que ay entrada para algun gusto o deleyte, significado ^(b) por la diosa Volupia, es más cerrada que trozo de nogal rollizo?

Leoneses cachorros.

Leones moscados.

Informada ^(c), pues, deste punto con el possible silencio, parti a ver vn rato la ciudad, yglesia y fiestas. Deui de parecerles melosa a algunos hijos de vezino de Leon; aunque los leonzillos son retozones como cachorros, y aun me dicen que despues, de grandes, son juguetones ^(d), deuen de ser leones de la quarta especie, de los que fingio el poeta que se conuirtieron en moscas. Algunos de estos moscones se me pegaron a título de que en vn portal mio que yo tenia en Mansilla, bien regado, auian estado de camarada, como hueuos en

(a) En el texto: *estodianton*.

(b) En el texto: *significando*.

(c) En el texto: *Y informada*.

(d) En el texto: *sujetones*, errata salvada en la edición.

caço de agua. La que yo sudé en yr por la calle de Santa Cruz, Praça y calle Nueva a la Yglesia Mayor ⁽⁵⁸⁾ no fue poca, porque el calor era mucho y el trecho no poco; yo pense que aquel pueblo era fresco como me auian dicho, mas deuïase de entender que era fresco porque no es nada salado, o que lo es quando no es menester, o quiça, como los leoneses tenian tan publicadas sus fiestas, deuio de venir a verlas el calor de Estremadura; dixeronomie que los temporales de Leon eran muy francos, y pense que nacia por las calles mançanillas de oro, mas segun vi, la franqueza era que no sabe acabar por poco, porque comiença en fresco y acaba en yelo, y su ^(a) calor acaba en fuego; pueblo estremado.

Leon, fria y calida.

Llegué a la Yglesia Mayor, y poco antes de entrar en ella, encuentre con vna tropa de moças de cantaro que pense que eran gorriones en sarmentera, segun chillauan, y era que al pie del patio, que es el paseo de los señores de la yglesia, está la fuente que llaman de Regla ⁽⁵⁹⁾, no, a lo menos, por la que alli les vi tener, sino por la que fuera razon guardar junto a tan sacro lugar, ya que está alli la fuente; mas estaua tan agena de regla, que yo vi moça que, embeuida en ver, oyr y no callar, con vn lacayssimo bellaquissimo, se entretuu cogiendo y vaciando agua en su cantaro de barro más de media hora; ¡dolor de su ama si la estaua esperando con el frio de la calentura para que le hechasse ropa de la ^(b) que le sobraua a ella!; lo que es la moça tardó mucho; yo la perdono, porque me dio a beber por su cantaro vn poco de agua, que aunque gruessa y no nada fresca, por donde mojaua pasaua, y aficioneme más a su cantaro que a otro, por ser

Moças de cantaro parlarras.

Agua de Leon.

(a) En el texto: *si*.

(b) En el texto: *del*.

el más enxaguado* o enaguado, como dizen las cilian-tristas.*

Yglesia Ma-
yor de Leon.

Començe a entretenerme en mirar la yglesia; es bien galana, tanto que pense que era el carro del dia del Corpus adornado de varios gallardetes y vanderolas.

Portada anti-
gua.

Noté que estaua notablemente enuexecida la portada más que ninguna otra parte de la yglesia, y pense que la causa era porque todas las viejas gastan más de boca que de ninguna otra parte, en especial quando son afeytadas; pero no es esso, sino que aquella portada está vieja y mohina y gastada, de puro enfadada de ver entrar alli tantas caperuças y tan pocos deuotos a oyr visperas y oficios tan solenes⁽⁶⁰⁾. Aunque entré dentro de la yglesia, yo cierto que pense que aún no auia entrado, sino que todavia me estaua en la plaça, y es

Muchas bi-
drieras en la
Yglesia de
Leon.

que como la yglesia está vidriada⁽⁶¹⁾ y transparente, piensa vn hombre que está fuera y está dentro, como correguela* de gitano. De otras yglesias dizen que parecen vna taça de plata; de aquella puedese dezir que no solo parece, sino que es vna taça de vidrio, que se puede beber por ella^(a); yo no sé para qué fin hizieron tan abrinquinado* aquel famoso templo, si no fue por que como el frio y calor de aquella tierra son traydores, quisieron que no se pudiessen absconder ni retraer a la yglesia, que la Yglesia no vale a traydores, o quiça el topo⁽⁶²⁾, que impidia aquel edificio, quando se començo á hazer en aquel sitio Casa Real^(b), debio de sacar en

Topo de Leon.

(a) En el texto: *ellas*.

(b) Acaso la lectura sea esta: «quando se començo á hazer en aquel sitio, Casa Real, debio etc.», porque la leyenda del topo no se refiere al tiempo en que se construyó la Casa Real (sobre unas antiguas termas), sino al tiempo en que se construyó la iglesia en el lugar que dicho palacio ocupaba.

condicion que las paredes fuessen de vidrio y las bouedas de toba;* mal año si les mandaran hazer texados de vidrio, que malas pedradas fueran estas; yo hablo como boba, y a fe de penseque,* que pudo ser que como la yglesia es chica y la gente de aquella tierra mucha en aquellos tiempos, dieron traça que quedasse la yglesia de modo que pudiesen oyr misa desde la calle. Ya la gente está apocada, y assi, han cubierto los claros de las vidrieras y pintado alli vnas cosas, aunque se han atajado muchos de los inconuinientes que yo pense que auia, y no deuia de auer ninguno, sino que desto de Yglesia a mí no se me entiende más que a puerca de freno.

A lo mejor de mi mirada, entró gran tropa de canonigos, bestidos de blanco, las camisas sobre el sayo, que yuan entrando al coro por diferentes puertas; yo, como era la primera vez que vi cosa semejante, pense que era la hueste, mas despues, viendo que eran hombres como los otros, les perdi el miedo. Tras esto, vinieron vnas danças de moças que llamauan las cantaderas, y guiada por este nombre, pense que auian de cantar en el coro las visperas con los canonigos, como quando cantan las siuillas, y como vi pocas sillas, respecto del mucho número de preuendados, que me dizen ser ochenta y quatro, y que las cantaderas eran más de cincuenta, pense que en cada vna silla auian de estar cantando vn canonigo y vna cantadera, mas todo fue pensar en vago, que no yuan a cantar, sino a baylar; por cierto, que las pudieran llamar vayladeras y no cantaderas, y ahorrarnos ^(a) de vn penseque* de los muchos que me sobrauan, y ay más ^(b) de quatro que yo

Canonigos
que parecen
hueste.

Dança de
cantaderas.

(a) En el texto: *ahorarnos*.

(b) En el texto: *de mas*.

Desea Iustina
ser cantadera.

Preguntan a
Iustina si es
cantadera.

Responde en
pulla.

Alusion a las
colas de las ser-
pientes.

Fabula del lobo

no digo. Estas cantaderas eran buenas niñas, pollas de asta diez y ocho o veynte años, en fin, de mi hedad, que no tuue yo poca gana de entrar en la dança y ingerirme como fingen de Pigargo, que se metio en el sárao de las reynas, y aun al principio estuue por hazerlo, porque como yuan vaylando con atambores delante, pense que yuan haziendo* gente, y como somos gente, pardiez, por pocas nos asentaramos en la dança; por esta causa, me anduue vn rato tras ellas, baylando con los ojos al son, y algunos de los que me veyan me preguntauan si era yo cantadera; yo, aprouechandome del nombre de cantadera y de la ocasion de figa, le respondi: no, hermanos, que estoy en muda como colorin; yo no canto ni soy cantadera por todo este mes, y si algo canto, es cluequo como gallina, y es quando pongo, y entonçes soy cantadera para lo que les cumpliere. Con esto, conjuré algunos nublados; con esto, desaparecian como trasgos los mançebos pescudadores, aunque alguno dellos vuo que dixo: a lo menos, si uos no soys cantadera ^(a), teneys gesto de encantadera; no se fue riendo, que yo le dixe a él: si yo soy encantadera, tapate con la cola, pues te sobra, asnaço. Ya me dicen que no son las cantaderas de diez y ocho años como solian, porque diz que han de ser donçellas, en memoria de las que lo eran en tiempo del rey Almançor, que es vna historia braba; yo no la sé, mas bien pienso que si aquello durara y Santiago no lo remediara, lleuaua camino el Almançor de barrer quanta virginitad auia en España; parecia aquello a lo de la fabula del lobo, que pidio en parias las ouejitas más

(c) En el texto: *cantadora*.

bobas, y era el bobo él^(a). Eran de cada perrochia^(b) diez o doze cantaderas, y diz que todas virgines; y en mi ánima que si fuera en este tiempo, lo tuuiera por medio milagro, y aun en aquél no era poco; ellas dezian que lo eran, que este es vn pleyto que nunca tiene más de vn testigo.

Testigos de
la donzelia.*

El modo de matricular estas dançantas me quadró mucho quando me lo dixerón, que diz que los curas, tres meses antes de nuestra Señora de Agosto, tienen cuenta con las casadas que mejor les parecen, de quien saben que son diligentes, y les encargan que les vistan y lleuen vna de aquellas, bien impuesta, corriente y moliente para baylar a son con vn salterio que les van tañendo; tambien les van tañendo delante a las cantaderas vnos atambores; yo pense que las lleuauan a la guerra, porque pense que fuera imposible consentir que vn dia como aquel, en que procuran los cantores desgañir* los chorros* a puro ser cantaderos de los forasteros, se auia de permitir enchir la iglesia de ruydo de atambores, que totalmente impide el poder oyr la missa, y parecen todos caldereros; ello, causa deue de auer, mas si yo la entiendo, me quemen. Auianme dicho que en las fiestas de Leon salen vnos que llaman Apostoles, y pense que tambien auian de ser cantaderos y baylar; mas despues me dixerón que no se vsaua salir sino el día del Corpus, quando sale la

Atambores.

(a) En el texto: *y era el bobo Almançor*; en la *Fe de erratas* se corrige así: (*dize*): *el bobo*; (*lee*): *vobo el*. Pero en este caso, resultaría que habría que leer: «*y era el bobo el Almançor*», lo cual no tiene sentido, por no guardar congruencia con la fábula que se cuenta. Por eso, creyendo que la errata está incompletamente corregida, proponemos la lectura que queda indicada.

(b) *Sic*.

Danças de
Plasencia.

Zaharrones.*

Claustra de
Leon.

Ofrendas sen-
zillas y sanas.

gomia* y el gigante Golias, y que no baylan los Apostoles, por quanto no ay alli el indulto que ay en Plasencia para salir los Apostoles con cascabeles y danças y llevar en la procession borrico y borrica; pero ya que no dançan en Leon no les faltan dançantes ^(a) baratos, que de casa de el dianche* sacan a dançar vnos çaharrones,* que es dança de mucho ruydo y poca costa, que assi lo requiere la tierra. Vna cosa vi de que se consolo mucho esta alma pecadora; en la iglesia de Leon ay vna claustra o calostra, no sé cómo se llama; sé que en ella ay vn patio que gastaron muchos ducados en medio enlosarle y lo dexaron a la mitad, como al labrador de Zahinos, que le hizieron la media barba a nauaja y la otra le dexaron, a causa de que pidio plaços para la paga y el maestro para la hecha; dicen que se dexó assi, medio enlosado, porque aquella piedra la desmoronaua el agua y a pocos años se boluiera de piedra en arena; ¡ay, Dios!, ¿y el maestro no pudiera primero mirar los materiales que tenia?; assi, que en el claustro, donde está este medio enlosado o este remiendo entero, me enteraron que ofrecen las cantaderas de la parrochia de Señor Marciel ^(b), (que es vna iglesia que ha años que está comenzada a hazer de por amor de Dios, y por que no se acabe tan buen amor, no se acaba la obra), vnas ciruelas y aun no sé si peras, o pan, o queso; y aun me dicen que no solo ofrecen esto en aquella iglesia, pero que pocos días despues, las mismas cantaderas lleuan en vn carro de bueyes vn quarto de toro y le ofrecen a

(a) En el texto: *lancantes*.

(b) *Señor Marciel* se dice también un poco más adelante, pero allí se salva la errata, advirtiendo que debe leerse *Señor Sant Marciel*.

nuestra Señora; ¡ay, Dios, qué llaneza! Yo destas cosas de Iglesia siempre pense que era caso de Inquisicion el murmurar, porque sinó, desta ofrenda y del tributo de las pescadas, ajos y puerros, a fee que les auia de dar vna matraca que les embiara a Egypto a los leoneses, no para hazer agrauio a nadie, que bien sé que todo es santidad y nacio de la antigua deuocion pura y llana, sino para entretenirles y galoppearles el gusto; mas como temo no quiera algun bachiller yr a mi costa a besar las manos a los señores Inquisidores, no quiero meterme en agudezas, sino creer firmemente ^(a) que las cantaderas de Señor Sant Marciel ^(b) lleuauan por guia delante de sí vna que llamauan la Sotadera,* la cosa más vieja y mala que vi en toda mi vida, que me parece que para purgar vna persona y digerir higado y liuianos y todos los entresijos, bastaua enxaguar* dos vezes los ojos con la cara de aquella maldita vieja cada mañana, que yo fio hiziera esto más efecto que tres onças de ruybarbo preparado; la cara, pense visiblemente que era hecha de pellejo de pandero ahumado; la facion del rostro, puramente como cara pintada en pico de jarro; vn ^(c) pescueço de tarasca ⁽⁴⁹⁾, más negro que tasajo de macho; vnas manos embesadas,* que parecian auerlas tenido en cecina tres meses; solo en vna cosa vi que andauan bien los curas; que la mandauan

Llaneza santa.

Sotadera.*

Pinta la Sotadera.*

(a) Aquí debe de terminar este inciso, pero el texto dice: «sino creer firmemente que las cantaderas etc.» A nuestro juicio, tras la palabra *firmente* debe haber punto, ó, en otro caso, enlazarse la oración anterior de este modo, por ejemplo: «sino creer firmemente y *dezir* que las cantaderas etc.»

(b) En el texto: *de Señor Marciel*, errata salvada en la edición.

(c) En el texto: *en*.

a la Sotadera* cubrir el rostro con vna manera de çaranda forrada en no sé qué argamandees,* y con esto no la veen; con todo esso, algunas vezes que solibiaua* la çaranda, pense que aquel maldito basilisco me quería encarar por mi gran culpa, y daua el tranco que me ponía en Baeça ⁽⁶³⁾.

APROVECHAMIENTO

Personas mal intencionadas, son como arañas, que de la flor sacan veneno; y assi, Iustina, de las fiestas santas no se aprouecha sino para dezir malicias impertinentes.

NUMERO SEGUNDO

Suma del número 2.

De la vergonçosa engañadora.

VNA OCTAUA CON HIJUELA, QUE GLOSSAN EL PIE SIGUIENTE

Hurté a vn ladron, gané ciento de perdon.

Glossa de octaua.

*A vn jugador famoso, gran fullero,
Iustina, jugadora ^(a) más fullera,
Con ser estitico y más duro ^(b) que vn madero,
Le hizo derretir qual blanda cera.
Trocole el oro aparente en verdadero,
Purgole la indigesta faltriquera,
Y a sus oydos canta esta cancion:*

Hurté al ladron, gané ciento de perdon.

*Madre, la mi madre,
Remediadme ^(c) vos,
Que me miran ojos
Con amor traydor.*

*Prestadme vnos ojos
Contra el mal miron,
Porque me desquite,
Y le cante yo:*

Hurté al ladron, gané ciento de perdon.

Ya que me vi libre desta medio Celestina y eché de ver que no auia más olas de forasteros ni forasteras, comianme los pies por yrme a casa a la hora de las cinco o poco más, porque sabía yo que puntualmente aquella hora era en la que el fullero auia de acudir al

(a) En el texto: *jugadera*.

(b) En el texto: *maduro*.

(c) En el texto: *remedíame*.

Traça la bur-
la que hizo al
fullero.

Efectos que
haze el oro en
las mugeres.

Tretas de mo-
tolitos y feos (a)

Amor inte-
resal.

meson, y aun él me lo auia embiado a dezir, y que le viesse a la hora de las cinco o poco más; ya eran cerca dellas; dauame pena que no sabía las calles, pero siendo fuerça el auer de yr a las cinco a la posada, quise más dar cinco* de calle que cinco de corto. Dios sabe la intencion con que él me embió a llamar, y aun yo la sé; la mia era muy diferente; yo la dire: él me echó la pulla aprouechandose de los agnus* que yo traya al cuello; yo determiné hazerle con ellos mesmos vna que se les acordase; pues, para que comiencen a verme el juego, supongan que me auian dicho que traya al cuello vn muy hermoso Christo de oro esmaltado, que de solo oro pesaua dozientos reales, además de vnos pendientes de perlas graciosas y costosas, que de solo oyrlo me ginglaua* el coraçon, que el oro tiene este efecto en las mugeres, que a las quietas las haze corredoras, por quanto el oro se labró con açogue viuio, y a las corredoras las para y detiene, como se vio en la donzella corredora, a la qual ganó y auentajó el mancebo que yendo corriendo derramaua mançanas de oro, y por cogerlas la donzella corredora, se paró y perdio la apuesta; assi, que sola la memoria desta pieça de oro me hazia traer el coraçon a la gineta. Esta era la pieça que él hazia assomadiza a las pollas, que es treta de motolitos* y feos mostrar el bellocino de oro para que les tengan amor y vayan doradas las pil-doras de sus faltas, y no dudo sino que es efficaz, que yo me acuerdo quando para significar esto, cantaua: *Tarraga, por aqui van a Malaga, etc.*; y dezia la copla:

*Tarraga, ¿por qué camino
rendire de amor el pecho?;*

(a) En el texto: *de motolitos feos.*

y respondia Tarraga:

*Parraga, si fueres hecho,
qual Iupiter, de oro fino;*

replicaua Tarraga:

*No, que el amor es diuino,
tiene alas y bolará;*

pero Parraga se estaua en sus treze, y dezia:

*Tarraga, por aqui van a Malaga,
Tarraga, por aqui van allá ⁽⁶⁴⁾.*

Assi, que yo no dudo sino que este medio fuera efficaz si lo que ofrecen a los ojos estos* de tú si la viste, dieran con ello en las manos. Amor al Christo si que le tenia yo, mas el que a él le tenia era tan poco que con dos* de girapliega le barriera de las faldas del coraçon.

Vaya de traça y no me maten, que esto de contar cuentos ha de ser de espacio, como el beuer; yo lleuaua dos agnusdeies* medianos a los dos lados de mi rosario de coral, vno de plata sobredorado ^(a) y otro de oro, notablemente parecidos; por estos, me auia dicho el bellacon que eran las bulas de coadjutoria del canonicato. Eran, como digo, los agnus* tan parecidos en la labor y apariencia, que a qualquiera que no fuera muy cursado artifice le engañara la indiferencia y rara semejança que tenian las dos pieças entre sí; ¿qué hago?; desato de mi rosario el agnusdei* de plata sobredorado ^(b), el qual guardé en la manga de

Entabla la
treta.

(a) En el texto: *sobre dorado*.

(b) *Idem*.

Açabache cos-
toso.

mis cuerpos, que para secretaria era tan buena como vna de vn frayle francisco, de las que llamamos las damas arca de Noe; el otro, para que más campease, le puse con vn rosario de açabache, que entonces era muy estimado y, con todo esso, costaua menos que aora, que es el cosi* cosi de Fromista, que el pato que valia menos vendian por más. Esto de los agnus,* a su tiempo veran de lo que siruio.

Propiedad de
necios.

Entré en el meson, y, como supe donde estaua, entré como que no sabía dél, pero tan compuesta y enfrenada como vna mula de rua; no me vuo visto bien el fullero, quando començo a meter* fagina y gastar* boliña y dezir fanfarrias y muchos donayres, y algunos picantes, que estos necios son como lobitos, que no saben jugar sino a mordicadas; mas yo dexele gastar* el pimentero y hizeme cuenta que, pues no auia respondido a la echadiza* del camino, mejor era llevarlo por la via de colotorto,* tan encargada de las damas del tiempo de Macastrada.* Entré vaja, encouadera,* maganta* y deuotica, que parecia ouejita ^(a) de Dios; entonces eché de ver lo que sabemos dissimular las mugeres y con quánta razon pintaron a la dissimu-

Dissimulo
de las muge-
res... (b)

(a) En el texto: *ouejita*.

(b) En el texto, después de la palabra *mugeres*, hay otra palabra ilegible, por causa de haberse *machacado* el molde que corresponde á la esquina de una página. Hemos visto cuatro ejemplares de la primera edición y en ninguno de ellos logramos leer el vocablo, en el que, además del citado defecto, es muy posible que haya una errata. Parece decir *traede*, pero de la *t*, si es que es ésta la letra, no se ve más que una parte del travesaño, y la primera *e* pudiera ser *c*. El que hizo la edición de Madrid de 1735 debió de tropezar con la misma dificultad, y, en vista de ello, se decidió á escribir la apostilla marginal en esta forma: «Dissimulo de mugeres», prescindiendo de la palabra mencionada.

lacion como donzella modesta, la qual debaxo del vestido tenia vn dragon que assomaua por la faltriquera de su saya; por cierto, tan en mi mano estuuu dissimularme y mostrarme temerosa, que con no tener más verguença del hombre que si me la vuieran tundido, hazía de la vergonçosa con tanta facilidad, como si mi voluntad y mis carrillos estuuieran hechos* del ojo. Esto del disimular, segun yo oy a vn predicador, aunque seamos santas lo hazemos, y traxo a proposito que Esther fingio delante del rey Asuero estar tan flaca que no podia tenerse en pie sin el arrimo de vna dama de palacio, y traxo de Iudich, que fingio no ser viuda y otras cosas, y la muger de Abraham fingio que era su hermana; pareceme que dixo que auian fingido sin mentir; yo no dixera assi, sino que auian hecho apariencia de ficcion; mas ¡qué boba!, ¿aora me subo yo a quebrar pulpitos?; báxome con dezir que no se espanten ^(a) que las pecadoras sepamos fingir y dissimular.

Fiction incul-
pable.

Como el estudiante me vio tan humilde y vergonçosa y que de solo alabarme de hermosa me ponía colorada, yua quebrantando olas y haziendo sincopas;* en fin, poco a poco se yua enfrenando y hablaua con menos orgullo, ca siempre fue verdadero aquel dicho del maestro: *La verguença en la donzella, enfrena el fuego y apaga su centella*; en fin, ya vino a desfaltar* y hablar con menos hypo; yuamos a menos y calló. Vees aqui; ya tenia Iustina la perdiz parada; mira tú si soy buena para perdiguero. Ayudome mucho a hazer mi tyro que este barrabasino* no sabía que yo era la que llamauan la mesonera ^(b) burlona, o si lo sabía, cegole el diablo,

Modestia po-
derosa.

(a) En el texto: *espante*.

(b) En el texto: *mesonear*.

que no se le acordó, y no me espanto, porque como esos fulleros lo viuen todo de noche, como predicadores de setas falsas, y como nunca salen de la emprenta de Pierrepapin ⁽⁶⁵⁾, no llegan a su noticia estas burlas largas y discretas más que si fueran missas de pontifical, que para ellos es pueblos* en Francia, pues ay hombre dellos que el día de Pascua oye missa para todo el año; assi que no me conocio ^(a). Respondile con gran medida: yo beso las manos de v. m. ¿Qué sería bueno que me dicesse? ¿qué te contaré?; quadrole tanto mi virginal verguença y cortedad de palabras, que començo a dezir: ¡qué muger ésta!, ¡qué verguença!, ¡qué agrado!; mal aya yo si no diera por vna muger como ésta cuánto tengo; assi han de buscar los hombres las mugeres para casarse, con estas vergonçosas, encogidas, temerosas, compuestas, que todo es esmalte sobre el oro de la hermosura; (harto fue, oyendo oro, no saltar como la gata de Venus, mas como era el punto aquel de caçar o espantar la caça, mandé al coraçon que se metiesse adentro y a los parpados que echasen la tapa a los ojos dello) estas quieren de veras, estas son fieles, estas obedecen, estas regalan, estas entretienen, esta es la hermosura que se ha de preciar, esta es la hermosura que se ha de amar, este es el dote que han de buscar los hombres, esta es la dicha y suma felicidad. Aqui detuuvo el portante, porque topó en la piedra del rubi de mi verguença, lo qual me cubrio de vna hermosa purpura sembrada de escarlates, quando me alauaua; llanamente, él me compuso vna letania de epitetos y gracias mias que, a ser yo tan

Alaba el fullero a Iustina.

Ponese Iustina colorada.

(a) En el texto: «... año. Assi que no me conocio, respon-dile» etc.

blasfema como el picaro del auto de Llerena^(a), fuerale respondiendi ora pro nobis; lo que más sacaua a luz los granos de mi granada era ver que, como el hombre me auia perdido el miedo por tenerme en possession de parbulita e inocente, quando me dixo aquella arenga, daua de mano y traya la punta en par de os ollos, como quien prueua vista de burra que anda en venta. Tras toda esta laudatoria, arrojó vn celemin de ofertas cordiales; mándeme, señora, que mal aya yo si no la sirua de ojos, que aunque me vee apicarado y sin temor de Dios y de las gentes, de que me arrepiento^(b), viue Dios, que me muero por donzellas virtuosas y de verguença; juraré^(c) yo que está v. m. criada a pechos de buena madre, que en el blanco de los ojos se lo echará de ver vn niño. En diziendo esto, trocó la lengua en ojos.

El blasfemo de Llerena.

Offeras del fullero.

Digo que vna modestia, aunque sea fingida, de vna muger pondrá puertas al mar y quemará vn rio con toda su corriente; veanlo por mi hombre, a quien mi verguença tenia en tal disposicion, que en el calor de su pecho pudieran cozer más massa que en vn horno de concejo, y en las llamaradas de sus ojos se pudiera quemar Dardin* Dardeña, y le deuia de dar su coraçon y el dios* machorro más recios golpaços que maço de batan o que cordoncito de santera.

Amante necio.

Como yo vi buena coyuntura, y tal que pesara él cada onça de mis palabras a otro tanto de topacion, entré con mis onze* de oueja, y fingiendo que de pura verguença tenia caydas* las golillas, y que tragaua sali-

(a) Véase el ESTUDIO CRÍTICO, I. (T. III).

(b) En el texto: *a repiento*.

(c) En el texto: *Juraré*, por ser palabra que está detrás de un punto.

Iustina ofrece
al fullero dine-
ro prestado
para sabo-
rearle.*

Respuesta del
fullero.

ua a duras penas, y tantas que a garabatadas de ruegos era necessario partearme las palabras, le dixe: por cierto, señor licenciado, que no está V. m. engañado en ofrecirme toda essa merced, que es, cierto, verdad que anoche, aqui en la posada, me dixerón que V. m. pretendia empeñar vna pieça de oro por no sé qué dinero prestado, y dixe que me le llamassen a V. m., que yo queria, sin otra prenda más que su palabra, prestarle todo el dinero que trayo, que son cincuenta y cinco reales y dos quartos, porque yo sé que el señor su tio de V. m. es muy abonado y rico, y V. m. puede pagar más que esso, que a dias que vna mal lograda hermana que tengo, a quien no me parezco en la condicion, antes, por huyr sus libertades, vengo a buscar mi remedio y encomendarme a nuestra Señora del Camino; esta me dixo quién era su tio de V. m. A esta razon, como fundada en falsa presumpcion, él se hizo de nuevas y dixo: por cierto, señora, en lo que toca al ofrecerme el empréstito, V. m. me ha echado* vna esse y vn clauo, y vna argolla, y vn birote, y vna cadena, y vnos grillos, y vna amarra, (mejor dixera: y vna albarda), para todos los dias que yo viuiere; mas esso de empeñar mi pieça, no me a passado por el pensamiento, porque a mí me sobran quinientos reales, a su seruicio de V. m., y harto mal me auian de andar las manos si a costa de bobos no vudiesse yo de sacar de Leon horros ^(a) vnos ochocientos y el* papo fuera, que el trato que yo tengo es más seguro que en cueros de Indias; tener vn Christo de oro, sí que le tengo, y le mostré a Iulianica, la moça de casa; mas ella podra dezir si yo he tratado de tal empeño; solo le dixe por via

(a) En el texto: *horos*.

de chacarra.* ¿quánto me daras, Iuliana, por esta pieça? Assi lo creo yo, dixe, que essa pieça no la auia V. m. vendido ni empeñado, sino que la deue de traer consigo. Assi es, dixo el hombre, y veala V. m.; y començo a desabotonar el sayo; yo, como vi a hombre quitar botones de sayo, atemoríceme y aparteme vn poco, mas él se me llegó vn mucho y me hizo miralle por fuerça, diciendo: mírele, señora, que quiça no aurá visto otra tal pieça; yo, no con pocos ademanes de verguença, soltandole y tornandole a tomar, le miré y remiré a mi sabor, por señas, que creo que se me salio el alma a los ojos, y tras ella las tres potencias a mirar la pieça. Alabesela parte por parte y pusele en las nubes por ver si me le daua; mas, ¿quién le auia de alcançar auiendole puesto en las nuues? Repetile mil vezes: V. m. le goze con quien más bien quiere; pensando que quiza me respondiera: pues V. m. la goze, porque V. m. es a quien yo más quiero, o si quiza me preguntase si me queria seruir dél, mas pareceme que por entonces no quizó ^(a).

Finge honestidad.

Es muy ordinaria treta de mugeres alabar vna cosa para que nos la den, o por ganar nuestra boca, o por temer no reuentemos de antojadas. Está tan en vso esto, que ya se tiene por vil quien no se dexa caer en este laço; mas yo conocí vn bellaco ^(b) que con gran subtiliza se salia dél; si le alabauan mucho alguna buena pieça, oyalo, y ya que se auian cansado

Loar vna pieça es pedir-la.

(a) En el texto: *quiso*, pero en la *Fe de erratas* se corrige *quizó*. Si la errata está bien corregida, el autor pretendió hacer un chiste para dar á entender que los *quizás* de Justina salieron fallidos.

(b) En el texto: *bellacó*. Es posible que la *ó* con acento se confundiese con la *õ* con tilde, y en este caso sería *bellacon*.

Modos de no
dar lo que se
loa.

de alabarla, o, por mejor dezir, de pedirsela, preguntaua muy de reposo: ¿de veras, señoras, que a vuessas mercedes les parece bien?; dezian: sí y resí mil vezes, por entender que a cabe* de paleta estaua el dezir: pues siruasse V. m. de la pieça; mas él entonçes, con mucha pausa, dezia: huelgome que esta pieça esté calificada con tan buenos botos, por estimarla más de aqui adelante; yo, por ser tal la aprouacion, la terné por pieça auinculada; a gente más moderna solia dezir quando le loauan sus cosas: no me espanto que a V. m. le parezca bien, que por buena me costó a mí. Este mi hombre, no sabía tanto de respuestas como de echar* cerraderos, y hizose gorra, aunque pienso que lo deuio de hazer por pensar que de verguenza no la recibiera yo a título de dada.

Pide que la
trueque vna
pieça de oro
con intencion
de encajalle
vna pieça de
plata por vna
de oro.

Ya que vi que este tyro auia salido incierto, eché el resto de mis estratajemas, y comence a fingir con ademanos y tragantones* de saliuia y encoruadas de rostro y cuello, que no me atreuia, aunque queria, [a] dezirle vna cosa; mas él, que de mis palabras roza-ua* más que rocin de yerua nueva, no via bien asomada a mi boca vna palabra, quando me la procuraua sacar con rayz y todo, y desta suerte, y con protesta de que quanto le pidiesse me daría, aunque fuesse la mitad de su reñon*^(a), me sacó la razon siguiente: señor, yo quisiera, (no sé si lo diga), yo quisiera trocar este agnusdei* de oro, y assi, si V. m. en algun tiempo ha de trocar essa pieça de oro, yo trocaré con V. m., y lo que pesare más yo lo pagaré a V. m., que ya yo he dicho a V. m. que traygo dinero, y si no alcançare, aqui traygo vn manto de soplillo y estos corales para

(a) En el texto: *reyno*, errata salvada en la edición.

paga o empeño, quanto y más, que bien sabe V. m. y bien saben los de la posada, que yo queria fiar de V. m., y assi mesmo creo me fiará, pues soy abonada. ¿Qué razones estas para no le enternecer?, ¿qué cabe* para no le tirar?, ¿qué laço para no caer? No vue bien dicho esto, quando descuelga la pieça de oro del cuello y me la pone en las manos; ¡miren qué duro trance para vna donzella vergonçosa como yo? Yo, cuitandome toda, sonrojada e inquieta, andando el medio* caracol y orejeando con las dos manos, le dixe: ay, señor, que no quiero; tómelo allá, desdichada de mí; no quiero yo nada dado; lo que quiero es que lo tasse vn platero, y lo que fuere de* más a más de su Christo a mi agnus de oro, yo lo pagaré a dinero; ¿qué diran de mí los primos y primas que vienen conmigo, sino que soy alguna mala muger? ^(a)

Vaya conmigo el piadoso lector y no me tenga por boba, que yo me entendia. ¿Quieres saber por qué lo dixe esto del platero?; hizelo y dixelo, porque pudiesse yo dezir que el truco, o por mejor dezir que el engaño, auia sido a vista de oficiales, sin poderse llamar jamás a engaño ni ponerme ante justicia, y para otras cosas que luego verás. Tanto le porfié, que por mi ruego traxo vn platero amigo, a quien dixo: señor, a esto os lleuo, encargoos que en todo seays contra mí y en nada contra la dama con quien truco, que viue Dios, que mi gusto era que ella se siruiera de la pieça de* bueno a bueno. De las fanfarrias que él dixo al platero sobre la paga que él esperaua de su alexandria* no me haga Dios testigo, ni de otras tales, mas vaya, que ya

Adiértese su traça.

Trae el platero.

Fanfarrias de los galanes.

(a) Pudiera leerse también: «¿Qué diran de mí los primos y primas que vienen conmigo, sino?: que soy una mala muger».

se sabe que los hombres las más vezes se alauan, no de lo que es o fue, sino de lo que les estaua bien que uiera sido. Vino mi platero con su peso y todo reca-do, y por pocas no me hallara, que me escondi de ver-guença; verdad es que a la ventana aguardé, como Ero a Leandro, a lo menos como a Alexandro,* y des-pues que vi que estauan en casa, me meti detras de vna cortina; todo lo lleuaua la jacarandina ^(a).

El platero
pesa la pieza;
haze mal gesto
lustina.

Sacaron* a la infanta detras de la manta; mirelos, desenuaynó su peso el platero, que no fue estocada, y las pesas, que no fueron pedradas; pesó la pieza y dixo: pesa duzientos reales; hizele vn gesto* de prouar vinagre; el fullero hizole del ojo al platero para que no anduuiesse tan en fiel; añadió el platero: de hechura, perlas y esmaltes, tres ducados (no medre yo si no valian otros duzientos reales), y assi enmende el rostro y pusele de perlas. Llegó a pesar mi agnus,* no tan en el fiel del peso quanto en el de los ojos del fullero, y como eran algo desconcertadillos, no tomó bien el tino, y dixo: pesa el agnus solos diez ducados; el fullero, que no perdía compas alguno de mi rostro, como me le vio abinagrado en segunda instancia, dio vn golpe al plate-ro, y de conchauança,* mientras yo luchaua con la ver-guença que tanto me açotaua, tassaron que yo pagasse solos diez y seys reales, diziendo que bien mirado todo no yua de* más a más del Christo al agnus, sino solos diez y seys reales; pagó el fullero al platero su trabajo, que fue como quien paga al verdugo; despidiose el platero; mas yo, para entablar otro segundo y mayor engaño, que te dara gusto el oyrle, le dixe al platero: ¿qué le parece, señor maesso?, ¿no le parece que es

Paga el fulle-
ro al platero.

Pregunta si
es oro fino, para

(a) En el texto: *Iacarandina*.

buen oro y muy fino el de mi agnusdei que doy en trueco al señor licenciado?; el dixo: muy bueno, señora, de Portugal; y aun el platero pienso yo que era algo de allá, que sus fumeciños daua de muyto galante, que a no venir de tassa, él saliera de ella; mas como temio al fullero, tornose con su peso y pesas como se vino.

assegurar el trueco.

Dicho esto, eché mano a vn bolso que traya, y temblando de verguença de dar y tomar con hombres, le di al escolar en sus manos los diez y seys reales en que fui ^(a) condenada, y al darselos me animé a reyr vn poco, mostrandome contenta, agradecida y alagueña más que perrilla de falda, que siempre acompaña la alegría con temor de que le destierren de las faldas a título de cipe,* zuzio; dixe: tome V. m. los diez y seys reales, con lo mio me haga Dios bien (entablado para que no pidiesse paga en otra moneda). El entonces me boluio los diez y seys reales, y aun me los metio por fuerça en la manga. Ya te he referido que en esta manga tenia yo emboscado el bolsillo con el agnus de plata parecido al de oro, y assi, porque no encontrasse con este bolsito, en quien yo tenia embuelta mi segunda treta, acudi a la manga y meti mi mano a las bueltas de la saya; él lo tomó por fauor; verdad es que la sacó presto, porque se compadecio de ver que yo, de pura verguença, estaua por cortarme la mano o por raer el cuero donde las suyas me auian dado vn cabe, y, sobre todo, por verme que dezia yo entre dientes: nunca más; nunca otra en mi vida tal me acaecio con hombre. En esta coyuntura, entró la segunda burla.

Yo, para darle a entender que me daua pena el verme tan obligada, le dixe: muestrame V. m., mues-



Torna los diez y seis reales el fullero.

Encarecimiento de la verguença.

(a) En el texto: *fue*.

El amor es
ciego.

Hazele enten-
der Iustina que
le torna su
agnus de oro en
vn bolsillo, y
dale otro de
plata sobredo-
rado.

treme V. m. esse mi agnus de oro, que no me ha de llevar por ay, que yo quiero no quedar a deuer más que buena voluntad; él se hizo de pencas por pensar que yo queria deshazer el trueco, pero como le importuné, me le dio al cabo, diziendo: tome, señora Iustina, veamos lo que manda; suyo es, haga dél guerra y paz. Tomé el agnus de oro, y dixé: si no fuera groseria yo deshiziera el concierto; pero ya que V. m. quiere hazerme tanta merced, yo le quiero dar de mi mano cierta cosa con que se desquiten los diez y seys reales; entonces (como de verguença niñera) le bolui las espaldas porque no viesse lo que queria yo hazer; él estuuu quedo como vn cepo mirandome solo por detras, como si yo tuuiera vidrieras en el espinaço, sin intentar ver mis manos ni lo que hazian. Bien dizen que el amor es ciego, no solo porque ama feo, sino porque aquello en quien él pone su blanco le ciega para que piense que el engaño es gozo, la traycion seruicio, el daño obligacion y el mal bien; verdad es que quando este amante tuuiera ojos de lince, estaua la burla tan bien tramada que no la alcançara, porque toda passaua de mi manga a dentro, que para él fue manga* de arcabuzeros contra su bolsa más que manga de sayuelo. En esta manga meti el agnus de oro que le tomé y saqué el bolso de tela con el agnus de plata, el qual auia yo guardado para esta sazon y coyuntura; alargué la mano, hizele vna solemné reuerencia y dile el bolso; saco el agnus de plata sueltos los cerraderos para que le viesse y no pensasse que era engaño; mas no dudo sino que aunque le diera vn pardal piando dentro del bolso, pensara que era agnusdei y pensara que en mi poder le auia cubierto pelo. Valia el bolso y agnus de plata, todos gordos, quatro ducados; al darle, dixé:

tome V. m., que en verdad este bolso me le dio por vistas vno que auia de ser mi esposo, y le costó quatro ducados, y por seys no estuuiera en mi poder; bien empleado va; doysele a V. m. por dos cosas: lo vno, porque no es cosa lícita que las donzellas se carguen de obligaciones que no pueden desquitar; lo otro, porque ya que lleua mi agnus de oro, tenga en que le guardar, porque es de oro de Portugal, el qual, de puro fino, se toma de qualquier cosa si no anda muy guardado. No fue bien dicho lo del coste de los quatro ducados, quando el dómine licenciado escupio otros tantos de su indigesta faltriquera y me los dio; yo, por no ser porfiada, tomelos con dos deditos; entré en el número de damas, cuyo nombre quiere dezir da más, y él en el del buen ladron, que es di más; y es claro, que las mugeres, pues fuymos hechas de vna costilla de huesso de hombre, tenemos priuilegio para recebir y pedir hasta dexar al hombre en los huessos, y aun despues de todo, pedir los huessos por justicia; en resolucion, haziendo abanço* de la burla, yo saqué horro el Christo de oro enteramente, pues me quedé con el agnus de oro y los diez y seys reales que auia dadole en truequo; iten, vendi mi agnus de plata y mi bolsillo muy honradamente, sin miedo de que mi burla sea conocida ni descubierta, ni prouada hasta que nos veamos el fullero y yo de patas en el valle de losafat, y aun para doblar la burla, de ay a vn hora, estando él jugando, me puse a cantar vna cancion que entonces andaua muy valida, pero tan a proposito que no pudo ser más; al principio del número la puse; él se puso a escucharme con harto gusto, y dezia: en todo tiene gracia esta donzella; mejor dixera: en todo tiene agraz esta ma- trera.*

Dale el bolso con el agnus de plata sobredorado.

Abanço* de la burla.

APROVECHAMIENTO

La modestia y verguença, aunque sea fingida, es agradable y muy decente a las donzellas, y gran pecado el aprovecharse mal de vna cosa, de suyo tan buena [y] loable, para fines malos.

NUMERO TERCERO

Suma del número 3.

De la burla del hermitaño.

SEXTILLAS DE PIE QUEBRADO

<i>Fue vn hermitaño ladron,</i>	<i>Gran zahori y adiuina</i>
<i>Llamado Martin Pabon,</i>	<i>De gente desta bolina;</i>
<i>A dar vna pabonada*</i>	<i>El era muy redomado,</i>
<i>En la ciudad de Leon,</i>	<i>Mas ella fue tan ladina,</i>
<i>Y posó en el meson</i>	<i>Que a puro meter* fagina,</i>
<i>En que estava aposentada</i>	<i>Le cogio como a vn cuytado</i>
<i>Iustina,</i>	<i>Sus dineros.</i>

Todos los dias de mi vida quise mal a bellacos hypocritones, y no me falta razon; los malos justamente son aborrecidos por las virtudes en que faltan como flacos, pero los hypocritas solo por lo que tienen y por lo que mienten. Caso brabo que quieran estos que respectemos las virtudes que no tienen, que llamemos al mono hombre, al lodo oro, al oropel perlas y a sus marañas y latrocinios tesoro de bienes. Dios me dexe auenir con vn bellaco de pan* por pan, y no con estos sirenos enmascarados.

Por qué los hypocritas son aborrecibles.

En mi pueblo vuo vno destos, tan gran ladron como hypocrita, que en hábito de hermitaño era gran guarduño; por tal le prendio el Corregidor; escapose dos dias antes de nuestra Señora de Agosto y fue a posar en el mesmo meson del fullero con quien tenia

especial conocencia, porque se llamauan Pabones (¡la bellaca que fuera la paua!); no osaua salir de día porque no cayessen o porque no recayessen en él, y fuesse por la recayda; al justo le venía llamarse Pabon, proprio de bellacos famosos, segun he oydo dezir a vno que llamauan Pico de perlas, es traer puestos en el nombre el marbete* de su marca, como Luthero y Manes, author el vno de los lutheranos y el otro de los manicheos, que el vn nombre quiere dezir vna cosa suzia en su lengua, y el otro, Luthero, en la nuestra, significa vna cosa de burla y mofa.

Los bellacos traen el (a) marbete* en el nombre.

Por las calidades del pabon, va contando las del fullerero.

Pabon, figura de hypocritas.

Pabon, flaco y frio, pareciendo lo contrario.

Gallo, vence al leon.

Pabon simbolo de compassion.

Pabon se llamaua, y es proprio este nombre para que por él y por las calidades desta aue me vaya yo acordando de las malas y peruersas deste bellacon. El pabon es propria figura de vn hypocrita, porque tienen propiedades tales los pabones que vnas desmienten a otras, y, en hecho de verdad, parece vno y es otro; tiene el pabon en la cabeça crestas, en las cuales denota loçania como la del gallo y poder como de serpiente, pero el macho es muy flaco y de pocas fuerças y la hembra de tan poco calor que los más hueuos que pone los enguera; tal era mi Martin Pabon; quien le oyera dezir cómo antes que se recogiesse auia seruido al Rey en Oran, en Malta y otras fronteras, pensara que era gallo de cien crestas, que es tan loçano que vence al leon, y poderosa serpiente temida de todo hombre. No ay cuclillo que assi cante su nombre como él cantaua y cantaua sus hazañas, pero venido al* fallo, era tan grande lebron* que si no es en la batalla de corta bolsas y en la guerra de gallinas, nunca otro acometimiento hizo ni otra cabeça cortó. El pabon todo está

(a) En el texto: *al*.

lleno de ojos, y vee tan poco, que si la pava se le asconde, jamás la puede descubrir hasta que ella quiere. Este bellacon tenia tantos ojos para censurar vidas ajenas, que nunca hazia sino dar memoriales y en ellos noticia de los amancebados y amancebadas de Mansilla; tenianlos enfadadas a las pobres moças de meson, y él tenia tres, por falta de vna, todas hormas de su çapato. Quien viere vna aue tan linda como vn pabon, pensará que tiene la carne más blanda que el pabo de Indias, mas, en hecho de verdad, no la ay más mala, más negra ni más dura; assi, quien viera a este hypocriton tan cargado de los ojos de todos como de trapos, descalço, maganto,* ahumado, macilento, pensara que sus propias miserias le pusieran ojos y compassion de las ajenas, pero era vn Neron, y donde él hurtauva con mejor denuedo era en los hospitales; ¡qué ánima esta! ¿quién fuera a él en confiança que auia de partir con ella la capa como san Martin? Yo sé que se le aueriguó que de vn manto que le dieron a guardar partio la mitad, pero no para dar, sino para tomar ¡y llamauase Martin! El pabon tiene vn pecho dorado, de color de finissimo zafiro, pero los pies son feos y abominables; assi, quien viera la modestia deste, pensara que era oro todo lo que en él reluzia; hazia que rezaua y daua el siluo como cañuto de llaue; sospiraua, hazia ruydo como que se açotaua, y hazia mil embelecos con que parecia vn zafiro de santidad en la tierra, mas sus passos eran negros y feos, que ni auia bolsa que no conquistasse ni muger que no solicitasse, y en saliendo el tiro en vano, hechaualo por lo de Paua y tornauasse a açotar a santo. El pabon es de terrible y espantosa voz, mas los passos tan sin sentir como si pisara en felpa; assi, éste daua gritos que fuessemos buenos y

Color del pavon

Voz del pabon.

metia más herreria* que un ferrer,* mas de noche, sin sentir, descorchaua cepos* y gançaua escritorios con el silencio que si fuera llover sobre paja. En suma, el pabon tiene figura de angel, voz de diablo, y passos de ladron; puro y parado Martin Pabon ^(a).

En fin, como no ay cosa encubierta si no es los ojos del topo, vinose a saber su vida y milagros; prendieronle; soltose; lleuaua muchos reales, fuesse a Leon a dar vna pabonada* en las fiestas de Agosto. Estaua en el meson en hábito de hermitaño; vile a las dos de la tarde, otro dia despues del tyro del rezmellado;* conoci-le y no me conocio, y en viendome tomó vn libro en la mano que dezia llamarse Guia de Pecadores, y yo como peccadora descarriada, llegueme a él para que me guiase; él bien vio que la moça que entraua no hedia, mas no me quiso mirar en tientas ^(b), dando a entender que lo hazia por no caer en la tentacion; yo me llegué tan cerca dél con el cuerpo, como él lo estaua con la voluntad; saludome humildemente, diziendome: Dios sea en su alma, hermana. Yo confieso que como no estaua exercitada en esas salutations a lo diuino, no se me ofrecio qué responder, porque ni sabía si le auia de dezir, et cum spiritu tuo, o Deo gratias o sursum corda, mas a Dios y a uentura dixe: amen. Ya que me tuuo parada, y tal que a su parecer no era censo de al quitar, me dixo: hija, razon será que se acabe de leer este capítulo que tengo començado, porque como son cosas de Dios, no es razon que las dexemos por las terrenas, vanas, caducas y transitorias de las texas abaxo. Yo, quando oy aquello de las texas

(a) Quizá esté incompleto el final de este párrafo.

(b) En el texto: *tretas*, errata salvada en la edición.

abaxo, sospiré vn sospiraço que por pocas hiziera temblar la Taconera de Pamplona, como quando la ciudadelá mosquetea; él prosiguio con su sermona ^(a): podra ser, hija mia, que la aya encaminado el Espiritu Sancto, para que oya algo que le aproueche, y si tiene algo tocante a su alma, despues aurá lugar para comunicarlo. Pardiez, por entonces, tapome y hizome oyr lo que bastó para enfadarme, y dixe: padre mio, yo traygo lengua de su buena vida y tengo necessidad de consolarme con su reuerencia; traygo priessa y no me puedo detener; ruegole, que si es possible, dexe esso por aora y oya vna cosa que quiero comunicar con él, que importa a la saluacion de mi alma. El, entonces, que no queria otra cosa, sino que aguardaua a que yo le hiziesse el son, dexó el libro, y aun y aun asomó a quererme consolar por la mano, por consolarme en arte de canto llano, que comiença por la mano;* mas yo, como intentaua consuelos en contrapunto, ahorrele desta diligencia, y propuse y dixe: padre, yo soy vna muger honrada, casada con vn batidor de oro; soy natural de Mayorga ⁽⁶⁶⁾; vine aqui con vnos parientes mios a las fiestas de la bendita Madre de Dios y a estarme aqui algunos dias en casa de vna prima mia, beata, haziendo algo y comiendo de mi sudor; anme hurtado la bolsa y algunos de mis vestidos, y la almohadilla y los majaderos* que traya para hazer puntas de palillos, que las hago muy buenas; veome tal, que estoy a pique de hazer un mal recado y afrentar a mi linaje; por caridad, le ruego que, pues la gente bendita, como su reuerencia, tiene mano con los señores honrados y ricos, y tambien quien tiene mano para ricos la terná con la justicia que

Las ficiones
de Iustina para
engañar al her-
mitaño.

(a) *Sic.*

dé orden como me socorran, y si su reuerencia tiene algo, reparta conmigo. Respondiome y dixome muchas cosas que de suyo prouocaran a castidad, si él no castrara la fuerça dellas con ser quien era; dezia, sin duda, buenas cosas, pero con un modillo que destruya la substancia de la dotrina, que bien parecia obra de diferentes dueños, pues la sustancia olia a Dios y el modillo a Berzebu.

Respuesta del
bellacon.

Despues de alargar arengas, tan malas de entender como buenas de sospechar, no pude atar cosa que dicesse; solo colegi que, en buen romance, me aconsejaua que muriesse de hambre en amor de Dios, si pensaua ser buena, y si mala, que él me aplicaua para la camara, y que menos escandalo era que entre Dios y él y mí quedasse el secreto; y que quanto al pedir para mí, pienso que dixo que tenia gota y no podia andar, y quanto a darme de su dinero, que él no lo tenia, y que antes vn rayo abrasasse sus manos, que en ellas cayesse dinero, quanto y más tenerlo; ¡tomenme el despecho del hermitaño! Ya yo sabía que este auia de ser el primer auto, pero yo yua pertrechada de fagina; díxele, pues: ¡ay, padre!, no quiera Dios que yo haga mal a vn sieruo suyo como él; ya que yo aya de serlo, aca, con estos bellacos del mundo es mejor, porque lo vno es menos pecado, porque es caça que se sale ella al encuentro, es mancha en más ruyn paño y es más a prouecho, en fin, saca el vientre de mal año. ¡Ay, padre!, quierole confessar mi flaqueza, ya que le he comenzado a dezir toda mi vida con tanta verdad y me parece tan humano que se compadecera de mí. Sabra, padre, que vn criado del Almirante ⁽¹⁾, muy gentil hombre y cauallero, Corregidor de cierto pueblo suyo, aqui cerca, que ha venido aqui a Leon, me ha ofrecido muchos

Dale a entender que está en Leon el Corregidor que le prendio.

reales por que acuda a su gusto, y si Dios y él, padre ^(a), no me remedian por otra via, pienso echarme con la carga. El, en oyendo Corregidor de cerca de Leon, criado del Almirante, luego sospechó (como culpado y temeroso) si era el de Mansilla, y preguntome: Iesus, ¿quién es esse mal juez o de qué pueblo? Dios tenga piedad, por su misericordia, de pueblo gouernado por vn hombre de tan poco gouierno; dezidme, hija, ¿de qué pueblo es, para que yo le encomiende a Dios?; yo, con inocencia aparente, me di vna palmada en la frente, y dixe: no se me acuerda; bien sé que es tres leguas de aqui; él me dixo: ¿es ^(b) Mansilla?; respondile: si, si, si; esse es el pueblo, y ha venido aqui el Corregidor a ver las fiestas, y como me ha visto a mí, dize que si yo le hago plazer, no quiere más fiestas. Lo que él se inquietó y açoró no se puede significar, porque se le trasluzio que le venia a buscar y aprender ^(c) y a hazer extraordinarias diligencias, pero el hypocriton, como yo le dixesse que no se inquietasse, me respondió: no os espanteys, hija, que las ofensas de Dios en el pecho de vn christiano son poluora que le minan y hazen que se inquiete y salga de sí; pero con todo esso, dezidme, hija: ¿esse Corregidor sabe adonde viuis?, ¿no os podiades vos esconder dél?; iten, si yo os buscase dineros, ¿cómo le auiades de huyr el rostro? A esto le respondi: padre, el Corregidor bien sabe que yo poso aqui, y dize que aqui a este meson, donde estamos, ha de venir a la

(a) Así creemos que debe leerse este pasaje; el texto carece de puntuación: «y si Dios y el padre no me remedian», etc.

(b) En el texto: *en*.

(c) Así en el texto. Creemos, sin embargo, que debe ser *a prender*, pero como el verbo *aprender* tiene la misma significación que *prender*, no hemos querido hacer la enmienda.



Modo de huyr
y resistir al Co-
rregidor.

noche, y que para esto tiene vn buen achaque, y es que anda espiano vn famoso ladron que en Mansilla llaman el Pabon, el qual se le fue de la carcel de Mansilla y se vino aqui a Leon, y creo no tardarán mucho en venir; mas si su reuerencia me buscase algun remedio, muy facilmente me escaparia yo dél, porque aprestaria luego mi jumentilla y yriame esta noche a nuestra Señora del Camino con mis compañeras, que van allá todas, y si me dize algo, direle que en la romeria ⁽⁶⁷⁾ se verá su negocio; en la romeria escusareme con mis parientes y compañeras; direle que me lleue a Mansilla, que es camino de mi pueblo; en Mansilla auisaré a su muger que mire que su marido anda perdido y le recoja, y con esto yre mi camino y él se quedará en su casa; pero si voy sin manto a mi casa y sin la hazendilla que traxe aqui para entretenerme algunos dias, ¿qué he de hazer?

Entonces el bellacon se alteró aún más, viendo que si el Corregidor venia, le auia allí de coger infraganti; con todo esso, me hizo otro sermoncete, pero con mejor metodo que el passado, porque la conclusion fue darse otra palmada en la frente (confrontauamos) y dezir: ¡ya, ya, alauado sea el Redemptor!; algun angel dexó aqui vnos dineros de vn mi compañero para tal necessidad; yo me quiero atreuer a tomarselos, conque vos le rezeys otros tantos rosarios como os doy de reales. Dicho esto, sacó de vn çurron seys escudos y me los puso en estas manos pecadoras. Iuntaronse su temor y mi contento, para que ni él me dixesse otra palabra ni yo a él; fuyme; él luego mudó de traxe y se fue a uer con el fullero; yo ensillé mi burra y marché, porque los Pabones no me cayessen en la treta. Pabon fue este que en mi vida más supe dél, que ha sido mucho para la mucha tierra

que he visto y para la dicha que he tenido en encontrar con bellacos; el del ojo rezmellado* no me vio jamás, pero escriuiome vna donosa carta, y yo, en respuesta, otra no menos, y por mi fee, que aunque se ha de tener ^(a) la historia de la buelta de Leon a mi tierra, te he de referirlas, y si te parecieren largas cartas, ya te he dicho que yo siempre peco por carta de más, y si buenas, holgareme de que encartaré gente honrada.

APROVECHAMIENTO

Hypocritas y gente que no viuen en comunidad y hazen ostentacion de exercicios y ceremonias y hábitos inuentados por solo su antojo, siempre fueron tenidos por sospechosos en el camino de la virtud.

(a) Así en el texto, pero quizá la lectura sea esta: «que aunque se ha *de* detener la historia etc.» ó esta otra: «que aunque *sea* detener la historia, etc.»

Súmase el
cap. 3.

CAPITULO III

DE LAS DOS CARTAS GRACIOSAS

QUINTILLAS DE PIE QUEBRADO

<i>El fullero escriue y pica</i>	<i>Que su burla fue más diestra,</i>
<i>A la pícara Iustina;</i>	<i>Lo otro, más prouechosa,</i>
<i>Ella, picando, replica,</i>	<i>Lo tercero, más graciosa,</i>
<i>Y, repicando, repica,</i>	<i>En fin, burla de maestra,</i>
<i>Y con furiosa bolina</i>	<i>En todo el mundo famosa,</i>
<i>Le demuestra,</i>	<i>Y ainda.</i>

Este es vn traslado bien y fielmente sacado de vn scripto y rescripto que pasó entre mí, Iustina, y el bachiller ^(a) Marcos Mendez Pauon, en razon de vna burla mayor de marca, que despues de auer passado en cosa juzgada por espacio de nueue años, retoñando las que-xas en el coraçon y lengua del sobredicho bacalario, embiaron a* las quinze vn correo a su pluma y ella al papel, y todos dieron de rebato sobre la pobre Iustina, a quien con parte de real y medio, bien llorado y mal pagado, le publicaron la sentencia y missiua ^(b) siguiente, que a no poder apelar para la respuesta, era casi casi cosa de afrenta.

(a) En el texto: *bachiler*.

(b) En el texto: *imissiu*. La edición de Madrid de 1735 corrigió *irremisiua*, pero creemos que la recta lectura es la que proponemos.

Va de carta.

Yo, el bachiller Marcos Mendez Pauon, el agraiado, a vos, Iustina Diez, ouejita de Dios, trasquilada* a cruces, que a precio de vuestras verguenças comprastes las que yo tengo de mis faltas en dinero y mis sobras en manilargo; por estos mis escritos, os reto a campo abierto para que aguardeys las asadoradas de mis razones, no con menos paciencia que la que mostrays en essa insigne escuela, teniendo tantos actos y aguardando en ellos tantos argumentos cornutos de tanto género de estudiantes capigorristas, resoluiendoles y resoluiendoot sin dificultad ni impedimiento quantas objeciones os representan. No podeys negar que vna mia vale por ciento, pues por vna palabrita que en el ayre os dixé de las bulas de coadjutoria armastes todo el caramillo que ha passado y metido más obra que los caços de Toledo y monumento de Seuilla, y creed que en buena philosophia natural (la qual vos sabeys ya muy bien, atento que professays mucho los mouimientos sensibles* de que ella trata ^(a)), toda causa es mejor que su efecto, y, por tanto, se conoce que mi burla fue mejor que la vuestra, pues ella os hizo a vos parir la que me hezistes; reuentáredes con ella [en] el cuerpo. Otrosi, bien sabeys que todo licor mezclado no es tan perfecto en su especie como el puro y, pues mi burla fue burla de todos quatro costados, sin brizna, ni mezcla de veras, ni de ofensa, ni de vengança, fue burla más perfecta en su especie que la vuestra, la qual vino embuelta en vn muy verdadero y aueriguado latrocinio. Creedme,

(a) En el texto: *trato*.

que assi como se tienen por malas las burlas del burro y otros animales de su jaez, porque no se saben burlar sin estampar vñas o patas, assi, uestra ^(a) burla se ha de llamar burreal, por quanto en ella señalastes las manos y aun las vñas. Yo burlas he visto de damas, que con amor fingido parece que echan llamaradas y queman la olla del seso, y de recudida espuman la bolsa; pero vos, no con demostracion de amor, sino a título de trueco, engañastes, y por trueco bautizastes el hecho. Ruegoos que si otro trueco vuieredes de hazer al tono deste, lo primero que troqueys sean essas manos por otras, so pena de que, a pocas tretas, os cortarán las vñas para assentaros* el guante, y no solo os cortarán las vñas, pero los passos.

No se alabe tanto, que sepa que yo pensaua darle la pieça que me lleuó y más barata, y con menos trotes de passos, que si bien se acuerda, anduuo al trote desde la iglesia al meson para topetar con yo pecadorcita; ¡en qué vicio dio!; menos inconueniente fuera dar en otro vicio menos costoso en quien aunque lleuara carga, pero no de restitucion. No le declaro el vicio porque de esse menester se le entiende mucho. Dirame voarced: señor licenciado, todo se andará, y aun todo se ha andado; creolo, porque el vicio que yo digo y el hurto, son grandes camaradas. Por esso, dixo el otre que los* vicios son conejos; allá en Salamanca le declararán este latin, que a lo qué yo perjunco* quiere dezir, que como los conejos y conejas todos paren y ninguno es esteril, assi, vn vicio pare más vicios que vn conejo gazapos. Engañome su merced, pero puedome alabar

(a) En el texto: *nuestra*.

que me engañó tomando por medio vn agnus* de cera, cordero mudo; hagome cuenta que tomó la pieça de mi cuello, como tomaron a Cuenca^(a) los soldados en hábito y forma de ouejas y corderos a la misma hora que voarced me hizo el tiro; solo me pesó que para vn hecho tan humano tomasse vn medio tan diuino; ¡herejota!, ¿por fuerça auia de ser la burla en cosas de las texas arriba?, ¿no me podia hazer la burla en vnas calças de obra que yo tenia en la posada o en algun dinero seco? Mi fé, no se atreuio a venir cara a cara, sino que se metio detras de vn santo, como fugitiua y lebrona;* ¿por qué no me pretendio hazer la burla de Pero Grullo, el de Arenillas? Por* estas pocas que aqui Dios me puso, que si yo fuera el obispote^(b) y conmigo las vuiera, que yo la auia de traer un extratempora* y me auia de salir del carricoche ordenada o desordenada de mi mano.

Yo juraré que dexó su merced en Leon bien caca-reada y pregonada la burla que me hizo. Esso creo yo, que mugeres no saben callar cosa, aunque sea la caca y el coco y el cuco; ¡gran hazaña!, ¿por qué no les dixo que me embiaua preñado por obra de gatupe-rio, que a trueco de llevar adelante el nombre y opinion de mesonera burlona, dirá esso y más, y por que la crean dara vn quarto al diablo? ¡La inocentilla! ¡y con qué senzillez me dezia si queria prestado los cincuenta y cinco^(c) y vn quarto!; el quarto dele ella a Berzebu, y no sea el trasero, por que no paguen justos por pecadores;

(a) En el texto: *cuenta*, errata salvada en la edición.

(b) En el texto: *obispète*; creemos que es errata por las razones expuestas en la nota (a), pág. 179, T. I.

(c) En el texto: *55*.

los cincuenta y cinco ^(a) guárdelos, porque siquiera se pueda dezir della que entró vna vez en su poder vn mazo* y se descarto dél.

¿Cómo digo de aquel bolso que le dio en vistas su nouio?; ¡o, valame san Macario!, si cada vno de sus nouios le vuiera de dar vn bolso para vistas del pleyto, ¡y qué de bolsos tuuiera!, aunque todos los tuuiera necessarios,* si es que ha de yr adelante en embolsar muy a menudo de manos a boca dozientos y quarenta y quatro que me lleuó en vn soplo; si pensara que tenia alma, rogárala que me lo dixera de missas, pues que tiene tantos capellanes como dias ay en el año, y en el visiesto dos más, para andar* conforme al tiempo, a vso de potrosa; mas no la quiero encargar esto ni meterla en escrupulos escusados, porque me temo que si se encarga [de] dezir estas missas, quando se muera, hallará tan quexosos los del Purgatorio como los que aca quedan, que, si bien lo mira, son todos los estados, que quando tan atreuidamente se atreue a entrar burlando, y burlando de el estado ecclesiastico ^(b), cuyo minimo professor y acolito quadragenario soy, no ha de dexar hombre a vida. ¡Ay, hermanita!, ¡ay, nueua parca de bolsas, Caribdis del dinero, silla de pieças de oro, tarasca ⁽⁴⁹⁾ de sombreros, gomía* de capas, zangano de mele-ros, condesa* de gitanos, pícara de* tres altos!; ruegola, mi santita, que se reporte; no piense que es grandeza menudear tanto el hazer burlas a los hombres, que alguna vez vendra por lana y muy cicofanta* ^(c); ya que quiso

(a) En el texto: 55.

(b) En el texto: «*que cuentan atreuidamente se atreue a entrar burlado y burlado de el estado ecclesiastico etc.*» Como esto no tiene sentido, proponemos la lectura del texto.

(c) Parece que queda incompleto el sentido de esta frase.

hazeme la burla ¿para qué boluio* barras y sacó a somorgujo* el agnus de la manga? ¿no fuera mejor rostro a rostro?, pero es de casta de caracoles que hazen su hecho a traycion. No le pedire el hurto ante justicia, que ya sé que no teme varas altas, pero apareje el çarço* que yo la hare bomitar la empanada. No me dieron pena los duzientos reales, pues de vna assentada gano yo más a los boquirrubios de su tierra, pero pesame del mal empleo.

Auíseme de su salud y si llega ya a tener el alma setena, que de su edad ya otras tienen seys almas y media; a lo menos bien pienso yo que si con cada muela que se cae entra vn alma de nueuo, passan ya de doze sus almas, y terná ya las encias hechas vn purgatorio; sobre todo, me diga si ha entrado algun cardenal en la corte de sus espaldas, y si le han frisado* la costilla que le cupo en el repartimiento de Adan, que no me holgaria yo poco vna tan gentil tundidora de bolsas ajenas hallasse vn buen frisor* de espaldas proprias; mas en manos está el pandero que le sabra tañer, porque me dizen que el señor Corregidor de essa ciudad (buena vida le dé Dios), los pone como nueuos a los que tienen los dedos de más de marca, y porque me nombres, te digo que Marcos te llama-marca* de más de marca. Con esto, cesso, y no de rogar a Dios que, si es possible, en la resurreccion de la carne, por burlarte, te hurte el cuerpo vn caymán y salga tu alma trocada, metida en vn bolso o bolsa de arzon o manga de sayuelo, como el cordero que fue signo de tu cielo y memoria de mis penas. Fecha en el General, donde dizen Leyes, en la Vniuersidad de Asma.* El bachiller, Marcos Mendez Pabon.

*Respuesta de Iustina por los tenores mismos de la carta
arriba dicha.*

Aduierte la aguda correspondencia de todas las razones desta carta a las del fullero y su carta arriba puesta.

Yo, la licenciada Iustina Diez, llamada por otro nombre la Guzmanana de Alfarache, y Pícara de prima* por claustro; a vos, el bachiller Marcos Mendez, fullero, burlon de palabras y burlado de obras, nariz de alquitarra, ojo de besugo cozido, pescueço de tarasca⁽⁴⁹⁾, cuerpo de costal, piernas de rastrillo, pies de mala copla, que a precio de la desuerguença que me dixistes en el camino de Mansilla, comprastes la priuacion y traspaso juridico de vna buena pieça de oro y perlas que dezis estar en mi poder; salud e gracia. Sepades...; digo salud que os rebiente, gracia que mejor os venga que la mia, y sepades, para que no os engañen ni os esquilmen.

Primeramente, por estos mis escritos, os inhiho de mi fisgon* y os apercibo que para el tiempo que durare el resolueros el alma con dichos y la bolsa con hechos (que será el que la nuestra merced durare), os armeys de la paciencia que tuuo vuestra charitatiua madre en oyr llamar a su marido; vuestro putatiuo padre, hijo de Cornelio Tacito, por via de hembra, y por la del varon, de Raby* Sidraque; no podreys negar, señor ojunregado, que vna mia vale por mil, pues de vn golpe os engañé en mil generos de cosas, cuya suma vos la podéis hazer como a quien más le toca, y cómo tocoos en las tres potencias del alma, y aun en las de la bolsa; en la voluntad os tocó, pues, con cebo de amor, llegastes y quedastes oliendo el poste como el amo de Lazarrillo; en el entendimiento, porque os hize ver por tela

de cedaço y creer que tenía verguença de vos quien no os estimaua en vn pelo de buboso, saluo* el guante a la pieça y a la chrisma ^(a) (si es que estays bautizado, siquiera de socorro), y no me engañaria si dixesse que el çahumerio de la burla llegó a vuestra memoria, pues la terneys y deueys tener de mí mientras durare el nombre y vida de Iustina, a quien Dios conserue muchos años, y a vos tambien, aunque sea hecho taraçones y en escaueche.

Poneys tacha a mi burla que tiene más obra que los caços de Toledo, pero si yo fuy el Iuanelo del artificio, vos fuystes el pagador del trabajo; mirad vos quién es el más medrado en este lance. ¿Con filosofia me acotays o açotays?; yo no sé qué es filosofia, ni la he menester, porque para saber yo que vuestros ojos no salieron por el orden comun de naturaleza, sino, quando mucho, por alguna geringa, ni vuestra fulleria se dio por el aranzel de los honrados, no he yo menester filosofia natural, ni moral, ni embiar por sabios a Grecia.

Preciaysos de [que] vuestra burla pario la mia; ay vereys vos que me siruo yo de vos como de potra paridera; no me diera Dios mayor trabajo que, si conuersaramos mucho, hazeros cada año escupirme más renta que vna potranca de las de buena arca,* que maldito más me diera que tener cada año vna mula boba, hija de madre.

Riome mucho de que repudieys mi burla por yr mezclada en veras; ¿pues aora sabeys que todas las cosas viuienes, quanto más perfectas, son más mixtas?; hermanito, mi burla era viua y viuirá, y porque fuesse más perfecta, la hize mixta; es que soy boticaria

(a) En el texto: *chisma*.

de entre christianos y no curo con simples, como arabe, sino con pildoritas que le hagan buen prouecho; no ay mentira sin mezcla de verdad, ni mal sin mezcla de bien, ni aun bobo, como vos bien sabeys, sin mezcla de discreto, y aun vos, con ser tan tonto, començastes a querer soñar de poder tener algo de discreto.

El tiempo que os duró el fisgar de mí, dezid. ¿No teneys vos por buena burla el ser fullero?; pues por mi fee, que vuestras fullerias no van forradas menos que en pellejo de garduña. Mi burla no tiene lugar de ser llamada coz burreal, que os haria yo agrauio el quitaros esse nombre y vsurpar el título que teneys auinculado y puesto en cabeça de mayor* asno; ¿sabeys como podeys llamar mi burla?, llamalda retoço de garduña, ojime! de daga y toma, agridulze de bobos, que estos nombres le vienen mejor, y si no, sea como su reuerencia mandare, con que no tenga pena que por acá nos corten las vñas, que moça soy yo que no solo sé trocar mi plata por su oro, pero se assentar el guante, y tras él, las vñas, y tras todo, armar mamona,* sin ser necessario traer de acarreo quien suelte la ballestilla.*

De la intencion con que pensauades darme el Christodado, no teneys para qué darme cuenta, que yo creo alforjariades mil chimeras; pero vno piensa el bayo y otro lo ensilla^(a); no tengays por consejo sano dar joyeles dados, que no ay peor juego que el dado. Y si vine apriessa y dexé la iglesia para venir al meson a buscaros, sabed que era porque sabía que aunque estuuiera a todas horas en todas las iglesias del mundo, en ninguna os auia de encontrar, porque sé que lo que vos

(a) El refrán es: *uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla.*

teneys de officio no se cursa en la iglesia, y si dexé visperas de nuestra Señora fue por las del Christo.

Los consejos que me days de escoger vicios que no deuan restitution, la villa os los pague, pero tomaldos para vos, y no en el juego de la primera, en el qual me dizen que, de puro escoger, echays en la mesa muchas primeras que no se hazen ellas, sino vos las hazeys por vn molde hecho en Asis;* deue de ser que como enseñays a otros a escoger pecados, vos os aueys enseñado a escoger cartas, y pues vos hazeys primeras a vuestro gusto, no os metays en los fluxes de bolsa, que yo hago al ^(a) mio; y, pues sabe que los vicios andan de camarada, como él y los fulleros que trae en rueda, aprouechesse de esse buen consejo para aduertir que quando viere vna moça de buen fregado, como yo, carilucia, barbiponiente, pieça* suelta, sin tio ni sobrino al lado y sin can que la ladre, sino solo con su borrico y su picarico y su baldeo y moça de la jabega* y a* Dios, que me mudo, no la crea; santiguese della, lea en vn libro como su primo el hermitaño, conjúrela, y por reluzir que vea las cosas, no piense que son oro, aunque se lo diga vn platero de oro o vn orero de plata, que debaxo de vn bolsito de tela, ay mil telas* y mil engaños; desto le puede seruir aquel exemplo de los zamarrones de Cuenca que trajo a tan buen proposito; y si le parece que mi burla es caso de Inquisicion, hable a esos señores y cuenteles el caso, que quiça les entretendra y aliuiará vn poco del cansancio que suelen tener de tratar con algunos tan grandes bobibellacos como él; ello bien puede ser caso de Inquisicion, mas crea que no me acusa la conciencia del auer con-

(a) Quizá sea *el*.

sentido deliberadamente en pensar que vna imagen de vn Christo crucificado en poder de vn sayonaço como él no andaua seguro, y es charidad quitar la ocasion. Alegarme ha en su fauor que fueron parientes suyos los que labraron la cruz a Christo; pues, ¡pesia tal con él!, ¿labró vna de palo y quiere poseer en pago vna de oro?; para renouar memorias, vna de palo le bastaua, demás de las muchas que haze cada momento en los dedos para jurar que pierde, aunque gane; ¡linda maña, mentir aboque* de abaque, y ay está la cruz que lo atestiguará! Aora bien, vnas nuevas le quiero dar, y son que los christianos viejos le damos licencia para que pueda traer al cuello vna cruz de palo para que Dios le libre de los relampagos de Iustina, aunque a vn motolito* como él, debaxo de los pies le saldrán ocasiones y peligros que temer, que para los bobos se hizo la mala fortuna y mal caso, que a los discretos nada les sucede acaso, porque todo lo preuienen.

Pareceme que a su noticia a venido la burla de Pero Grullo, ¿y júramelas?; ¡ay, bobito, bobito!, con él me deparara mi dicha siempre que yo fuesse a caça, que a fee que no la tuuieramos mala, y a fee que si él fuera el vigornio, yo le hiziera entender que la carreta era bolso.

No le quise hazer la burla en* calças, que yo no trato de echarlas a pollos; demás de que la burlada yo lo fuera si me cargara de sus calças de obra, que a mí no me la podían hazer buena, ni tengo por buena burla espulgar vestidos de mona. ¿Alega que no fuy cara a cara y que bolui* barras?; a esso digo: lo vno, que en guerra de retorno son licitas las tretas; lo otro, que si fue engaño, fue engaño a vista de oficiales; ¿no estaua vn platero delante, con sus pesas y apatusco, y entre

ellos dos lo ordenaron como quisieron?; ¿qué más quiere?; ¿no le dixe yo que guardasse bien el agnus* en el bolsillo, porque el oro de Portugal, de puro fino, se toma?; no quise dezir que se tomaua él de fino, sino que por ser tan bueno le desseauan muchos tomar y le tomauan, y echaralo de ver quán presto se toma, pues no se le fue bien dado, quando fue tomado de mí.

No le dé cuydado pensar si acaso parlé el chiste en Leon, que le digo de verdad que nunca fuy amiga de vender secretos que se suelen pagar por calles públicas, y no quiero yo que por falta de secreta, me hagan hazer la digestion en la calle, geringandome las espaldas con alguna penca, o rebenque, o qualque* cosi. Aca, para conmigo, confieso que mil vezes me parlo el chiste entre pecho y espalda, y a su costa traygo forradas en risa todas las tres potencias del alma, especialmente quando me acuerdo que se quexa de mí, porque, con inocencia fingida, le ofreci si queria prestados los cinquenta y cinco y vn quarto; sepa que a tontos como él no se pueden ofrecer los cinquenta y cinco justos; lo vno, porque no vienen bien justos con pecadores; lo otro, porque como es número de mazo,* morirase por él, como gauilan por rauanos, y assi, no se le podran embidar de falso; ¿y dira que no me descarto de mazos* y descártome de él? Ofrecile vn quarto; ¿pregunta si es trasero o delantero?; el que su merced mandare, que para él, tanto monta, que me dizen ^(a) haze a dos luzes, como candil de meson, y que ha estado a pique de vna plaça él y otro por ser amigos de atras, y aun dizen de él que es dado a perros.

No se espante que le dé el bolso de los nouios, por-

(a) En el texto: *dize*.

que quien no vió, nobio es; si no está roto el que le di, por su vida que me le embie con vn poco de almizcle, porque despues que tomé en las manos su carta, me huelen a sudor de jalma, y prometole, si me le embia, de pagarselo en mandar a vna requa de tontos que traygo tras mí, con zebo de que seran mis nouios, que baylen toda vna tarde por su ánima, disfraçados con vestidos hechos de ochos* y nueues, que es librea muy a su gusto; mas esso de hazerle dezir missas ni sacrificios, ¡no me lo mande voarced, no me lo mande voarced!, porque vnos pocos de capellanes amigos que tenia estan depuestos* como gallinas cluecas; si él quisiere que por su intencion y a su costa haga que me rezen cada día a mi puerta la oracion* del Justo Cordero ^(a), yo lo hare, con que me embie el agnus* de plata que me tomó, que, tal como es, a mí me haze falta y a él sobra, por ser cosa buena y de deuocion ^(b).

Ya sé que tengo enojado el purgatorio, mas tambien sé que tiene él por amigos los del infierno; cuente a cómo salimos. Quando ley los muchos titulos que me daua, conoci que essa deue de ser la letania que reça: qual es el deuoto, tal el santo y tal la deuocion. Lo ^(c) menos a proposito para él es contar mis años, porque si con los pocos que tenia entonces le di la papilla que papó, ¿qué le parece al papenco* que será agora si le tornasse a requerir* el cañal, despues de auer comido más guindas que él arrobas de bobo?

¿Por los dientes me cuenta el alma?; bien parece que le mordi; por lo menos, sabe que soy viuua, pues muer-

(a) En el texto: *justo cordero*.

(b) En el texto: *deuocin*, errata salvada en la edición.

(c) En el texto: *La*.

do; con salud lo cuente, y sea tanta que le rebiente por los hijares; ya pense que tenia oluidada esta burla, mas pareceme que segun busca consuelos, no deue de tener aún bien sana la llaga; échela vn poco de massea* y mascunda, con vn granito de sal de necio, y luego sanará.

Por aca no ay nada de nuevo, sino que el Cardenal viue en esta ciudad y trae orden de desterrar todos los vagamundos y fulleros; auísale porque no le tiiente el diablo de venir a esta tierra en tan mala coyuntura, porque demás y allende que los cardenales desta tierra son muy rigurosos, tenemos vn Corregidor en esta ciudad que a cincuenta passos, huele cuerpos malhechores. Por allá, que es tierra de bobos, se le correra* bien el oficio, que por aca hendemos vn cabello por veynte partes.

Lo de la marca se borre, que el rey no comete el marcar a gente de tan ruyn marca, quanto y más que vn pigmeo como él no puede marcar a vna gigante como yo.

Riome de que se me firme Pabon. ¿Cómo digo de aquella bendita limosna que me pidio su pariente, el* que nos vendio el galgo?; ¿sabe qué veo?; que les viene tan de casta el ser ladrones como el ser engañados.

A buenas noches, Pabon, deshaze el rodancho, mosquilon,* arrimate, gigantón, que eres vn bobarrón, y por si acaso quisieres presentar esta carta a la justicia para pedir lo que fue ganado en buena lid, adiuerte que va de letra de vn escriuano muerto, que suele ser ^(a) falso, y sin firma ^(b), porque solo vn tonto como

(a) En el texto: *que siempre es*, errata salvada en la edición.

(b) En el texto: *firmes*.

tú podrá firmar carta semejante. Fecha ^(a) en Salamanca, en el mes gatuno, entre* onze y mona.

APROVECHAMIENTO

La gente disoluta no se empacha de publicar sus maleficios por palabra y por escrito, pero Dios las escriue en el libro donde las leeran con gran confusion y mengua suya.

(a) En el texto: *Fecho*.

CAPITULO III

DE LA ROMERA DE LEON

NUMERO PRIMERO

Suma del número 1.

De la romera dormida y dispierta.

VN SONETILLO DE SOSTENIDOS

*Ni dormida más dispierta,
Ni dispierta más dormida,
Ni ganada más perdida,
Ni perdida más alerta,*

*Cubierta más descubierta,
Cosiente más descosida,
Gineta más a la brida,
Fisgona más encubierta.*

*Denota más sin rezar,
Pagadora más en venta,
Veladora más en vano,*

*Huespeda más sin pagar,
Qual este número cuenta,
Jamás la vido christiano.*

Ya que he dado cuenta de lo que me sucedio en Leon y del retoño que de ay a nueue años vuo (lo qual puse junto por que se conociesse más de proximo

La causa de
la partida.

Partese en silla.

Cuenta con la
huespeda.

Camino fra-
goso.

La pícara so-
ñolenta.

la materia de que las cartas tratauan), quiero que nos descartemos de cartas para yr adelante con el cuento de mi jornada. Aquel dia de nuestra Señora en la noche, porque acaso aquellos pabitos no me apareciessen en sueños y pidiessen carta de pago de mis deudas y desengaño de mis burlas, y por quitarles del cuydado que querian tomar de ser de mi guardia sin ser angeles buenos, determiné ser romera, como quien va a Roma por todo; mandé a mi mochillero que ensillasse mi acanea y que me la sacase al Prado de los ludios⁽⁵⁴⁾, donde tambien encontré otras moças que [a] aquella misma hora yuan de tropel a la romeria (que llaman) de nuestra Señora del Camino, que es vna legua de Leon, donde van aquella noche casi todos los forasteros⁽⁶⁷⁾. La cuenta* que hize con la huespeda, fue ninguna; solo hize cinco reuerencias a vn san Christoual que tenia junto a vna lamparilla y le encomende la huespeda, que lo auia menester, porque como era colerica, como veras abaxo, y se ahogaua en poca agua, le sería de mucha importancia vn tan buen barquero de a pie, y si San Christoual me oyó, bien pagada quedó, y si no, basta que yo fuesse contenta, sin que ella quedasse pagada.

El camino de la romeria no es muy bueno, pero la compañía lo era, y con ella y con la profunda consideracion de mi Christo lo pasé con mucho consuelo y como muy buena christiana. No pude a la yda despauilar mucho la lengua, porque el sueño me hazia hazer mucha pauesa;* si no fuera que mi picarillo de quando en quando me soliuiaua* con vn cantarcito que dezia: *No durmays, ojuelos verdes, que por la mañanita lo dormiredes*⁽⁶⁸⁾, bien creo que la romera diera vn par de romeradas en aquel suelo de Iesu Christo; ni me aprouechaua mudarme de bridona en gineta, ni mudar más posturas que

veleta en campanario, que, en fin, el sueño es bolteador y me enseñaua las bueltas peligrosas; la postrera me vi en gran peligro, porque no estuue dos dedos del duro suelo, y entonces, con el gran espanto, desperté despauorida y no pude tornar a pegar ojo.

Maldita sea cosa tan mala como el sueño; el sueño es loco; si da en seguir, no ay quien le eche a palos, y si da en huyr, no ay traerle con maromas. Dizen que las mugeres tenemos dos extremos de locas: el vno, que si dezimos de no y tixeretas,* no ay villanchon* como nosotras, y el otro, que si dezimos de sí, rogaremos a vn cayman; yo digo, que sea assi verdad, pero dezidme, maldizientes; si la muger es hija del sueño de vn hombre dormido, y tan dormido que le sacaron vna costilla sin sentir dolor de más ni huesso de menos, ¿qué os espantays de los siniestros mugeriles?; quando la muger fuera la misma ficcion y engaño, la pura vanidad y mentira, no auia que espantar, pues es hija del sueño vano, phantaseador y loco. Olofernes y otros que durmieron a medias en esta vida y en la otra, bien saben ser verdad lo que digo, pues el sueño trocó su descanso en alas, su quietud en azogue, su lecho en potro y su reposo en horca y cuchillo. Dixe esto a proposito de mi cabeçudo sueño, que me puso a pique de hazer tortilla de sesos para perseguirme, y en vn momento se ausentó de mí y desuió con el denuedo que si yo huuiera muerto a su padre; y, la verdad, quiça dira el sueño que sí maté, porque las mugeres matamos con Eua al primer hombre, padre primero del sueño, y por esso las mugeres somos de poco dormir, porque el sueño, en odio y vengança de que matamos a su padre, no quiere hazer con nosotras mucho rancho. En mi vida vide dispierta más dormida, ni dormida más

Males del
sueño; lo pri-
mero, es loco.

Escusa de las
mugeres por
ser hijas del
sueño.

despierta. Ya que del todo despaulé los ojos, yua imaginando mil cosas por momentos; y la que más a menudo salteaua mi pensamiento, era si acaso en esta romeria me succedia otra gatada como la de Arenillas; si las vezes que esto se me acordó se conuirtieran en repollos de oro, mejor estuuiera mi olla.

Apazibilidad
de la hermita y
su sitio.

Ya llegué a la hermita, y de veras que me dio gusto el sitio, que es vn campo anchuroso que huele a tomillo salsero, proueydo de caserías, y aun ay alli personas que no las podran sacar tan presto de sus casillas; digolo porque engordan mucho las venteras. La hermita, bien edificada, adornada, curiosa, limpia, rica de adereços, cera y lamparas, hornamentos, plata, telas y presentallas;* gran concurso de gente, que por esso y por estar en el camino de Santiago, se llama nuestra Señora del Camino ⁽⁶⁹⁾; notable prouision de todas frutas, vino, comidas. Acuerdome que desde esta romeria, quedé muy deuota de los perdones* de aquella tierra; fue el cuento, que vn cierto galan estaua rifando al naype ciertas auellanas y genobradas,* lo qual ganó, y viendome, me combidó a ello y dixo: tome perdones,* señora* hermosa; yo no entendia el vso de la tierra, y pensando que se burlaua y que me auia deparado Dios otro obispo de romeria, le dixe: veso a V. m. las manos, señor obispo, que en verdad que me suele a mí yr bien con obispos, aunque a ellós conmigo no tanto; replicó el galan, que era a mí parecer galan comedido: no piense, señora* hermosa, que me burlo, que en esta tierra es vso llamar perdones*^(b) todo lo que se da en la

Etimologia
del nombre de
nuestra Señora
del Camino (a).
Frutas llama-
das perdones.

(a) En el texto: *de n. S. del Camino*.

(b) En el texto: *perderas*, errata salvada en la edición.

romería, porque se tiene por deuocion como si fuera pan bendito. Con esto, me quieté y di grandes gracias a Dios nuestro Señor de auer encontrado tierra donde los galanes saben tan de rayz las cosas ecclesiasticas; verdad es que antes de dezirme esto, auia yo recebido los perdones* con vna mano, porque esto del recipe es cosa que las mugeres lo decoramos en el vientre de nuestras madres, y por esso nos llaman boticarias, porque nunca salimos de recipe. Estos perdones* fueron para mí jubileo plenissimo, porque como parti sin cenar más que de vna empanada, a la salida de la ciudad, traya picado* el molino, y en vn punto comi tanto del perdon que si como quedé sin pena, quedara sin culpa, fuera jubileo de veras.

Al candil de la luna, que la hazia no muy clara, pude maniatar mi borrico y tender mi albardoncito en el duro suelo, junto a vnas mugeres que alli estauan en vn corrillo, que las de mi pueblo a cabeçadas me huyeron; digo mohinas de verme dar con el sueño cabeçadas contra el ayre, y aunque algunas vezes vna amiga me daua con la punta de vn palillo, mi sueño burlaua de todo y jugaua a punta* con cabeça; tambien es verdad que las busqué con el candil de la luna, mas no las hallé, porque alumbraua mal.

Busca a sus
compañeras y
no las halla.

Eccheme junto a vnas mugeres, grandes estornudadoras^(a) en sueños; eran morcilleras* de pato; reclineme, y por que no me faltasse centinela que me hiziesse cuerpo de guardia, di a mi mochillero vn pedaço de mollete* duro, de lo que meti en la alforja en Mansilla, para que se entretuiesse y royesse en él; y bien tenia que roer, mas hize mi cuenta que aquel pan en la mano

El mochiller
echo grulla y
centinela.

(a) En el texto: *estarnudadoras*.

Grullas.

le serviria de lo que a las grullas les ^(a) sirue vna piedra que lleuan en la suya para sentir si duermen las que son de guarda. Yo le dixe: Leonardillo, come este pan poco a poco, que está como vnos bizcochos (entendiasse de galera), y en acabandose, despiertame; mira, no te duermas, y en pago, te prometo para almorzar el mayor pepino que traemos, y si algun hombre llegare

Las causas porque las mugeres no quieren ser cogidas al descuido.

muy junto a nosotros, acuerdame. ¿No notas el natural cuydado que tenemos las mugeres que no nos vean los hombres?; ¿qué piensas que es?; por ventura, ¿huir dellos?; no, hermano, y si no, mira tú quán pocas dexan de salir de casa por miedo de enconrallos; no es sino

Muger basilisco

vna de dos: o que como basiliscos queremos ganar por la mano, por matar y no morir, o porque nuestro bien parecer es casta de purgas, que nunca se hazen con sola naturaleza, sino con artificio, y por esso, no queremos que quien nos viere nos coxa descuydadas, y assi verás que en mirando a vna muger de repente, luego se inquieta y se remira, acude a cubrirse y descubrirse en aquella forma y manera que a ella le parece que es más a proposito de agradar. Mal me haga Dios si jamás quise mal a hombre; con todo esso, nunca gusté que me cogiesse de repente, aunque ni mato ni espanto.

Hermosura de muger es purga.

Condicion de Iustina.

El muchacho començo a tascar con su biscocho, y al ruydo que hazia con el juego de las muelas, que era mayor que el de los veynte y ocho maxaderos* de la poluora de Pamplona, me dormi como perro al son de los golpes del ayunque ⁽⁷⁰⁾; descansé, y aunque el sueño fue poco más de hora y media, con todo esso me satisfiço, porque las mugeres, como viuimos de priessa, dormimos poco, y aun si dormimos es a ojo abierto como leones, y

Porqué las mugeres duermen poco.

(a) En el texto: *le*.

no cerramos ojo sino a pura fuerça de naturaleza. Dormi, y deuime de echar de mal lado, porque todo se me fue en soñar, y fue el sueño que, por las burlas que auia hecho en Leon, me auian desterrado vn año. ¡Cosa notable!, que me parecio real y verdaderamente que auia passado por mí vn año; por donde eché de ver quán facil será a Dios el dia del juyzio dar a vn hombre en vn instante tanta pena de fuego en alma y cuerpo que le parezca que ha sido vn año, y que le aya de doler como si tuuiera diez cursos de infierno. Tambien me confirmé en sentir quán traydor es el sueño, pues ygualmente abre las puertas a el gusto y al daño nuestro, para que ygualmente haga suertes en nuestra imaginacion, y aun abre puerta para que entre la muerte en sueños como el ladron que saltea con mascara. Miren quién y quán traydor es el sueño, que aquel a quien yo hize la burla estaua quieto y sin acordarse de pedir justicia, y mi traydor sueño me desterro (y) por vn año y sin oyrme de justicia. Mil cosas pudiera dezir del sueño muy a proposito, mas no quiero que me digan que yendo cauallera en vna burra, predico el sermon de las virgines locas; digalo otra, que a mí no me vaga.

Penas dadas
por Dios.

El sueño es
traydor.

Aplica lo dicho

Parece ser que, mi mochillero, siguiendo su molienda, deuio de encontrar algun nudo en el mollete,* y queriendo conquistalle, auuió el ruydo, y con él, me despertó a muy buen tiempo, porque ya la gente se rebullia, y parece que hormigeaua el trato; di dos o tres espereços y leuánto[me] más tiessa que vn ajo, dando de camino vn pescoçon al mochillero para sacarle el sueño con rayzes y todo; y las porconas todauia roncando como vnas poltronas. Pareciome mucho sossiego y buen aparejo para darles vn poco de almagre* de mi mano. Pardiez, (si no lo han por enojo), viendo

Despierta Ius-
tina.

Cose Iustina
vnas dormidas.

Burlas son
como pinturas.

que vna dellas trahia aguja y hilo en la buelta de vna alforça* y vn ouillito de hilo de buen tomo, en la de la saya, cosilas muy a mi gusto por las faldas de las sayas del lienço, que en aquella tierra se llaman camisas. Por el hilo y su olor, saqué que aquellas eran tan malcozinadas*^(a) como bien cochinadas, y deuian de estarse alli a hazer morzillas* de pato, y las otras, segun me lo parlaron mis narizes, eran del oficio tambien. Ya que tuue hecha mi tarea, pareciome que estas burlas son como pintura, que se ha de ver de lexos para que parezca bien, y assi me aparté a ver la labor que auia hecho. No fuy yo sola la mirona, que, en breue espacio, tuuieron el auditorio que bastó para reyr asaz la encamisada; era cosa donosa ver la labor que hazian, sueño, enojo, verguença y descoberturas; andauan en torno vnas tras otras, que parecian el toro de las cozes; en fin, ellas andauan como cosidas, y yo me reya como des-cosida ⁽⁷¹⁾.

APROVECHAMIENTO

Los que toman la santidad por via de burla, hazen la de los santos lugares, pero tiempo verna en el qual lo haga de ellos el Juez ^(b) uniuersal.

(a) En el texto: *cozinas*.

(b) En el texto: *juez*.

NUMERO SEGUNDO

Súmase el número 2.

Del asno perdido.

SÚMASE EN VN ROMANCE

*Vna notoria excellencia,
Que vemos en los borricos,
Es, que casi todos son
De vn color y talle mismo;*

*Y aun ay algunos dolores,
De que sanan los heridos,
Si se sientan ras por ras
Encima de algun pollino;*

*Y aun quien quisesse emborrar
Propriedades de borricos,
Se pudiera estar roznando
Desde aqui al otro siglo.*

*Basta saber que las dichas
Fueron vnico motiuo,
Para que Iustina hiziesse
A su saluo vn lindo tiro;*

*De puro bobidebota ^(a),
Se le traspusso el pollino,
Y ella traspuso en otro
El sillón y albardonzillo;*

*Que si los hurtan o truecan,
Ni lamentan, ni hazen mimos ^(b),
Y con el mismo semblante
Siruen al pobre que al rico.*

*Tanto le parecia ^(c)
El nueuo hallado al perdido,
Que a boca llena le dize:
Vos soys burro y asno mio,*

*Que pues tanto os pareceys
Al burro que se me ha ydo,
Y me sanays del dolor,
Que mis entrañas ha herido,*

*Y pues que concurre en vos
Todo burral requisito,
Sin duda, que vos soys él,
O soys hermanos o primos;*

*Norabuena lo seays,
Desde oy llamados mio;
Mio soys, pues mio os dize
La gata que os ha cogido.*

(a) En el texto: *bobi de bota*.

(b) En el texto: *nimos*.

(c) Acaso sea: *Tanto se le parecia*.

Esgrimidor lucido.

Esgrimidores y medicos inuentan nombres, y por qué.

Iustina afficionada a vn esgrimidor.

Esgrimidor poderoso.

Iustina desea baylar; refrénase con la me-

Començaron muchos corrillos de bayles, juegos de naypes y de esgrima. Allí oy que alabauan a vn negro de que esgrimia bien con dos espadas y montante; en especial, dezian que jugaua por extremo vn tiempo que llaman los esgrimidores tajo volado, con sobre rodeon y mandoble, que tambien los esgrimidores son como los medicos, que buscan terminos esquisitos para significar cosas que, por ser tan claras, tienen berguengça de nombrarlas en canto llano, y assi les es necessario hablarlas con terminos desusados, que parecen de junciana* o jacarandina; y en verdad que las mugeres auiamos de vsar esto mismo y poner nombres particulares a nuestras hordinarias cosas, que ya de puro vsadas y nombradas, sería necessario nouarles los nombres con que se ennobleciesse el arte; mas, pues hablo de esgrima, quiero ahorrar de gracias, porque siempre que nombro esgrima y esgrimidores, se me arrasan los ojos de lagrimas en memoria de vn malogrado a quien quise bien, que era la prima de los esgrimidores, tan aficionado al arte, que muchas vezes, faltandole con quien esgrimir, a deshora, me pedia que por su gusto tomasse yo la espada negra y esgrimiesemos, lo qual yo hazia de buen rejo,* porque, como dize el refran: *Quien bien quiere, bien obedeze*; murióse, mas no se me da nada, que dondequiera que estuuire, él sabra defender su capa, que aunque la muerte esgrima con guadaña, él la hara con su montante tener a raya.

Auia buenos vayles de campesinas, mas como yo ya era muger de manto, y en esta sazón estaua enmantada, no quise meter mi cuerpo en dibuxos, porque ya me auia hecho por qué quererle más que a sesenta panderos; verdad es que los pies me comian por baylar, como

si en ellos tuuiera sauañones; mas venci ^(a) la tentacion, acordandome que Herodias murio baylando; solo de le-xos me holgue en la tauerna y vi ^(b) algunas bueltas, no malas, desde vn repecho que sobrepujaua la gente, y como algunos me viessen hazer el son al bayle con los ojos, me preguntauan si queria baylar; yo respondi: no, señores, que soy coxa ^(c). No faltó quien con curiosidad llegó a ver de qué pie cojeaua; pero dile vn fauor de pantuflo tal, que a asegundar el fauor, no fuera mucho sembrar por Agosto. Somos muy curiosos los españo-les; diz que por que le dixe que era coxa, auia de saber en qué nerbio estaua la falta; por diez, que si le dixera que no vaylaua por estar enferma del baço, se me cha-puçara en las tripas a tomar el pulso del pulgarejo;* yo le perdono y quiero paz, por que me perdone la que le di.

moria de Hero-dias.

Pregunta a Iustina y res-puesta graciosa

Curiosidad de españoles.

Digamoslo todo; bien dizen que *la fortuna del tiño-so tiene la rueda de corcho*; y quieren dezir que nunca la fortuna de las pobres picaras ^(d) es tan fauorable que no tenga mal de vaço y se canse de correr. Quiero, pues, contarles vna desgracia que entre mis fortunas buenas me sucedio. Mi mochillero andaua guardando la burra, y al son de la guarda, tascaua el pan que le di; mas como estaua tan seco, añusgó* de sed y dexó a la burra sobre su palabra, fiando no menos de su fidelidad que de su castimonia; y tuuo bastante ocasion su con-fiança, porque auia visto que auiendo llegado a hazerle el amor algunos de su especie* y clabo, respondio a

Fortuna de picaros no muy fauorable.

(a) En el texto: *vence*.

(b) Quizá sea *di*.

(c) En el texto: *que si soy cora*.

(d) En el texto: *piedras*, pero es errata, según se comprueba con la apostilla marginal.

Muchacho sediento pide de beber.

Respuestas del mochillero y la moça de cantaro.

Juega del vocablo de sed* de agua.

Hurtanle la burra.

pies juntillos que no queria amores en romerias; de adonde se pudo certificar el mochacho que quien con sus amigos jugaua de pie, a los ladrones y enemigos daria de mano; en fin, el mochacho, sediento, boquiabierto como vn pato, se fue a vn poço que estaua junto a la hermita, donde pidio de beber a vna medio Samaritana ^(a), bachillera y relamida, y parece ser que la moçuela tenia poca caridad para con mochachos, y el mayor bien que le hizo fue enjaguarle* ^(b) los dientes con vn refran que es muy comun entre las moças de aquella tierra, que dize: *Quien no trae sogas, de sed se ahoga*; el muchacho era ladino, y, aunque sediento, respondio: a esse andar, la primer sogas que hallare, será para ahorcarme; quede con Dios, bendita, y Dios la depare quien la dé agua quando tenga toca y potro y verdugo a mano, tan sediento de su sangre como yo de su agua. No se enternecio la dayfa ni se aplicó más que a darle la sed* de agua que él mismo se lleuaua consigo, dizien-dole: no te ^(c) quiero dar agua, rapaz, porque dexandote sediento, puedas dezir que te e dado vna sed* de agua; él replicó, no mal: aun esso no os deuo, que si sed de agua lleuo, es la mesma que yo trahia. Aguardó el muchacho a mejor nubada,* y allá, despues de buenas noches, tras mucho Dios* agua, le echaron vna poca en vn sombrero, como si fuera racion de galera. En este interin, parece ser que mi burra vuo palabras con otra algo reboltosilla; de vna en otra, se desafiaron; apartaronse por no aluorotar el bodegon; deuiolas de encontrar algun condestablo* (que es preuenda de gitanos), y

(a) En el texto: *Samaritana*.

(b) En el texto: *enguagarle*.

(c) En el texto: *le*.

por via de justicia mayor, les dio su casa por carcel, y las metio donde asta oy no han parecido; no dudo sino que por no escandalizar la asneria, les dio garrote secreto. Busqué mi burra; pregunté por ella a su guardian; mas él, con vna cara de risa, respondio: los gansos aboloron* y la burra huse;* yo comence a reyr-me, porque entendi que el picaro queria regodearse, que tambien calçaua buen humor; él, viendo que me reya, alçando y baxando su cabeça, me dixo: riete, riete, que ofrezco al diablo la burra [si] parece. Ya que vi que la burla ^(a) yua talluda, comence a buscar la burra con más diligencia, y aun ya andaua perdida por la perdida ^(b). A lo menos, podré dezir que tengo algo de reyna, que es auer buscado asnos perdidos ⁽⁷²⁾, mas como soy de inclinacion humilde, de profession pícara, de cuydado agena, y como ni viuen Saules ni Samueles, determiné carecer de la expectatiua y action que podia tener por este camino a ser reyna: ¿Qué cosi* cosi?: hallé mi burra sin parecer mi burra; esplicome sin declararme, porque no me lleuen ^(c) ante el Nuncio; para hallar mi burra, di la traça siguiente.

Yo, luego que desperté, auia rogado a vna mesonera o ventera gorda, que viuia frontero de la hermita, que me guardasse el sillon y adereço de la burra, porque como era de codicia, temi no me le aplicassen al fisco, y por que con achaque de ver mi burra ensillada y enfrenada, muchos se desenfrenarian a tratar de ensillar la sobre burra; en fin, pedi mi adereço; diomelo con que de antemano pagasse tres quartillos de posada,



Algo de reyes
buscar asnos
perdidos.

Quenta el hur-
to de la burra.

(a) En el texto: *burra*.

(b) En el texto: *perdiada*. También pudiera ser *pérdida*.

(c) En el texto: *lleui*.

como si el adereço de mi burra vuiera tomado cama y sudadole las sauanas y almoadas; vaya con Dios; venteras son, su officio hazen, y yo el de discreta en callar aqueste punto, pues la emprenta de estas peticiones salio de el meson que me pario. Sacó mi mochillero el adereço de la burra, poniendose el freno en la boca, condenandose a seruirme de asno por auer sido él causa de la perdicion de mi burra por hilar tan flojo su cuydado. Muy poco atenta estaua yo a aquestas gracias por estarlo mucho en acotar con los ojos la burra que mejor me parecia y la que más se parecia a la mia; paré vna con los ojos, y, para mayor certificacion, le eché las manos y dixe al moçuelo: mochacho, ensilla aqui, que pues esta borrica está queda, ó es nuestra o lo quiere ser; mira, ¿tú no lo vees, que parece que nos conoce?; no temas, haz lo que sabes. El mochacho era obediente y inclinado a estas leuadas, mas era algo temeroso, como niño, por lo qual boluio los ojos atras, y dixo: ¡ola, nuestrama; no sea que por vn burro que tomamos, nos hagan subir en cada sendos!; ¿no ay nadie que replique?, pues yo te ensillo ^(a). Por cierto, la burra estuuó tan sugeta y obediente que a mí me echó en obligacion, y a sí ^(b) vno de los mejores sillones que jamás burra bistio. Pareceme que la burra

(a) Este creemos que es el sentido más aproximado al que quiso dar el autor, pues en el texto deben faltar algunas palabras y algunos signos ortográficos, dice así: «... ola nuestrama no sea que por vn burro que tomamos nos hagan subir en cada sendos, no ay nadie que replique, pues yo te ensillo.» Parece que debiera decir: *¿no ay nadie que replique?, dije yo; pues yo te ensillo*, ó bien: *¿no ay nadie que se oponga?, repliqué; pues yo te ensillo.*»

(b) En el texto: *assi*.

engordó vn palmo en ancho y largo de verse en mi poder y tan galana, con que quedó contenta, tanto como yo pagada de la burra. Muchas buenas propiedades e oydo de los jumentos de boca de algunos filosofos burreros: la vna es, que si alguno mordido del escorpion se sienta sobre vna burra, traspasa en ella el dolor que le causó la mordedura; a lo menos, el de mi perdida, como por la mano me le quitó esta mi burra ^(a).

Burra salutifera

No es mi intento hazer cathecismo sobre las propiedades asnales, como el otro que se cansó de tratar del asno que llamó de oro y le dexó en el lodo; mas tampoco quiero dejar de dezir que la propiedad que en las burras me contenta más a mí, es que como vnas se parecen a otras en el color y talle, qualquier trueco, bueno o malo, pasa por ellas y ellas por él y qualquier burla de trasposicion, si se haze con ligereza, tiene efecto; otros sabran otras mejores propiedades de burras, que, como las maman en la leche, no se les caen de los labios; mas a mi gusto y parecer, la mejor que yo hallo en ellas es la dicha; a vn cauallo, nunca le falta vn remiendo en el pellejo; a vna mula, vnos pelos en la bragadura; a vn rozin, vna estrella; mas las burras todas parecen que salen por vn molde, y quando sea alguna la diferencia, (que) con lodo seco, (que) [ó] con trasquilarlas, se desconocen más [que] Vrganda la

La mejor propiedad de los jumentos es que no se conocen.

(a) En el texto termina el párrafo en la palabra *quitó* y comienza el siguiente de este modo: «*Esta mi burra* no es mi intento hazer cathecismo», pero desde luego se ve que las palabras subrayadas corresponden al final del párrafo anterior y no á este, en el que no tienen ningún sentido.

Gitanos, por
qué tratan en
borricos.

Simplada a
proposito de lo
mostrenco.

desconocida ^(a), sin que aya Bargas que lo auerigue ni Ronquillo que lo sentencie, y assi verán que el gitano, por la mayor parte, trata en burras por ser hurto enaueriguable; en fin, yo le dixé mio y por mio quedó; nunca fuy mejor gata, ni jamás mejor mié. Quierote confessar vna ignorancia crasa que entonces tuue, y fue, que como yo oy dezir a bulto a algunos teologos de bodega no sé qué casos de las cosas mostrencas y de que la necesidad gradua a las gentes de licenciadas, me pareció que, siendo la mia extrema y siendo yo de la Santa Trinidad, pues soy su criatura y professo su Fé y alabo su nombre, y en especial, que entonces trahia vn habito de la Trinidad que compré a vn padre sin licencia de mi madre, me podia componer conmigo misma en razon del aplicamiento burriqueño; verdad es, que despues aca me han mandado hazer restitution dello, y no lo tengo olvidado, que si muero con mi lengua y mi juyzio, que bendito sea Dios, ay tanta falta dello como sobra della, en mi testamento e de mandar al escriuano que me lo diga de misas por no yr cargada de vna borrica desta vida a la otra, que pesa mucho y el camino es largo.

APROVECHAMIENTO

El maluado, como por burla, obra la maldad; ansi se vee en Iustina, que celebra sus hurtos como si fueran virtudes eroycas y excedentes hazañas.

(a) En este pasaje hay evidente errata, pues para que tuviese sentido, debiera decir: «y cuando sea alguna la diferencia, con darles con lodo seco ó con trasquilarlas, se desconocen, etc.», ó cosa por el estilo á la que proponemos en el texto.

NUMERO TERCERO

Suma del número 3.

De la romera enuergonzante.

SÚMASE EN VN SONETILLO

*Demás de ser cosa bella,
No ay cosa más suuida,
Que verguenza de donzella,
Y ora dada y ora vendida;
La que se apronecha della,
Con ella pasa su vida.
Con aqueste presupuesto,
Dio Iustina en vergonzante,
Con que ganó vn joyel de oro;
Y si como hizo vn cesto,
Hiziera más adelante,
Pudiera hazer vn tessoro.*

Vna vendedera o corredera de Leon, andaua cruzando entre todos los de la romeria a fin de que la comprassen vn joyel de oro que trahia en la mano para vender, que estas venteras de ciudad son como pescadores, que mudan mil vezes el anzuelo agua arriba, agua abaxo, asta encontrar pez que pique, y como yo era hazendosilla y codiciosa destas piezas, piqué en el anzuelo y puse en venta la pieza, que si buena era la que se vendia, mejor era la ventera, sin hazer agrauio a la merchante. Confieso que, como maliciosa, temi no me hiziesse otra gatada como la que yo dexaua hecha en Leon, mas mal año, que sabo* yo mucha

Vendedera.

Prueua de
oro y alquimia.

Compra sin
hazer cuenta
con la bolsa.

Desean las
mugeres galas
con extremos.

Herencias de
Eua.

mona. Bien saúa yo, que para ver si vna cosa es oro o plata, el mejor contraste es morderla, y para ver si es alquimia o laton, ver si mancha en raso blanco; hize la prueua, y saliome a prueua; concertela en ocho ducados, pero como inaduertida, no hize cuenta con la bolsa, y assi, quando fuy a pagarla, eché de ver que no podia sufrir tantas ancas, porque me venian a faltar diez y seys reales, y, sin enuargo desso, no tenia con qué tornarme a mi pueblo ni con qué pagar aquella noche cena y cama. Aqui veran mi virtud; pues estando yo en tiempo en el qual pudiera yo hazer dinero empenñando la honra, no consenti en tal tentacion, ni nunca Dios tal permita, porque tenia yo muy de coro vna sentencia que vi escrita en el pedestal ^(a) de vna cruz de canto que está hazia Villamartin, en la Montaña ⁽⁷³⁾, que dize: Antes arreuentar, que pecar; y assi yo eché a bolar mi pensamiento para caçar vna traça conueniente con que cumplir mi deseo sin pecar; y crean, que las mugeres, en orden a cumplir vn antojo de galas, somos estrañas, y si nos determinamos a comprar vna gala, nos ha de venir a las manos, aunque nos cueste lo que la mançana de Paris; es herencia de Eua, y desde que ella, por vn gusto que el diablo pintó, puso a riesgo vn hombre y en él el mundo todo, quedamos mal enseñadas a poner a riesgo quanto vuere y atropellarlo todo, a trueco de salir con nuestros gustos; y mucha parte es para salir con nuestros antojos el poder estar preñadas, o el estarlo, o el querer que lo estemos, y a este título, quedamos tan mal acostumbradas, que aunque las demás costumbres se nos alcen y hagan treguas, pero esta nun-

(a) En el texto: *pedestal*.

ca jamás, amen^(a); pues (que) si el antojo es de galas de oro, es carta executoria para trabucar vn mundo, y (es) la causa de semejante affecto es porque todos nuestros bienes los hallamos juntos en el oro; miralo tú; los bienes son en tres maneras: honesto, vtil y deleytable; en el oro, hallamos honra y estima, que es mona* del premio del bien honesto; en el oro, tenemos el interes y el prouecho, que es el bien vtil; tenemos gusto, hermosura y gala, que es bien deleytable; mira, pues, con tanto tropel de bienes adunados, como no se ha de aviuar el deseo; a la vanagloria, que es vn deseo de honra y estima, la pintaron con vnas velas hinchadas que caminan presurosamente al gusto, con tixeras y aguja para cortar y coser nuevos trajes; a la codicia, con alas; pues juntandose todo en vno, ¿qué se puede imaginar sino que, como codiciosa, auia de ser inuentiua y enhilar mil traças y dar mil cortes, y como deseosa de gusto y fau* fau, auia de andar solícita, viento en popa y bolando para poner mis deseos en execucion?

La muger halla todos sus bienes en el oro

Pinturas de los affectos más intensos.

¿Para qué ando por rodeos?; yo determiné hazerme pobre enuergonçante y ponerme a la puerta de la yglesia para igualar mis deseos con mi bolsa y con mi deuda. Ya parece que te ries y das baya a la enuergonçanta; oye, por tu vida, siquiera vn descarte, para no hazerme tener tanta verguença aora como entonces. Deseos de galas, hizieron a Medusa idólatra; a Hortensia, incestuosa; a Pentesylea, patricida; a Romelia, boladora; a Ceusis, gata; a Syluia, impudica; que a mí me

Escusa de auer dado en enuergonçanta.

(a) En el texto *ami*, pero como esto no tiene sentido, creemos que sea *amen*, y diga *ami* por haberse tomado la *i* en vez de la *ē* (*en*).

hiziessen pobre envergonçanta, ¿qué ay que espantar?

Manto de
Iustina.

Toda muger
huelga de que
la llamen her-
mosa.

Fiction de
Iustina para pe-
dir manto pres-
tado.

Hecho el concierto de la pieça, dile a la vendedera ocho reales por principio de paga, y no más, porque le dixé que por no trocar vn poco de oro, no le pagaua por entero; depositamos de mancomun la pieça en poder de vn mercero que alli estaua; por señas, que se quiso hazer depositario de lo que no auia para qué; ¡vaya con el dianche!; no ay gato que no diga mio, y al cauo no le dan nada; dejele con su petition en los ojos y lengua y con la pieça en las manos, con aperciuimiento de que dentro de seys horas que pedi de término perentorio, remataria la paga y el depósito, con que dexé segura la compra; mas para la paga, en que estaua el busillis verdadero, comence a entablar. Mi manto, para desuergonçada, era muy vergonçoso, y para vergonçosa, muy desuergonçado; para rica, muy pobre, y para pobre, rico; fueme necessario buscar vn manto que cubriesse mi traza y mi persona; en fin, tal qual el oficio. Yo auia visto andar por alli cruzando, cubierta con vn manto viejo de anascote, tan sobrado de rugas* quan falto de tinte, a vna medio santera del año de vno, y quando no traxera cara, por el manto se le podian adeuinar los años y seruir de libro de bautismo. Yo la dixé: señora* hermosa, (que aunque sea vna lamparera más pasada que higo duñigal,* se huelga de que la llamen hermosa y se derrite aunque sea durandarta);* señora hermosa, ruegole por su cara que en prendas desta burra y deste manto nuevo, me haga merced de prestarme esse su manto viejo para llegarme con él aqui a vn pueblo que se llama Trobaxo⁽⁷⁴⁾, y está cerca; tengo en este pueblo vn poco de fruta que me la golosean los pasajeros y se me pierde de madura; auemos de yr yo y vna tia mia, y buscar de camino

vnos primos; no nos atreueamos a lleuar buenos mantos, porque si llueue, se nos destruyran, y creo será la lluuia muy cierta, porque vn primo me dixo que su reportorio* daua agua; ruegole, pues, mi reyna, que me le dé; ande aca, que si llueue, ella se podra entrar debaxo de los portales, mas a mí ame de coger el agua en descampado; mire que soy agradecida y no faltará vn regalo con que seruiria esta amistad. Quedese aqui este mochacho para que tenga la burra de cabestro y la entretenga mientra yo vengo; yo sé que gustará dél, que es donoso; ea, muchacho, quedate con la señora. No vue bien acauado mi arenga, quando la muger se desmantó a sí y me enmantó a mí; era leonesa de las del buen* tiempo; llamauase Fulana de la Puerta, y como puerta, cuyo quicio estaua vntado con mis mantecosas dulçuras y promesas, dio entrada a mi gusto y puerta franca a mis intentos.

Yo puse el manto vna vez y ciento me pesó; manto fue que me vuo de matar con vn abominable hedor de maluas y girapliega, que a mi gusto es insufrible; por la cuenta, era melecinera* de concejo, y dixome el manto que se le corria* bien el oficio en Leon; no me admiro, que los de Leon, como con el frio traen reconcentrado al calor, de ordinario enferman de estiticos.* Ya, en fin, me puse mi manto, que era largo y me cubria todos mis riuetes y cortapisas, y puesta ansi, que el diablo no me conociera, me tapé como condesa* viuda, y despues de dada vna buelta a la hermita para deslumbrar la vieja, me sente a la puerta de la yglesia como pobre enuergonçante; puse sobre mis rodillas vn pañuelo blanco para que los que me vuiessen de tirar limosna diessen en el blanco y para señuelo de que pedia y no para los marty-

Quédase el
mochiller con
la vieja.

Dale la vieja
su manto.

Allusion al
nombre de
puerta.

Pone Iustina
el manto viejo.

Sientase a la
puerta de la
yglesia, y dize-
se el modo y
traga.

les ^(a), y como la gente de la romeria viesse a la puerta de la yglesia, cosa alli pocas vezes vsada, vna muger de buen talle, compadecianse de mí y dezian: ja, triste de ti, que te haze la pobreça ser niña grande echada en la arca de la misericordia! Mucha fue la limosna; sin duda creo quedaron todos descuartizados, segun los quartos muchos que me echaron sobre mis rodillas; cayan de recio, y pense que por pocas me las quebraran, pero *Golpe de cobre nunca mató a hombre*. En resolucion, dentro del término peremptorio que pedi a la moza corredora y a la vieja corrida, saqué más de diez y seys reales en moneda de bellon, sin vn patacon de a ocho que me metio en las manos vn canonigo que deuia de ser vn santo; a lo menos, si tenia tanta mano para con Dios como para conmigo, él pudo medir el camino del cielo a palmos. Yo de en quando en quando, en achaque de componer el pañuelo, sacaua mi mano nada negra y no poco larga, con la qual pareciendo moza de respecto, prouocaua a lástima a los que veyan que vna tan buena moza la obligaua su pobreça ^(b) a tales extremos y su castidad a tales traças. Algunos galanes me echauan alguna limosna por los oydos o, por mejor dezir, me la pedian; mas yo cabeceaua como rozin enfrenado que siente mosca y la espanta a cabeçadas, y dilas tan buenas, que aunque di algunos cinco* de calle, vna vez encuentre el achon* y lleué de camino vna nariz* jerusalena, que parecia quatro* de bolos, y, como es huso y costumbre, me descarté, diziendo: perdone que topé. Estaua junto a mí cierto niño diez y ocheno, de los que

Danle mucha limosna.

Dize de quien le dio ocho reales.

Llegauan galanes; ella cabecea.

Da a vno con la cabeza en las narizes.

(a) *Sic.*

(b) En el texto: *probeça*.

crió la Rollona* a castañas y pan de voda, el qual, viendo mi resolucion, dixo: ¡ox, cómo se espoluorea la enuergonçanta! Tambien, a ratos, descubria vn si es no es de vna megilla en buena coyuntura y sazón, y vi palpablemente la eficacia desta acción, pues vuo mozo que entró y salió seys vezes en la yglesia con su antepos,* solo por dar limosna a la enuergonzanta.

Descubrese algo.

Ya que tuue hecha mi mochilla me leuante del ponedero, y no fize poco acabar de leuantar* de eras, porque cada quarto que me echauan, era azeyte en el fuego de mi codicia y clauo que me cosia de nueuo con el asiento adonde estaua; es verdad, cierto, que probé a leuantarme más de cinco vezes, y que con dezir, tras deste quarto boy; ya va; agora luego; más luego, me detuue vn juyzio; ¡valgate el diablo, la codicia, qué eres!; agora digo que no me espanto de los escriuanos ni de otra gente de a dinero* fresco por barba, aunque esten amancebados a* pan y cochino ^(a) con la codicia, y que abraçados con ella, se dexen caer en el infierno, porque es liga que cose, red que caza, syrena que engaña, Cirze que transforma, es, en fin, vn enueleco viuo para cuerpo y alma; yo pienso que si no fuera el temor de que mi manto se perdiera y de que mi burra la hallara otro dueño aparecido, aora no me viera apartado del ponedero. Bien dize el Picaro, mi señor: *Que nadie cree quán sabrosa es la vida del picaro pobre, si vna vez le paladean con ochauo tras ochauo.*

Leuantase

Codicia de los pobres.

Pondera el mal de la codicia.

El Picaro Alfarache loado.

Leuanteme de mi folga,* amortagé en mi pañuelo los quartos aduenedizos; lleuelos tan atados en él, quan cosidos en mí mil ojos de pisauerdes; tomé la derrota hazia vnas peñas que estan alli cerca de la her-

Haze la desecha* que va a sus necessidades.

(a) Sic.

Huele menos mal el manto.

Disimulo (a) de Iustina.

Hidalgos pobres.

Dize Iustina que bien mercio lo dado, y prueualo.

mita, camino de Astorga y Páramo ⁽⁷⁵⁾; allí me traspuse y detuve vn rato, el que bastó para que los galanes perdiesen la esperança de verme y el hipo de buscarme; senteme; conte mi hazienda y puse a parte el dinero que me restaua de la paga del joyel; quiteme el manto, y, para deslumbrar la gente, me puse vn galan rebocifio o mantellina que yo lleuaua en mi manga, en la qual meti mi manto viejo, que no fue poco caber, segun tenia el bolumbo.* Ya no me olia tan mal el manto, parte por el bien que me hizo, parte porque la costumbre se buelbe en naturaleza, y el auer cursado el olor, hazia no estrañarme tanto. Torneme hazia la hermita con mucho desenfado, como si viniera de suplir algunas necessidades de las que no pueden tener sustituto ni coadgutor; metime entre la gente. Aquí se acabó el ser envergonçanta y començó el tornar á andar con mi cara descubierta y tan sin verguença como antes. ¿Qué te parece de la inuencion?; diras que bien; pues a mí mejor; diras, quiza, que aunque fue la traça aprouechada, pero no honrosa; jay, hermanito, cuántos hidalgos honrados ay que en achaque que piden para pobres envergonçantes piden sin verguença para sí!; pues, ¿qué mucho que yo trocasse mi verguença en menudos, si tanto dizen que vale la verguença de vna muger?; yo, a la verdad, no é tenido aquella por limosna, sino por justo ^(b) estipendio de mi trauajo. ¿Parecete, hermanito, que fue poco estar vna moça de buen gesto y mejor pico más de hora y media con funda en el rostro y lengua, en tiempo que andauan de sobra veedores y conceptistas?; pues si esta paciencia es tan difficil, no

(a) En el texto: *Disiraulo*.

(b) En el texto: *gusto*.

te lo sea el entender que merecí lo que se me dio con mucha honra mia.

Ya te estara siluando la lengua, como á reçadora escrupulosa, por que te diga cómo me vue y cómo despaché la vieja que me dio el manto, con que mi verguença se desuergonçó a ser envergonçante de asiento. ¡IESVS!, ¿quién tal pregunta?; reniego de fautores de viejas; dejemosla, que otros mejores chistes te dire; mas, pues, porfias, con la taçita, abréte de despenar contandote lo que a la vieja le acaecio con la burra, con el mochillero y con mi manto y sin el suyo. Baya de cuento melecinerero.* Mientras yo andaua en estas estaciones, la vieja melecinera,* cubierta con mi manto de soplillo y aualorio, se dio al diablo tantas vezes, que si no la lleuó fue porque le parecio que ni era de prouecho para sí ni para ningun enemigo del alma; tales son las viejas. A la verdad, su queja era no muy mal fundada; lo vno, porque yo la tuue cosida a la burra largas dos horas, que no tuuo ánimo la triste vieja para leuantarse de encima de vn canto pelado, más que su calua, porque no dicesse yo que huya con mi prenda; lo otro, porque por causa del manto mio que se cubrio, la hizieron tantos sinsabores que fuera (el) menos mal el mantearla como a perro. Fue el casso que como los pisauerdos husmeadorcillos de ojeo que por alli andauan, vian vna muger sola con buen manto de soplillo y aualorio, no mirando que deuajo de buena capa ay mal beuedor, pensauan que auia caça; hazianla de señas, mas ella no entendia el reclamo; llegauansele; hazian cabriolas como perros coliholgados;* mas la triste, de corrida y confusa, se cubria el manto y trascubria de sudor; ellos pensauan que era doncellita de a

Finge que no quiere contar quento de viejas.

No lleuó el diablo a la vieja

La vieja con raçon quejosa, y por qué.

Pisauerdos pasean la vieja cubierta, pensando que era dama.

quinze^(a), bergonçosa y moderna, y que, por el tanto, no tenía muestra;* con esto de cubrirse, echaua agua al fuego y gana a quien no auia menester appetite.* Iuntauansele más, y porfiauau a que se les descubriese, alegando mil razones, afinadas al vso, mas no a proposito; ya vio la vieja que le era mejor partido el descubrirse; desmantose de supito, y medio deletreando, por falta de dientes, dixo: ¿qué me quereys, malogrados?, ¡dejadme en paz!; los moçaluets, viendo su gesto y habla, huyeron della como si fuera fantasma. Estas y otras roziadas de pesadumbres causaron muchas a la triste vieja, no acostumbrada a tanto trauajo. Esta era su queja.

Descubrese la vieja; habla y huyen.

Por qué causa podian tener queja de lusi-na los galanes.

La burra quejosa.

Y para dezir la verdad, mayor la podian tener de mí aquellos galanes, pues por vna parte les chupé la moneda, o, por mejor dezir, la troqué a verguenza, y por otra les puse ojos de medico con vna tan mala vision forrada en soplillo y aualorio. Hasta la burra estaua de mí tan quejosa que por pocas se arrepintiera de ser mia, y si no la detiene se acoje por pies; miren cuál estaria el ánima de mi vieja mientras yo estaua echando el altabaque.*

Compra melones.

El mochacho parla lo de la burra.

Estando, pues, ya su paciencia para escurrirse, me fui acercando a ella; compré, de camino, tres meloncitos por medio real; con los dos le pagué el alquiler del manto, con que le di tapaboca* de melon para no quejarse ni de mi venida ni de su estancia; era vna cuytada la triste melecinera;* quizá se contentó porque de melon a melecina va muy poco; con el otro contenté al mochillero, que estaua tan descontento, que en vengança auia parlato a la vieja lo del aplica-

(a) En el texto: *quienze*.

miento de la burra y gran parte de mi vida y milagros, y assi, la buena vieja, que deuia de ser escrupulosa, como lo suelen ser muchas, me dixo: señora, yo la perdono lo que me a hecho esperar, por que Dios nos espere a todos; mas mire, hija, que torne la burra a su dueño, porque con lo ageno nunca Dios hizo bien a nadie. Yo quisele dezir por gracia: madre vieja, esso no es ansi, que si Dios no hiziera bien a nadie con lo ageno, no me vuiera ydo a mí tan bien ^(a) con buestro manto; mas porque no ay gracias con viejas, a quien en vn mismo tiempo se les seca la madre y el gusto, quiselo lleuar por otro rumbo; derriué mi cabeça a lo santucho* para darle a entender que todas eramos escrupulosas, aunque no melecineras.* Puesta ansi en figura, abemolé mi voz, claué mis ojos en el suelo, y muy aserenada, me bolui al mochillero y dixe: ¡sea por amor de Dios, niño, pues de vna gracia que te dixe a ti has sacado vna infamia para mí!; más padecio Christo por viejos, y por moços, y por niños, aunque no por vestias. Señora, con su licencia, me quiero enojar. ¡Hideputa, bobo!, ¿y tan presto creyste, (lo que te dixe por burla), que esta burra no era la nuestra?; ¡anda, bobo, que lo hize por prouar tu memoria de gallo!; ¿no ves, necio, que mientras fuyste al poço y te tardaste, siempre yo tuue cuenta con la burra y vi adónde fue y con quién se juntó, y por esso estuuu ella queda quando la echamos el aluardoncillo, que, a no ser la nuestra, huiera como vn pecado? Voluime a la vieja, y dixela: señora, si esta burra fuera hurtada, no la auia yo de dexar aqui publicamente a que la conocieran y vieran el hurto. Con esto, enuaçó la vieja y me creyó a* macha

La vieja predica restitucion

Las viejas no sufren gracias.

Hypocresia de Iustina.

Persuade Iustina que no tomó el burro, si no que fue por burla.

Greenlo vieja y mochacho.

(a) En el texto: *tambien*.

martino ^(a); el mochacho, como si despertara de vn sueño, leuantando las manos, dio vna palmadica sorda, diziendo: ¡ay, Dios es mi padre, que dize verdad mi señora! Sabe Dios que temi no hablara la burra como la de Balaan ^(b) y descubriera mi enredo; mas consóleme con que si la burra hablara, enfrenada ansi como estaua, no se le entendiera palabra. Entonces, viendo la buena vieja mi notoria inocencia y vn falso testimonio tan conuencido y patente, contrita del auer sospechado lo que sospechó de vna tan honrada moça, se hincó de rodillas, y con las manos puestas me dixo: ¡ay, señora!, perdóneme su merced, que bien auia yo de echar de ver que no tenia ella cara de andar en tales tratos, sino que este mal mochacho, de enojo que tuuo por ver que tardaua tanto, lo dixo; yo no se lo dezía por mal a su merced, sino que este muchacho (mal logrado él se vea) deue de ser algun pecado; perdoneme, señora. Sonreyme de auer de perdonar a vna inocente, y con vn ademan de paciente la abracé, y si no concluyo presto y me aparto, ella me echa vna espadañada* de lagrimas con que vn molino pudiera moler pan* de dolor; yo la perdoné la injuria, porque Dios me deparase otra perdonadora tan buena y tan creadora. El mochacho tambien, medio llorando, medio riendo, me pidio perdon y vesó la cinta, y pusola en la cabeça como mona, que no sabía hazer cosa sin sal. Hermano letor, ruegote que si no te duele la muela del seso, escuches vn poco de sermon* cananeo; ¿no echas de ver cuánto puede la virtud?; cree que es omnipotente, a manera de dezir; dime; si solo el parecer virtuosa vna ladrona como yo,

Pide perdon
la vieja y el mo-
chacho.

Llora la vieja.

Lo que pue-
la virtud.

(a) *Sic.*

(b) En el texto: *Balaan*.

hizo semejante effecto en vn coraçon humano, ¿qué será el serlo? Mucho puede contra el calor la sombra de vn frondoso, acopado y fresco limon, naranjo, plata-no ó laurel, pero más puede la sombra de la virtud, pues sola ella vence enojos, allana coleras y ataja pesadumbres. Muchos grandes philosophos de los antiguos dizen que el diuino Platon nacio de vna sombra, y quisieron dezir que la sombra de la virtud haze hombres diuinos y efectos soueranos; no predico, ni tal huso, como sabes, solo repaso mi vida, y digo que tengo esperança de ser buena algun dia y aun alguna noche, ca, pues me acerco a la sombra del arbol de la virtud, algun dia comere fruta, y si Dios me da salud, verás lo que passa en el vltimo tomo, en que dire mi conuer-sion. Vasta de seso, pues; quedese aqui; voy a mi cuento.

Virtud omni-potente.

Por qué fin-gen que el diui-no Platon na-cio de vna som-bra.

La vieja se partio, y no con poca prisa, a desayu-narse con el melon que la di y vn poco de pan que ella traia, más duro que ánima de rico auariento, que auia sacado de moatra* de poder de mi mochillero, y a fe que le escalfé* el valor del pan quando hize con él las primeras cuentas; ca con moços de seruicio todo se ha de llevar por punto* crudo, pues ellos no perdonan vna jota.

Vieja se des-ayuna con me-lon.

Cuentas con moços de serui-cio.

Aqui acaua la historia de la vieja; ruegote, lector de mis ojos, que esta vez y no más me hagas escurrir cuentos de vieja. Hecha esta diligencia, fuy al mercero, pagué el joyel a la vendedera*(a), dando todo el menudo y moneda de vellon que saqué en el ponedero, puseme la pieça al cuello, y dixela, si bien me acuerdo: ja, pieça rica, cara me aueys costado, más yo fio que me

Torna por el joyel y pagale.

Habla con su joyel.

(a) En el texto: *vendera*.

lo pagareys; honrad mi cuello, y mirad que me lo dueys, que, pues me aueys hecho ser pobre enuergonçante, podré dezir con más propiedad que nadie que me aueys costado mi verguença.

APROVECHAMIENTO

Algunas mugeres se enriquezen a titulo de pobres enuergonçantes, mas no por esso los sieruos de Dios han de olvidar de dar la limosna que dan por solo amor de su buen Dios y Señor.

NUMERO CUARTO (a)

Suma del número 4.

Del pleyto de la romera con Iustina.

MEDIA RIMA

*Dixo a Iustina vn galan
Vamos al Humilladero,
Do aquestas romeras van;
Ella dixo: ¡majadero,
Vaya él, que yo no quiero
Yr do bordionas* estan!,
Que yr ^(b) virgen con hombre a humilladero,
Es yrse tras el manso al matadero.
Las romeras que esto oyeron,
De tal suerte se enojaron,
Que sus bordones alçaron,
Y por pocas no la hirieron,
Mas de palabra chocaron ^(c),
Aunque al cauo amigas fueron;
Que la guerra y la paz de las mugeres
Anda presa con puntas de alfileres.*

Riñe Iustina
con vnas romeras;
llamalas bordionas*
danse de las astas
y hazense amigas.

En la romería de quien voy contando de la hermita de nuestra Señora del Camino, ay huso que todos los que allá van vayan juntamente a otra que llaman el Humilladero. Andandome entreteniendo, llegaron vnos

Iustina piensa

(a) En el texto: *Num. 4.*

(b) En el texto: *Yr virgen* etc., errata salvada en la edición.

(c) En el texto: *choncaron.*

que yr al Humilladero es pulla.

Diffine la colera de las mugeres.

Giroblifico.

Mugeres, no hazen caso de palabras.

galanes que me dixeron: señora Iustina, véngase con nosotros, lleuarla emos al Humilladero, que tambien van allá estas damas. Yo, como no sauía el huso de la tierra y oy que me querian lleuar al humilladero, pense que era pulla y respondiles con estremada colera, ca, la de las mugeres es siempre de* Estremadura; jamás nuestro enojo es niño, siempre nace vestido y calçado; ca por esso y por dezir que nuestros enojos nacen siempre de ocasiones ligeras, pintó el otro nuestra colera dibujando vna fuerte amaçona que nacia de vn colchon de lana, y otro lo boluio al reues y pinto vn hombre de borra, nacido de vna muger enojada, dando á entender que nuestro enojo nace de pelos y para en borra. En fin, yo me enojé asta tentejuela,* y en vn tono irregular le respondi: no soy yo de las que ellos ni otros como ellos han de lleuar al humilladero; allá a otras bordionas* de su marca podran ellos humillar y lleuar al matadero o humilladero, que yo soy muy so-ueruia para semejantes humildades. Por pocas se aluorotara el bodegon, porque como dixe de bordionas* y estauan alli tres romeras de no mal fregado, con sus bordoncillos en las manos, a las quales escudereauan los galanes que he dicho, sobre que menté bordionas,* por poco me bordonearan los ocicos con sus bordoncicos, y por pocas me humillaran por^(a) lo que les dixe del humilladero. De las palabras que me dixeron no hago caso, porque entre mugeres esto de palabras, por donde se van se vienen. Los hombres, como son solidos y macizos, en hechando vna palabra de la boca de vno a otre, se les torna a ella la injuria, que como encuentra en duro, torna de reuote, mas las mugeres diz que an-

(a) En el texto: *porque*.

damos muy barrenadas, y assi, las palabras que nos decimos no han llegado de vna para otra, quando colan tierra; y aun dizen que, conforme al libro del duelo del género femenino, palabras de muger á muger no cargan; deue de ser que pessan menos y son hechas de ayre colado; y aun dizen que dichos de muger a hombres se desquitan con dar vna carrera por su calle o darlas paz* de Francia; lo que yo sé de vso es que entre nosotras aquella queda cargada, a quien le quedare o por corta o mal echada. En este sentido, yo quedé cargada, porque como vi que eran tres a vna, siempre que les dezia injurias era con veynte conques* y cinquenta peros. Duró buen espacio la roziada de palabras sin reconocerse victoria de vna ni otra parte, y en el interim, los manceuilletes,* considerando que todo aquel ruydo auia nacido de mi inocencia y de la falta de auer cursado vocabularios de romeria, no cessauan^(a) de reyr el^(b) ver que tenia yo por pulla el dezir que me querian lleuar al Humilladero; mas de mi inocencia no ay mucho que espantar, porque yo auia oydo dezir a buenos predicadores de mi pueblo que quando se cuenta a lo diuino algun mal recado de alguna virgen loca, se significa diziendo que la humillaron, lo qual se funda en que no ay cosa que más entone a vna muger que el tener su caudal entero, ni que más la humille que lo otro; digo si se sabe, que si es oculto, siguen su trote. En fin, yo me tripulé en el nombre de humilladero, y fue la causa del tripularme y del engaño esta negra habla española, que despues que ay sermones impressos en romance, da de sí más que vnto de anguila. Declarome

Duelo de mugeres.

Reñir de medrosas.

La donzella deshonestá se llama humillada, y por qué.

Sermones en romance.

(a) En el texto: *cessaria*.

(b) Quizá sea *al*.

Loa el vso de
la facilidad de
desenojarse.

Locos, los que
guardan ayre é
injurias.

Mugeres com-
paradas a arcos
de cubas y ca-
rretas.

Niñeras ri-
ñas de las mu-
geres.

la timulgia* del nombre o como se llama, y tan amigos como antes. Ya que se apaciguó el pleyto y se fue el diablo para ruyn y nos concertamos como buenas christianas, fuymonos de camarada todas con tanta hermandad como si todas quatro fuéramos mellicas^(a); este si que es vso y no el de los hombres, que por dos palabras que se digan cara a cara, se descaran para no verse la cara vno a otro en mil años. Por gran loco fue tenido el que dixo que queria hazer vn soterrano en que guardar el ayre del inuierno para el verano, como la nieue, pero por más locos tengo a los hombres que guardan las palabras de diez en diez años, que pues las palabras son ayre, quien las guarda^(b), guarda ayre; por cierto que es enpertinencia; de miel a yel solo va de diferencia vna letra; de jo* a yo ninguna, solo ser letra de griegos ó nuestra; lindo caso, que por echar vna y por otra, cata el pleyto en casa. Igual lo paramos las mugeres, las quales somos como arcos de cubas, que quanto más rechina[n] es señal que estan más cerca de juntarse los extremos del ayre; y ansi, mientras más rechinamos riñendo, más amistad nos hazemos, y aunque más nos carguen de injurias, no por esso hazemos más ruydo, antes somos como carretas, que mientras más las cargan, menos ruydo hazen. Las riñas de las mugeres son sobre si dexiste cipe o çape, y sobre si parece bien el hurraco,* ó sobre si arrastra la falda; nunca reparamos en cosa sustancial, nunca reñimos injurias graues, que essas antes siruen de hazernos callar; pardiez, mientras me dixerón de floreo, brauamente les reuidé*^(c), más en

(a) En el texto: *mellicas*.

(b) En el texto: *aguarda*.

(c) Creemos que no hay errata en esta palabra, aunque

diziendome dos o tres verdades que contenian la casa y nombres* pascuales, callé como en misa; no nacieron las injurias graues sino para capitanaços. Yo, en fin, vine a buenas y ellas a rebuenas, y de mancomun, me lleuaron en medio, como armas de frontispicio engaçadas en sirenas.

E ya que me vieron de paz, me contaron ellos y ellas el fundamento de la deuocion y denominacion del Humilladero, diziendo: mire, señora Iustina, lo que llamamos el Humilladero ⁽⁷⁶⁾ es vna hermita pequeña en que la Virgen se aparecio a vn humilde pastor, y él, humillado, la adoró y hizo humilde oracion ⁽⁶⁹⁾, y por esso y porque ^(a) los que alli van se humillan a la santa Imagen, se llama el Humilladero. A mí muy bien me parecio, y reconocí con humildad interior aquel santuario, pero soy tan poco humilde, que por escusar el yerro de mi enojo y la ignorancia del vocablo, di vna gran risada, y para restañarla, como sangre de vena rota, me di vna gran palmada, y dixe: ¡hablara yo para mañana!; ¿de manera que porque ^(b) alli se humillan las gentes se llama humilladero?; yo digo que a essa cuenta, se puede llamar bolteadero, que yo e visto desde lejos que los que alli van dan más bueltas a la hermita que reuerencias a la Imagen; con estas y otras chançonetas, fuymos

Declaranle el
nombre del Hu-
milladero.

Iustina soberbia

no aparece en los Diccionarios; en el texto quiere decirse que mientras lo que decían á Justina no le llegaba á lo vivo, ella sabía contestarles con desparpajo y sacudirse las pulgas, lo cual podría expresarse con el verbo *reenvidar*, ó con el verbo *revirar* (*reuirar-reuiré*). Lo probable es que sea lo primero, como puede verse por lo que decimos en el GLOSARIO.

(a) En el texto: *y por los que alli van* etc.

(b) En el texto: *que por alli* etc.

Oracion de
perdidos.

Bueltas de
San Anton.

entreteniendo el tiempo para no sentir el calor, que nos hazia llevar humildes las cabeças como a ouejas en sesteadero. Ya que llegamos al Humilladero, hezimos nuestra oracion, enana, como suele ser la oracion de los perdidos, y dimos nuestras bueltas alderredor como si fuera casa de San Anton, aunque desto no ay de que hazer escrupulo, porque en aquella tierra ay tantos bolteantes de obligacion, que para ellos cada dia es de San Anton para bien hazer y bien boltear.

Deuociones
en loco de ni-
ñas ignorantes.

Ya no quedaua nada que hazer ni estacion por andar; solo me restaua oyr missa; en esto fuy desgraciada, que no bastó mi descuydo de acudir tarde, sino que quando la quise oyr, se me pusieron mil gentes delante que me estoruaron el oyr missa; como supe, me encomende a la Santa Virgen, aunque si va a hablar de veras, fuy tan sin acuerdo, que me fuy a mi casa sin verla, y para desquitar algo de mis descuydos, hize cien reuerencias, treynta y dos a cada altar de los colaterales y treynta y seys al altar mayor. ¡Mira mi muchacheria! ^(a), ¡todo en loco! No faltó quien se rió de mí y me contó las vezes, mas esto es lo de menos; ca si yo fuera quien deuia, pudieralo sufrir, pues de Ana y de otras santas mugeres se rieron de verlas deuotas, y alcançaron lo que pedian; lo malo era, que yo era tan bobilla, que si me preguntaran qué pedia a Dios con tantas reuerencias, no supiera responder, porque todo aquello yua en loco, y el mayor cuydado que yo tenia en quantas reuerencias hazia, era ver si salian buenas y conforme a vn molde de reuerencias que a mí me auia dado vna dama mesonera, gran muger de reuerencias. Concluydo mi

(a) En el texto: *muchacherria*.

centenario de reuerencias, besé la cruz de mi rosario, como es vso y costumbre, y tomé agua vendita, y hize como fiel christiana, aunque en todo conozco mis faltas, si va a hablar de veras. El* molino de mis tripas yua bastantemente picado, y como mis ocupaciones auian sido tantas que me estoruaron el preuenir comida, lo más a proposito que se me ofrecio fue ingerirme a buenas gentes y comer a* bulto; assi lo hize; pegue-me a ciertas camaradas de Mansilla, con quien comi de* maquilas, y no mal; supome ricamente, porque esto que se come de* mogollon siempre sabe a pechuga. Despues que hize y rehize la chaça,* despedime muy en breue para tornarme a Leon y ver curiosamente las cosas de ciudad, (que fue el desinio que me sacó de Mansilla) y tornarme luego a mi pueblo; despedime, pagando el escote con vna reuerencia de medio tornillo. Cierta fisgon, que a su parecer auia entablado conuersacion conmigo para toda la tarde, como hechó de ver la treta y reparó en que yo me auia hecho* gorra y comido de* mogollon, estandose escaruando los dientes con vn palo de tomillo, me dixo muy a lo fanfárrico: ¡vaya con Dios la gorra!;* como si, más claramente, dixera que me auia yo hecho* gorra para comer, y que con breuedad leuantaua* de eras a tiempo de pagar el recibo. Yo que le ley el coraçon, le respondi: agradezcame, sor galan, que tan presto me e comedido a quitar la gorra de despedida, que suelo yo no alçar el cerco en tres dias quando sitio vn puesto.

Yo quisiera mucho tornarme sola a Leon por poder contar a mi saluo el dinero que me auia quedado despues de tantas auenturas, pero no pude, que vna muger moça es como vn frayle, que nunca le falta compañero; pegoseme vn bachillerejo que, de puro agudo,

Come de* mogollon Iustina.

Paga con vna reuerencia.

Fisga de Iustina vn galan, y ella responde.

Peganse á

Iustina vn bobo
y vn bachiller.

Bobo de pro-
uecho para vn
discreto, y en
qué y cómo.

Gracia del
bobo y donay-
res de Iustina.

Iustina echa
pullas al barbe-
ro bobo y él
no las entiende.

era bobo, y vn bobo que, de puro bobo, era agudo. El bachillerejo no se fue alauando de la auentura del encuentro, de lo qual dare más larga cuenta en el número siguiente. El bobo era vn barbero de mi pueblo, tan discreto como oficial y tan bobo como tocho;* de éste no me pesó, lo vno, porque hizo la barba a mi burra, socorriendola con ceuada, quitandola de su boca; ellos se entendian, que eran para en vno; la otra causa porque no me pesó del encuentro, fue porque los bobos son de muchos prouechos para vn discreto; vn bobo picado y enojado sirue de truan; mandado, sirue de burro; despachado, sirue de posta, y a mí me siruió éste de todo esto y de sombra de hombre, por ser, como era, hombre de sombra; a lo menos, no era loco, como lo son otros barberos, segun dicen malas gentes; algo arrocinado, esso sí era. Como me conocia el humor, por parecer que queria simbolizar con él, se esforzó a dezir algunas gracias, esforzadas* como caldo de enfermo. La mayòr gracia que halló a mano para entretenerme fue dezirme: señora Iustina, ¿sabe qué boy mirando?; respondile: ¿qué, señor Araujo?; ¿qué? (replicó) que essa su burra me mira mucho, y no se si lo haze por que la dé el parauien de que va galana. Yo le dixé entonces: podria ser, señor Araujo, que con el fauor que V. m. haze a mi burra se entone, y creo que ay algo entre los dos, sino que V. m. no lo dize todo. Él se començo a hechar maldiciones, affirmando que no me tenia cosa secreta; yo le hablé a* la mano y dixé: tenga, que sin duda le dire en qué prende mirarle tanto mi burra; sepa, señor maeso, que la sangre, sin fuego yerue. Si otro fuera, ya veen si se diera por agrauiado del impositicio* parentesco; mas él entendiolo como el Arte de Nebrija. ¿No es lindo que entendio que le auia

yo dicho que la sangre sin fuego herbia, por querer dezir que la burra era nueva y su sangre feruorosa? Yo no diera en que él auia entendido mi dicho en esta significacion, sino que por el hilo de su respuesta saqué el ouillo de su concepto; la respuesta fue dezirme: por cierto, señora Iustina, si el herbor de la sangre hiziere mal a su burra, a falta de otro más honrado, yo sere alueytar, por seruir a su merced. A este dicho, ¿qué querias que respondiese, siendo el caue* tan de paleta y la respuesta tan a la mano? Dixe: por cierto, señor Araujo, muy enterada estoy yo que adonde V. m. estuuiere, no puede auer falta de alueytar.

APROVECHAMIENTO

Las mugeres libres, aun los nombres de los santos lugares ignoran; tal es [el] descuydo que tienen de las cosas santas.

Suma del número quinto (b).

NUMERO QUINTO (a)

Del engaño meloso.

VNISONAS

A vn bachillerejo, por echarle de sí, le hizo vna burla tan necia como graciosa.

*Vn vachiller, graduado
De importuno y porfiado,
Se pegó a lüstina al lado,
Mas él quedó escarmentado,
Del auersele pegado
En tan mala coyuntura
Para su ventura.
Embióle por cierta miel,
Pero voluiosele en yel;
Y aun anduuo tan cruel,
Que le lleuó a Peñafiel
El chapeo y çaraguel,
De que quedó auergonçado
El Anton Pintado.*

Dos maneras de gentes que no saben lo que tienen, y dos cosas cuyos prouechos[son] innumerables.

Dos maneras ay de gentes que no saben lo que tienen: vnas que, por ser tan ricas, no lo ^(c) pueden contar; otras, que, por ser tan pobres, no tienen qué contar. Assimismo ^(d), ay dos maneras de cosas que no se sabe bien los prouechos que tienen: vnas, porque tienen

- (a) En el texto: 5.
- (b) En el texto: 20.
- (c) En el texto: la.
- (d) En el texto: Assi mismo.

ynumerables, como si dixeremos: el vnto del hombre, la camisa de la culebra, flor de romero, valsamo y, sobre todo, el dinero, y sobre todo, el amarillo; otras, porque no tienen ninguno, como si dixeremos el vnto de mona, cabeça de rana, ombligo de oso, ojos de louo, y sobre todo la pobreça y la sarna; assimismo, entre los hombres, vnos ay de notable prouecho, como si dixeremos los buñoleros, figones,* ojaldristas, y, sobre todo, la familia picaral; otros, por extremo desaprouechados y sin jugo, como si dixeremos los medicos y voticarios y, sobre todo, los escriuanos* sin número.

Entre los
hombres, vnos
sin prouecho,
otros de mucho

Pero si algun hombre sin prouecho vi en el mundo, fue vn vachillerejo algo mi pariente que, aunque me pesó, se me pegó al tornarme de la romeria a Leon. Este, en virtud de ciertos cursos interpolados que auia tenido en el Colegio ^(a) de los Dominicos de Trianos ⁽⁷⁷⁾, lleuaua vn pujo de dezir necedades como si vuiera tomado alguna purga confecionada de ojas de Calepino de ocho lenguas y diez y seys onças de disparates de Pero Grullo y* trezientas cosas más. Yua tan disparatado en el dezir, que si no fuera por mi respecto, quantos passauan le inchieran la cara de dedos, porque en achaque de dezir gracias, les dezia lastimas, y si replicauan, les dezia necedades desaforadas y daua la pernada que desmostolaua* la gente. Vn padre de San Francisco le respondió a él como merecia; yua el frayle en vn polliño y el bachillerejo en otro; no le faltaua sino no yr tan fuera de sí; assi, que mi bachiller, en viendole, dixo assi: padre, en tiempo de nuestro padre San Francisco, no andauan los frayles a cauallo; el frayle le respon-

Bachillerejo
pegado.

Bachillernecio.

(a) En el texto: *Colesio*.

Respuesta de
vn discreto pa-
dre francisco.

dio: hermano, es porque entonces no auia tantos asnos como aora. Yo me espanto como a cordonaços no le hechó a orear el seso, que me parecio moço de digo y hago. Yo mil vezes, hecha vna diosa Angerona, puse el dedo en la boca pidiendole que callase, mas él, hecho vn Bulcano, arrojaua rayos de lastimas, enbuel-tos en truenos de pullas, con que abrasaua la gente.

Donaires de
necios dezir se-
cretos, y el prin-
cipio de su en-
gaño.

Esto de dezir gracias, si no cae en manos de discre-
tos, es retozar a coçes; á vn necio parecele que la mejor
gracia del mundo es dezir secretos propios y menguas
agenas, y es general engaño de bobos, que como been
que la gente se rie de lo que dizen (y) imaginan que
hazen aplauso a sus gracias, y no veen los cuytados que
son risas que canonizan su necedad y tonterias; demás
de que no es mucho que se rian los que oyen faltas age-
nas, porque esso procede de que no ay quien no guste
de sacar a luz faltas ajenas con la mano de vn tonto.

Donaires de
los discretos.

El discreto haze las gracias del ayre, y de que el otro
escupio recio o paso, saca facetas* ^(a) gracias, dichos
donosos y entretenimientos suabes; ca por esso á el
dios Mercurio, que era el dios de las gracias y buenos
dichos, le pintauan con vn perrillo de falda, el qual,
sin morder ni hazer perjuyzio, retoça con el ayre y con

Mercurio,
dios de los bue-
nos dichos, y
su geroblífico.

Seneca.

su sombra; y he oydo referir de Seneca, que llamaua
peruersores de naturaleza, corruptelas del tiempo y
enemigos de la vida humana a los que por via de gracia,
dezian verdades que amargauan; y, como dizen las
fabulas, aun el pito, pronosticador de buenas nieues y
malas nuevas, formó quejas ante Iupiter, porque la
corneja vn dia, burlando, le llamó carro de malas nue-
uas, y dixo que las veras no se han de dezir por bur-

(a) En el texto: *facestas*.

las. Elo dicho a proposito del gran enfado que me dio este mi primo en dezir de burlas quantas veras él alcanzaua; dezir que lleuaua pies ni caueça en quanto dezia, es pensar que el cielo de Burgos se cae a pedaços.

Por esta causa, me resolui en buscar vn medio y traça con que echarle de mí, porque viendose ausente no ternia corrençia* de dezir gracias en mi seruicio; assi que, para auentarle que fuesse otro poco en cas del diablo y juntamente aprendiesse á* cómo se han de hazer burlas a otros y de las suyas escarmentasse, entablé lo siguiente. Dixe: primo, mire que me importa mucho que se adelante y vaya con mucha prisa al meson donde yo possé ayer y anteayer, porque aora se me acuerda que, por oluido, se me quedó deuajo de mi cama vn cesto con vnos fabos* de miel que yo traje para presentar a vn procurador que en tiempos passados hazia los pleytos de mi madre y aora ha de hazer los de mi partija; entre en el meson, como que va a otra cosa, y sáquelo sin que lo sienta la huespeda; y si le apretare en que le pague lo que yo quedé á deuer de possada, auóneme, que bien me lo deue; ande; aguije; ¿no buela?; ya ve lo que importa; no se quede aquella ozicuda con la miel, que es vn muy buen regalo y vale dinero. Ola, mire que es miel virgen; guárdela el decoro; no la lleue su entereza; vaya, que importa a mi seruicio.

Pensó el bobo que le auia hecho* los hijos caualleros en mandar le cosas de mi seruicio, y aun no entendio el majadero quán de mi seruicio era. Fue hecho vn rayo al meson; llegó jadeando, desasosegado y inquieto y orgulloso, como, si a título de la encomienda y comision de los fabos,* lleuara vn rey en el cuerpo y fuera juez pesquisidor de la mesonera y del meson. Entró pues, muy aluorotado, y dixo: ¡ea, huespeda!, deme

Embia al bachiller por vnos fabos* de miel que se olvidaron en la posada.

Va como necio el bachiller.

Entra aluorotado en el meson.

cuenta de aquellos fabos* de miel que mi prima dexó. La huespeda, como le vio tan aluorotado, penso que alguna gran presea se me ^(a) auia olvidado, y dixole: aqui no sabemos nada desso; lo que sabemos dessa buena pieça de buestra prima es que se fue anoche sin más ni más y sin hazer cuenta ni pagarme vn chocho; si ella dexó algo en la posada, yo no estoy obligada a dar cuenta dello, pues no me entregó cosa; pero si ello a quedado algo en mi casa ó alguna prenda suya, no me saldra della asta que me pague el vltimo marauedi; ¿pensaua la muy pelleja hazer burla de las mugeres de bien que ganan de comer con el sudor de sus carnes?; ¡pague, noramala!, que segun trae los pasos, muy varato le-cuesta el dinero, y esta noche deue de auer ganado ella esso y mucho más. ¡An visto el tontillo!; no supo responder, sino subiose de rondon por la escalera y de en aposento en aposento, andaua husmeando dónde allaria el cesto de los fabos,* que era su comission mal entendida y peor efectuada.

Enójase la mesonera contra Iustina.

Cursos de Iustina y su efecto.

La cosa más agradecida del mundo, el vaso de aguas* vastas.

Y supongan, para la inteligencia de la burla, que yo, a causa de cierta prisa, ocasionada de vnos pepinos y ensalada que comi, me auia aprouechado de vn cestillo de la huespeda que hallé a mano, y le hize seruicio y me hizo seruicio. Por esso, dixo el otre que el vacin era la cosa más agradecida del mundo, porque le hazen seruicio y haze seruicio. En fin, el cesto substituyó otro vaso más solido, hizele seruicio y hizome seruicio. Ya parece que me llamas puerca; no te espantes, que son cosas que pasan por las gentes. Andando, pues, el señor mi primo hecho huron buscando el canastillo, viendo la huespeda que el moçito no descubria caça ni

(a) En el texto: *le*.

prenda mia en que poder ella trauar execucion para hazerse pagada de lo que yo la quedé a deuer, asiole la capa y no la solto asta que le hizo escupir tres reales de moneda* forera que se me cargaron de cama, paja, ceuada, candil y posada. Hecho esto, le dixo: ¡aora, busque su miel, melada mala venga por él!; deuia de ser justa aquella mesonera, pues le comprehendio aquella maldicion que le echó diziendo: melada mala venga por él; aunque bien creo yo que no estuuu la lacre* en ser ella justa, sino en serlo la causa y en ser yo lustina, y mis traças más que por justicia. Ya que tuuu licencia cumplida para buscar lo que queria, entró a* somormujo debaxo de la cama en que yo auia dormido, donde encontro con el cestillo que yo le dixé; sacole, y dio vna gran risada, diziendo: ¡sea Dios vendito, que ya e encontrado miel y cesto! La mesonera, como reconocio ser suyo el cestillo, que era nuevo y bien labrado, le dixo (vn disparate que suele passar por gracia): no muy vendito, galan, que es mio el cesto; y diziendo y haziendo, arremete al estudiante a quitarle de la mano el cesto que estaua cubierto con alguna cantidad de lana que pedi prestada a vna almoada; el pobre, por defender el cesto y los fauos* putatiuos, no sé cómo se fue que, queriendole encorporar consigo, se le trastornó el cesto con todo el matalotaje y se puso de lodo, vestido, manos y hozicos; el olor no era el mejor del mundo, el disgusto no poco, y todo lo passara el estudiante si la rauia de la mesonera no fuera tan inexorable y furiosa; mas quiso su desgracia que, como la mesonera vio su cesto perdido, arremetio a él por detras y quitole el sombrero con la presteça que el aguila quitó el de Ydumeneo, hijo de Macrino; solo fue la diferencia que aquel quitar de sombrero fue pronóstico de

Maldicion de la mesonera.

Derrámase el licor por los vestidos del vachiller.

Aguila, quitó el sombrero a Macrino.

inuestidura real, pero este de desnudez picaral; y no solo le quitó el sombrero, pero vn çaraguel de paño, que, para yr más ligero, auia quitado y ydo con vn seuillano* de lienço. El estudiante quisiera arremeter a la mesonera y darse vn refregon con sus sayas para medio partir la ganancia; mas ella, por no encerarse, asio de vn latigo y a palos le fue guiando hazia la calle, haziendole hazer algunas sincopas* y sinalefas en la escalera, atrancando los passos de tres en tres; desta suerte, le echó a orear en la calle, quedandose ella ladrando, (que morder era caso peligroso), y diziendo: ¡no tengo yo cestos para picaros!; ¡andá, bordion!* Esto dezia dentro de su casa, teniendo a lo público al pobre secretario* del Papa, etc. El triste moçuelo, de corrido, no hablaua, de temeroso, se escondia; al fin, tuuo por bueno darse a partido y hablar a la mi señora con aquella humildad y sumision que si ella fuera la Mandomesa* y él vn pobre cautiuo. ¡Señora huéspedea, máteme V. m., que voto a Dios, siquiera por sacar el alma de entre tanta suciedad, me holgara que me matara!; ¡señora huespeda, déxeme llegar y no me haga estar aqui afrentado entre tantos mochachos que tienen mi cuerpo cercado!; ¿han visto cómo se han juntado, como moscas a la miel? ¡señora huespeda, compadezcasse de mí, que estos mochachos no me dexan, como si nunca vuieran visto a vn hombre enlodado!; ¡mal aya aquella infame de mi prima, que me haze andar en estas estaciones!; ¡ande, señora!, meta aqui la mano y sacará dinero. Como la huespeda oyó dinero, enterneciose algo y, por gran merced, le miró al rostro; mas como le vio sayo, greguescos, manos, cara y calças tan auezindados en Merida, no solo no llegó, pero huyó, y dixo: ¡algun sin alma!; ¡andad para

Habla humilde a la huespeda el bachiller, y llamala señora mia.

burdion* ^(a) a burlaros con la hideputa de vuestra prima. El mozo, pensando que sus ruegos aurian enternecido la empedernidissima mesonera, yuasele acercando; mas ella, asiendo del latigo, tornó a hazer segunda impression de Palude y Palaços ⁽⁷⁸⁾ sobre el quarto derecho delantero, con lo qual le hizo yr trepando calle* a hita ^(b) hasta que embocó por la puerta de la ciudad, y no fue poco caer, yendo tan rodeado de muchachos que festejauan la burla a* osadas. En fin, el triste, por vltimo aluerque, se fue a lauar a vna alberca de agua que estaua junto a la barbacana del muro; alli se echó en remojo, pero ni quitó la mancha del vestido ni de la fama. Ya que esto vuo passado por agua, parece ser que le miraron con mejores ojos y le recibieron en el meson, donde sacó real y medio, con el qual hizo fin y quito de la deuda del cesto; cobró su sombrero y çaraguel, y a bueltas desto, le dio vna correccion fraterna la hermana mesonera, a la qual estuuo descaperuchado y tan temeroso como si fuera penitenciado por la Inquisicion; y assi era, sino que la inquisicion no era santa.

Yo bien adiuiné el ruydo que a esta hora deuia de auer en el meson, porque conocia el humor del moço y la codicia y colera de la mesonera, aunque a prima faz parecia borrega, pero, en fin, leonesa. Deziame a mí mi madre que vna mesonera es como vn relox; dezia bien; el relox, quando va de en lance en lance y de muesca en muesca, ruydo haze, pero es pequeño y gustoso; mas si da vn golpe en vago, todas las ruedas se descomponen y haze gran ruydo; assi, vna mesone-

Da a palos
tras el bachiller

Échase en re-
mojo.



Correccion de
la mesonera.

Mesonera
comparada a re-
lox, y por qué.

(a) *Sic.*

(b) En el texto: *ahita*.

ra, que de momento en momento va golpeando la bolsa con dinero* fresco de huespedes que van y vienen, haze vn ruydito suaue, y al son de las llaues del llauero alegra el emisferio de su meson; mas si vn huesped se le escapa sin pagar, da el golpe en vago, desconcertase el relox y arma vn ruydo del diablo.

El estudiante despachado, salio como vna vira a buscar me, pero por aora no te dare cuenta del suceso del encuentro, porque tengo que despachar otros mejores cuentos. Assi que, adiuinando el alboroto que a este punto passaua en el meson, que estaua junto a la puerta de Santa Ana, no quise tornar por ella, que es sobreasnedad no huyr del lugar en que vna vez vuo daño y peligro. Fuy me por vna calle que los leoneses llaman Renueua ⁽⁷⁹⁾, y creo pusieron este nombre [a] aquella calle con intencion de renouarle las casas, y como quiza no vuo bolsa para tanto, pusieronla aquel nombre para quando lo hagan. Ya no le falta todo, que tras el nombre, le vendra el hecho, si Dios quiere; a lo menos, ella es angosta y larga, como cedula* de sacar prendas. Con todo esso, cupimos por ella yo y mi borrigo, que no fue poco, segun yua ancho de ver que, entraua en ciudad y en poder de quien le sabia bien tañer y acompañado de otro, digo de Bertol, que tanto monta. Ya te cansará el leer los arrabales de mi legenda; pues, ¿por qué no me lo dezias antes, lector amigo? Quedese aqui, norabuena, y, en estando de autan,* auisame, que me veras ciudadana y en el meson, que es mi centro, y quiza te dara más gusto.

APROVECHAMIENTO

La muger viciosa facilmente se precipita a poner los hombres en peligro, que quien no teme el suyo, tampoco teme el ageno.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE DEL LIBRO SEGUNDO (a)

(a) En el texto: *de la. 2. parte del libro. 2.*

TERCERA PARTE
DEL
LIBRO SEGUNDO
DE LA PÍCARA ROMERA
CAPÍTULO PRIMERO

DE LA MIRONA GUSTOSA

NUMERO PRIMERO

Suma del número I.

De la mirona fisgante.

ESDRUXULOS SUELTOS CON FALDA DE RIMA

*Suele en el verano el blando zefiro
Hazer entre las yeruas varios circulos,
Entrase penetrando hasta lo intimo,
Queriendolas auer con los antipodas;
No pudiendo baxar, sube al empyreo,
No pudiendo subir, torna a lo infimo;
Anda, buelue y rebuelue, y desde el artico
Da buelta general hasta el antartico.*

*El necio, quando oye tal estrepito,
Teme, como si fuera ruydo belico,
El sabio dize que es cosa vtilissima,
Pues los terrestres, aereos y aquatiles,*

Iustina dize
gracias, miran-
do con atencion
dos monaste-
rios, Huerta de
Rey y casa de
Guzmanes, en
Leon. Pero
aunque parece
que murmura,
alaua.

*En él tienen contra el mal antidoto,
Gusto, regalo, esfuerzo, ánimo;
Solo el enfermo dize ser mortifero,
El dulce viento, a los sanos salutifero.*

Nota mucho
que con los mis-
mos consonan-
tes haze la apli-
cacion.

*Assi, Iustina echa vn blando zefiro,
Con pies, ojos y lengua, haze mil circulos,
Apodos da, que penetra hasta lo intimo,
Sus ojos son zahoris de los antipodas:
Lo que encarece, subelo al empyreo,
Lo que vitupera, abatelo a lo infimo,
Anda, buelue, rebuelue, y desde el artico
No dera cosa intacta hasta el antartico.*

*Oyola vn necio, y hizo tal estrepito,
Qual si resonar oyera rumor belico,
Mas ella prueua ser cosa vtilissima,
Trayendo a quento (¿qué piensas?) los aquatiles;
Y concluye, que las gracias son antidoto ^(a)
Contra el daño, y en las penas ponen ánimo,
Que solo vn necio siente ser mortifero,
Aquello que llama el cuerdo salutifero.*

Introducion
de la tercera
parte (b).

Vista, el más
noble sentido.

Dizense ala-
banças de la
vista; Aristote-
les, Platon, Se-
neca, Euripi-
des, Tesseo.

Griegos; Poetas

Dizen que la vista es el sentido más noble de los cinco corporales, y por esta causa los filosofos le dan muy honrosos epitetos; y he oydo que Aristoteles dixo ser la vista la más noble criada del alma y la más fiel amiga de las sciencias; y Platon la llamó espejo del entendimiento; Seneca, arcaduz de bienes; Ciceron, mina de tesoros; Euripides, llamó los ojos los galanes del alma; Tesseo, escuderos de la voluntad; Menandro, espejos de la memoria; los excelentes griegos, reyes de lo criado; los poetas, los llaman aljofares, perlas, cristales, diamantes y estrellas. Estos diz que lo dizen; vean-

(a) En el texto: *antidoco*, errata salvada en la edición.

(b) En el texto: *de la 3. p.*

lo allá, que si la cota saliere falsa, no sere yo la primera que creo en cotas que no son a prueua. Assi que todos conuienen en que no ay gozo sin vista, y que con ella todos los gustos son tributarios del alma. Por mí, digo que esto de ver cosas curiosas y con curiosidad, es para mí manjar del alma, y, por tanto, les quiero contar muy de espacio, no tanto lo que vi en Leon, quanto el modo con que lo vi, porque he dado en que me lean el alma, que, en fin, me he metido a escritora, y con menos que esto no cumplo con mi oficio; y noten, que quando les parezca que mormuro, me aguarden, no me maldigan luego; esperenme, que, quando no piensen, boluere con la lechuga, que aunque sea para con tozino no es mala, y hecha la cuenta, verán que torno más honra que la que deuo, que no pretendo disgustar a nadie ni llevar lo bien ganado.

Como digo de mi quento, yo entré en Leon, cauallera en mi borrica, por la puente que llaman de San Marcos, que es el nombre de vn illustre conuento de los señores freyles de Santiago ⁽⁸⁰⁾, a cuyas paredes está arrimada la puente; esta casa, segun me parecio, tenia muy buena habitacion, si se toma en las sillas del choro, que son tan buenas como yo pienso que seran las celdas en que han de viuir, quando las hizieren; tambien la iglesia está muy buena; es muy sumptuosa, capaz, essenta, costosa, alta, anchurosa, desenfadada, graue y galana; sino que yo quisiera que la boluieran lo de dentro a fuera, como borcegui, y si assi estuuiera, estuuiera al derecho; digolo porque noté que lo más delicado de la obra, lo más primo y más costoso y la imaginaria de canto más delicada y más subtil la pusieron hazia

Descripcion
de el edificio de
San Marcos.

Iglesia buena
de los santos (a)
freyles; dize al-
gunas gracias y
torna con ma-
yor loa.

(a) En el texto: *de los S. freyles.*

Por qué pusieron hazia fuera las mayores curiosidades del edificio, y sobre esto varios pareceres graciosos.

fuera, al oreo de viento y agua, y lo más llano hazia dentro; yo no sé qué fundamento tuuieron los artifices para hazer vn tuerto tan contra derecho. Esta misma question se mouio estando yo presente, y sobre cuál uiesse sido la ocasion de traça semejante, dauan mis compañeros los romeros varios pareceres; y no se espanten, que ya han prescripto los holgazaneés en dar sus votos sobre toda architectura y perspectiua, y aun los picaros no admiten cuento que sea de menos estofa que la toma de la Goleta, y quando mucho quitan del precio, consienten, de por amor de Dios, que se cuente a la ligera vn poco del señor don Iuan de Austria, con censo de que al mejor tiempo, se le ponga silencio para que se trate de mayores cosas; assi, que començaron a discurrir mis camaradas en esta question, que, a caer entre picaros, la llamaran de vos, sin permitirle sentar; pero romeros comen de todo.

El primer voto, sin duda galano, fue dezir: mirad, esta iglesia, como está tan junto al rio, deuenla de lauuar a menudo, y aora como la han puesto a secar, secanla por el derecho, que en estando enxuta, bolueran la haz hazia dentro, como a ropa seca; otro dixo: no es esso, sino que esta iglesia la fundó gente charitativa, y viendo que todo el ayre burgales, que es el daño, auia de entrar por esta parte, pusieron hazia fuera la imageria, para que tocando el ayre en ella, se purificase de pestilencia. Deuota contemplacion, por cierto; pero a mí no me quadró, porque si esto pretendieran, no auian de auer puesto, entre otras santas imagines, algunas medallas que alli ay de moças tan pecadoras como yo y otras como yo. Otro dixo: que como aquella casa se ha mudado tantas vezes, a la iglesia se le antojó tambien, y no se le amañando jornada más

larga, se boluio lo de dentro a fuera, que fue encamisada* de las más galanas que yo ^(a) he visto; a lo menos, si es assi que desde principio la fundaron aquella casa como aora está, vna quexa tenemos los forasteros de los señores tracistas, y es que, sin duda, fiaron poco de nuestra deuocion y curiosidad, pues creyeron que no tendríamos flema para entrar adentro a ver lo bueno, si lo pusieran dentro, sino que lo dispusieron de tal modo que visto el lienço del frontispicio no ay más que ver; es como colgadura de tela, que todo se vee [de] vna vez, o, por mejor dezir, es comida a la borgoñona, que todo se sirue junto; verdad es que adentro diz que tienen vn muy buen medio claustro con vna escala de Iacobe que parece que se hizo a posta para enseñar a trepar. A fé, que diz que es agria, aunque no sé si esto de la escalera mal madura es alli o en el monasterio de Señor San Claudio ⁽⁸¹⁾, donde cantan muy rezio vnos pa-uos. Tambien tienen alli en San Marcos vna sacristia de muy buen yeso, con variedad de molduras y medallas, que, por lo menos, nadie dira que aquella sacristia está hecha en canto llano. Iunto a este conuento, vi vn hospital, que se edificó para que esten alli malos los franceses y otras gentes que van camino de Francia y no buscan a Gayferos ⁽⁸²⁾.

Parecerle ha [á] alguno que soy como el hortelano, que de quantas yeruas toco, solo echo mano de la mala, pero aunque pícara, sepan que conozco lo bueno, y sé que aunque esta iglesia, mirada con ojos medicos, quales son los mios, parece que está al reues, pero para quien mira a las derechas, al derecho está, sino que siempre fue verdadero el refran de aldea: *Qual el can-*

Quexa de los pasageros.

Todo lo galano junto.

Escalera agria.

Obra que no es de canteria.

Iustina, por murmuradora, se compara al hortelano, y lo que al parecer vituperó.

(a) En el texto: *no*.

gilon, tal el olor. Los ojos picaños,* aunque sean trucheros,* siempre tienen algo de borrachos en pensar que las combas del nibel propio son tuertos de lo que mide.

Bien veo que fue muy buena traza no poner aquellas medallas junto al Sacramento y en parte tan oscura, y si dixe que no ay más celdas y habitacion que iglesia y choro, burleme, ca, hablando de veras, es claro que es suma alabanza suya el no auer edificado celdas para sí ni cuydado de su descanso por solo darsele a Dios y carecer de aposentos porque Dios los tenga holgados, que aunque pecadora, bien sé la historia de Salomon, el qual primero dio templo a Dios que palacio a su corona, y la de Vrias, que no quiso cama por saber que estaua en campaña la tienda del capitan general de los exercitos del cielo y suelo. Si mi voto no acortara la grandeza de aquellos señores, yo los llamara segundos Vrias y Salomones, pues por auer dado insigne templo y casa de descanso a Dios, carecen del suyo propio, quanto y más que la orden de aquellos illustres caualleros no quieren ^(b) descanso, siendo su profession y exercicio el quitar a los enemigos el que dessean y auyentar la infidelidad de los terminos de su inuencible España. Estos cuydados los haze no acabar claustros, pretendiendo antes atender a cercar y clausstrar ciudades y reynos enemigos; y este assiduo y trabajoso exercicio les haze que no sientan la subida de escaleras agrias gente que escala fuertes con tal valor que si en las nuues vuiera muros de enemigos, por ellos rompieran y en el más ^(c) alto alcazar pusieran su

Los santos (a)
freiles; Vrias y
Salomones.

Profession de
los illustres ca-
ualleros de San-
tiago y su for-
taleza y otras
cosas.

(a) En el texto: *S. freyles.*

(b) *Sic.*

(c) En el texto: *mar.*

real vanderá adornada con la espada que da a España renombre famoso y blason insigne. ¿Pareceles que lo he parado bueno?; ¿no ha estado buena la buena barba? Pues déxolo, con juramento que es verdad todo esto y otro tanto que callo, assi de lo de veras como de lo de burlas. Hagome de cuenta que, callando lo ridiculo y lo no tal, quedará la olla de mi sesso hecha caçuela de pepitoria.* Quiero contar mi derrota y camino.

Dos famosos rios cercan a Leon ⁽⁸³⁾, para que entre otras coronas que ciñen aquella ilustre cabeça de las Españas, no sea menor vna corona de claros y christalinos rios, adornados de varios y frondosos arboles pregoneros de vna victoriosa e illustrissima cabeça. Por la ribera de vno destos rios, alta, llana y apazible, fuy caminando para entrar en la ciudad; yo amo a aquel pueblo por ser cabeça de mi madre Mansilla, y assi me perdono por auer dicho mal dél; quanto dixe de mal en la primera entrada fue dissimulo, que el que quiere bien vna cosa, siempre anda por extremos, quando diziendo mucho bien, quando mucho mal; pero siguiendo el picaral estylo que professo, acudiré a lo vno y a lo otro; solo vayan con lectura que lo bueno se tome por veras, y lo que no fuere tal, passe en donayre, porque lo contrario sería sacar de las flores veneno y de la triaca que hago contra sus melancolias tosigo para el coraçon.

Fuy caminando, como dicho tengo, por vna espaciosa y apazible ribera hasta entrar en vna ancha calle que tiene ambas las hazeras de huertas y planteles amenissimos. Llegué hazia otro conuento ⁽⁸⁴⁾ que está junto a la puerta por donde entré en la ciudad, y no tuue poca gana de entrar dentro de la iglesia, siquiera a la puerta a tomar agua bendita, que no venia yo tan mal

Rios que coronan a Leon.

Amor, anda por extremos.

Aduertencia al lector.

Ribera espaciosa y fresca.

Puerta chica
y vieja de vna
iglesia.

Puerta de la
virtud.

Tapias; casas
hechas a maça-
das.

Candelero
precioso.

obligada de entradas de iglesia que traxesse perdidos los azeros* de entrar por sus puertas; pareciome el monasterio graue y bien edificado, mas quiso mi desgracia que, aunque vi la iglesia y el monasterio por de fuera, no entré dentro, porque jamás pude columbrar ni diuisar la puerta de la iglesia, o si la vi no la conocí, porque vna que alli se descubria era agrauio manifesto pensar que por ella se entraua; por menos inconueniente tuue pensar que en aquella iglesia se entraua por minas, como en la ciudadela de Pamplona, o por el texado con garruchas, como en algunos castillos, que pensar que por tan poca puerta, vieja y baxa, astrosa y estrecha, auian de entrar; porque pensar que era casa encantada y con puerta inuisible, es pensar que somos esdrujulos; a lo menos, no podran dezir que aquella es la puerta de los vicios, sino puerta de las virtudes, pues en la entrada es tan estrecha quan anchurosa despues. Con esta ocasion, pasé de largo sin ver el monasterio más que por de fuera; solo pude echar de ver que aquel monasterio tiene más tierra que el Escorial, entiendese en las tapias; por esso dezia el otro: Dios te dexe, hijo, tratar con gentes llanas que hazen las casas a maçadas; verdaderamente, que quando los predicadores quisiessen dezir a los hombres que sus cuerpos son casas terrenas, les podrian dezir: acuerdate, hombre, que tu cuerpo es casa leonesa, que en nuestro lenguaje jacarandino seria dezirle: acuerdate, que tu cuerpo es terreno y desmoronadizo.

Aunque no vi el monasterio, tuue mucho cuydado de preguntar a mis compañeras si le auian visto, y me dixeron que sí; pediles que me contassen lo visto, y vna me dixo que le mostraron vn candelero de Flandes, el qual sobre vna pyramidal de bronze torneado,

funda vn vistoso artificio, y deste tronco de bronze salen quarenta y cinco hermosos candeleros de tres ordenes, a quinze por vanda, con gran proporcion, y de trecho en trecho, entre candelero y candelero, sembradas bolas de bronze y seluajes de preciosa labor, y en el vltimo remate, vn seluaje brabato, con vnas armas asidas de la vna mano y en la otra vn ñudoso baston; yo, quando lo oy, lás dixi: segun esso, quando esse seluaje y seluagicos estuuieren colgados, al menearse el candelero, parecera dança de titeres o matachines, gouernada por el gran seluaje; en fin, me hizieron creer que era el mejor candelero del mundo, y por hazerles limosna y buena obra, lo crey. Tambien me dixerón que les mostraron seys cabeças de virgines, las tres bien puestas, bien labradas y adereçadas, con vnas piedras que fueran preciosas si todo lo que reluze fuera oro; las otras dos o tres las tienen en vnas caxas de vnas madera muy no sé cómo, y hizoles lastima su mal aliño, mas esto de la pobreza haze que las cosas esten al justo del possible y fuera del nibel del desseo. Yo mando dos reales de limosna para el adereço y ruego que pidan para ellas, que quando todas las picaras den tanto como yo prometo, yo creo que en son de hazer cabeças de virgines, podran hazer otras tantas de lobo.*

Figuras de
virgines.

Efectos de la
pobreza.

Como quando yo oya esto yua diziendo algunas gracias, quiso mi ventura que vn cura, muy aficionado a los frayles de aquella orden, que me auia venido escuchando y lleuaua muy mal las gracias que yo dezia, rompio la presa de subito, y queriendo hazer la correccion fraterna, cogio vn periquillo* de predicarme con vn hipo, como si vuiera jurado a Dios de conuertir esta mi ánima pecadora, que es muy proprio de necios tener las gracias por agraz y pensar que todo

donayre es ayre corrupto, y todo entretenimiento tiempo perdido. Començo a dar voces, diziendo: ¡aqui de la Inquisicion, que murmura de los conuentos de Dios!, ¡aqui del rey, que dize mal de los monasterios reales!, y no le faltó sino dezir: ¡al arma, al arma, que es el cuerpo del Draque y el ánima de Luthero! No podré ni sabre referir todas las razones que me dixo en reproche de las mias; pero dire las que mi memoria pudiere sacar al ojo de la colada. Va de sermon.

Loa vn cura
los religiosos
de cuya casa
fisgó lustina.

Hermana, si estos padres no tienen gran puerta de iglesia, es porque ni han menester mucha puerta para salir ellos, ni para que vos entreys; que lo primero, les viene de su mucho recogimiento, y lo segundo, de su poca codicia, tan conocida en el mundo; y si vos no hallastes por dónde entrar, no importa, que los monarcas, emperadores, papas, reyes y principes, hallan puerta para entrar por ella a tratillos, regalillos y estimillos. Por essa puerta han entrado y salido gentes que, con milagro conocido, han alcançado salud del cielo en raras y estupendas enfermedades⁽⁸⁵⁾; es puerta chica, como de castillo, porque los conuentos de religiosos son castillo de sabiduria, muro de sciencia, alcaçar de sabiduria, y como castillo de vniuersal armeria christiana, tiene la puerta estrecha. No me espanto que para vos no aya auido puerta, que por la tan estrecha no entran sino los que pretenden desnudarse de la camisa vieja del mal trato y vida passada; puertas son, que allí donde las veys, a muchos han parecido estrechas al entrar y anchurosas al salir; quiero dezir, pesadoles que fuessen tan holgadas para poder salir, y al entrar, no tan anchurosas quanto la gana de entrar por ellas.

Llama a las
puertas puertas
de castillo, y
por qué.

Puertas estre-
chas y anchu-
rosas.

Dize del can-
delero.

No se rian del candelero, que tal candelero para

tales luzes de religion, y tales luzes para tal candelero; y si tiene seluajes es vna gala que para ornato diuino es muy bueno; y crean que [si] los santos que sanan enfermos tienen en sus altares las muletas en señal de el hecho, no fuera impropriedad dezir que delante de sus luzes estan hombres seluajes en testimonio de las barbaras e incultas naciones que han reduzido a la luz del Euangelio. Las santas virgines confieso que estan mal puestas; mas esso es confusion de nuestra corta deuocion y argumento de su pobreza, quanto y más que es grandeza que de tal materia ayan salido hechuras de tres medios cuerpos humanos, y con poco adereço se pudieran adornar de modo que parecieran mucho. Y otra vez, hermanas, no les acontezca hablar assi de los monasterios. Aqui paró el santo cura, que no fue poco, segun auia sido la carrera que auia tomado. Hallemme tan confusa y apretada de ver su enojo y mi inocencia, que no supe sino dezirle que yo pedia a la iglesia el otro Sacramento de la Estrema Vncion que me faltaua. Tan afligida me vi, que ya pense que auia recebido todos los demás sacramentos y solo me faltaua luchar con el diablo.

Seluajes, por qué en el candelero.

Escusa la pobreza de las reliquias.

Iustina pide la Vncion.

Quiso Dios que vna vezina mia, por diuertir mi pena y la corrença* del padre cura, salio a dezir vn quento, y fue que entrando en aquel conuento de que tratauamos, vio en vna capilla vnas bimbres* atadas, con que diz que açotan a los frayles, y se llaman diciplinas, y el frayle que les enseñaua la casa, tomando la diciplina en la mano, las dixo: señoras, ¿quieren colacion?, y ella respondio: padre, yo ayuno, que es oy viernes. ¡Alça* Dios tu iral; hele aquí mi cura otra vez mohino; con este tema, tornó el cura a sus alegorias, diziendo: Ay veran; son vnos santos; no combidan mugeres con

Torna cura a reñir y loa su trato.

Prueua que generalmente todas las cosas vsan las burlas y juegos.

Contra los que no saben de burlas.

veynte meriendas profanas, sino con diciplinas; más quieren parecer secos que profanos; más desamorados que pretendientes. Pardiez, mi vezina y yo, viendo que entablaua para otro sermon, dexamosle dando de mano hasta que se cansó y dexó de moler. ¿No vees qué necio?; ¡miren de qué se enojó!; de oyrme dezir gracias, como si mis donayres fueran bombardas; ¡qué mal sabía este buen señor que no ay mejor rato que vn poco de gusto! No ay hombre discreto que no guste de vn rato de entretenimiento y burla. En su manera, todas quantas cosas ay en el mundo son retozonas y tienen sus ratos de entretenimiento: la tierra, quando se desmorona, retoza de holgada; el agua se rie, los pezes saltan, las sirenas cantan, los perros y leones crecen retozando, y la mona, que es más parecida al hombre, es retozona; el perro, que es más su amigo, es jugueton; el elefante, que se llega más que todos al hombre, los primeros dias de luna retoza con las flores y dize requiebros a la luna. Lo demás que falta, digalo doña Oliua⁽⁸⁶⁾, que libra en el gusto salud, refrigerio y vida; ¡ésta sí que era discreta!; pero ya se sabe para quién no es la miel; ya se sabe qué ojos disgustan del sol; aclárome: tambien y todo, aora que no me oye el clerigo, es necesidad pensar que (a) vna muger que dize vna gracia, luego es hereja; sí, que christianos somos, y aunque no sabemos artes, ni toldogias, pero vn buen discurso y vna eutrapelia bien se nos alcança, sino que estos hombres del tiempo viejo, si dan en ignorantes, piensan que no ay medio entre heregia y Aue Maria.

APROVECHAMIENTO

A los santos templos, que para el santo son vn despertador del alma y vn incentivo de deuocion, hazen la gente libre y disoluta ^(a) casa de conuersacion y blanco de entretenimiento, cosa que por ser tan contra la honra de Christo, morador de los templos, la castigará asperamente; de lo qual dio indicio su Magestad Diuina viuiendo en esta vida mortal, pues solo castigó por su mano a los violadores del templo, cosa digna de notar de su modestia, jo, Magestad Suprema!

(a) En el texto: *disoluta*.

Suma del número 2 (b).

NUMERO SEGUNDO (a)

Del barbero embobado.

VERSOS SUELTOS (c) CON FIN DE RIMA

Va Iustina por la huerta que llaman del Rey y acompañada del barbero bobo, el qual gustó mucho de ver vnos seluajes de canto.

*Vn viuio (d) seluaje, vio pintados
Ciertos seluajes, que con sus lanzones
Ocupan vn hermoso frontispicio
De vnas illustres casas que en Leon
Hauitan los Guzmanes más famosos;
Quedó abobado solo en ver seluajes;
Puedese dezir deste embobado:
No difiere lo viuio y lo pintado.*

Dizela el barbero que pique y que vea la Huerta del Rey.

Bertol Araujo, que assi se llamaua el malogrado del barbero que se me ingirio, tenia muy poco de especulatiuo, y dauale notable pena verme tan escudriñadora y curiosa; mas viendo que no me podia sacar de mi paso y que era fuerza verlo todo, me dixo: señora Iustina, pique essa burra, si trae con qué, o si no, dela que ande, y verá la Huerta del Rey ⁽⁸⁷⁾, que es nombrada en Leon y está dos pasos de aqui. Yo, como oy dezir huerta de Rey, pense que era algun Aranguez ricamen-

(a) En el texto: 2.

(b) En el texto: 20.

(c) En el texto: *suelto*.

(d) En el texto: *Vn solar viuio* etc., errata salvada en la edicion.

te adereçado ^(a), con mucha murta, jazmin, arrayan, alelis, mosqueta y clauellinas; en fin, huerta de Rey. ¿Qué será bueno que viesse yo en la Huerta del Rey?, por vida de mi gusto, que si no fueron muchos infinitos cuernos del Rastro ⁽⁴⁸⁾, otra mosqueta ni mosquete, otros claueles ni clauellinas yo no vi; pues ¿el olor?, de pecinas,* sangre, lodos, charcos, lechones; era todo tan lindo, que hazia olvidar la fragancia de los mil Aranguezes; eran tantos y tan innumerables los cuernos, que cubrian el suelo y aun mi coraçon de tristeza, que verdaderamente no sé quién puede llevar en paciencia ^(b) aquel estar vn cuerno siempre jurandolas por la punta, la qual, por la mayor parte, está buelta hazia la cara, y querria más ver puesto hazia mi cara vn mosquete a punteria, que aquel maldito y descarado encaramiento corniculario; esto llaman los leoneses huerta de rey, que si ay heregias contra la Magestad Real, esta es vna. Mas soy tan dichosa, que nunca me falta quien me saque el ánima de pecado; direles el cuento, que es donoso.

Encontrome vn soldadillo leonés, donosa figura; trahia vn alpargate y calça de lienço, vn gregesco de sarga, o, por mejor dezir, arjado* de puro roto y descosido; vna ropilla frayleña, que, de puro manida, parecia de papel de estraça; vn sombrero tan alicaydo como pollo mojado; vna capa española, aunque, segun era vieja y mala, más parecia de la prouincia de Picardia; vn cuello más lazio que oja de rauano trasnochado y más suzio que paño de colar tinta; vna espada* del cornadillo en vna vayna de orillos;* era pequeño, azo-

Vitupera a
prima faz la
Huerta del Rey,
y auaxo torna a
loar el caso.

Vista de cuernos,
odiosa.

Pinta de los
pies a la cabeza
vn soldadillo
desgarrado.

(a) En el texto: *adereçado*.

(b) En el texto: *empaciencia*.

Riña de vn
soldado con
Iustina.

Fieros de Ius-
tina.

Condicion de
fanfarrones.

gado, inquieto, bullicioso y gran vachiller; otro segundo melado. Sin más ni más, se enojó en forma, de uer ^(a) que me reya de que llamassen a aquella huerta de rey, y hecho vn leon, con la espada empuñada, me dixo: el rey, mi señor, hizo esta huerta, y esta huerta es huerta del rey, mi señor, aunque la pese a la relamida; el rey, mi señor, es rey de España, y quando plantó esta huerta, le parecio que para el sosiego que él auia de tener en su casa, le bastaua auer vnos simples sauces e alisos que aqui plantó, porque lo más del tiempo ocupaua en vencer infieles, moros y paganos; sí, y aunque pese a quien pesare, esta es huerta de rey, mi señor. Yo no me turué desto, que no soy espantadiça ^(b); mas a mi burra no sé qué le tomó, que no daua paso adelante, aunque la daua palos asaz, pues no sé por qué, que yo no yua a maldezir a maldito aquél. Visto que Bertol Araujo no respondia, y la burra no caminaua, y el soldadillo no cessaua, determiné hazerle vn fiero espantavillanos,* y dixe: si es huerta de rey o no, no se meta el muy picaro en esso, que si llamo a mis criados, le hare moler el colodrillo a palos. ¡O, cómo relampagueaua los ojos!; ¡o, qué assas de braços!; ¡o, qué ademanes!; todo fue tal y tan bueno, que el soldado determinó encomendarse a San Pies y rezar la oracion del buen* callar llaman santo. Ansi, noramala, ansi se han de tratar estos busca* ruidos, que son como coetes, que no hazen mal a quien los apuña y ofenden a quien dellos se desuia. ¿Qué se le daua al picarillo que yo dixesse lo que quisiesse?; ¿yo no tenia pagado el alquiler de mi boca por todo el dia?; el rey, mi señor,

(a) En el texto: *deuer*.

(b) En el texto: *espantadila*.

dezia; ¡mira quién dixo el rey mi señor!; todos somos del rey, y si tales hombres, por ser soldados, son del rey, muchas mugeres que somos soldadas, aunque mal soldadas, tambien somos del rey.

Concluyda esta auentura, apresuré el paso, porque me sacó del mio la pesadumbre de la rencilla, y si por mí fuera, no anduuiera más a caça de ver curiosidades en Leon, por no encontrar más vñas de leon; pero como sea verdad lo que oy a vn galan, galinillo,* que adonde* acaua el philosopho comiença el medico, parece ser que quando yo acabé el deseo de ver curiosidades, començo a tenerle el barbero Bertol, mi íntimo; persuadiame fuessemos a San Isidro ^(ss), donde estan muchos reyes juntos sin varaja, que no es poco; más yo le dixe que no era amiga de ver reyes tan de por junto, y por buen arte, me escapé de que me lleuasse a uer ^(a) las antiguallas de aquel santo monasterio. Si yo fuera muy deuota, en lo que yo me auia de ocupar era en ver a San Isidro de Leon, pues aquella casa, en reliquias preciosas, es vna Ierusalem; en indulgencias, vna Roma; en grandezas de edificios, vn Pantheon; en religion, la anachoreta; en choro, vn cielo; en el culto diuino, riquezas, brocados, plata, horo, vn templo de Salomon; pero como a los ojos tiernos es la luz offensiua, tambien esta grandeza lo era para mí en el tiempo que mis moçedades me trahian como corcho sobre el agua. Ya soy otra; aqui venia bien el dicho de Marioleta, si no fuera gracia insolente, la qual, para persuadir a un ^(b) su sobrino en que fuese bueno, le dixo: mochacho, aprende de mí, que ya soy otra, que compré vn rosario, si a Dios

Reyes difuntos.

Celeberrimo,
el conuento de
San Isidro.

Indeucion de
Iustina.

(a) En el texto: *auer*.

(b) En el texto: *aun*.

plugo; por señas, que aunque está enhilado en vn simple ilo de seda floxa, no se me quiebra, que no soy como otras traüesas que, ha segundo día, quiebran el rosario; noranegra, quelgensele de vn clauito, como yo hago, y assi durará el rosario. Mal quento; peor dicho, pero peor era yo.

Casas de Guzmanes, famosas

Fuimonos por las casas de los Guzmanes ⁽⁸⁹⁾, que es paso forçoso; éstas me parecieron vna gran cosa, más vastaua ser aquellos señores del apellido del mi señor Guzman de Alfarache, para pensar que auian de ser tales. Aora me dizen estan muy mejorados y muy ricamente adornados los dos lienços de casa, con ricos balcones dorados, en correspondencia de muchas rejas vajas y altas de gran coste y artificio, de lo qual resulta vna gran hermosura, acompañada de vna grandeça, grauedad y señorío trasordinario,* anchurosas salas, aposentos ricos, bigamento precioso, canteria y labor costosa y prima; hermosa casa a fee; solo me parecio mal que a vna escalera le falta cosa de veynte y cinco baras de pasamano y dos o tres salseritas de blanco color para afeytar vnas desuergonçadas tapias de la caxa de la escalera, lo qual, por ser en parte tan notoria y comun de aquella casa, haze notable fealdad, digna de emienda.

Descripcion de la casa de los Guzmanes.

Abobose el barbero.

Aquí, en ver estas cosas, se quedó abobado el barbero Bertol ^(a) Araujo, aunque para esto de embobarse no auia él menester appetite;* lo que a él más le quadró fueron dos seluages de cantería que estan a los dos lados del balcon, que estan sobre la portada principal, en cuyo frontispicio está vn epitaphyo o letrero, el qual, a dicho de los que le entienden, es tan verdadero como braua-

Epitaphio:
Non dominus
domo, sed (b)

(a) En el texto: *Bartol*.

(b) En el texto: *se*.

to ⁽⁹⁰⁾. El Bertol, viendo los seluajes, que eran de marca mayor, nunca acauaba de repetir: jestos sí que son hombres, pesiatall; por que entiendan el gusto del barbero, que no supo hablar de burlas, sino con burras viuas, ni de veras, sino con seluajes pintados. En San Marcos, auia él visto las figuras de muchos emperadores, capitanes, emperatrices, reynas, galanes, damas y otras mil curiosidades, y en la misma casa las auia, mas nunca desplegó su boca para alabar cosa ninguna, sino estos seluajes; sólo a éstos dio título de hombres, y dauale gran gusto verlos tan denodados con sus lançones. Yo pienso que estos seluajes le quadraron por dos razones: la vna, por la conueniencia bobuna, y lo otro, porque segun era animal desasociable, si a él le dexaran sangrar conforme él quisiera, sangrara las gentes con vn lançon en la figura, traza y postura que tenian aquellos seluajes; y con todo esso, tenia carta de examen, que, segun he oydo dezir, el ^(a), que va graduado por el que llaman daca dinero, nunca negoció mal. Vaya con Dios, que con esto se podra dezir que somos oy dia tan caritatiuos, que aun los bobos nos lleuan la sangre del braço, y aun con esso, mueren oy dia las gentes a humo* muerto.

Yo bien dexara a mi sangrador espetado y boquiabierto a que se hartara de ensaluajar los ojos y alma con la vista de sus queridos seluajes; mas por los que nos auian visto venir juntos, y por llevar compañía de hombre, como moça honesta, le recorde del susto para que pasasemos ^(b) adelante, y él, a mis ruegos, lo hizo; verdad es que le di dos aldauadas a la boca del esto-

domino domus
ornanda est ⁽⁹⁰⁾.

Qualidad del
bobo en burlas
y veras.

Por qué qua-
dran al bobo los
seluajes.

Cartas de exa-
men faciles.

(a) En el texto: *al*.

(b) En el texto: *parasemos*.

Mirar de bobo. mago para que recordase, y aun aora no sé si ha acauado de mirar los seluajes. Asta que colamos toda la calle que llaman la Herreria de la Cruz ⁽⁹¹⁾, otra cosa él no hizo sino voluer aquellos sus ojos a los amigos, que yo no sé como no se deszeruigó* a puro torcer la cabeça, que parecia cigüeña cantora o el asno ciprico, el qual despues que Iupiter le conuirtio en hombre, siempre que oya roznar, baylaua y boluia la cabeça atras.

Asno ciprico.

Possada de
Iustina junto a
la casa del
obispo.

Ya quiso Dios que llegamos a vn meson que está a las espaldas del palacio del Conde Fernan Gonzalez, donde entonces viuian los obispos ⁽⁹²⁾. Consolome ver que uiesse meson a quien hiziesse espaldas vn obispo, y más yo, que tenia algunos pleytos con estudiantes. Antes de tomar possada, le pregunté a mi camarada qué pensaua hazer y cuándo se pensaua yr a Mansilla; a lo qual me respondió que él auia de comprar vnas bentos-sas de bidro y dos lanzetas, y no sé qué listones, y algunas moñas,* muertes* y gatos para la tienda, y que comprado aquello, se pensaua partir de mañana. Yo le dixé: pues, señor Araujo, si es que por la mañana se parte, todos yremos de camarada, que gusto de oyrle rozinar, digo, razonar por el camino, y crea, que poco más o ^(a) menos toda la lana es pelos. No sabra por qué lo he dicho; digolo, porque quanto á hauitacion, conuersacion y recreacion, Mansilla y Leon para en vno son. Con esta determinacion, entramos en el meson yo y Peranton.

APROVECHAMIENTO

Las mugeres dadas a vano gusto no le tienen en mirar cosas honrosas y de autoridad.

(a) En el texto: *a*.

CAPÍTULO SEGUNDO ^(a)

DE LA VIZMA DE SANCHA GOMEZ

NUMERO PRIMERO ^(b)

De la enfermedad de Sancha la gorda.

TERCETOS DE PIES CORTADOS

co Aquí veras la pintura del dios Ba
ba En vna mesonera gorda, y bo,
na Que es vn puro bodega en carne huma;*
res Descubrele a Iustina sus amo,
tos Su trato, su hazienda y sus secre;
na Iustina, en pago, le haze la mamo.

Suma del número.

Pinta Iustina la persona, traça y trato de Sancha Gomez, su huespeda, y cómo enfermó; y en el terceto se pone vn nombre que, por mal nombre, llamauan a la mesonera.

Era la dueña deste meson viuda de dos maridos, o, por mejor dezir, de marido y fiador,* a cuya causa traia vna toca roquetal muy larga, que en razon de exceder la grauedad de su persona aquel auito y toca, se puede creer que la mitad de la toca era por el marido y la mitad por el fiador; pareciome algo coja, y no lo era, sino que las gordas siempre cojean vn poco, porque como traen tanta carne en el peso, nunca pueden andar tan en el fiel que no se desquilate vna balança más que otra, y esta era gorda en tanto extremo, que de quando

Tocas de Sancha.

Las gordas siempre cojean.

(a) En el texto: 2.

(b) En el texto: 1.

Cura de perrilla con hastio

Mesonera llamada Cobana Restosna, y por qué.

Torna a ver la suma del número, y verás la curiosidad del poeta.

Cordon y otros donosos atabios de la mesonera.

en quando, la sacauan el vnto para que no se haogase de puro gorda. No lo vuiera conmigo, que yo la enjutara la panza con corteçones duros y secos, que ansi curé yo vna perrilla de vna dama que tenia hastio de comer vizcochos. A esta mesonera, mi huespèda, la llamauan en Leon, por mal nombre, Cobana Restosna, de que ella se corria mucho, porque se le pusieron por causa de que cierta noche que se alló bautizada en vino, como sopa, preguntandola vn huesped: ¿cómo se llama, huespeda?, respondió que Cobana Restosna, y con él se quedó; la triste quiso dezir que se llamaua Iuana Redonda, y por dezir Iuana Redonda, dixo Cobana Restosna. No ay que espantar, que si los moldes, con ser de molde, se yerran, que la lengua se yerre de noche y ascuras ^(a) y en tiempo cargado y con nieblas en el celebro, no ay que espantar. Despues deste suceso, se mudó nombre y sobrenombre, y se llamó Sancha Gomez; mas para memoria del antiguo nombre de Cobana Restosna, le hallarás en la suma del número, en lo soñado de los pies cortados, que soy como sastre azenoso, que hasta los retacitos aprouecho.

La cuytada, para echar el resto a sus pesadumbres, trahia vn muy grueso cordon, que más parecia bordon, segun era duro, ñudoso y grueso, y ^(b) a los dos lados deste gordo cordon ^(c) vna bolsa y llauero de llaves;

(a) *Sic.*

(b) En el texto: *que a los dos lados deste gordo cordon vna bolsa*, etc.

La edición de Madrid de 1735, corrige el pasaje diciendo: «que a los dos lados deste grueso cordon *tenia* etc.,» pero creemos que con solo sustituir el *que* con la conjunción copulativa *y*, como hemos hecho, queda claro el sentido.

(c) En el texto: *gordon*.

la bolsa, de la echura de hueuo de abestruz, el llauero tamaño, y con tanto yerro como el incensario de Santiago; ¡miren si esta carga era para doblegar vna muger que parecia que constaua de solo carne momia, ó que era carne sin hueso, como carne de membrillo!; sin duda, era mala vision; toda ella junta, parecia roço* de roble; era gorda y repolluda; no traia chapines, sino vnos çapatos sin corcho, viejos, errados de ramplon, con vnas duras suelas, que en piedras hazen señal; los anillos de sus manos eran berrugas, que parecian botones de coche en cortina enzerada; nariz roma, que parecia al gigante negro; los labios como de brocal de poço, gruesos y raydos, como con señal de sogas; los ojos chicos de yema y grandes de clara; gran escopidora, que si començaua a arrancar, arrancaua los sesos desleydos en forma de gargajos; tenia dos lunares en las dos mexillas, tan grandes que entendi eran bollargas* vntadas con tinta; parecia ella, por cierto, en la sodomia* del rostro, no muy auisada, aunque para su cuento nada voba, y menos descuydada; en casa, destapose, y echarán de ver quán endiablada cara tenia, pues no bastó mi presencia para aperroquiar el meson de pisauerdes ^(a), que, en fin, como dixo el otro, poco puede vn buen despejo donde ay vn buen despego.

Faiciones de
Sancha.

Fealdad de
Sancha.

Luego que columbró gente la mesonera, vino a recibirnos de paz, aunque antes de hablar, disparó vna roziada de gargajos, y yo la hize la salua a la gran saluaja; primero que ella bajó solas seys gradas de la escalera de su casa para dar conmigo y proueer de recado, ya tenia mi mochillero hechado a mi

Sancha gar-
gajosa.

Mochillero

(a) En el texto: *pesauerdes*.

agudo, da recado a la bestia. jumenta todo buen recado de paja y ceuada; anduuo agudo el mochacho, porque en vn momento, columbró que en los pesebres auia reliquias y pareciole darlas a besar a mi burra porque ganase las dulugencias;* ¡cosa del diablo!, que en* vn inuisible, aparuó* el muchacho

Pesebre bacio. vn gran monton de comida; solia él dezir que vn pesebre recien baziado era la era de Dios, y que alli cogia él más que si sembrara; baxó la huespeda, si a Dios plugo, y me dixo: ¿quánto quiere de ceuada, hija?; yo la respondi que de nada auaxo, quanto quisiesse me diesse. No entendio el girogliphico, y antes penso que dezia que de medio auaxo le diesse algo; yua a echar vn quartillo, que es racion de burra; yo la dixe: tenga, madre, que mi burra ayuna, y bien e azeuadada; con esto, solto el rasero y acudio al arnero a dar paja; el mochacho, que era agudo y dezia sus gracias de en quando en quando, la habló a* la mano, y desde lejos la dixo: madre, tampoco es menester paja, que está la burra empajada, acudiendo a que yo auia dicho que estaua enceuadada; la Sancha estaua atonita, oyendo la nueva jacarandina, y, muy asustada, dixo con mucho pasmo: ¡nunca tal vi ni oy de burra, aunque ha que trato burras más de veynte años! El baruero hechó ceuada por sí y por otre, que era tan franco como bobo, y con esto, se fue a comprar sus ventosas, y yo quedé con mi mesonera, que de ella a vna ventosa* encarnada, auia muy poca diferencia.

Burra empajada

Llamauasse la mesonera Sancha Gomez, y siempre se me yua el siluato* a llamarla Sancha la gorda, como a la tripera de laen; luego que vi el talle de la muger y el ingenio de ramplon, se me ofrecio que auia de hazerla algun buen tiro, y asesté a este blanco, poniendo en razon la ballesta de la atencion, el arco de pala-

bras dobles, el virote de la lisonja y el jostrado* de mi perseuerante ingenio; senteme a sus pies, hablela con mucha humildad y verguenza y llamela madre y hermosa, y estuue con ella más amorosa y retoçona que gato de monasterio; ya yo sé que la discrecion tiene tres partes: la primera, oluido de magestades; la segunda, alagos de palabras, y la tercera, inquisicion de secretos, a cuya causa, el prudentissimo Mercurio, tenia por armas el perro retoçon, el lobo oluidadiço y la culebra escudriñadora; y puesta en este auiso, como loba, me oluidé de otras curiosidades y desaiños, y aun de mis narizes, que, a acordarme que las tenia, no sufriera vn olor de la rauia y de la mesonera, que todo es vno; mas hizeme cuenta que olia a boca de lobo; como perrita de falda, la hize mil alagos, y como culebra, la saqué quantos secretos tenia, y, sin duda, la cay en gracia, que es gran cosa entender el trato como yo lo entendia desde que mi madre me crió, que fue flor de mesoneras. Con estas mis raçones, la ataladré los higados a la buena vieja, y me dixo de pe a pa toda su legenda, tomando por presupuesto el declararme su sancho nombre en vano y el apellido de los Gomez; si bien me acuerdo, reduxo su linage a los goznes de vn arqueton de vn molino, de adonde vino que sus abuelos se llamauan Goznes, sino que se corrompio el nombre, y como quando a ella vino, venia corrompido, la llamaron Gomez; todo lo hazia por assentar conmigo el ^(a) odio al ^(b) nueuo nombre, por que el antiguo de Cobana ^(c) Restosna ^(d) no viniesse a mi noticia, ¡y era boba!

Iustina, lisonjera astuta.

Partes de la astucia, tres.

Giroblifico de la astucia, y armas de Mercurio.

Iustina se compara a lobo, perro, culebra.

Allusion al nombre de Gomez.

(a) En el texto: *al*.

(b) En el texto: *el*.

(c) En el texto: *cosa na*, errata salvada en la edición.

(d) En el texto: *restosona*.

Yo, al principio, pense que lo redugera a la tarasca ⁽⁴⁹⁾, que en mi tierra la llaman la gomia,* que tiene simpatia ^(a) con el nombre de Gomez, pero no me estuu mal que se apellidase de los Goznes, para que su arca me dicesse puerta franca. Dixome cómo quando era moça traia vna aluanega labrada con hilo acaparrosado, con vnos majadericos* que entonces se vsauan, y vn rodete hecho de cabellos trançados sobre alambre; ¡galana Ines, con trenças de paulilos y rosario de agauanças!* Mil cosas me dixo de los trajes de su tiempo, que si era como ella lo pintó, andauan las gentes vestidas de monas. No vuo cosa que me abscondiesse; a lo menos, si todas las mugeres tuuieran tan buen desportaje,* no se quexara el Momo, ni don Alonso ^(b), de la fabrica humana, ni retara la falta de no auer puesto Dios vidriera al lado del coraçon por donde se vieran sus secretos, a* osadas, que la vi el alma; pues ¿dezir que me abscondio los trances de sus amores en cecina?; todo lo dixo, y alli vi quán poco deuen al amor los discretos, los galanes y las damas, pues aquella auia tirado sus gages. A esto, dize el amor que estos son los encuentros de quando juega a la pita* ciega; mas a otros con esso, que esso fuera si él jamás saliera de ciego.

Mas aorrando de cansadaços cuentos é historias que me conto (yendo a lo que haze al caso) dire vna, que fue la que me abrio camino para mis deseos. Tenia-me ya por tan suya, que quiso repartir conmigo de sus males y descansar de sus penas, y no lo errara [si], como tenia por suyos mis oydos, tuuiera tambien mi lengua; pero no hechó de ver que donde vna puerta se cierra,

Trajes anti-
guos.

El Momo po-
ne faltas a la
composicion
humana.

Deuen poco
al amor los ga-
lanes, y por qué

Encuentros de
amor, que juega
a la pita* ciega.

(a) En el texto: *sin patian*.

(b) En el texto: *ni Alonso*, errata salvađa en la edición.

ciento se abren. A este fin, me dixo, (no sin algunos sospirones enaluardados con lagrimas) cómo ella auia hecho diligencia de juntar algunos hueuos para vender a los huespedes que auian venido a las fiestas, mas que como valieron las truchas baratas, no gastó siquiera vno, de que estaua muy apesurada, porque tanto venia a ser la pérdida en los hueuos como la ganancia en posadas de huespedes; de camino, me dixo cómo por temor de trauiosos huespedes estudiantes, auia escondido los tozinos, miel y manteca. Vayan conmigo, por caridad; ¿qué alma auia de escaparse de inquieta y açorada, sabiendo que estaua donde auia tozino, hueuos y miel?, ¿qué entendimiento huuiera que no moliera más que vn molino?, ¿qué voluntad que no se engolosinara ni qué memoria tan olvidada de su estomago que no le hiziera amistad en semejante trance? Pero vamos con el cuento, y adierte que me precio de llevar vna uentaja a las mugeres, y es que otras ^(a), comunmente, traçan para de repente, y [yo] soy muger que traço a lo gatuno; quiero dezir que me estare vn día aguardando lance, como quando al ojeo de vn raton está vn gato tan atento y de reposo, que le podran capar sin sentir, segun está atento a la caça.

Ocasion inquieta.

Lustina traça a lo gatuno.

Despues de todas nuestras conuersaciones, como ella se fiaua de mí, me dixo que la alumbrasse con vn candil a sacar de vn bodegon todo lo que auia abscondido, segun y como más largamente lo auemos referido. Alumbrela; trasladolo todo a vna alacena con la veneracion y atencion que si fuera cuerpo santo; cena y todo lo enzerro so el poder de vna llaue que trahia asida de vn cordon arto manido y jugoso, el qual se

Llaue de bodegon estimada

(a) En el texto: *otros*.

Moça de can-
taro traginada.

echó al cuello por sobre toca y la llaue por joyel, con la estima y respecto que si fuera llaue del arca del thesoro de Venecia; yo no andaua muy sobrada de comida, como ni de dineros, pero nunca ay falta donde traça sobra, en especial en esta ocasion, en la qual con el dedo se adiuinara que era muy cierta la merced* de Dios (que assi se llaman hueuos y torreznos con miel); fue de gran consideracion para mis traças que no auia otra persona [en] el meson sino sola yo, porque vna criada, y mal criada, a lo que dixo la Sancha, que tenia, se le auia ydo de casa, y a lo que piadosamente se cree, con vn requero que la traxinó hazia Santander, donde son los buenos besugos y fresco.*

Murmura in-
geniosamente
de los candiles.

Como andubimos la vieja y yo haziendo San Iuan, traspalando mil generos de baratijas que tenia abscondidas, por temor que tenia de que los estudiantes se las hiziesen declinar jurisdiccion, quedó muy cansada, y no me espanto, porque yo no la ayudé a nada, ni la ayudara aunque la viera echar los bofes a taraçones, antes me olgaua de verla despeada como puerco en camino de feria; pareciame que para lo que auia que nos conociamos, bastaua que la alumbrase con vn candil tan trabajoso, que, a puro amecharle, me dolian los dedos; maldita sea tan mala inuencion como fue la de los candiles; é oydo dezir que todos los malhechores tuuieron parte en la inuencion de los candiles, y que inuentó el garauato vn gitano, la punta vn ladron, la torcida* vn judio triste, la crisuela vna vieja, y el cazo vn taur, y el atizador vna sodomita, y el fuego traxeron prestado de vna aldea del infierno; ¡miren qué aliño para no me cansar yo en entender con este malhechor! La pobre Sancha Gomez, con el ansia de acauar su tarea y componer las alajas de su casa, no cessó hasta que todo

lo puso en buena razon y gouierno; solo su cuerpo quedó desgouernado con el desmoderado cansancio de las ydas y venidas del bodegon al aposento, y tan moli-
da y quebrantada de piernas y quadril y caderas, que le fue forçoso, en acauando estas diligencias, yrse derecha a la cama, aunque no muy derecha, pues a cada paso se le torcia el cuerpo, de modo que parecia que yua sembrando quartos de mesonera o que era morcilla al ayre; desnudose, y como yua sudando, y el desnudar era tan espacioso, resfriose, y con esto, le sobreuino al cansancio vn dolor de panza tal, y con él tan apresurados cursos, que entendi serle más facil el parir que el parar; dos mangas* de arcabuzeros no traxeran más obra e inquietud que ella; al cauo, se hechó; ya la tuue vn adarme de compassion, y quisiera acudir a su consuelo viendo lo que por ella passaua; verdad es que si alguna era mi compassion, mayor era la passion que yo tenia por mirar en qual lugar ponía la mesonera el tuson, digo el cordelejo vntado, con el pendiente de la llaue de la alacena, porque me importaua para mi traça, que no era mala. Como estaua tan congoxada y dezía a boçes que se moría, pense que tambien se le muriera el cuidado de la llaue; mas si no lo han por enojo, despues de desnuda y en camisa, la pusso otra vez al cuello en lugar de gargantilla, ¡miren qué háuito del Carmen!; lo qual, parte, me hizo reyr, porque se me acordó del morisco que comulgó para morir, puestas las manos, y tenia entre ellas muy apretada la bolsa, y, en parte, me hizo rauriar, de ver que mi traça se yua descaualando, que, en fin, entre aues de caça, primas y oficialas, en el primer buelo se adiuina el alcançe y se veen las ventajas. Mas con todo esso, bolui sobre mí, considerando que no ay castillo roquero ni alcaçar

Andar de
Sancha.

Resfriado de
Sancha.

Tuson de la
mesonera.

Entre aues de
caça, cuándo se
adiuina la ven-
taja.

pertrechado que dexe de rendir su entono y descerui-
gar* su presumpcion si se vee sitiado de vna perseue-
rante estratajema o imaginacion constante, determinada
a morir o vencer. Acrecentó mi ánimo ver el poco que
tenia la vieja; ello, la diablesa de la Sancha estaua
perdida, y quexauase de modo que, a no ser mal cono-
cido, yo pensara que hazia cuenta con pago; ¡pluguiera
a las ánimas del ^(a) purgatorio!, que, si assi fuera, a fé
que auíamos de ser herederos ab intestato Araujo y yo;
pero guardauame la ventura para serlo in solidum de la
morisca de Rioseco, segun verás en el tercer libro, que
ya asoma la caperuza como la sota de bastos. ¿No
dizen que el gato hizo vn testamento en que mandó a
sus descendientes todo lo puesto a mal recado, y por
no se hallar presente el gato, entró el raton ab intestato,
con dezir que él y el gato se parecian en el color del
pellejo, y viniendo el gato a cobrar su testamento,
el raton lo tragó y royó, a cuya causa quedó perpetua
disension entre gatos y ratones?; pues segun esso,
bien pudieramos Araujo y yo ser herederos ab intesta-
to de Sancha por la parecencia, puesto que Araujo se
le parecia en lo bobo y yo en lo mesonatico; pero dio
en no se morir y yo en que con su candil auia de
encontrar la merced* de Dios con miel por encima,
como dixo el bobo.

Sota de bastos.

Testamento
del gato.

Hereda el ra-
ton al gato, y la
causa de la di-
sension entre
gatos y ratones

APROVECHAMIENTO

*Deuense guardar las viejas senzillas de moçuelas que con
alagos conquistan, no tanto su amistad, quanto su hazienda.*

(c) En el texto: *de*.

NUMERO SEGUNDO (a)

Suma del número 2.

De la vizma (b) pegajosa.

SEXTILLAS DE PIES CORTADOS

*Sancha Gomez, mesone,
En su meson recibi
A la pícara Iusti
Y al mochillero y barbe;
¡Linda trinca, por mi vi,
De mazo, flux y prime!*

*Tomaron la possessi
De la apazible posa,
Y la Sancha los rega;
Mas lleuó su mereci,
Que quien haze bién a ruy
Jamás espera otra pa.*

Entre el barbero y Iustina, ordenan vna vizma con que estafan á la mesonera.

La primera que oyó ficciones en el mundo fue la muger; la primera que chimerizó y fingio auer remedio cierto para muerte cierta, fue ella; la primera que buscó aparentes remedios para persuadirse que en vn daño claro auia remedio infalible, fue muger; la primera que con dulces palabras hizo a vn hombre, de padre amoroso, padrastro tyrano y de madre de viuos, abuela de todos los muertos, fue vna muger; en fin, la primera que falseó el bien y la naturaleza fue muger. Diras, hermano lector: pues Iustina, ¿adónde apuntan los registros de esse breuiario?; anda, dexame letorcillo, que en haziendo vn pinico de predicadora, luego me tiras nabos. ¿Sabes a qué voy?; a que nadie se espante si nos viere a las mugeres fingidoras, dissimu-

Prueua ser la muger inuentora de estratagemas y ficciones.

(a) En el texto: 2.

(b) En el texto: vizna.

ladas, recetistas, viznadoras, saludadoras, y todo sobre falso, que todo es heredado, y más que yo me callo; y tambien voy a contarte lo siguiente. Ofreciose me dezir a Sancha, la mesonera que te he referido, que aquel hombre que venia conmigo, a quien ella auia visto apearse, era el medico de mi lugar, y que era muy inteligente y cursado en semejantes necessidades, y, pardiez, arrojeme a esto, porque me hize cuenta que lo que alli auia que curar, entre él y yo lo podiamos ^(a)

Higas a medico

rezetar y dar vna higa al medico y dos a la bolsa de Sancha, y tres a la alazena, y mil a otras mil cosillas y adherentes necesarios. A este fin, despaché a mi mochillero para que diesse priessa a Bertol Araujo y que acauasse ^(b) de negociar en la plaça de Regla ⁽⁵⁹⁾, y viniesse, porque importaua. Salio el mochacho tocando con la boca la trompetilla como posta real, que era este su ordinario caminar; mas quando el mochacho salia del lumbral* del meson, ya Araujo venia cargado de ventosas y aun de penas, a causa de que, por auerse para-

Desgracia de Bertol.

do a ver vna mona, se le auia caydo vna ventosa en el duro suelo, y temiendo la estrecha cuenta que della auia de dar a su muger en Mansilla, a quien temia como al fuego, començo a llorar de modo que las lagrimas hazian correa como si llorara arroyo; ello, no me espanto que el hombre temiera aquella muger, porque solia ella dezirle al Bertol: jola, Araujo!, no me hinchas las narizes, que por esta señal que Dios aqui me puso (y era vn lunar) y por aquella luz que salio por boca del angele ^(c), y por el pan, que es cara de Dios, que

Muger apitonada.

(a) En el texto: *poniamos*.

(b) En el texto: *acauesses*.

(c) *Sic*.

essa tu cara te sarge;* ¡miren quién no la temiera! Esto alegaua él, y añadía: señora Iustina, ella ¿no sabe que en toda Mansilla no la saben otro nombre sino muerte supitaña?; pues, ¿con qué ojos quiere que vaya yo a verla enojada?; ¡querria más ver cien diablos! Yo le console y dixe: por cierto, que me parece que esse su mal tiene tan facil remedio como el hastio de la mula enfrenada del vizcayno y el estar la roseta del sombrero adelante, que lo vno se curó con quitar el freno a la bestia, y lo otro con boluer* barras al sombrero; no diga él que compró más de siete ventosas, y si pidiere cuenta del dinero, digale que lo gastó en ceuada, que hombres como él, es forçoso gastar mucha ceuada por estos caminos. Con esto, quedó más sossegado que el cornudo, a quien, lleuando a degollar a su muger, por-que auia parido de solos quatro meses y medio, le dixo vno: hermano, quatro meses y medio de día y quatro meses y medio de noche, son nueue meses, y assi vuestra muger es nueuemesal; con lo qual dexó el cuchillo diziendo: el diablo me lleue si te mato.

Tras esto, le dixe en cifra la burla que tenia pensado hazer a nuestra huespeda, mas hablarle en cifra, era hablarle en arabigo; fueme forçoso llegarme más hazia él y dezirle, pan* por pan, lo siguiente: amigo, yo he dicho a esta mesonera que soys medico de nuestro pueblo; tomalda el pulso y salios luego conmigo afuera, que yo os dire lo que aueys de hazer y lo que nos puede valer la trama si se texe. Ya yo le tenia acreditado con la mesonera y dichole, a lo menos mentidole ^(b) dos o tres curas milagrosas que auia hecho en

La barbera,
llamada muerte
supitaña.



Fingese me-
dico Bertol por
orden de Ce-
lestina (a).

(a) *Sic.* Suponemos que sea equivocación por *Iustina*.

(b) En el texto: *mentido he*.

Bobo callado.

Ademanes de
medico.

Consultas de
medicos.

mi pueblo, y que nunca hombre que él curasse se murio; todo verdad lisa, que esso de verdad siempre me precié della; hizo lo que le dixe, que era puro para rozin* de tahona, segun era de bien mandado; solo lo que él eceptuaua en todos los mandamientos era que no le estoruase el lleuar con cabeçadas los compases a quien le hablaua y que no le mandasen hablar, porque para semejantes ocasiones nunca tenia palabras hechas. Entró, pues, a la cama de la huespeda, de la qual a vna pozilga no auia diferencia; sentose el medico, graduado en mi escuela; tomola el pulso, el qual, con la inquietud, andaua tan recio como mazo de batan; advertirle, por señas, que la hiziesse sacar la lengua y la tentasse estomago, higado y espaldas, haziendola boluer* y reboluer barras por momentos. No hago caso de dezirte cómo nos hizo ver visiones; solo digo que en estas tentatiuas se le aumentó el resfriado, y con él las quexas y desseos que la curassemos. Hechas estas diligencias, nos salimos afuera yo y el hermano medico a consultar el mal y la cura; y a fé, que he oydo yo consultas de buenos medicos que en graues enfermedades yuan con menos tiento que yo en esta ocasion; resultó de la consulta que por mi orden, en vn tono baxo y graue, difinio vna receta vocal por el orden que yo se lo yua diziendo, que si alguien lo oyera, más ayna pensara que era pregonar que recetar, pues yua diziendo conmigo⁽⁹³⁾, y acabose el razonamiento con dezir: y no falte nada de lo que digo y ordeno; yo le respondi: amen; porque parecia mesa de ordenes, segun yua de graue y repetido. Con esto, me entré adentro a intimar a Sancha más distintamente lo que con vn confuso sonido auia oydo al doctor Bertol; dixela: madre, dize el doctor Araujo que a V. m. se le ha de

hazer vna vizma estomaticona,* y ha de lleuar los requisitos siguientes: tomarás de lo gordo del tozino que está más metido y entrañado en lo magro de vn pernil añexo ^(a), sin ranzido* ni corrupcion; derretirlo has, y con ello, algo caliente, fregarás las sobretripas, que por otro nombre se llama barriga o espalda delantera, y juntamente las mexillas dentonas y molares del rostro, por que no acuda el mal a perlesia; despues desto, la fregarás el cuerpo con pan rallado; hecho esto, haras vna estopada* con doze o catorze claras de huevos, no muy frescos, sin que se mezcle yema ninguna; sobre esto, haras vna sufasion* de miel en buena cantidad, & fiat mistio ^(b); encerotenla y arropenla; no entendera todo esto, madre, pero lo principal y los materiales ya lo aurá entendido; yo me ofrezco a ponerla* las manos, y agradezcamelo, que con mi propia madre no hiziera esto; manda tambien el doctor, que despues de echada esta vizma, se esté queda y cubierta de ropa cuerpo y cara por espacio de hora y media, que con esto será su remedio cierto. ¿Qué me dize?, ¿no me agradece la diligencia?, pues a fé, que si no entendiera della, que es liberal y dadiuosa y que en otra cosa me lo podra pagar, no me ofreciera a tanto. Ella (que estuuu atenta a la receta, y tan medrosa de que no se le ordenasse cosa que costasse dinero, como yo astuta en echar* el cartauon de las puertas adentro), acabado que la oyó, dixo: ¡o, bendito sea Dios!, que no he menester embiar fuera por cosa ninguna de las que ha recetado el señor doctor, que todo esso tengo yo de mi puerta adentro, y vos, hija, no perdereys de mí la paga; tomá,

Receta Iustina lo que era necesario para coger miel, huevos y torreznos.

Iustina encaja* la saya.

Recado de la vieja.

(a) En el texto: *ane.ro*.

(b) *Sic*.

hija, esta llaue; con ella, podreys sacar pan, hueuos, estopas, tozino y miel; cerrad la puerta de la calle, no entre nadie; treta vieja para dezir que no le cogiessemos nada; mas, ¿con quién las auia?; yo la dixe: no la hurtará hombre vn pelo ni se disporna de nada si no es como lo manda la receta.

Enciende la
lumbre con
azeyte.

Frye (a) sus
torreznos.

Sancha vnta-
da y calafeteada

Sancha arro-
pada y sudando.

Fue necessario hazer lumbre, y como las mugeres somos soplonas de oficio y no auia otra por el presente, cupome a mí la tanda; mas por salir deste trabajo y por no rogar nada a soplos, supliqué al azeyte de vna alcuza que atizase por mi intencion; remoqué con ella los maderos verdes, hize vna lumbre real, saqué la yema a vn pernil de tozino, freyla con vna dozena de hueuos; rechinaua* el oficio, y la mesonera, muy contenta, pensando que estauamos muy ocupados en hazerle su socrocio.* Sacamos de pañales lo frito; pusimoslo a enfriar; mientras tanto, eché en vna escodilla el pringue de lo gordo del tozino, lo qual, con vnas claras de hueuos, lleué para curar a Sancha; con esto la vnté la barriga, y quedó tal que parecia cordouan baquetado; con lo que sobró, le floté* los hozicos, de modo que parecia bendimiadora golosa. Tras esto, le calafeteé todo el cuerpo con mucha de la clara de hueuo y miel, con que quedó tan clarificada como pegada; tras esto, la rebolui las estopas al cuerpo, y quedó de suerte que, en ser redonda y con pelos, parecia bellon en jugo, y en lo apretatiuo de las estopas y claras, parecia cuba breada.* Cubrila cuerpo y rostro y arropela; como todo su mal era cansancio y frio, con ropa y calor, descansó. Dexé a mi Sancha cubierta como perol de arroz, sudando más que gato de algalia, tan cubiertos sus ojos y

(a) En el texto: *Frey*.

sentidos, quan atentos los mios por yr a despachar lo frito.

Cenamos, y no digo más, porque sabiendo la cena y la gana, estasse dicho el cuento. Ya que vimos a la cena el fondo y bebido de la bota de cuero de Araujo, remordíome la conciencia, y fuy a destapar el perol de Sancha; hallela medio loca de contento, dandome por lo echo más gracias que si yo fuera el mismo benedicamus domino en persona; parlaua tanto y prometia tanto, que temí no se resoluíessen sus promessas en palabras y las palabras en ayre, que es su fin y su principio; ya me enfadaua, y dixela: madre, acabe de dar gracias tan repicadas en canto de organo; déxelas para el Gloria in excelsis. Ofrecíome si queria quedarme en su casa, dandome a entender que no estaua fuera de hazerme heredera de su hazienda; yo repudié la herencia, y repudiara mil a trueco de no quedar en la pozilga de tan gran cochina, porque temí que, ha pocos dias que allí estuuiera, me conuirtiera en chinche como la donzella Onocrotala, la qual, por ser tan puerca, fingieron los poetas auerse conuertido de muger en chinche, y que desde entonces este animal, por lo que tiene de muger, busca de noche compañía, y por boluer por su honra, busca ropa limpia, por que piensen que lo es ella; assi, que herencia de a pie quedo yo la repudié; verdad es que si yo me quedara en su casa, a pocos sorbos como estos yo la pusiera a ella y a su hazienda tan en delgado, que ni tuuiera para qué sacarse el vnto ni para qué gastar vn comino para dar al escriuano por la nota del testamento o codicillo. Bien sé yo que si le preguntaran a Mostoles* qué le parecia de la burla, vizma y receta, dixera mal della, por quanto no se recetó vino para la cura, pero no creo yo del

Vanidad de palabras.

Donzella
Onocrotala
conuertida en
chinche.

Chinche, por lo que tiene de muger, busca compañía, y por su honra, busca ropa limpia.

Mostoles condena receta donde no ay vino.

Traças para
ser buenas las
burlas.

clementissimo Mostoles, que si me oyera mi razon y viera que no era justo hazer recetas dudosas con que se pusiera la burla a peligro de dar en vago, dexára de darme por escusada; ¿no es claro que si yo recetara vino, corria peligro el querer sacar dinero y, tras esso, se auía de dar cuenta a vezino?; sí; pues, ¿qué burla puede medrar donde el secreto se estiende más de a dos?; antes, por esta misma razon, embiamos a passear el mochacho mientras anduimos de botica, quanto y más que todo tenia remedio; ni aun yo le di malo, y es el siguiente. Yo le dixé al barbero: señor licenciado, no es justo que la vieja dexé de pagar la bota, pues lo bebido fue por su intencion; a la verdad, si yo quisiesse de* bueno a bueno sacar a la huespeda para vino, bien creo yo sería el lance cierto; pero lo vno, por reseruarme para cosas mayores, y lo otro, porque lo hurtado es más sabroso y aun de más estima, porque va por obra de entendimiento y traça, quiero que, con maña, saquemos a Sancha dinero con que remojar la obra, que anda muy seca, como dicen los oficiales quando echan la buena* barba; ¿qué hago?; digola: madre, aora solo resta para que el mal no acuda a perlesia, que se le echen dos ventosas en los dos carrillos. No fue bien dicho esto, quando el Bertol, que estaua encarnizado en curar la vieja, desembaynó las dos ventosas, pero antes que se las echase, de comun consentimiento, la hizimos ^(a) muchas mamonas* con achaque de que era necessario hazer llamamiento de humores a las mexillas para que la ventosa los desbombase; ya que tuuimos gastados los dedos de hazer mamonas* y las reyderas* de celebrarlas, echamosle las dos ventosas, las quales encarna-

Mamonas a
Sancha.

(a) En el texto: *hezimos*.

ron, y tiraron de manera que la boca se reya renegando, los ojos parecian deciplinados y los oydos como de liebre; con esto, excedia la Sancha a los consejos de Caton, pues no solo callaua como él manda en la cartilla, pero ni via, ni oya, ni aun podia. Con todo esso, la cubri la cara con la sauana, porque de lo que no se vee no se da testimonio, y con dos deditos, eché mano a la bolsa de ludas que tenia colgada a la cabecera como si fuera diciplina, y saqué a discrecion quartos, los que bastaron para lamprear* los torreznos en la sarten de mi estomago. Ya diome conciencia de tenerla tanto en el potro, y quando la destapé, estauan tan bien medradas las ventosas, que no se le via la cara; parecia acemila de grande, con armas de bronze en la cara. Tambien, para quitar escrupulos, le dixe al licenciado que si algo fuesse de* más a más, lo tomasse por el trabajo.

Ventosas de Sancha con que excede los consejos de Caton.

Coge quartos a Sancha.

Simil.

Dicho del sotateologo, que con mal fin reprehendio a Iustina (a).

Muchas vezes me he acusado de esta gatada que hize a Sancha, y estoy bien en que me culpen, pero no tanto como me culpó vna vez vn sotateologo, que me dixo en vna venta y sobremesa (sabe Dios con qué intencion) que él sustentaria que el mayor pecado del mundo era retozar con la bolsa, y que esto defenderia en pública disputa; ¡hideputa traydor!, sin duda, lo dixo por concluir que era menor pecado el retozar con las gentes que con la bolsa; nunca argui tanto como con aqueste cabrahigo* de Teologia; oye lo que le dixe, que, aunque es necedad meterse las hembras a tontologas, con todo esso, sé que te olgarás de verme metida a teologa. Dixe: señor talego, digo, teologo, no niego que burlas con la bolsa traen consigo carga de restitution; bien sé que es gran pecado, pero no ay

(a) En el texto: *reprehendio Iustina*.

Alborbolas*
de necios teo-
logos.

Necesidad,
escusa en parte.

Gula, feliz
ocassion.

Mala la gula
y hurtos de co-
midas.

por qué hazer alborbolas*^(a), sabiendo que vna gran necesidad, aunque no todas vezes escusa del todo, pero siempre escusa en parte, que aun los sabios, para pintar la escusa, la pintaron muy flaca, hurtando vn assador con carne assada, donde dieron a entender que no ay pecado más excusable que aquel que procede de la necesidad de comida y sustento. Estuuu tan necio, que se pusso a disputar conmigo, como si yo fuera la misma Vniuersidad de Bolonia, y arrojaaua terlogias de dos en dos, como pernadas de mulo, que no auia quien asiesse vna; si alguna dixo que se le pudiesse apuñar, fue que mirasse que por gula se perdio el mundo; yo, pardiez, como vi que la Teologia me auia venido a las manos, dixele: ay verá que este pecado de la gula no es tan desesperado, pues aunque fue principio de nuestros primeros males, tambien fue ocassion de nuestros postrimeros bienes. ¡Tomaos con lustina, si se ha emboscado por el parayso terrenal!; ¿qué pensauan? Concluy la disputa con darle vn corregimiento hermanal, diziendo: hermanito, ya que es sembrador, no me siembre de espinas el camino del cielo; distinga entre el ser gulosa y pecar contra el Espiritu Santo; no quiero dezir que no es mal hecho, que christiana soy y bien se me entiende que comer a costa agena no está en ninguna de las siete obras de misericordia, sino, quando mucho, estara a las espaldas de los cinco sentidos corporales, juntico a los tres enemigos del alma, sino que es malo y remalo, pero no nos quiera dezir que todos los pecados son de vna marca. Ya me yua enojando contra los espantadizos; mas yo les perdono con que rueguen a Dios me dé con que restituyr estas y otras

(a) En el texto: *alborbollas*.

burlas, por que no piense alguno que me ha de acontecer lo que fingieron auer acontecido a Eutropolo, que era gran burlo (conforme al nombre), y por que pagasse culpas, le conuirtieron en mona, a la qual los muchachos hizieron muchas burlas hasta tanto que lastó* sus maleficios en el mismo genero de sus offensas. Ello, no es posible este metamorfosis; mas quando mis culpas lo hizieran posible, solo me consolara con que ay ya en el mundo tantas monas de* medio mogate, que si yo lo fuera, fuera, entre tantas monas, monarcha.

Eutropolo
conuertido en
mona, y por qué

APROVECHAMIENTO

Permite Dios, por justo juyzio suyo, que quien gana hazienda con engaño, sea engañada de otros en honra, salud y hazienda, por que pague en la misma moneda sus delitos.

*Suma de toao
el capítulo 3.*

CAPITULO TERCERO

DEL BOBO ATREUIDO

El bobo se
atreue casi a
Iustina, ella se
defiende con
buena traça.

LYRAS SEMINIMAS

*Es muy recio
El tiro del dios rapaz,
Y más necio
Quien sustenta paz
Con él, que al mejor tiempo, echa el agraz.
¿Quién pensara
Que el rey de la aficion
Intentara,
Tirar a vn bobarron
Flecha, saeta y dardo al corazon?
Mas sin pensar,
Le hizo tal herida,
Que a perseuerar
Iustina dormida,
Vuiera de caer de recudida.*

Echar la co-
mida en la cama

Sentime muy cansada, y para remediar mi mal, deter-
miné echar la comida; quiero dezir, echarme yo y la co-
mida sobre la cama, que esso llamo yo echar la comida.

Iustina men-
tirosa.

Quiero confessar vna verdad, aunque no la doy
de diezmo, que segun son pocas entre año, más
gana conmigo el alcaualero de las mentiras, que el
dezmero de las verdades. Es, pues, la verdad ciclana*
que si el barbero Araujo fuera de otro humor, sin

genero de duda afirmo que no me atreuiera a dormir sola en el meson tan junto a él, que el hombre solo y con muger, fue simbolizado en vn nogal junto a la hortaliza, la qual con su sombra se enflaquece, y con sus nuezes se deshaze; mas como era vn cuytado, pareciome que no se le entendia cosa de prouecho y que quando tuuiera algunas traças, fueran enfermas, que no passaran del quinto, aunque de el quinto al sexto no ay más que vn tabique en medio. Con esto, me acoste tan segura de que él cantara el ala* miré, como de que podia yo dormir de re mi fasolá. Pero no ay que fiar en esta materia de hombre nacido, que antes, las personas más arrocinadas son más tocadas de este muermo. Por esta causa, fingieron poetas que animales como son cisne, aguila, cigueña, pato, ibice, elefante y centauro, han acometido diosas celestiales. Dixo bien vn filosofo de entre cuero y carne, que la passion de procrear era muy diuina y muy humana, muy alta y muy baxaça; por la parte que tira al bien comun, es tan diuina que pretende que las bestias puedan arribar a las nuues, y por la parte que es tan terrena, pretende deprimir las nuues. Como esta es cosa que no consiste en perfiles de razones, ni en bemoles de palabras, ni en curiosos ardides o estratagemas, por mi fé, que estos asnos presumen de que para el caso hazen al caso mejor que los discretos; verdad es que se explican mal, pero Dios nos libre de burros en descampado, que como no saben de freno ni le tienen, con todo atropellan.

Nogal junto a hortaliza, geroglífico de la muger junto a hombre solo.

Confiançancia.
Bobos, son menos confiables.

Animales que han acometido mugeres.

Passion de procrear, muy diuina y muy humana.

Assi que estando yo dormiendo a sueño suelto, passada ya la media noche y digerida la mona, me cantó el gallo muy cerca, y despertome, y, a no tener pepita, me fuera mal con él. Fue el caso que el señor

Cura imper-
tinente.

Traça de Ius-
tina para dete-
ner al bobo.

Declara la as-
tucia de su traça

doctor Bertol queria hazer otra cura en casa, y no a la huespeda; hechen la buena* barba y vean a quién cabia el miedo; yo deuo de ser; ¡triste de mí, si no supiera conjurar fastasmas de entre* onze y mona. Yo que le senti el humor y adeuiné de qué pie coxeaua el muy licenciado, dixele muy de priessa: señor Araujo, ce ce, ¿no oye?; escuche, escuche, ¿no sabe?; estese quedo, no haga ruydo; ¿oyeme?; oya. El, con esto, detuuose, y aun creo, si fuera muger, se le rayara* la leche, segun tomó el espanto, a lo que él despues me confessó. Señor Araujo (dixe), sepa que despues que se acostó, han venido un monton de huespedes, y yo por la lástima que he tenido desta pobre mesonera, y por que no pierda la ganancia, los he hecho las camas y acomodadoselos a todos; ay, junto a su cama, está vno, y dize que es muy pariente mio, y me da muy buenas señas de que conocio a mi padre y a mi madre; por su vida, le ruego dos cosas: la vna, que si le preguntaren si es mi pariente, diga que sí, porque tiene traça este hombre de matarme si sabe que estoy aqui con él sin ser mi pariente, y parece vn Roldan; lo segundo, le ruego que pise passo, por que no los despierte, que vienen cansados y molidos de la romeria. Si se ha leuantado a buscar jarrillo de orinar, hazia aca no ay, maldito sea aquél, por aora; yo le vi anoche debaxo de su cama, hazia los pies; búsquelo bien, que ay lo hallará, o si no, vayasse al hospital de las cien donzellas. (El hospital de las cien donzellas llamaua él el corral, por las texas que en él destilan agua, y hablele en su lenguaje). Añadi: tornese a la cama y duerma vn poco, que ya casi será tiempo que tomemos las* del martillado. Con esto, amaynó. ¿Has oydo mi traça?; ¿no has atendido cómo en ella acudi a todo?; ¿qué portillo dexé por ce.

rrar?, ¿qué razon sobró ni faltó? Y despues diras que las mugeres somos indiscretas e incapazes, y que por esso no nos dan estudio; engañanse, y crean que si nos niegan el estudio, es porque de antemano sabe más una muger en la cama que vn estudiante en la vniuersidad desoxandose. Es nuestra sciencia natural, y por tanto las sciencias de acarreo son de sobra. No conuiene que a las mugeres nos ocupen en estudios que duren de media hora arriba, porque si tal nos ocuparan, se acabaran todas las buenas traças repentinas. Los hombres traçan de tarde en tarde y con tinta y pluma; nosotras en el ayre, y por esso, para que se conseruen las sciencias repentinas, no es justo nos ocupen en las de assientos. ¿Qué predicador ni que Apolo pudiera con más presteza remediar vn peligro como el que yo remedié con solas quatro palabras? Acaua, pues, de creer que ay sophias, y que son mugeres.

El bueno del doctor fantasma, como me oyó dezir que auia en el meson gente, y tanta gente, y pariente mio arrolanado* ^(a), no solo no me habló, pero començo a temblar y a mouer el aposento a puro temblor, tanto que pensé quedara como otro Cayn, conocido ^(b) por malhechor; pero no era su culpa tanta, pues no vuo sangre. Soliame dezir mi madre: hija, tú fueras buena para falso testimonio, porque te leuantas tarde; pero en esta ocasion, como senti la mosca, auiué, leuanteme y vestime, y avn si hallara vna cota, me la atacara; y no contenta con esto, me fuy junto a la cama de la mesonera, con achaque de que yua a saber de su salud; mas la verdad era que me parecia a mí que junto a ella no

Por qué a las mugeres no se les da estudio.

Diferencia entre las traças de hombres y mugeres.

Mugeres ay sabias.

El Bertol creyo y temio.

(a) En el texto: *aroldanado*.

(b) En el texto: *conociendo*; quizá sea *conociéndose*.

Iustina, segu-
ra junto al nido
de Sancha. Oro-
pendola.

podia correr peligro muger ninguna, que ansi como a la oropendola ninguna vez la conoce el macho en el nido porque le tiene zucissimo, assi junto a tan sucio nido no me parecia a mí que corria peligro mi honestidad. Ello, pardiez, que si alli viniera, que lo auia de pagar la vieja, porque a repelones la auia de sacar la vizma de claras de hueuos y flotar* con ello la cara a Bertol.

Leuantase
Bertol y vee su
engaño.

Leuantose por la mañana Araujo, y como me vio vestida y en talanquera junto a Sancha, el meson sin gente, toda la casa yerma, que parecia cosa de encantamento ó auentura de Galiana, hechó de ver su necedad y mi discrecion, y, de espanto començo a dar manotadas en seco; parecia gato que está a caza de pardales en punta de canal de texado y, al querer hazer la presa, da vna gatada en el suelo por causa de querer echar al ayre las dos manos en que estriuuaua. Este no tenia de donde caer alto, porque siempre andaua a burra, sin peligro de poder caer della; mas lo que es dar manotadillas en seco, como gato burlado, daualas que era un contento. Corriose de ver que le auian entendido la treta, y defendido el saco, y tanto de corrido y auergonçado, boló sin dezir siquiera a* Dios, que me mudo, y ya disimulara con que no me dixera a mí quedad con Dios, pues estaua escusado de ofrecerme salud de Dios quien me auia intentado enfermedad del diablo; pero el no pagar la possada con vn dezir, señora huespeda, mire que bueluo* barras, fue recio caso.

Para remate de sus desdichas y principio de sus temores, se le olvidaron en la cabeçera de la cama de la mesonera quatro ventosas y vna venda de sirgo que él dezia que le auia mandado su muger comprar para

sangrar las damas, y entre ellas a vn muy melindroso capon de mi pueblo que se sangraua muchas vezes del touillo, y, a pesar del diablo, que le auian de poner vna venda de sirgo; á este llamaua vn sobrinito mio mama,* tayta, por verle sin barbas; pérdida fue esta por la qual fue asperamente reprehendido Bertol ^(a) Araujo de su muger, a quien llamamos muerte supitaña. ¿Qué dire?; asta los tiros de la espada dexó olvidados. Negro tiro fue el suyo que tan mal salio; pienso yo que los vientos no lleuauan mas ligereza que aquella con que la verguença le sacó de la possada. Aqui veran que tuuieron razon los que pintaron a la verguença con alas, pues el vergonçoso, quando huye, buela; y por esso dixo el refran: *El toro y el vergonçoso poco paran en el coso.*

Oluidos del bouo.

Aunque sea anticipar quentos, es muy donoso el que me acontecio con Araujo en Mansilla. No auia darle vn alcançe, que la verguença de no se auer careado conmigo, le hazia no carearse aora a las derechas; ya, vna vez, no pudo dexar de verme en mi casa, porque le hize llamar para sangrar vn huesped que estaua en ella, de quien el sabía que tenia tan buena sangre en la bolsa como en las venas; vino y no le quise hablar hasta que hiziesse la sangria, por no le alterar la mano con el miedo, como el Emperador, quando para sosegar vn barbero medroso de ver a su magestad, le tomó de la mano; ya que acauó, hize ^(b) contradicha con él, y dixele: señor Araujo, esta es buena hora para sangrar, pero en horas desacomodadas, auísole, como amigo, que no vse oficios que no son

Da baya Iustina al bobo.

(a) En el texto: *Bartol.*

(b) Quizá sea errata por *hizeme.*

Dezir discre-
ciones a necios
es prouar* cor-
neta donde no
ay equo.

Razonamien-
to de Iustina y
Bertol.

Iustina en el
meson, An-
theon sobre la
tierra.

para hazer a tientas; y dígame, mameluco, ¿cómo se ha atreuido a venir a mi casa, que nacen en ella Roldanes de la noche á la mañana, que son espantavillanos?;* estas y otras mil gracias le dixe buenas, pero a hablar con vn discreto; pero dezir semejantes gracias a tontos, es como quien prueua* corneta donde no ay equo; con todo esso, si alguna vez estuuu menos necio, fue entonces, que me dixo: señora Iustina, ¿qué se le antojó dezir que auia tanta gente en el meson del pays de marras?; ¿a media noche ve visiones? Yo le dixe: ¡Ay, el mi buen Bertol, buen Bertol!, y aun por no ver yo vna, dixe que via tantas. Diga, bambarria* ¿al maestro, cuchillada?; ¿con mesonera burlona quiere burlas en meson; ¿no sabe que yo en vn meson estoy, como Antheon sobre su madre la tierra, que nadie le podia hazer mal ni de ueras ni de burlas, y él a todos sí? Pues aprenda, y para semejantes trances, busque aprendizas, que yo e comido muchas guindas y tirado muchos huesos, y descalabro con ellos.

APROVECHAMIENTO

No ay hombre que, estando con muger a solas, comunmente sea seguro en caso de sensualidad, y aunque más ignorante sea; antes deuen ser reprehendidas las que con dezir Fulano es vn ignorante, escusan su flaqueza y falta de recato, siendo esta razon que antes acusa que escusa, pues la ignorancia es la que carece de freno y suelta las riendas en semejantes casos.

CAPITULO CUARTO

Suma del número.

DE LA PARTIDA DE LEON

NUMERO PRIMERO

De la despedida de Sancha.

SONETO

*Iustina se despide y pide a Sancha
La paga de la vizma y medicina,
Y por que dé de sí, la muy mezuquina,
La aprieta con sus brazos, aunque es ancha,
Y como la lisonja siempre ensancha,
Dio de sí, y dio truchas, miel, cezina;
¡O, omnipotentissima lisonja,
Quánto vales, quánto puedes, quánto enseñas,
Y más si te encastillas en mugeres!
Alli del bien ageno eres esponja,
De alli vences durezas, rompes peñas,
Lo que quieres puedes, y puedes lo que quieres.*

Despedida de Sancha y segunda estafadura.

Es vso en la ciudad de Leon (a lo menos entonces eralo, aora no sé si se a quitado con los diez dias), digo que era vso que a las quatro de la mañana el abogador de vna cofadria ^(a), en voz muy alta, yua por todas las esquinas de las plaças diziendo a voces: encomen-

(a) *Sic.*

Iustina (a) se
espanta.

Escusa fingi-
da y verdadera.

dareys a Dios las ánimas de Fulano Pillitero* y de Fulana Pilletera, y por aqui yua echando vna letania de gente del otro mundo; y como yo aquella noche auia estado tan despierta que auia contado todos los reloxes, y estuue atenta al passar este pregonero ecclesiastico, espantome y durome el periquillo* hasta que la Sancha me refirio la coronica de la cofadria, y no con poca deuocion. Despues aca, me ha parecido que sería bien mandar quitar aquel vso, que quien oyere aquello a tal hora, pensará que o es cofradia de trasgos o çorra* de morrazos. En esta saçon, me acaué de vestir y fuy a dar los buenos dias a mi burra, y que tales los tenia ella con estos bodorios. Bolui arriua a tomar la vendicion de la gran Trapisonada de mi huespeda, y preguntome qué hazia el licenciado que no la via. Yo le dixe que auia partido muy de prisa aquella mañana y que las causas de yrse ansi auian sido muy vrgentes, lo vno, porque a lo que yo creya, tenia mucho que curar en Mansilla, y lo otro, porque él auia allí en Leon ordenado una sangria a vna persona en sana salud, la qual no sucedio bien, y por temor de que no le denunciassen, se auia partido; verdad es (añadi luego) que él no tuuo la culpa, porque la misma persona que él queria sangrar, le dio ocassion, y antes me espanto como no la desangró, segun ella anduuo descuidada y dormida. Assi lo creo yo, dixo Sancha Gomez, que no tendria la culpa el señor dotor, que se le hecha a él muy bien de uer que es muy cuerdo y atinado, y por mi lo veo, que nunca hombre tanto bien me hizo, ni medico me curó tan diestramente, y quando más señales no vuiera en él para ver quán honrado, quán discreto, quán

(a) En el texto: *Sancha*, pero es errata evidente.

cuerdo y quán bendito es, bastaua ver las pocas palabras que habló.

Por tu vida, oyente mio, que aunque te parezca fuera de proposito, me escuches y juzgues si tengo yo razon en vna cosa que te dire. Sabras que no ay cosa que más ofenda y dé en rostro que oyr y ver que algunos, y aun muchos, alauan y engrandezan a algunas personas bobas de executoria, sin otro fundamento, principio, ni razon más que dezir: Fulano es discreto, es santo, sabido; ¿por que?; porque no habla, porque no dize gracias, porque no se burla; y oy dia hallarás en las republicas y comunidades que vnos necios desconuersables, impoliticos, groseros, hazen favor ha algunos personajes por dezir que no hablan. ¡Aqui de Dios, y valgalo el diablo!, como dezia el bobo; si estos no saben hablar, ¿qué mucho que no hablen? ¿qué vniuersidad jamás graduó de doctor en callar? ¿qué virtud puede auer donde ay fuerça?; luego si estos no callan por no poder y no saber hablar, ¿por qué han de dar nombre de virtud a lo que ellos mismos quisieran escusar? Dirá la otra vieja roñosa: hija, ¿no vees el seso de Fulanita, que ni rie, ni burla, ni dize gracias, ni donayres, ni es chocarrera? Dire yo, pues, vieja maldita, ¿ay cosa más facil que dexar de hazer lo imposible?; pues, ¿por qué alabas en aquella lo que le es forzoso? ¿qué donayres quieres que diga, quien, si se echa al ayre, no tiene alas con que bolar? ¿qué gracias quieres que diga quien por naturaleza salio en desgracia con las tres hermanas que son las madres de las gracias?; ¿qué burlas quieres que haga quien no sabe qué son veras ni qué son burlas? Lo que yo en-

Capta la atencion al lector.

Enójase (a) contra los que alauan a otros, solo porque no hablan, siendo bobos.

Prueua ser indignos de ser loados los que callan por no poder más.

(a) En el texto: *Enojose*.

Tontos pues-
tos en honra
porque fauore-
zen a otros ton-
tos.

Declara que
loá y que no
alaba.

Vituperio de
parleros.

Quándo el
callarse a bueno

No consiste
todo en callar.

tiendo es, que como algunas vezes ay tontos mudos en buenos oficios, acreditan otros tales por calificar su patrimonio y aperdigarlos* para que sus oficios se hereden en personas tales, y lo que peor es, que discretos habladores fauorecen a uezes tontos mudos, parte, porque los han menester para campear junto ha ellos, como rosa entre espinas, parte, porque presumen que los tales, como no hablan, no hablarán sus males, y de estos se fian por ver que tienen el secreto en el pecho, y yerranlo, que antes estos tontos medio mudos, como no saben hablar en canto de organo, vna vez que abren la boca, es para dezir en canto llano las verdades que saben, tope a quien topare. En fin, que tienen en el pecho, secreto y en la boca, secreta. No alabo el hablar mucho, que bien sé que es gran mal; bien sé que es resolver el alma en ayre y dar la llaue del castillo al enemigo (Dios nos libre y nos guarde), y que contiene otros mil males que la lengua los calla por no escupirse a los ojos; mas lo que vitupero es que se tenga por grandeça y blason dezir que vno no haze lo que no sabe, y que sepa callar quien no sabe hablar. Si el que no habla es porque no conuiene, san-to y bendito; esse tal es digno del lauro de un Hipocrates y Agenore; pero que esse se dé a vn callon de por fuerça, es necedad, y por tal la declaro por estos mis escritos. Bien está; tornemos a poner los bolos y vaya de juego, que no quiero predicar por que no me digan que me bueluo pícara a lo diuino y que me passo de la tauerna a la yglesia; solo dixé esto a proposito de la mesonera que alauaua al doctor Bertolo ^(a), no solo de gran medico, pero de hombre de pró, porque hablaua

(a) Sic.

poco; concertame essas medidas; ¿qué tiene que ver hablar poco con ser buen medico?; ¡como si el ser medico consistiera en abogar en el tribunal de las parcas para que de hilanderas se tornaran en ser cocheras, para traspalar gentes de muerte a vida! Vean aqui lo que yo digo: esta Sancha, como era vna jumenta, quandle aquel asno mudo; pues dime, vieja de berceguei,* si todo el mundo fuera mudo, ¿quién te relatara la vizma que te sanó?; sino que ya es refran viejo, *Lo que ignoran, baldonan.*

Vna cosa dixo Sancha con la qual yo estuue muy bien, porque la estuue aguardando el embite al embo-cadero;* pesame, dixo Sancha, que se aya ydo el señor dotor sin dezirme nada, que quisiera yo darle vn muy buen regalo por el trauajo. Ya yo sabía que la ausencia aumenta los regalos de boca y apoca los de obra, que por esso pintan a la ausencia con la lengua de fuera y las manos cortadas, y por que esto no tuuiesse lugar, determiné hazer conforme al antiguo refran, que dize quando* te ^(a) ofrecieron la cochinilla, &c., y en cumplimiento dél, la dixe: ay, señora, si v. m. tiene aficion al dotor, mi primo (que mi primo es) y tiene gusto de obligarle, no lo pierda por estar ausente, que yo se lo lleuare, que aunque sea vna trucha o cosa fresca, llegará muy buena a Mansilla, pues me parto ya y he de caminar con la fresca de la mañana. A ella creo le pesó de auer regoldado la offerta del regalo, mas como la auia echo con tanto ahinco, y yo fortalecidola con mayor y tomado* los puertos a todos los peros que podian estoruar su intento, no tuuo lugar de tornar la habla al cuerpo; replicó: pues, hija, ¿que hos parece a



Regalos de obra, menguan con la ausencia, y los de la boca crecen.

Sacaliñas* de Iustina.

Dadiua de mala gana.

(a) En el texto: *le*.

vos que se le podria embiar que le estuuiesse bien? A mí bien se me ofrecio dezirla: pues madre, ¿esse es el buen regalo que teniades aparejado?; mal aliño tiene de dar regalo quien no tenia determinado nada; pero no me parecio yr en essa letura, antes para alexandrarla,* assi ^(a) del hordinario bordon* de lisonjeros, diziendo: madre, en casa llena presto se guisa la cena; tiene la casa tan proueyda de regalos, que el menor se puede dar al principe y a la princepa, quanto y más al doctor, mi primo; mas pues lo pone en mi aluedrio, pareceme que aquel jarrillo de miel que tiene en la alacena será allá muy estimado, y yo me amañaré bien a llevarlo si va assi lleno como aora está, porque si se vacia algo, batucarse* a todo y perdera la miel su fuerza, y por mucha cuenta que se tenga, se caera y vertera toda. Fue razon concluyente, y allá, a tragantones y con artas contenencias, me la dio. Pareceme que si la Sancha cupiera dentro del pipotillo de la miel, se me metiera en ella, segun se le fueron los ojos tras él al punto que me hizo la entrega y no hazia sino destaparle y mirarle como si me pidiera que la diera testimonio juridico de algun cuerpo muerto que me depositara alli. Harta gana tuuo ella de pedirme que la dexasse mermar algo de la miel; pero para si esto me dixera, ya yo auia reparado el golpe con lo del batuquerio* y derramamiento.

Tras esto, meti yo mi coleta* tambien, y dixe: ¡a, señor!; para mi primo se hizo la tierra de promission, que manaua leche y miel, y para mí no daran agua las piedras; pues a fee, que si no fuera yo nacida, que

Bordon de lisonjeros.

Pide la miel con maña (b).

Dar de auarientos.

Segunda vez pide Iustina para sí.

(a) Así (del verbo *asir*).

(b) En el texto: *mano*, pero creemos que es errata por *maña*.

v. m. fuera muerta, y con los muchos no apedree yo las viñas. Si yo comiera miel, no se me diera nada, que de este regalo partieramos yo y mi primo; mas soy muy poquito gulosa de cosas dulces; ¡ea, reyna, siquie-ra por que me acuerde della en mis pobres oraciones! Quiso Dios que oyó las mias la vieja, y me dio vn pedazo de cezina que tenia deuaxo del almoada, no tan frio como puerco, y vna gargantilla de aualorio, vn rosario melonado, bien labrado, de açauache tan fino como yo, y, lo que más es, me dio la llaue para que yo sacasse estas galas de vna arca donde tenia este flete, en vn escaparate hecho de ochos* y nueues; yo, por pagarle la confiança que de mí hizo, le cogí vn espexo del arca; merced fue que le hize para que no viesse su maldita cara y se haorcasse como arpia; más no haria, que yo la vi tocar en los cristales de vna errada de agua, y no desesperó, ni se ahogó. De gasto de ceuada y costa de posada no vuo memoria, *Que quando corre la ventura, las aguas son truchas.*

Confiança necia

Cogele el espejo.

Arpia, se ahoga viendo su cara en el espejo del agua.

Creeme que vn auariento la vez que da, es Alexandro,* es como Çapardiel,* quando sale de madre. Yo hallo por mi cuenta, que tanto da el auaro como el franco, sino que el auaro lo da de vn golpe y el franco de muchos; el liberal, como siempre piensa en el dar, siempre piensa en el retener, y assi salen de sus manos las franqueças con freno y falsas riendas; pero el auariento da sin freno, porque da con deseo de poner fin de vna vez a los dones todos. E oydo referir de Seneca, que en materia de espontaneas donaciones se atenia a los dones de auariento viuo y testamento de liberal muerto; y en el libro de Jauja ^(a) se refiere que

El auaro quando da es largo.

Tanto da el auaro como el franco, y por qué.

Seneca.

Atengome a don de liberal viuo y testa-

(a) En el texto: *jauja*.

mento de auariento muerto.

Fabula de la gata bodegonera, a proposito de que el auaro quando se suelta a hazer amistad, da mucho.

Corta las vñas la gata para medir.

Medir de entre amigos.

Sentencia de la gata con que se cierra el intento.

Apunta otros giroblificos a proposito.

Abrazo de Sancha enfadoso.

cierta gata era bodegonera y tenia en su seruicio otra gata a quien encargó ciertas varas de longaniça para que las vendiesse a palmos; vino a la tienda cierta garduña amiga suya a comprar ciertos palmos de longaniça; quisola hazer cortesia y dar buen palmo, y pareciendola que palmo de gato es muy estrecho, se hizo cortar las vñas, y con ellas enhiladas en largo, le midio el palmo tan largo como su boluntad. Pidiole su ama a la gata razon de tamaña perdicion y de vn medir tan sin medida; a lo qual respondio: quien mide a amigos, no puede medir con vñas, y por esso me las quité, y si el palmo salio grande, yo no excedi el mandato de v. m., porque palmo echo de vñas de gato, palmo de gato es; entonces la gata señora dixo con grande prosopopeia esta sentencia: sin duda, que la vez que haze merced vn gato, es Alexandro.* El emboque* de la aplicacion me perdona, pues ves que le dexo por estar la bola tan junto a barras, que entre buenos jugadores passa por hecha. Bien te pudiera traer el geroglifico del gusano de seda, el de las ojas del oro y el del cañamo; mas no quiero, por cesar de ser coronista de esta mesonera de la pestilencia; solo te digo que harto bien pagué su liueralidad, pues sufri que me abrazase, o, por mejor dezir, me cinchase, y yo la medio abraçé; digo medio abraçé, porque para abrazarla por entero fuera necessario vn arco de la cuba de Saagun⁽¹⁵⁾. Tambien sufri derramarse sobre mi aluanega ciertos lagrimones de obexa vieja, y me retocase^(a) con sus claras, olor y estopas, que tuue bien que hazer en sacudir de mí tascos* y pegotes.

(a) En el texto: *retoçase*, errata salvada en la edición.

APROVECHAMIENTO

La hazienda mal ganada siempre paga censo a malos y a buenos, que contra el ladron, los vnos siruen de verdugos y los otros de juezes.

Suma del número.

NUMERO SEGUNDO (a)

Del desenojo astuto.

Parte de Leon Iustina, encuentra en el camino al bachiller, y con vn nuevo engaño, le desenoja y le coje dinero, y haze creer que ella le trató verdad en lo de la miel.

SEPTIMAS DE TODOS LOS VERBOS Y NOMBRES CORTADOS

*En el capítu sigüient,
Se quent vn quent admira
De vn bachill disparata,
Neci, bo, loc, imprudent,
En quie se cumpli el refra,
Que tras cornu, apalea,
Y tras los cuern, peniten.*

Salida apresurada.

Burra cargada.

Mochillero, haze tiros como su ama.

Sali del meson con la furia que sale el impetuoso toruellino impellido del Eolo enojado, y aunque passé por mi primera possada, no me dio temor ni [de] los Pabones ni de la mesonera, porque los vnos, tuue por cierto que estauan en cartis* pitis, y la mesonera, a ley de creo, auia trauado la execucion en los muebles del bachiller. Mi burra yua bien cargada y sin peligro de que el ayre la lleuasse a trasformar en canicula ⁽⁹⁴⁾, a causa de que mi criado y yo auiamos metido en las alforgas más especies de cosas que cupieron en el arca de Noe, porque como mi mochillero entendio la vida y humor de su ama, tambien él hazia por su parte tiros, mochilla y leuadas, conforme a su capacidad, que no se puede pedir más a vn muchacho de poca edad; seguia el arte

(a) En el texto: 2.

y entendiala, y vilo en algunos buenos tiros que hizo á inocentes platerillas;* mucho me deue aquel muchacho; hízele hombre, que si yo no fuera tamboritera, no saliera baylador.

Aunque sali de Leon por la misma parte que entré y dixe mal de las entradas, me parecieron bien las salidas, que las tiene Leon muy buenas, mucho, mucho; entiendese si las salidas son para no tornar jamás como yo lo he hecho. Venimos cantando yo y mi lazarillo (que el cantar aliuia el cansancio), y aun la burra roznó su poquito bien viendo echar el vajo a vn burro que la salio a receuir, el qual para medir lienzo no le faltaua todo. No me alauo de lo que canté, porque no falta quien diga que en las mugeres, en ^(a) quanto crece la dulçura del canto, mengua la inclinacion a las virtudes, sino de que dixe coplas que me parecia que se me hazian de moatra;* no me espanto que cantasse Marta despues de harta, que el contento fue el padre de las musas y abuelo de la poesia, y el Parnaso fue corte de la poesia, por ser parayso de los deleites.

Con este exercicio, fue mi burra viento en popa hasta encimarse* y arribar a la cumbre del Portillo de Mansilla, y en viendosse a vista de mi pueblo cayó; mas la noble é hidalga burra se leuantó en vn punto más orgullosa que antes, de modo que me dio al alma si aquella burra, como era ciudadana y reconocio tierra de villa, al caer hizo lo que Iulio Cessar, que cayendo dixo: tengote, Africa, no te me irás. Todas estas auenturas y concetos me lleuauan empapirotada* el alma y con próspero viento marchauan mis sentidos a tomar puerto en mi querida villa, que es naturalissima

Buenas salidas.

Cantar, aliuia el camino.

Muger cantora, sospecha de mal inclinada.

El contento, padre de la poesia, y por qué.

Mudança, acarrea el deseo de sosiego, y vn

(a) En el texto: *es*.

extremo otro
extremo, y da
la razon.

cosa a vna mudança acarrear vn deseo de sosiego y vn extremo otro extremo, porque como desde el principio hasta el vltimo gusano o poluo terreno, todas las cosas estan armadas en el fuste de la mudança, es claro que, por no salir de quien son, jamás toman ningun puesto ^(a), si no es para que sirua de paso y tránsito.

Nunca engaña el coraçon, y por qué.

Algun miedo lleuaua de si el bachiller melado, parte de cansado y parte de enojado me aguardaua en el camino, y como sea verdad que vn fiel coraçon nunca engaña, por la parte que tiene correspondencia con principios aun más altos que el mismo cielo corporal, tampoco en esta ocaßion me quiso ni pudo engañar; dicho y hecho; al reuoluer de vna peña cortante, le encontré muy melancolico y pensatiuo, que, sin duda, la colera adusta y requemada de tanto esperarme se le auia buuelto en melancolia; pero, como es natural que la vista del matador haze reuiuir la sangre elada e ynquietar las precordias,* alborotossele la paxarilla, y como si él fuera vna colmena de abispas offendidas, con esa misma furia y susurro de palabras començadas y no acauadas, enchia el ayre de queexas y a mí de algunos temores. El mayor que yo tenia era no vudiesse cogido alguna sopa de arroyo o marinica* del cascajal, que es lo mismo que lagrima* de Moysen, y, dicho en romance, es vn guixarro; esto me hazia mirarle a las manos y a la faltriquera, por si la auia echo viuar de esteuanias,* que lo demás no me daua pena, que era vn lebroncillo* y no valia sus orejas de agua para cosa de pendencia. Si él fuera vn Dauid, no temiera, que los Dauides y los cortesés, solo tiran piedras a los gigantes y no a damas; si vn Adan, aunque yo vuiera pecado

Enojo necio del bachiller.

(b) Quizá sea *puerto*.

más que Eua, no temiera, porque nunca e oydo que Adan apedreasse ni aun riñese a Eua por el daño que hizo. Si supiera el capítulo que en el libro del duelo, que compusso Doña ^(a) Oliua ⁽⁸⁶⁾, y trata la vengança que pueden tomar los hombres de las mugeres que les offenden, no temiera, pues se dispone alli que basta por vengança tomarlas vn guante; mas de todo sabía poco, y menos de disimular, pero, confiada en que nunca me fue mal con estudiantes, se atreuio mi pobre chalupa ha abordar con su buen calafeteado ó enmelado vergantin, no con poco cuydado de desimular la risa, de la burla, la pena, del mal olor, y el temor, de sus desacatos.

Era gran abladorcillo, y, por no perder la costumbre, quiso vengarse, no con piedras, sino poniendo en la honda de su lengua las crudas e indigestas razones que se siguen:

Llegada con
temor.

Mala hembra, ¿por qué has querido authorizar con la honra que me as quitado tu mesonera é ingrata descendencia?; serpiente, ¿por qué me has hecho arrastrar por los suelos de las camas bañandome de espurcicia?;* ¿no sabes lo que yo y tú oymos en vn sermon, que el estiercol de una golondrina causó mil pesares en casa de vn santo que no se me acuerda cómo se llamaua?, pues ¿por qué as querido estercolarme de hoz y de coz tan sin lastima de mí?, ¿no auia otras burlas más enjutas y de mejor olor?; naciste entre sebosos ratiños;* criastete como gusano en estiercol de letrina, ¿Qué te contaré?; dixome cosas que no cupieran en el Calepino. Yo, no por esso perdía tiempo ni perdoné algun jo* a la burra, antes dezia el jo doblado, con presupuesto que el vn jo

Reprehension
del bachiller.

Llamale asno.

(a) En el texto: *D.*

era para la burrica ^(a), y el otro jo para el bachiller melado, aunque no melifluo. Ya quiso Dios que paró la bomba; bien penso él que le respondiera yo algunas razones con que ablandara algo su escrupuloso enojo, mas no se me ofrecio otra respuesta sino la de Marcela a Garceran ^(b):

Respuesta de
Marcela.

*¿Quiere darme por escrito
Esse largo parlamento?
Que me importará infinito
Para vn negocio que intento* ⁽⁹⁵⁾.

Corriose, porque era copla vsada en Mansilla y re-
ciuida por afrenta, si vna moça la dezia a quien la
hablaua.

Ademan de
necio enojado.

Entonces él, enojadissimo con la afrenta de la res-
puesta presente y burla passada, echa mano a vn pu-
ñal, de dos que lleuaua en la mano, y a* cofre cerrado
me amagó, como valenton. Yo quisiera atropellarle con
la burra, mas aunque la espoleé no me entendio, o si
me entendio, no le quiso hazer mal, por el symbolo y
parentesco que entre ellos auia. Ofrecioseme de hazer
del ojo al acolito para que conjurara sobre él vna nuue
de pedradas con que siquiera le espantara; dexelo de
hazer, porque como mi picarillo era determinado, sabía
que tardara yo más en dezirselo que él en empedrarle
la cara y esmaltar la miel dorada con la sangre de sus
benas, y ansi me determiné tomar por mi persona la
empresa de espantarle, confiada en que no era yo la
primer mesonera que triunfó de hominicos.*

Ademan de
Iustina enojada

Baxé, pues, como vn leon pardo ó azul, y fingien-

(a) *Sic.*

(b) En el texto: *Agarceran.*

dome furia de onça, y aun de arroba, le amagué con vn terron, y juntamente le hize vn gesto tan de hircana furia, que tuuo por mejor mostrarme él a mí las espaldas, que esperar a que yo le mostrara a él los dientes. Con este ademan, nos quedamos ambos hechos estatuas de saluajes de armas, él con sus dos dedos empuñados en la mano, yo con mi terron, punta al ojo; él medroso, espantado y absorto de ver mi ademan; yo perseuerante por meterle el gesto en las tripas.

Quedanse
como estatuas.

Ya fuymos a menos; retraje el braço, eché a mis espantadores ojos las cortinas de mis parpados, y plegué el pendon de mis estendidas cejas; yo perdi el miedo y él la colera, con que pudo hablarme con algo menos rumbo, aunque no menos correa (que en esto del dezir tenia rauda* despepitada); llegoseme cerca y dixo, señora Iustina, que no lo hazia ^(a) por tanto, que cinco dedos enuaynados en la palma, nunca dan estocada de muerte; particularmente que vn agrauiado, de justicia, pide algun camino para su descargo, y el que yo intenté no era el más costoso. ¿Parecele bien, señora Iustina, auer afrentado su sangre, enlodar a sus parientes, poner mal olor en mi fama y mi persona?; pues, ¿assi me paga que todo el camino de la romeria la vine acompañando, hecho vn Roldan, contra todos aquellos y aquellas que la querian agrauiar?; dígame, ¿es posible que no tuuo miramiento vna donzella tan limpia y tan honesta, enporcar vn cesto nuevo y limpio como aquel, y tras esto, poner mi vida al tablero* por defender su honra y su limpieça, o, por mejor dezir, su suciedad? Ya yo sabía que aguardar fin a sus bachilleras razones, era buscar el fondo al mar con

Desenojo.

Razon de me-
nos enojado.

Cargo necio.

Habla a* la
mano al bachi-
ller.

(a) En el texto: *hazian*.

sonda de calabaza o cabeça de alfiler, y por tanto le quise atajar, temiendo no me dicesse ocasion de segundo relampago. ¡Basta, basta!, le dixe; basta, señor enlodado, el de mal olor en su fama y su persona; si él es vn bobo, ¿qué culpa le tiene el conçejo? ¿Porque, pues yo le dixe que fuesse a la cama en que yo dormí, no subio passo a passo, sin ruydo, a la propia cama donde yo le dixe?; si él fue a otra cama de algun puerco como él, ¿de qué se marauilla que le ensuziassen y afrentassen? En las camas donde yo duermo nunca yo dexo esos incestos;* si fuera a la propia cama donde yo dormí, hallara ser verdad quanto le dixe, y que debaxo della estaua vn gran cesto de fabos* de miel; y, por mas señas, sepa que el procurador que trataua mi pleyto en Leon no los quiso, porque me haze el pleyto de ualde, y yo, por no traer suzia la alforja, derreti los fabos* en casa del procurador y traygo la miel conmigo en vn perolejo vidriado; veala aqui, para que entienda que es vn tortolico y que no haze cosa a derechas; y sepa que no lo tiene todo aueriguado, que no lo hara con vn real de a quatro lo que me deue, lo vno, por que sepa que no me costó poco a sacar* de Rastro el cesto y fabos,* que como él lo metio todo a barato, ya no auia rastro de la miel y pensaua que era negocio dexado, y para sacar el juego de mañana, di vn real a vna moça del meson que me habló cómo y dónde estaua; ¡mire, si yo no fuera ladrona de casa y supiera negociar en mesones, qué bueno lo auia parado!; lo segundo, que por el daño que él hizo y por vengarse dél, me tomaron a mí más de tres reales de miel y el cesto, y vue de comprar este pote vidriado; velo aqui todo, pote, y miel, y el cesto; y mostreselo, y al verlo, quitele el sombrero en prendas. Él, confuso

Entabla segundo engaño, diziendo que el mismo bachiller tuuo la culpa.

Persuade su pérdida Iustina.

Quitale el sombrero, en prendas de quatro reales.

y conuencido de verse culpado y la claridad* al ojo, cortose y no supo qué se hazer; pareciole que auia de ser segundo pleyto de mesonera, y tanto mayor quanto yo era mesonera mayor de marca. No tuuo otro remedio sino hincarse de rodillas y pedirme, por las plagas de San Laçaro, que le fiase la paga^(a) hasta que nos viesemos en Mansilla, mas yo, como soy misericordiera [y] heché de uer que no lleuaua moneda en que trauar la execucion, se le torné con algunas ceremonias y ratificaciones de que escupiria el real de a quatro en viendonos en Mansilla. Pidiome tambien con mucha instancia que no dicesse cosa de lo que por él auia passado a nadie de Mansilla; yo no le dixé sí ni no, porque pensaua, en cobrando el quattrin, no dexar persona escolar ni lega a quien no dicesse el chiste; y por contentarme, me dio algunas cintas y arenillas* que de Leon traya, lo qual todo lo tomaua yo con vn ademan tan graue, como si le hiziera merced de la vida.

Conuencese
el bachiller de
culpado.

Dissimulacion
de Iustina.

Toma lo que
le da y con gran
señorio.

Dale matraca
Iustina para que
se vaya.

Ya que ví que no tenia más que dar sino palabras suyas, que para mí eran tan enfadosas, comence a darle matraca, auisandole que si alli no desfogaua, no me podria contener en Mansilla y que mejor era que alli descargase la nutue. Con este presupuesto, estuuu vn poco quedo, lo que vastó para dezirle galanas cosas, sobre lo del auerse ydo a fregar al caño, como muchacho azotado, y echarse en remojo, como pescada salada, y sobre lo de auerle hecho perder tierra la diosa Palas, digo la mesonera con el palo. Quisiera que se me acordaran los dichos que le dixé; pero ya es comun que los que dezimos de repente, no tenemos buena retentiua a causa de no ser humedas de cerebro. El sí,

(a) En el texto: *pagua*.

con su humedad, podra auer retenido. Para esto de matracas, era entonces yo vna cendra,* y aun aora, *No es tan viejo el moro, que puñalada no diera si ocasion de burla y fisga vuiera*. La matraca fue tal y tan buena, que no fue en su mano aguardarla, más que si fuera melecina de plomo derretido. En fin, tomó y fuesse.

Huye el bachiller por la matraca.

Quando yo entré en Mansilla, vi que se estaua paseando por la plaça, con el vestido mudado y en compañía de Bertol; en viendome que me vieron ambos a dos, fue como si se les apareciera algun muerto a pedir execucion de testamento, y aunque mas los ceceé, no vuo venir, y no me espanto, que como yo dezia ce, ce, el Bertol penso que era el ce, ce de marras, quando le dixe: ce, ce, tengase, que está aqui mi pariente Roldan; y el Bachiller, oyendo ce, ce, se acordo del cesto, y por esto huyeron ambos. Con todo esso, el bachiller lo penso mejor, y para obligarme a que callase me vino a besar las manos y me trajo vn real de a quatro, tan duro como vn hueso; puso el dedo en la boca, y como assi el callar como el hablar se haze con la boca, y él apuntaua a la boca, no entendi bien si me dezia que callasse o divulgasse la burla; yo, por acertar, eché a la peor parte, en especial que ya yo tenia el quattrin embolsado; vi buen auditorio; comence á dezir ¡pu,* pu!, y taparme las narizes. ¿Qué ha, señora Iustina?, dixeron los del mercado; respondi: ¡fuego de Dios, señor bachiller, y cómo huele a miel de ouejas! ¿Yo, señora? ¡Ay, sí!, dixe; él es, señor bachiller melado, que no deuio de lauarse bien en los caños de Leon; ¡mal aya la mesonera que le enceró con tan mala trementinal, ¡hideputa del mal ojaldre! ¿Este es el secreto macho que me encargaua, siendo él secreta? ¡La bellaca que tal calla-

Vn ce, ce, entendido de dos, a dos propósitos.

Iustina descubre el secreto y da matraca publicamente al bachiller.

ra! ¡Parez que calla, señor bachiller! ¿Bueluese a niño, que no sabe dezir la caca? De aqui fuy diziendo bellezas ^(a), que despues que vna pícara desprende tres alfileres del secreto, no ay tal boemio* del gusto. Furiosa fue la auenida de vayas que le di y la que le dieron los de mi pueblo, que auia en él muchos de vaya. Quedó tan asentado el nombre del bachiller melado, y con él tal mancha y mal olor en su fama, que por muchos años que dure, no le jabonará Taborda.*

APROVECHAMIENTO

Qvien quiera triunfa de vn hablador, porque su indiscrecion da armas contra él.

(a) En el texto: *bellacas*, pero en la *Fe de erratas* se corrige la última sílaba por *zas*, con lo cual diría *bellazas*. Creemos que la corrección debe ser la que hacemos en el texto.

Suma del número.

Refiere Iustina los trajes y vn razonamiento que tuuo con vn asturiano.

NUMERO TERCERO

De los trajes de montañeses y coritos.*

SEXTILLAS VNISONAS DE NOMBRES Y VERBOS CORTADOS

Yo soy Due,

Que todas las aguas be.

Escuch, que quier pintá

Vn mapamund generá

De montañé y asturiá,

Desde el coquó hasta el zapá,

Espád, monté, sombré, guadá,

Y si pregunt ¿quién lo a é?,

Yo soy Due,

Que todas las agua be.

Soy la reyn de Picardi,

Más que la rud conoci,

Más famo que doña Oli,

Que Don Quixó y Lazari,

Que Alfarach ^(a) y Celesti;

Si no me conoces cue ^(b),

Yo soy Due,

Que todas las aguas be.

Bondad, consiste en accidentes, ornatos, menudencias.

Yo pienso que la bondad de las cosas no consiste tanto en la sustancia dellas quanto en menudencias y accidentes de ornatos y atauios; ansi mismo, pienso yo que la bondad de vna historia no tanto consiste en contar la sustancia della, quanto en dezir algunos accidentes, digo, acaecimientos transuersales, chistes, curiosidades y otras cosas a este tono con que se saca y adorna la sustancia de la historia, que ya oy día lo que más se gasta son salsas, y aun lo que más se paga.

(a) En el texto: *alfarche*, pero creemos que el autor escribiría *Alfarach*.

(b) Quizá sea *lue* (*luego*).

De aqui saco que, pues he referido lo que toca a la jornada de Leon, será justo dezir algunas menudencias de graciosos trajes y figuras que vi por las aldeas y en el camino, especialmente quando me torné a Mansilla; y si lo que dixere, para alguno fuere agraz, haz cuenta que mi historia es polla y que la salsa es de agraz.

Yo gustara ser vna duquesa de Alua, Vejar ó Feria, (y más aora, que las tres hermanas son las mismas tres gracias sobre vna misma inclita é illustre naturaleza) ⁽⁹⁶⁾; quisiera, como digo, ser vna duquesa para hazer destos trajes vna tapizeria tan costosa como la de Tunez, tan graciosa como la de los disparates, tan fresca como la del Apocalipsis ⁽⁹⁷⁾; en fin, fuera tapizeria tan varia y de tanto gusto, que su variedad te escusara vn Aranjuez, su riqueza vnas Indias, su gusto los mil plazerres. Dezia, y dezia bien, vna dama discreta: no soy amiga de tapizerias de seda, brocado, terciopelos ^(a), ni damascos, porque estas son colgaduras de pobres; y probaualo, porque estas son telas de repuesto para que, faltando dinero para saya, puedan seruir de lo que les mandaren. La que es propio ornato para tapizeria es la que tiene figuras, porque estas tienen mucho prouecho y gusto; en iuierno, arropan ^(b); en soledad,

Señoras de la casa del Infante.

Tapizerias buenas.

Declara por qué no es amiga de colgaduras de seda.

Excelencias de las tapizerias de figuras.

(a) En el texto: *tercipelos*.

(b) En el texto: *arto pã*, pero es errata evidente, á pesar de lo cual en las ediciones posteriores de la PÍCARA léese constantemente *harto pan*, palabras que no tienen sentido alguno en este pasaje, cuya idea es la misma de un chiste antiguo que figura en la *Floresta General*: «Tratándose en una conversacion de las propiedades de la muger, dixo uno que era como la tapicería; y preguntándole la causa, respondió: Porque solo para el Invierno es buena.» (Edición de la *Sociedad de Bibliófilos Madrileños*, Madrid, 1911, T. II, p. 116, n.º 1933).

Quento a proposito.

acompañan; en tristeza, diuerten; en necesidad, adornan; en fin, casi, casi suplen lo que los hombres, como se vio en el otro capitan que no quiso yr en casa de vn enemigo suyo que tenia muy buenos tapizes, diziendo: no quiero yr a uer hombre enemigo mio que tiene dinero para sustentar tantos hombres pintados, que quien compra pintados que le deleyten, buscará viuos que le venguen. Assi, que si yo fuera duquesa, es sin duda que yo mandara hazer vna tapizeria destos trajes de los montañeses y montañesas de mi tierra, y coritos* y coritas, que te diera muy grande gusto.

Asturianos, llamados guaños.

Asturianos, llamados coritos, y por qué.

Pernina de Ouiedo.

Asturianos, hijos de la Pernina, porque andan en pier-nas.

Lo primero, yo encuentre vnos asturianos, a los quales, por aquella tierra de Leon, vnos les llamauan los guaños, porque van guarrando como grullas en bandadas, ó quiza porque siempre van con las guadañas insertas en los ombros; otros les llaman coritos,* porque en tiempos passados todo su vestido y gala eran cueros; alguno dixo ser la causa otra. La verdad es que la falta de artificio, la necesidad del tiempo, la simplicidad del ánimo y la necesidad de su defensa, les hizo andar deste traxe, y no, como algunos maldicientes dicen, el auer salido de Asturias los que inuentaron los cueros para el vino y las coronas para Vaco ^(a); más no por esso niego que el Baco tenga alli y aya tenido jurisdiccion y gran parte de su real patrimonio, no digo en viuos, sino en vinos. Agora, ya no se visten de cuero, sino es algunos que le traen de partes de dentro, y para esto tienen comercio de por mar con las Indias de Riudauia, que engendra vino de color de oro. Otros llaman a estos coritos hijos de la Pernina; maldicientes, quieren dezir venir esta denominacion de vna gran hechizera

(a) En el texto: *vaco*.

que alli traya los diablos al retortero, y se llamaua la Pernina; pero no es por esso, sino que por denotar que sus piernas andan vestidas de las calças de aguja que sus madres les labraron en los moldes de sus tripas les llaman de la Pernina. Todos estos nombres son asentados en las cortes de los muchachos con solo el fundamento de su niñero gusto y no es mi intencion que passen por verdades, pues se sabe que los mochachos han tomado licencia para dar bayas a los más calificados del mundo, y si yo vuiera de texer historias de seda fina, a fé, dixera belleças de Ouiedo y de la Camara Santa y del Principado de Asturias, pero soy relatera ensarta piojos, y si tomo pluma en la mano, es para hazer borrones; boy con la pluma retoçando con orlas de cortapisas; dixelo tú, que a mí no me vaga.

Ba de cuento. Estos asturianos encontre en diuersas tropas o piaras, con tales figuras que parecian soldados del rey Longaniça o mensajeros de la muerte de hambre, lo qual creyera qualquiera que los viera flacos, largos, desnudos y estruxados, y con guadañas al hombro; vi tambien que lleuauan vnas espaditas de madero en la cinta; pareme a pensar qué podia ser aquello, porque dezir que auia enemigos que no podian morir si no es con puñal de madera, era negocio dificil de entender, si no es creyendo que eran enemigos encantados como los de don Veluanis; imaginé si era batalla de sopas, en la qual se suele hazer la guerra con madera, pero esso fuera si las espadillas tuuieran forma de cucharas; en fin, no atinando la causa, me resolui de aguardarlo a saber en el otro mundo; miren si es por ay la gente corita, pues lleuan armas incomprensibles que agotan el entendimiento. Los que yuan, yuan

Postura y figura de los asturianos.

Raçonamien-
to de Iustina y
vn asturiano.

El asturiano
hecha pullas a
Iustina.

Motejala de
no casta.

sin sombreros y casi desnudos; los que venian, trayan dos sombreros y mucho paño enrollado, de manera que imaginé si acaso yuan a la Isla de los Sombreros y alli los segauan con aquellas guadañas; en lo del paño, tuue enuidia, porque las mugeres somos grandes personas de andar empañadas, y de los sombreros tuue curiosidad; assi, con toda mi inocencia, pregunté a un ^(a) asturiano lo siguiente: hermano, dezidme, ¿quánto ay desde aqui a la Isla de los Sombreros donde segays, y desde aqui a la Isla Pañera donde hos aueys empañado? ^(b) El bellacon del asturiano deuia de ser hijo de la Pernina y tener la redoma llena; respondió: señora, los sombreros se siegan en Badajoz y el paño en Putasi, digo en Potosi. A esto le repliqué luego: yo entendi que me auian engañado; bien aya el que es llano y dize las verdades a las gentes. Y diga, hermano, y estas espadicas, ¿para qué son? A esto me dixo él: bamos contra vnas mugeres que estan reueladas contra don Alfonso el Casto, y porque no es honra pelear con yerro contra gente de corcho,* lleuamos armas de madera. Preguntele más: ¿y en qué isla es esso, galan? Respondio tan presto: dama, en la Isla del Cuerno. Pareciome moço alegre y de la tierra, y, por diez, meti el buen sol en casa y estiré las preguntaderas* y dixe: ¿y esas guadañas? Dize: son para segar oro, para contentar las mugeres ruynes, que son muchas, a las quales, como por vna parte son locas y por todas codiciosas, se les ha encajado que ay en Potosi vna dehessa en que naze el oro con barbas y rayzes, como puerro, y assi, a ruego de muchas, les vamos a

(a) En el texto: *aun*.

(b) En el texto: *empeñado*.

segar el oro con estas guadañas, y les dexamos las casas en prendas de que bolueremos, y a esto vamos para lo que cumpliere. Mil gracias me dixo el asturiano. Preguntele que por qué los de su tierra no tenían coquote; y dixome: señora, en Asturias, entre dos hombres tienen vna cabeça partida por medio, y para que se junten como medias naranjas, estan assi sin coquote para estar lisas y juntar. Preguntele que por qué andauan en piernas los asturianos; dixo, que porque ay vna profecia de Pero Grullo^(a), que fue asturiano, de que en Asturias ha de venir por el rio vna auenida de oro y toneles de vino de Riuadauia, y por estar preuenidos para la pesca, andan siempre descalços. Preguntele que por qué hablauan siempre en tonillo de pregunta, y dixo, que como tienen fama de que yerran mucho, preguntando siempre puedan dezir que quien pregunta no yerra, si no es que pregunte lo otro, que ya me entiendes; tambien dixo que hablauan en tono de pregunta, porque como estan lexos de corte, siempre lleuan^(b) de acarreo respuestas.

Por qué los asturianos no tienen coquote.

Por qué andan en piernas los asturianos y por qué hablan en tono de pregunta.

Yuanse lejos los compañeros, que, a no verlo, traça tenia el asturiano de entretenerme todo el dia. Verdaderamente, parecia noble, y sin duda lo sería, que aquella tierra tiene las noblezas a segunda azadonada, dado que los nobles de aquella tierra son illustre y heroyca gente. No te he dicho del traje de las asturianas; oye: vnas trahian vnos tocados redondos que parecian reburojon* de trapos en empujo* de melecina; otras los trahian que parecian turbantes de moros; otras, las más galanas, azafranados, como cabeça de pito; otras, de tanto bolumen

Varios tocados de las asturianas.

(a) En el texto: *Grillo*.

(b) En el texto: *lleuen*.

Luto de los
montañeses.

Asturianas feas

Calçados de
asturianas.

y de tal echura, que parecia tejado lleno de nieue; vi tantas diferencias dellos, como echuras de pan de offrenda. En aquella sazon, trahian todos luto por vna persona de la Casa Real ⁽⁹⁸⁾, y era cosa de risa ver los lutos de las asturianas; vna vi que por luto trahia vna soleta de calça parda, pressa con dos alfileres sobre el tocado. Puramente, me parecio que las ánimas de aquellas asturianas deuián de ser de casta de truchas empanadas en pan de centeno, porque quien viera vn rostro negro, vna mantilla atras y otra adelante, no podía pensar sino que alli viuian empanadas las ánimas no encorporadas ni humanadas. Pues las diferencias de los calçados, ¿no eran donosas?; vnas trahian vnos çapatos de madera, que llamauan abarcas, con vnas puntas de madero que parecian colas de ternero retozon. Si aquellas mugeres supieran escriuir, con los pies pudieran firmar, que aquel pico siruiera de pluma; otras vsan vnas sandalias, que llaman çapato de apostol; estas son de cuero o pellejo, y las traen atadas con vn cordel tan fuertemente, que despues de calçadas, pueden en las soplantas* hazer son, como pandero, y creo lo hazen a vezes, a falta de tempano;* otras, traen vnos çapatos de baca, no cosidos, sino clauados con tan fuerte clauaçon, como si fuera postigo de fortaleça, y aun algunas, para vestir tan al proprio como al prouecho, traen echados tacones de erraduras viejas. Vna cosa vi en que juzgué que los asturianos deuen de ser bolteadores de inclinacion y aues de caça, porque sus madres los crián en el ayre; y es que van camino ocho y diez leguas y lleuan los mochachos en vnos cestos o banastos sobre las cabeças; si como los traen en el ayre fuera en el agua, segun razon, auian de ser pescados, y cerca andan ellos dello, pues no suelen tener

casi nada de carne; verdad es que a ellas les sobra.

Todas estas visiones lleuara en paz y en haz de mi gusto, si encontrara alguna de buena cara; pero teníanla todas tan mala, tan negra y abominable, que yo imaginé que eran seluajes escamados, y que quitados los pelos y zerdas, auian quedado ansi las caras sin baruas.

Seluajes escamados.

Yo no sé cómo, siendo aquella tierra fria, son aquellas mugeres negras, porque el color negro es efecto de mucho calor, como se vee en el cuerbo; mas deue de ser que con el frio se queman y ennegrecen como los naranjos quando se yelan, ó se deuen de afeytar con color de guinea, ó las paren sus madres en los cañones de las chimeneas, o las ponen al humo, que se hazezin, o qualque* cosi; ya sería possible que como Asturias a sido y será el muro de la Fe, y la heregia tiene por antechristos al ocio, al gusto y al dios Cupido, pro-ueyo Dios destas malas caras, por que sin duda, viendo estos caualleros tan malas visiones, se tornaran a la heregia, su señora, diciendo: señora, ay peste; no es tierra para nosotros, que no viuiremos dos dias; y con esto, dexara la heregia la jornada y el intento de entrar alli. Santo y bendito; aora digo que las doy licencia para que sean feas* del Papa, pues tanto importa.

Los antechristos del ocio no quieren estar en Asturias.

APROVECHAMIENTO

Animos libres y olgaçanes, solo ponen su fin en cosas vanas y de poco momento, oluidandose de las cosas solidas e importantes.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO

LIBRO TERCERO

DE LA PÍCARA PLEYTISTA

CAPITULO PRIMERO

DE LA HERMANA PERSEGUIDA

TERCETOS DE EQUOS ENGAZADOS

*Pusieron en Iustina sus hermanos
Manos, lengua, y tras esto, vna demanda;
Manda el juez pague costas de escriuanos;
Banos juezes (dize), apelo al Almirante,
Ante el qual llamaré a Iustes de Gueuara,
Bara de manteca y pecho de diamante.*

Suma del capítulo (a).

Ya, Dios norabuena, assente real en Mansilla, pero fue me como en real, pues contra mí assestaron sus tiros los que más obligacion me tenian, hermanos y hermanas, vnos, por codicia y todos por embidia; y esto duró lo que bastó y aun lo que sobró, para desengañarme, que la esperança de buen suceso era ninguna, porque la ocasion era tan durable como mi persona; y aunque a los principios me mostrauan hozicos solos a boca cerrada, de ay a poco, abrieron la boca y desbocaronse; luego, mostraron dientes, luego me mostraron las manos y

Vale mal en su pueblo.

(a) En el texto: *número*.

Iustina reprehendida de libre.

Aprouéchase del nombre de pieça suelta para escusar su libertad.

luego las vñas, cada cosa por su orden; tras ten con ten, pinicos; tras pinicos, andadura; tras andadura, trote, y tras trote, asomo de garrote. Como el odio es fuego, si vna vez mina el alma, creze, y quando más no puede, rebienta. Mis hermanos siempre salian con dezirme que yo era libre y pieça* suelta, y esto de pieça* suelta me repetian cada passo, porque, demás de parecerles injuria, la tenian por braua elegancia. Yo jamás les respondia de veras, por no les dar ocasion a que la tomasen, sino hazia mis letradas* por via de gracia, que siempre tuue esta por muy buena manera de responder, que la tal respuesta tiene lo bueno de la vengança y lo bueno de trapaxixa;* es fruta madura para el dador y verde para quien la recibe. A esto de pieça* suelta les solia yo dezir: por cierto, que no os entendeis; en realidad de verdura,* que vna moça villana (digo, de villa), yendo a ciudad, es como peon, que en yendo suelto, se haze más presto dama, segun dizen los jugadores del juego de los* de Alua, que es de los escaques;* deziales más: ¿qué sabeys vosotros si con esto grangearé yo vn casamiento con que honre a mi linaje y sea nuestro meson casa solariega, y se llame la casa de los Diezes o de los Iustinos?; ¿quántas donzellas las embian sus padres a comedias y fiestas para que fingan que van sin licencia, en demonstracion de las finezas de amor, solo a fin de que acarreen a casa vn nouio mostrenco de los que creen a* las quinze?; andad, que bolos son diablos, como dixo el otro, que yua a birlar y le faltauan diez; donde no se piensa, salta la liebre, y andaua sobre vn texado; creed que, antes, ser pieça* suelta me ha de hazer a mí mucho prouecho, y quiça a vosotros. Otras vezes, pardiez, espumaua la olla y desespumaua la mar, y les dezia con toda

la colera del mundo y del diablo y la carne: ¿qué pensauades, que me autia yo de estar aqui hecha monja entre dos paredes?; nunca medre Iustina, si vosotros tal vieredes en los días de vuestra vida, aunque viuays más que Matuta.* No ha auido monja en nuestro linaje; no quiero yo ser la primera que quiebre el ojo al diablo; no en vano, dize el cantar: *Mariquita, daca mi manto, que no puedo estar encerrada tanto* ⁽⁹⁹⁾.

Iustina aborrece el encerramiento y la mongia (a).

Estas gracias no podian sufrir, que eran para ellos sol de Março, que parece que sabe ^(b) y da mazada. En fin, viendome moça de tan buen descarte,* mis hermanos me querian tan mal, como si de hermana me vuiera buuelto en almorranas. ¿Qué piensas? Vinieronse a poner conmigo en contarme los passos, en fingir chimeras, y todo era sobre que yo les pedia mi hazienda. ¡A, interes, interes!; más puedes que la naturaleza ^(c), pues ella me dio hermanos y tú me los boluiste culebrones. Hazianme fieros, y aun si va de confession, me pusieron las manos, y no para confirmarme ni aun para componerme el albanega. ¡Ay, me! ⁽⁸⁾, que no ay peores ni más crudos verdugos para vna muger que hermanos; estos, para dezir desuerguenças, se aprouechan del priuilegio de hermanos; para reprimir y quitar gustos, del oficio de padres; para regalar y hazer bienes, se acotan a hombres; y no más, que en esto se dize que son tyranos, y para si vna pobre moça haze alguito, luego tocan* a la hermandad y aun al arma. Vn mal hermano es enemigo como la carne, que no la podemos echar de nosotras; quien dixo hermano, dixo herir con la mano; hablo de

Hermanos, son crueles enemigos.

(a) En el texto: *mongita*.

(b) Quizá sea *sale*.

(c) En el texto: *natura*, errata salvada en la edición.

los que tienen tan corrompido el amor como el nombre.

Hermanas zañeras.

Mis hermanas me ayudauan poco; antes creo, ellas descomponian la paz y armauan las pependencias, y sabido el por qué, no era otro sino que me olian dama y orgullosa de condicion y no podian llevar mis cosas; maleauan con los de fuera mi credito y con los de dentro mellauan mi honra; la tigerada me dauan que me toreauan* la ropa y ainda. Dezian de mí que era vna harpia, que auia yo sola gastado a mis padres más que todas, y tenian razon, que yo gasté a mis padres todo el caudal de entendimiento y no dexé que heredassen. Esto sí gaste más que ellas; mas de hazienda, yo seguro que la mitad del tiempo comi lo que no entrara jamás en casa, sino fuera a contemplacion mia.

Declara cómo gastó más hazienda que nadie.

Persigue el villano perseguir al de buen entendimiento y noble de condicion.

Traese el geroglyfico de la aguila y corneja

Alas de el aguila corroen las de la corneja

Es ordinario [en] gente de condicion villana perseguir las personas de buen entendimiento; a este proposito, pintaron los sabios a la villania como corneja, y a la nobleza como aguila, y es la causa porque el aguila es tan noble de condicion, como libre, y la corneja tan embidiosa, como villana; es de manera, que la corneja siempre anda machinando males al aguila, tanto, que quando más no puede, se le pone frontera al aguila para hazerla gestos; mas ella, como reyna, no estima por afrenta lo que haze vna aue vil, vassalla suya, que es tan para poco, que aun muerta el aguila puede comer, y, de hecho, con sus alas come las suyas y las de la epantera;* esto para mí no era consuelo, porque yo quisiera comerlas en vida y no aguardar a quando muerta, que entonces no es tiempo de comer.

Epantera.*

Ignorantes, persiguen a los sabios.

Es muy proprio de ignorantes embidiar a los sabios, y todo menesteroso tiene embidia de aquello que no tiene. Quando yo veo que el elefante sufre que se quiera con él leuantar a mayores vn raton, no me admi-

ro de la enemiga y odio natural y entrañado que tienen los hombres de corto y ratero y ratonado entendimiento con los de bueno; persigue el raton al elefante por ver que el elefante tiene todo lo que a él le falta; el elefante es enamoradizo, y tanto, que los pechos de vna donzella pueden matarle de amores, con ser hembra de especie diferente, y como el raton es tan vil, que tiene por madre y padre la corrupcion, telarañas y tierra de sotambanos,* y las menos vezes engendra vn raton a otro, de aqui procede que el raton persigue al animal en quien florece la inclinacion de engendrar, la qual, segun he oydo, llaman los philosophos diuinissima, y a fee, que es mucho para ser cosa tan de aca baxo. Otras muchas propriedades tiene el elefante, como son grandeza, proceridad, compañía, habilidades varias, gustos de comidas, nobleça, gratitud y excelencias que no ay en el raton, por lo qual, no reparando en que el elefante le puede sorber como a mosquito, le pretende hazer guerra con grande detrimento suyo, no por otra causa sino porque lo que al raton le falta de qualidad, le sobra de embidia al elefante. En fin, que mis hermanas eran ratones y yo elefante. Mal aya el auer nacido sin trompa, que, a tenerla, trompeará el cuerpo y trampeará la hazienda.

Con estas consideraciones, me animaua a tener por honra esta contienda, y por qualidades esta porfia; pero como, en fin, las mugeres no somos de yerro, no es mucho que ratones que matan elefantes, minando la trompa de mi entono, de cansada me venciessen. Tras todos mis males, me pusieron demanda de mi hazienda ante la justicia de mi lugar. Para mí, fue la justicia, jus-

Enemiga (a)
del raton y ele-
fante, a propo-
sito.



Calidades del
elefante.

Justicia torcida,

(a) En el texto: *Enemigas*,

Condenan a
Iustina.

Mugeres so-
bornadoras.

ticia; para mis hermanas, misericordia. En resolucion, el señor Iustes de Gueuara, que assi se llamaua el cogedor* de mi pueblo, me condenó a desheredada y que pagasse costas de escriuanos; ¡qué aliño para no quererlos como a dolor de hijada! ¡ay de mí!; para mí, tenia vara de yerro y para mis contrarios, de manteca; harta desta enjundia hazian mis hermanas. A estas sí consentian mis hermanos que saliessen a desora a informar la justicia en el pleyto y esto no les afrentaua, y si yo miraua al cielo, ya pensauan que lleuaba el rio el ojo a la puente. Todo esto se escusara si Iustez me hiziera justicia. Dios nos libre de pleytear en pueblos chicos, donde haze la cabeça del processo la embidia; el processo, el soborno; los autos, la aficion; la apelacion, la del alcalde; la reuista, solturas y, sobre todo, el dinero. Hízome daño el ser conocida por burlona, que nadie se atreuia a hazer conmigo alparceria,* pensando medrarian conmigo como el melado y Bertol. Llamauase el Corregidor de mi pueblo Iustez de Gueuara, y aunque por el nombre de Iustez me deuia fauorecer de justicia, más pareceme que se acotó el apellido de Ladron; mas a fé, que no se fue alabando, que de pe a pa lo conte al Almirante, mi señor ⁽¹⁾.

Viendo, pues, que cada dia salia para mí el sol con ceño, y para ellos ^(a) sol de boda, determiné yr a buscar tierra donde el sol no fuesse embarrador;* en fin, determiné yrme a Rioseco, adonde estaua el Almirante ⁽¹⁾, mi señor, a seguir el pleyto en grado de apelacion y hazer a derechas el negocio de mi partija. Muchos hermanos juntos, por marauilla estan en paz; son como nauos muy atestados, que no los penetra el fuego; como arcabuz

(a) En el texto: *ellas*.

muy atacado, que rebienta, y como plantas juntas en la tierra de do nacieron, que si no se apartan y trasplantan, nunca medran; y con esto, terna suficiente escusa mi determinacion, y si esta no bastare, llámome Marimaricas, que es tanto como hazer* ceribones.

Dirasme: pues, ¿cómo se partio Iustina tan de sopito?; aguarda, amigo interrogatorio, verás que tomé gentil carrera para el salto, y sabete que, para esto, veynte dias antes, hize vn ruydo hechizo, y fue que descerrajé vnas arcas en que me tenían encerradas vnas joyas ^(a) mias, las quales saqué con otras niñerías comuneras que valian buen dinero; moneda, no la saqué, porque no faché geyto, como dixo el Galateo, y porque no estaua madura, como dixo la zorra; ello, voluntad visto auias, como dixo el vizcayno; mas porque el disimulo del descerrajar no era bastante a encubrirme, antes, en caso que me partiesse, me hazia mucho más sospechosa, hize otra cosa que me asseguró, y fue que a cierto galan floreado,* a quien yo daua alguna audiencia, a la buena fin, le dixe que me importaua que a las quatro de la mañana passasse por mi calle y por junto a mi puerta corriendo, y fuesse por cierta vereda, y que si fuessen tras él, hurtasse el cuerpo a quien le siguiesse, y al reboluer de vn canton, quitasse vna media nariz postiza, y que si le diessen grita y le dixessen ¡al ladrón!, él tambien, a bulto, lo dixesse para dissimularse, y que lo más presto que pudiesse, pusiesse los pies en poluorosa; no le dixe más, y él lo hizo sin discrepar, que como el amor es ciego, a cierra ojos obedece. Aguardé al punto concertado, y poco antes que passasse, arrojé desde la ventana dos pieças de plata, vna

(a) En el texto: *opas*, errata salvada en la edición,

taça y vn copon, y comence a dar voces: ¡al ladron, al ladron, que nos lleua robada la hazienda!; leuantanse despauoridos y en camisa los de mi casa y los vezinos^(a); corren tras él, y no le pudiendo dar alcance más que si fuera hombre de sombra o sombra de hombre, se tornaron, no con poca risa de la gente que los vio yr y venir desnudos. Yo les dixe al venir: leuantad essas dos pieças de plata que se le cayeron al bellaco; y con esto, hízose más que creyble que aquel ladron auia entrado y descerrajado las arcas. El moço no pudo ser descubierto, porque, demás de que corria con la ligereza de vn pensamiento, se puso la media nariz de mascara que yo le di, y al reboluer de vna calle se la quitó y tornó atras y començo con los otros a apellidar* el ladron, con lo qual fue impossible dar en él, como ni en mí. Yo, luego comence a entablar mi juego, y les dixe que mirassen que aquello era castigo de Dios, y todos aquellos veynte dias, antes que me partiesse a Rioseco, hazia ruydos hechizos, como de trasgo, y estallidos, como de amenazas de ruyna, hasta que vn dia de San Christoual, puesta de rodillas ante vna imagen, oyendome ellos, dixe: yo hago voto a tal y a tal.... (ellos pensaron que de meterme monja, y parece ser que se alegrauan, esperando que renunciara lo demás de mi legitima, mas salioles el* sueño del perro) voto a tal y a tal, de no anochecer en esta casa, porque no quiero que se cayga y me coja en pecado mortal, de odio y de rancor, que no solo ay en ella ladrones de la hazienda,

Dissimulo de
ladrones.

(a) En el texto, despues de la palabra *hazienda*, hay punto, y se sigue de esta manera: *Leuantanse despauoridos y en camisa. Los de mi casa y los vezinos corren etc.* Creemos que el sentido exige la puntuación que proponemos.

sino de la paciencia, y aun parece que los diablos andan en esta casa. Dixelo con tal grima que les puse miedo, y aunque me dixeron que estaua loca, tenian temor, y tanto, que aunque me vieron tomar el manto y mi atillo, me dexaron salir, pensando que de veras y de temor me yua en casa de alguna vezina. Ya yo tenia preuenido vn truchero cosario que me lleuasse a Rio-seco ⁽¹⁰⁰⁾, y assi lo hizo.

Entramos las truchas y yo frescas y corriendo sangre; frescas, porque entramos de mañana, y corriendo sangre, porque la burra sin duda yua pensando algun consonante para alguna copla, quando se le resualó vn pie quebrado y me sarjó* las narizes de la vena de las dos ternillas, y fue la sangre que me salio mucha; jassi supiera hablar aquella sangre inocente! y cómo dixera, jaqui de Dios, justicia contra los mesoneros de Mansilla y contra aquel ladron de Gueuara!; y si deuio de dezir, sino que, con el frio, lleuaua el pecho apretado, y lo otro, era de mañana y como estauan todos en las camas, no la oyó nadie gritar; pudose dezir por ella lo que dixo el alcalde bobo a Mariforçada: de hablar hables-te, más no te entendieste.

Entra en Rio-seco.

APROVECHAMIENTO

Los malos no saben tener paz aun entre sí mismos, que lo heredan del demonio, que es principe de las discordias.

CAPITULO SEGUNDO

DE LA MARQUESA DE LAS MOTAS

Suma del capítulo (a).

Vsa oficio de hilandera, y en él, raros enredos, por los quales le dan nombre de Marquesa de las Motas.

VERSOS HEROYCOS MACARRONICOS

*Ego poeturrius, cabalino fonte potatus,
Ille ego qui quondam Parnaso in monte paciui,
Iam sum ^(b) cansatus luteas transcendere ^(c) tejas;
Iam cantare nolo porraços atque cachetes;
Non porra Herculea, non iam roldanica maza
Arridet michi. Cosas de marca minori
Nunc cantare volo. Fusum, turnum atque mazoream,
Hiis quasi gladiis, Iustina picaña triumphat,
Quam cardatores titulis regalibus ornant.
Hæc est hilanderarum princepa sublimis,
Hæc cardatorum barbatorum stafatora,
Hæc vetularum, & brunarum ^(d) garduna ^(e) sutilis;
Inter azeriatos ^(f), hæc est Marquesa Motarum,
Atque ^(g) inter picaros, hæc est picaña suprema.*

(a) En el texto: *número*.

(b) En el texto: *suum*.

(c) En el texto: *trasiæ*, errata salvada en la edición. Pero hay otra en la palabra siguiente que no está corregida, pues dice *deretejas*, cuando lo que indudablemente escribió el autor es *tejas* (y así lo exige también la medida del exámetro); por lo cual se ve que en la imprenta cometieron tres erratas: 1.^a, leer *trasiæ* en vez de *transeen* (en el verbo *transcendere*); 2.^a, separar las sílabas *transeen* y *dere*, y 3.^a, unir las sílabas *dere* á la palabra siguiente, que es *tejas*, resultando así *deretejas*.

(d) Quizá sea *bruxarum* ó *brujaron*.

(e) En el texto: *gardunam*.

(f) Quizá sea *azeitatos*.

(g) En el texto: *Arque*.

¡Qué vieja cosa es entre oficiales de Audiencia vntar con manteca los pleytos para que den de sí!; como los de cierto pueblo, que vntaron vn banco con manteca para que diesse de sí y cupiesse más gente, y sí cupo, más fue porque se quitaron los capotes; pero la vntura destos escriuas haze que quepa vn mundo en sus manos, y todo con capote de justicia; ¡a, vara de justicia!, que siendo tan delgada, haze sombra más que el arbol de Nabico* de Sorna, como dixo el bobo, y con ella se dissimulan y encubren hartas cosas. No lo digo sin proposito, que soy linda aplicatiua.

Oficiales de Audiencia, alargan los pleytos.

Iusticia torcida.

Es el caso, que pensando que mi negocio era más breue que accento de monjas, aun no despedi el truchero, (que esto de negociar, como sale tan del coraçon, siempre camina con alas), pero vn solicitador mio que hazia mi negocio, aunque más el suyo, me dixo que sería mi negocio largo. Pesome, porque se me representó que queria gastar papel, tinta, dinero y tiempo a costa de la pleytista nouicia, e hizele vn gesto de golosa en Miercoles de Ceniza, y como él viesse que yo me amohinaua de tan largas esperanças y temiendo no me solicitasse otre para darle la ganancia de solicitador mio, desseoso de no me desaperroquiar, me apuntó cierta vereda y camino para abreuia mi negocio, diziendome que por el camino que él me apuntaua auia tanta diferencia para negociar como ay diferencia en andar vn camino a caualllo y con azicates a* las quince, o andallo a pie y con muletas, y a legua por día y a vezes tornar atrás; y añadió: y con todo esso, es via ordinaria; ¿qué cosí* cosí? Pensó el necio que ignoraua yo aquella junciana* si la quisiera vsar, y assi le dixe: señor mio, no me está a cuento la abrebiatura que me ofrece de mi negocio, a otro huesso con esse perro. Entonces él,

Presteza de negociantes.

Solicitador peruertido.

Castidad de Iustina.

Escusa de hypocritas.

por abonar su yerro, me començo a dezir: pues en verdad, señora, que han venido a mí pleyteantas que han seguido mis consejos, y alguna pleyteanta entró a pie, pobre y sin blanca, que salio con sentencia en fauor y con dinero de sobra y a cauallo, y todo por orden mio. Tambien me dixo que entendiesse era mucho lo que me ofrecia, y tornó a repetirme lo de la comparacion del que anda el camino a pie o a cauallo.

Arenga de necio.

No tenia este necio otro estriuo de su arenga ni de su amor sino esta comparança torreznera,* y por darle tapaboca* y que se le acabasse la listecilla con que queria hazer ostentacion del abismo de su auiso, le dixe: señor mio, V. m. se resuelua, que yo quiero que mi negocio camine a pie y con muletas, y andese lo que se anduuere, que bien sé yo entenderme con muletas y aun con mulas; ¡aquí de Dios, no me muela!, que este pleyto no es de a cauallo sino de a pie; haga cuenta que es mi pleyto mendicante. El solicitador, viendo mi resolucion, reduxo sus motus proprios a mi derecho comun y prometio acortar rienda y tiempo.

Pleyto mendicante.

Pleytos largos.

Dinero sustenta el pleyto.

Con todo esso, no fue muy poco el que tardó, pero no tanto como fuera si yo no le vuiera cercenado el portante. Yo tenia mucha cuenta de cebar la lampara con dinero, y con esto, me parece que no se perdía lance, a lo poco que a mí se me entiende de pleytos; nunca daua dinero adelantado, que son peores que sastres algunos escriuanos y letrados, y antes esto les descuyda que les auíua. Aguardaua a la puerta de la Audiencia con el dinero en la mano, y con esto, era como llevar cascabeles, para que a mi son dançassen. Lo que nunca pude acabar con el escriuano fue que metiesse más letra en las planas, que yuan tan apartadas las partes que parecian que estauan reñidas o que

Cascabeles de oficiales de Audiencia.

Abusos de escriuanos.

eran rebugones* de cabellos en cabeça de tiñoso, ni con que tomasse los derechos delante de testigos; no sé que mysterio tenia esto, aunque si sé que mi bolsa me lo habló. Harto ánimo tenia para gastar, que esto de pleytos es como passion de catredas, que saca fuerça de flaqueza y haze que las gentes sean como las perdizes de Flafagonia, que tiene cada vna dos coraçones; mas como el coraçon y la bolsa no se cortaron en vna misma luna, ni tienen vna misma propiedad, vino a ser que el coraçon se me hinchó de esperanças y la bolsa se me vació de dineros a pocos dias andados despues que entré en Rioseco; verdad es que era facil consolarme de la falta del dinero, atento que tenia conmigo pieças y joyas, como ya tengo dicho, y en la presente sazon andaua más enojoyada que tienda milanese. Ya que me fue forçoso deliberar sobre el medio para tener dinero, imaginé si sería bueno vender las joyas, las quales son las más ciertas suple-faltas y fiadores abonados en semejantes trances; pero si no me engaño, pareceme que me dixeran que no querian salir de mi casa, porque no esperauan tener otra tal ama, y tenian razon, porque ama que asi ^(a) las sacasse a vistas, ninguna como yo; sin embargo desto, pareciome que era lástima vender pieças ganadas en tan buenas lides, y que aunque vudiesse dinero para pagar su valor, pero no mi estima, porque [no] eran mis joyas inuendibles ni auinculadas a mi mayorazgo, pero estauanlo a mi gusto, y, por tanto, me resolui de buscar dineros por otra via.

Pleytos, consumen las haciendas.

Joyas, fiadores ciertos.

Piezas ganadas en buenas lides.

Dixeme a mí misma: ea, Iustina, ¿no eres tú la que hallas Indias entre saluajes?, ¿no eres la que Arenillas

(a) En el texto: *a sí*.

Resolucion de
Iustina.

de Campos ⁽²⁶⁾ buelues arenas de oro?, ¿la que en las romerias hazes hechos romanos?, ¿la que sacaste vn Christo de oro de poder de vn sayon?; pues confia que aora saldras de aqueste aprieto, pues eres la misma que antes y tu ingenio el mismissimo. Andaua mi cabeça como rueda de molino y molió vn poquito de* lo bien cernido; digo que, al cabo, acerté con el punto de la dificultad, y tanteando la disposicion del pueblo, la ocasion presente y esperanças futuras, di en la mejor traza que se pudo imaginar; oyela, que yo sé que te quadrará; solo no me pidas cochite* herbite, que yo quento de espacio, aunque trazo de prisa.

Las tres parcas.

Yo viuia en vna calle donde morauan muchas hilanderas que hilauan lana de torno, y tambien mi posada era en casa de vna viejecita, que el rato que le sobraua de hazer los exercicios que abaxo verás, lo gastaua en hilar lana de torno. En esta calle, auia especialmente tres famosas viejas hilanderas, que, segun eran enemigas del genero humano, parecian las tres parcas que hilan las vidas, y la principal era mi huespeda, que está de Dios que yo he de topar siempre con casas señaladas. Pareciome que en este trato podria tener alguna grangeria, no en hilar, que, por mis pecados, nunca llamé grangeria lo que no se hazia solo con grojear,* sino en lo que verás; mas como para vn trato tan mecanico como este era necessario baxar el entono, determiné mudar pellejo como culebra, quiero dezir, mudar de vestido. Assi lo hize; recogí mis joyas, corales y sartas, mis sayuelos y mis sayas, mi manto y rebociños, y quedeme, (como representante desnudo), con sola vna sayta parda y corta, vna mantillina blanca, mi çapato mocil, en fin, a lo hilandero. Ello, el gemecillo de cara siempre puesto en razon, que por

Vestido de
hilandera.

virtuosa que sea vna muger, nunca se suele olvidar desta estacion, y yo, en particular, siempre tuue por opinion que no ay traza buena que no tenga en la cara el molde; y esto mejor lo sé entender que explicar.

En la cara, el molde de las trazas.

Puesta, pues, como pícara pobre (aunque no rota), fuy vna o dos vezes a pedir lana para hilar en compañía de la vieja mi huespeda, y trayamosla de casa de vn cardador que viuia junto a San Andres; era el cardador muy barbado, como ellos suelen serlo de ordinario, a causa de que el azeyte y el arroyo de Berruezes ⁽¹⁰¹⁾ tienen el arrendamiento de las barbas de España. Ya yo tenia preuenida a mi vieja que lleuase más lana de la ordinaria para que yo la ayudase a hilar; ella la pidio de muy buena gana, y el cardador me la dio de mejor, y aun me prometio que para mí nunca faltaria lana en su casa. Los cardadores no dexauan de dezirme sus remoquetes, y yo los lleuara menos mal, si no fuera que aquel olor del azeyte me daua intolerable fasquia;* mas dezianme mis compañeras, que quando, melindreando, dezia: jay, Iesus, con el azeyte, y qué mal huele!, se me ponía el rostro como vnas flores; era, sin duda, de pura congoxa, y aora hecho de ver quán bonita estaua, pues mientras más me enfadaua yo, más se desenfadauan conmigo los de la carda; ja, interes villano, que para posseer tu gusto es necessario comerte como perdiz manida, con las narizes tapadas!, jo, interes, interes!, no me admiro que esfuerzes a passar mil mares de agua en nauios de fragil madera, ni que al delicado galan y melindrosa dama los cuezas en el frio de la escarcha, nieue y granizo, y vistas de trapos al que pudiera andar como vn conde, pues desnudaste a Iustina de sus tan queridas joyas y galas y la heziste que en compañía de vna abominable vieja

Cardadores, muy barbados.

Remoquetes de cardadores.

Interes villano.

Fuerça del interes.

Interes dili-
gente.

y vnos agaleotados cardantes, passasse por las mares del azeyte, que son sobremanera penosos, contra quien no bastan alas de paloma ni aun de grifo; ¡o, interes, interes!, bien te pintan con espuelas calzadas y con alforjas, pues en mí vi que de plano me boluiste en muger de alforja,* quanto al vestido, y en muger de pluma, quanto a la ligereza; tal era mi diligencia. Assi, que yo yua y venía en casa del cardador, quando con la vieja, quando con mis vezinas, hasta que ya me conocian y tenian en aquel obrador y en otros por parroquiana ordinaria, y me prometieron dar a mí que hilar sin llevar padrinos ni intercessores, ni más fiadores que mi persona y mi cara.

Compassion
fingida.

Cumplimiento.

Millon de vieja.

Andados vnos pocos de dias, les dixe a las tres parcas: madres, vosotras no os podeys menear, porque vna de vosotras es tullida, otra gotosa y otra coxa, y mientras vays y venis en casa del cardador a pedir y traer la lana que aueys de hilar, perdeys de hilar cada vna tres libras y de salud quatro, porque la congoxa que os causa la prisa de tornar a vuestra tarea, os acaba, y es lástima, madres, trocar la vida por lana de ouejas; mejor será que vays oy conmigo todas tres al obrador del maesso, y digays que a mí me entreguen, en vuestro nombre, toda la lana que vosotras y yo vuieremos de hilar, que yo dare de todo muy buena cuenta; a vosotras os está bien y a mí no mal; la paga que de vosotras quiero, sea a vuestro gusto, y si le poneys en el mio, digo que no quiero de cada vna de vosotras más que vn quarto por yr y venir cargada, que son tres quartos entre todas, quemado sea tal barato; y para dezir verdad, lo que más me mueue es la lástima que os tengo. Las viejas entraron en acuerdo sobre la concession destos millones (que para ellas lo eran), y aunque las demás

dezian que bastauan tres marauedis, mi vieja, como era la bruxa mayor de el ato, las hizo acetar el partido. Celebrado este contrato, de mancomun ^(a), se fueron conmigo y me abonaron con el maesso y maessos, de lo qual se holgaron no poco los lanudos, viendo que ahorrauan de tan malas caras y que el trueco era tan bueno. Con esto, entablé yo mi juego como se podía dessear. ¿Pensarás que pretendia yo hilár esta lana?; mejor me trasquilen, que yo tal quise ni hize. Yo te diré lo que hazia; yo traya la lana, y encargaua a las vezinas que la hilassen delgada, ygual, lasa y a prouecho; cobraua el hilado, tornaualo, y dauanme el dinero. Dirás aora: ¿pues essa es la famosa traza que Iustina tanto cacareó?; ¿pues qué ganaua Iustina en traginar cada dia treynta o quarenta libras de lana?, ¿negros doze marauedis?; ¡gran cosa!; antes parece que era perder tiempo y seruir de valde, y ser como el sastre del Campillo y la costurera de Miera, que el vno ponía manos y hilo, y la otra trabajo y seda. Aduierte, y no te engañes, que si no miras más de a como lo he contado, es como caso de conciencia en materia de restitution, puesto por boca del mismo mercader interesado, que lo afeyta de manera que si encuentra vn nuevo teologo buscadero, de los de a ciento en carga, no solo le tumbará, pero harale parecer que vn promontorio de injusticia es monte de piedad, y vna manifiesta usura es vna variedad heroyca. Sabete que en esto de pedir yo la lana y traerla y llevarla por mi mano, tenia yo muchas e infinitas ganancias que yo auia aprendido de hilanderas famosas, que si como me enseñaron a

Abono de
cardadores.

Declara la
ganancia.

Caso puesto
por mercader.

(a) En el texto, está puntuado así: *Celebrado este contrato, de mancomun se fueron conmigo etc.*

hilar lana, me enseñaran a enhilar rosarios, ellas me aproucharan más y yo me engañara menos; pero ya vees que hago alarde de mis males, no a lo deuoto, por no espantar la caça, sino a lo gracioso, por ver si puedo hazer buena pescadora ^(a).

Pesadores infieles.

Mermas en la lana hilada.

Al punto que yo llegaua en casa del maesso, los cardadores, desualidos y a porfia, se leuantauan a tomar el peso y pesas para pesarme las libras de lana que se me auian de dar para llevar, como colectora y agente de mis viejas, para que hilasen, y entonces, ora por descuydo del que pesaua (que atendia más a verme que a poner el peso y pesas en razon), ora por hazerme plazer y obligarme, ora por mi ruego, ora porque yo daua al peso vn pasagonçalo* a lo dis-simulado, me solian dar dos o tres onças y a vezes vn quarteron demás; vean, pues, en treynta o quarenta libras, otros tantos quarterones demás que me dauan y otros tantos de menos que yo tornaua, confiada en que las mismas diligencias me auian de valer; ¡si era vna mina! ¡y sin hilar vna mota! Demás desto, yo ponía la lana hilada en parte humeda, y como la lana cogia humedad, pesaua mucho más, que la lana coge quantos licores se le juntan, y por esso fue geroglyphico de la niñez y del mal acompañado. ¡Ola, amigo, auison!*, que por esso te hago abanço* de mis passadas trabesuras, que para solo dezirlas, bien escusado fuera el hazerme yo escriptora.

Vino, pues, a ser que no auia día en el qual con faltas y sobras no me quedassen horras tres, quatro, cinco libras de lana hilada en mi casa, porque la cuenta que yo pedia a las viejas era estrecha, más que pul-

(a) En el texto: *pecadora*, errata salvada en la edición.

garejo* de liendre, y la que yo daua más ancha que calle de corte; vendia cada libra de lana por tres, quatro o cinco reales, y a vezes por siete, segun era, y para abonar más mi hecho y mi persona y assegurar mi juego, di en vna cosa, y fue que compré a vna moça de vn texedor gran cantidad de tamo y motas de xerga, y no me costó muy caro, que por vn pedaço de pan me lo dio la triste, que diz que en su casa rodaua* tanto el pan, que no lo podia alcançar, si no era con las alas del coraçon. Deste tamo y motas, lleuaua con cada libra de hilaza vn poquito, mostrandome tan fiel que hasta el tamo y motas tornaua, y este punto fue el que me acreditó tanto, que por la fidelidad de las motas, me llamauan en todos los obradores la Marquesa de las Motas. Vine a tener opinion de tan buena y tan fiel y aprouechada hilandera, que en teniendo vn cardador vn paño regalado o prisa de hazer algun surtimiento, me lleuauan a casa la hilaza; verdad [es] que nunca recibí hazienda que de esta suerte me traxessen, porque libras enabiadas* por mano de maesso y pesadas en mi ausencia, venian pesadas muy a lo justo, y por esso no las queria yo recebir, porque no auia lugar de hazer* mangas de lana; lo que les dezia, era: señor, torne essa lana a su casa, que yo no quiero hazienda sorda, sino delante de testigos, que acaecen muchas desgracias por recebir las mugeres lana en secreto, y debaxo de los pies le salen a vna muger embarazos. Tornauanla, y despues yua yo, a ventura de que los oficiales y mi ventura y mis diligencias me valiessen. Con este tratillo* muerto, vine a reuiuir y juntar muy buenos reales, con que hize mis negocios, passando como marquesa, y de lo restante, compré vna borrica que me costó veynte ducados, que las borricas de aquella tierra

Compra de
motas de xergas

Roda el pan
y muere de
hambre.

No recibe
lana en su casa.

Respuesta as-
tuta.

andan muy subidas. Esta di a comision a vn aguador por vn real y de comer cada dia, y él sacó en condicion que las fiestas gozasse de los alquileres de tragar dueñas honradas, y corriasele* el oficio, porque auia entonces en aquel pueblo vnas donzellas amouibles y algunas viudas de oropel y cierta camarada de mugeres que parecian de casta de nauos, que para no se esturar,* es necessario reboluerlos y menear la olla.

APROVECHAMIENTO

En las hilanderas ay muchas marañas y embustes para hurtar lo que se les encarga, y deuen restituyrlo, porque en tanta quantidad de menudos, vienen a defraudar notablemente.

CAPITULO TERCERO

DE LA VIEJA MORISCA

CANCION MAYOR

*¡Que no viera yo vn barbero acaso,
O siquiera vn albeytar no se hallara,
Que con ballestilla* o mano de mortero,
De la vena poetica sangrara
Vn triste rozayervas del Parnasol
¿No basta media vez dezir no quiero,
Sino que a fuer de fuero,
Me pidas, Musa mia,
Que con mi talante
Los hechos de vna vieja en verso cante?
¿Que doña Lucía,
Sino vna parca, vna arpia en el alma y gesto? (c)
Vaya en prosa, que de verso sobra aquesto.*

Suma del capítulo (a).

Habla con Calyope (b).

Finge el autor, que de enfado desta iniqua vieja, no quiere aun sumar el número en verso; es figura retórica que encarece la materia. Simil.

Assi como los caudalosos rios se van vfanamente gallardeando por junto a las margenes de la tierra, sustentando vn passo graue y entonado, vsando de sus hinchadas olas, como de braços para yr poniendolos sobre las cabeças de las tiernas plantas que a vno y otro lado le acompañan, lleuando vn ruydo mages-tadoso* y autorizado, pero en entrando en la corte de la

Pinta vn rio y su ornato.

(a) En el texto: *número*.

(b) En el texto: *con la Iyo pe*.

(c) Queda incompleto el sentido.

mar, en presencia del emperador Neptuno, enmudecen y se esconden, sin dar más muestras de autoridad que si se vuieran conuertido en terrestre limo o poluo seco y menudo, assi yo, la que entre estudiantes, galfarros,* barberos, mesoneras, bigornios, pisauerdes, mostré mi entono, sin poder alguno medir conmigo lanças ygua-les, reconociendome todos superioridad, dando a la excelencia de mi ingenio título de grandioso, aora que entré a competir con el mar de vna morisca, vieja hechizera, experta, bisabuela de Celestina, me verás rendir mi entono y humillar mi no domada cerbiz, sin más ruydo ni semejança de quien fuy que si nunca fuera.

Iustina, rio, y la vieja, mar. Encarece las astucias de la vieja.

Vieja de Anduxar.

Herejes y bruxos son como bubosos.

Vieja indeuota deue ser huyda; refieren sus blasfemas necedades.

Esta vieja, en cuya casa posaua, era aduenedica, natural de Anduxar. No dudo sino que me recibio de buena gana en su posada por parecerle que era yo algo a proposito para enseñarme el arte, ca es muy proprio de herejes y de bruxos dessear herederos de su profession; son como los bubosos, que quieren beber por todos los vasos por que hereden todos sus bubas. Ella era morisca inconquistada, y aun tengo por cierto que sabia mejor el Alcoran que el Padrenuestro, y vieraselo vn niño, no solo en la lengua, pero en las obras, de las cuales dire algo, no para escandalizar al lector, sino para que fie poco de viejas ruynes que parecen rezaderas y exemplares y no reluzen sino al candil del diablo, y para que te guardes de las tales. Yo creo en Dios, pero que ella creya en él, crealo otro; quando se persinaua, no hazia cruces, sino tres mamonas* en la cara, como quien espanta niños, y quando llegaua al pecho, hazia vn garabato y dauase vn golpecito con el dedo pulgar en el estomago; entiende ^(a) por

(a) En el texto: *Entende*.

allá el presignum; si la queria enmendar, respondia: no querer máx persino, que no ser santiguadera. Preguntauala si sabía el Aue Maria; respondia: ben saber Almeria, é Serra de Gata é todo. En las quatro oraciones, dezia más heregias que palabras, que por no hazer agrauio a tan santas oraciones, no quiero conquistar la risa con trabucos* de necedades y aun blasfemias. Preguntauala por qué no se auia casado ni queria casar; respondia: no auer marido bueno si no ser morisco; no sé en qué lo podia fundar, sino en que temia casarse con quien la hiziesse ser christiana.

Por qué no se queria casar la morisca.

No niego que pueda auer y aya muchos moriscos buenos christianos; mas cosa notable es que los más no quieran casarse con christianos viejos; ¿quién duda sino que dan sospecha, de que quiero callar, por no me acordar del cuento del que castigaron, y yo conocí, que antes que bautizasse vn hijo o él hiziesse alguna apariencia de christiano, dezia: perdonar, Mahoma, que no poder más, so pena de caraña.* En lo que toca a yr esta muger a missa, era hablar en cosas escusadas; vna sola vez la vi yr a missa, y mientras estauan alçando, se echó de inojos sobre la tierra, y todo el más resto de la missa estuuó tosiendo, con ser la muger más enjuta y auellanada que en mi vida vi, y tanto, que jamás, sino entonces, la vi toser. Maldita sea persona que de quantas vezes Dios nos visita con sus bienes, no va a visitar a Dios en su casa, pero si yo se lo dezia, cumplia con tromposelas;* veys aquí vn clabo para la herradura. Y aora me acuerdo que vn día, tratando ella y yo de la obligacion que todos teniamos a la Iglesia y a los señores curas, que son nuestros pastores,...^(a) sí, hija,

Algunos moriscos, sospechosos.

(a) Falta aquí una palabra, que pudiera ser *dijo ó respondiô*.

que el primer medio real que yo gano cada año, lo guardo para el cura; yo ¿qué pense?, que tenia deuocion de dar aquel medio real al cura para azeyte de la lampara o para la fábrica de la iglesia, o por otra qualque* deuocion, y no era sino que ella pensaua que todo el toque de la confession y de los mysterios de la Iglesia consistia en pagar el medio real, y que con esso se acauauan cuentos. Nunca vi tal vieja.

Otras indeuociones.

De la gente en procession se espantaua y huya, y quando auia truenos, se salia a la calle; si passaua el Sacramento, luego tenia en qué entender en algun retrete, y si auia vn ahorcado, se desceruigaua* por mirarle, y hasta perderle de vista, le hazia ventana, que era pura para dama de ahorcados; el dia que los auia, era el dia de sus plazer, y con ser coja, todos aquellos tres dias siguientes no coxeaua, antes, con gran prisa, salia todas aquellas tres noches de casa; lo cierto era que no yua a rezar por ellos, sino que la primer noche traya los dientes que podia, la segunda de la soga y la tercera hazia conjuros al pie de la horca; ¡qué demonio!; dauala osadia el diablo, que es el maesso destas obras. Era cosa particular el agua que gastaua en lauatorios y cozimientos. Malditas sean personas que tan sin gusto, ni honra, ni prouecho se dexan engañar del diablo; siempre yo entendi della que era bruxa, y no me engañaua, porque ella hazia vnos vnguentos y vnos ensalmos, que no era possible ser otra cosa.

Bruxas, reprehensibles.

Si no me tuuiera Dios de su mano, yo vuiera caydo en tentacion de rogarla^(a), que, pues sabia tanto de

(a) En el texto: *regalarla*. Aunque esta palabra figura en la *Fe de erratas*, se olvidaron de indicar la corrección correspondiente, pero el sentido exige la que hemos hecho en el texto.

nigromancia, me resucitasse a mi padre, segun y de la manera que la hechizera de Saul le resucitó a Samuel o al diablo por él; y a fee, que si a mi padre resucitara, le auia de preguntar que quién libraua peor en el infierno, porque me han dicho que los que más carena lleuan, son los malos escriuanos, y otros que los letrados injustos, y otros hablan diuersamente; pardiez, yo sospeché que me dixera que ni vnos ni otros, sino los confesores absoluedores destos, pues sin zelo de gusto ni intereses, los absueluen, como ignorantes; mas no quiera Dios que yo pidiera que a mi ruego se pusiesse en cerco* al diablo, que es gran pecado, porque, en buen romance, es tener el diablo por amigo y con merchan.* Ella bien me quisiera enseñar el oficio por pegarme la sarna, y aun si yo quisiera aprouecharme de cosas que ella me dezia, bien supiera yo en vna noche cojer sangre para hazer morcillas; pero no quise, lo principal, por temor de Dios, y lo segundo, porque siempre fuy enemiga de oficios que se hazen medio durmiendo, como este de la bruxeria, en el qual, por la mayor parte (como yo via), las bruxas se quedan amodorridas* de sueño, y lo que en sueños hazen, les persuade el diablo que es de veras, con vnos enredos, que si los vuiera de contar como ella me los refirio, nunca acabara. Bueno es saber de todo, no para vsarlo, ni aun para saberlo, sino porque ya que se sabe, sirua de defenderse vna persona de bellacas bruxas sanguijuelas, que assi llamaron los antiguos a las lamias,* bruxas y megas.* Y aduerto que es cosa de risa pensar que es cosa de importancia, ruda, ni salua, ni otras destas cosas solo naturales, pues no pueden impedir que el demonio chupe la sangre y se la dé a las bruxas; lo que es de más importancia es, sobre todo, rezar; lo

Bruxas, amigas de enseñar sus bellaquerias

Bruxas, todo lo que hazen, sueñan.

Aduertencia contra viejas.

Remedio contra bruxas.

segundo, traer el Euangelio de San Iuan escrito, y lo tercero, bendiciones santas; y assi dezia esta bruxa: ay, hija, las matronas (que assi llamaua a las bruxas), las matronas no temen ruda ni saluia ^(a), poleo ni yerua-buena ^(b), sino conjuros de abad; llamaua la vieja conjuros de abad a las santas oraciones que nosotros reuerenciamos. Con todo esso, por el bien que me hazia, estaua con ella en paz, no siendo jamás fautora de sus ensayos. No denuncié della porque, como ignorante, se me escapó la obligacion que yo tenia de dezirlo a los señores Inquisidores, y si la hize bien, fue por la natural obligacion que tiene cada qual a querer bien a quien le haze bien. Estauamos como madre y hija y aunque me queria bien la diablo de la vieja, con todo esso, ni por amores que la dezia, ni seruicios que la hazia, jamás pude conquistar la bolsa, porque quando yo pensaua la cosa, ya ella yua dos leguas adelante.

Bolsa incon-
quistada.

Eran sus mañas, enredos y ardidés, tantos y tan dissimulados, que me hizo caer en la cuenta de vna cosa que ley, y dudaua sin atinar salida. Ley que en el templo de Arcadia dibuxaron al dios Iupiter de la estatura de vn gran gigante, que tenia los pies sobre vna tinaja buelta boca abaxo, y hazia la parte de la tierra, vna vieja chica y fea; significauan en esto, que Dios tiene debaxo de sus pies la luna del cielo y el terreno mundo, y el geroglyfico se conierta desta suerte: por la tinaja, entendian la luna, porque esta preside al agua, significada por la tinaja; y por la vieja, entendian el mundo, porque los engaños y embustes del mundo no pueden tener mejor imagen y

Geroglyfico
de las viejas as-
tutas y malas.

(a) En el texto: *sauia*.

(b) En el texto: *yerua buena*.

dibuxo que vna vieja hechizera. Tambien entonces entendí vn refran que dize: la aguilá enseña a viuir sin mengua, y creo quiere dezir que como el aguilá quando se remoça se despide de ser vieja, puedese dezir que quanto más deshecha ^(a) la vejez, desecha menguas que estan auinculadas al estado de la senectud femenina, a lo menos, quanto a la significacion geroglyfica.

Refran y su
emposicion.

Confieso que me acobardó tanto su ingenio, que ya, aunque dexara el arca del dinero abierta, no me atreuiera a hazerle de menos vn comino; antes, hiziera como el Draque, que quando vio las puertas de la Coruña abiertas, huyó y temio, pensando que era ardid. Pero, ¿quién diablos se ha de atreuer a vna bruxa, que es el diablo el reñidor de sus pendencias?

APROVECHAMIENTO

Mugeres viejas que son indeuotas, dan indicio que son vn abismo de mil miserias y hechizérias.

(a) Así en el texto, pero claro es que debe entenderse *desecha*.

CAPITULO QUARTO

DE LA HEREDERA INSERTA

OCTAUAS DE ARTE MAYOR ANTIGUA

Simil · hecho
de todas las co-
sas naturales,
por su orden
referidas.

*Qual suele la tierra con agua amasarse,
Y como el rozio sin sentir descieude,
Como suele el ayre por lo hendido entrarse,
Y como a lo sordo el fuego se aprende;
Qual suelen las plantas en tierra entrañarse,
Qual yedra que en canto y en vn muro prende,
Y qual corderito que al pecho se pèga ^(a),
Y qual sanguijuela, que la sangre allega;*

Qual suele la planta por la subtil yenda
Iuntarse con otra a quien se semeja,
De la misma suerte y sin que se entienda,
Iustina, hecha nieta de la muerta vieja,
Se pega a la sangre, pecunia y hazienda,
Y sin tener gana, a gritos se quexa;
En mañas y hazienda, hereda a la muerta,
Por esso se llama la heredera inserta.*

Vn martes, a la noche, se leuantó vna gran tempestad de truenos, relampagos, ayres, lluuia y turbiones que ponian grima; yo encendi vna vela bendita y puseme a rezar; la vieja fuesse a otro aposento, y pensé que

(a) En el texto: *paga*.

se yua a acostar, porque ella no temia nada destos embaraços. Como dormia con luz por defuera y miedo por de dentro, no pude enristrar el sueño, ni aun pude acabar con mi fiel coraçon que dexasse de dar aldaudas a la puerta de mi imaginacion, el qual, por instantes, las daua a las puertas de mi alma para que recordasse y escudriñase lo que passaua.

Leuanteme y vestime, y fuy al aposento de la vieja por salir de la inquietud que me atormentaua sin saber la causa; no vue bien entrado, quando veo mi vieja, papo arriba, como trucha amorguada,* que estaua muy en sana paz dando la vltima bocada; verdaderamente, confieso que en verla muerta, perdi algun tanto del miedo que tenia de los relampagos y truenos, porque saqué por mi cuenta que, segun ella auia muerto y aun viuido sin rastro de arrepentimiento, sin duda los diablos hazian fiestas por la muerte de aquella su amiga, y que los relampagos eran coetes y los truenos atabales, a fin de festejar la entrada de la diablesa. Yo, como vi que la vieja auia dado en esta flaqueza y que tan sin ruydo auia hecho finiquito, comence a ensanchar el coraçon y mirar la casa con ojos señoriles, y tras esto, comence a hazer libro nueuo y trazar vna buena vida tras vna tan mala muerte; y presto trazé quanto me conuenia.



Lo primero, yo la amortajé sin asco de mal olor, porque estaua la vieja auellanada y enjuta que era vn contento, y por que no se le antojasse hazer alguna trauesura, la até pies y manos aosadas,* y aun assi como estaua, temia que en cogiendola el menor real, me auia de espantar, como el Cid al judiguelo que le tiró de la barba estando muerto; no lo digo por la semejança que con el Cid tenia en lo bueno, sino por

Amortaja sin
temor

Busca los do-
blones.

Oro junto al
coraçon.

Luto de Iustina.

El primero
que piensa que
la vieja era
abuela de Iusti-
na es el sacris-
tan.

Mentira de
Iustina.

la que yo tenia con el judiguelo. Tras esto, voy derecha a la camara benedicta donde tenia la pecunia; fuy cargada de llaues, y, prouando vna y otra, abri vn cofrecillo barreteado y en él hallé (gloria es el dezirlo y regozijo el mentarlo) embueltos cincuenta doblones de a quatro, con lo qual pude hazer doblar por ella, pues ella doblaua por mí. Como hazian poco volumen, meti parte dello en las çapatillas y entre soletas de las calças, parte, en la faja de grana que traya junto al cuerpo, y como algunos cayeron junto al coraçon y el oro es confortatiuo, tuue vn ánimo inuencible, tanto, que estuue sin comer ni beber hasta que eché la vieja de casa y la di ecclesiastica sepultura como si fuera christiana. Puse-me vn luto muy de gouierno, para lo qual me vesti vna saya negra de la misma vieja, y de vnos griñones* que tenia para vender, corté asaz vna toca de luto muy honrosa, que del pan de mi comadre nunca fuy escasa; vaje al portal; puse dos o tres sillas* de costillas en hilera; abroqué* los tornos y arrimelos^(a) como quien arrastra vanderas y boltea arcabuzes y destempla añafles y atambores en entierro de capitan general; llamé al sacristan que me pusiesse el cuerpo en vn feretro; concerté a destajo todo el entierro y oficios, lo menos costoso que pude, diziendole que mi abuela era pobre y que la comodidad que me hiziesse lo pagaria en oraciones; él me dixo: por cierto, señora, quando más razon no vuiera que auer criado a V. m. su abuela con tanto recogimiento, que la primera vez que a V. m. la veo es esta, bastára a creer que era vna santa y que deuo hazer cortesia. Preguntome qué cómo no me via él en missa; yo le respondi que siempre me hazia mi

(a) En el texto: *arrimé los*.

abuela oyr missa de alua por que no me viesse nadie y porque no tenia manto; él respondió: ¡pobre y honesta! No le dixe que auia muerto sin sacramentos, sino que ella, por su pie, el dia antes auia confessado y comulgado, y aun dicho: hija, ten cuenta conmigo, que mañana pienso ver a Dios. Entonces el sacristan comenzó a dezir a voces: ¡profeta, profeta!, y fue a besarle el pie; yo le dexé besar, porque nunca fuy amiga de desembotar* a nadie. Llamé algunas vezinas, y todas dezian que para ser vna santa, no auia tenido otra falta sino auer sido desconuersable; no me dio poco gusto este conque,* porque con él me persuadi que era facil persuadirles lo que les era dificil de aueriguar, conuiene a saber: que yo era nieta de la difunta y trayda solo para here-dera. A las vezinas no les yua nada, y assi me creyeron, de modo que me sobrauan testigos para prouar quanto quisiera.

Llama las vezinas.

Ocasion para ser nieta y heredera intrusa.

Tuuo soplo la justicia de la repentina muerte de la morisca y mandó a vn alguazil viniesse a hazer la diligencia y depósito, en el interin que parecia el heredero, segun los derechos disponen. Entró el alguazil, pero yo no me turbé y, de proposito, no le quise dezir cosa alguna del ser yo nieta de la difunta, sino al descuydo y como cosa assentada, entablé mi hecho; y el modo fue que comence a derramar vnas lagrimas que enter- necieran vn Agamenon, quantimás vn alguazil, y con ellas en mi rostro, le dixe: mire, mi señor alguazil, mi desgracia, que se me murio esta bendita como vn paxaro, confessada de ayer, y como no han sabido mi mala suerte, no ha venido vn ánima que me consuele, hasta aora que vinieron estas señoras, Dios las dé salud, y V. m., a quien Dios prospere muchos años, como yo desseo; ¡ay, mi señora abuela!, ¡ay, abuela

Iustina no se turba.

Llora con as-
tucia.

Entabla el
engaño con
descuydo.

mia, lumbre de los mis ojos, y qué haré yo sin vos, que me truxistes vos a vuestra casa para vuestro regalo despues de aueros Dios lleuado todos vuestros hijos y nietos, y sola yo he quedado para cubrir los vuestros ojos!; ¡mejor fuera que vos cubrierades los mios!; ¡ay, señor alguazil!; ¡mucho deuo a Dios, que ya que a esta pobre la lleuó Dios todos sus hijos y nietos, quedó sola esta triste nieta suya para cubrir sus ojos; que era ella vna santa, vn alma de paloma!; ¿no es verdad, señoras vezinas, que era mi abuela vna bendita? Ellas respondieron todas juntas y a voz de vno: sí, por cierto; no llore, señora, que su abuela está gozando de Dios.

Creela el alguazil.

Como el alguazil oyó todo lo que dixe con inocencia, y que como cosa assentada me trataua como vnica nieta y heredera suya y que las vezinas dezian lo mismo, no solo no me embaraçó la hazienda, pero dixo: pues, ¿qué me traen engañado, supuesto que esta pobre donzella es la heredera? Yo entonces, por assegurar más el caso, me bolui al alguazil y dixele:

Hazese pobre.

Maldicion verdadera y astuta.

¿heredera yo, señor alguazil?; ¡negra herencia!; ¡de quatro trapos!; ¡no me dé Dios salud, si ay en mi casa vn real en quartos ni en plata con que enterrarla, si no vendo estos tornos y cachibaches!; y dezia verdad, que yo no tenia suyo real en plata ninguno, porque todo estaua en oro y no auia plata ni quartos. Con esto, se compadecio de mi el alguazil, tanto, que para darme limosna, echó el altabaque*^(a) y sacó treynta reales. Maldita la blanca él puso de su bolsa, sino la diligencia sola, pero arto fue para vn alguazil. Vna cosa juraré yo, y es que si él entendiera lo de la morralla de la morisca,

El alguazil echa el altabaque* para Iustina.

(a) En el texto: *atabaque*.

nunca él me creyera tan presto lo del abolorio; pero la poca esperança auiuó su fee, en especial que mis tretas y eficacia en el hablar dio la vida al negocio, y tanto mayor, quanto menor era mi miedo; ca atento que la vieja era muerta, no tenia recelo alguno de que pudiesse en el mundo auer quien me alcançasse en marañas. Con esto, me entregué en el cuerpo y aun en el alma de la hazienda y hize y deshize como quise en todo y por todo. Yo ^(a) eché mi viejecita en la fuessa la más honrada y prestamente que yo pude, y a fee, que me costó la burla buenos cinco ducados, pero guarde Dios al alguazil y buenas gentes que lo socorrieron.

Casi estoy por dezir que aunque se ofrecieron algunas cosas de disgusto en este entierro, ninguna senti tanto como el interrumpir la ganancia de las libretas, porque cree que quando vna codiguela va lleuando rauda* y corriente, da notable pena el ver que se perturba, y que, por pertubarse, no ay dinero* fresco cada dia; pero, en fin, si duelos* con pan son buenos, con dineros son rebuenos. Digo mi simplicidad; que para abonar mi atreuimiento y el meterme tan sin escrupulo en la herencia, no tuue para conmigo otra excusa sino solo el parecerme que aquella bruxa (despues del cabron) me queria más a mí que a nadie. Otra necedad; no la dixe missas, por parecerme que no la podia hazer mayor pesar que ofrecerle en muerte lo que tanto aborrecio en vida. Otra simpleza; pareciome que si ella muriera con su lengua, mandara aquella hazienda a algun mal morisco, lo qual fuera como quien lleva armas a infieles, y, por tanto, me parecio a mí

Sientese la
pérdida de vna
vil codiguela.

Ignorancia
maliciosa de
Iustina.

(a) Quizá sea *Ya*.

que era mejor ahorrar destos inconuenientes a España y meter en ella paz bien pagada y mejor merecida; por esta causa, me parecio en el pleyto de propiedad y herencia sentenciar en mi fauor en vista y reuista, y me hize poseedora inquilina, como dicen los escriuanos. Lo que ay de culpa, Dios lo perdóne; lo que ay de donayre, el lector lo goze. ¡No encontrara yo otras ochenta mil viejas como esta cada día, para que tan sin contrapeso me hizieran bien!; aunque mal digo sin contrapeso; vno tuue muy a mi despecho, y fue que antes del entierro, y en el entierro, y despues del entierro, me vi necessitada de echar algunos lagrimonatos mal maduros que me dauan gran fastidio, porque llorar vna persona sin gana, cree que solo se puede hazer en dos casos: el primero, que sea muger, y el segundo, quando vee el interes al ojo; particularmente, cree que forcejar a llorar a vna muger que le estauan retozando en el cuerpo cincuenta doblones de a quatro, ya ves que trabajo sería; casi parece tan grande como la colision del retoço de las dos hijas de Silua, que forcejauan en el vientre de su madre sobre quál sadria primero. De verdad, te digo que solo por auer vencido el torrente del alegria y forçado el alma a llorar en ocasion tan sin ocasion, mereci los dozientos ducados; porque te doy mi palabra que desde el día que mi padre me imprimio el jarro en las costillas, como viste arriba, hasta aquella presente hora, mis ojos no se auian desayunado de llorar, sino fueron aquellos dos sorbitos que lloré y pucheritos que hize en la jornada de Pero Grullo ^(a), que aun quando mis hermanos pusieron en mi cara la verdadera señal de sus cinco dedos, no lloré, que soy muy ojienjuta.

Hijas de Silua.

Iustina, ojien-
juta.

(a) En el texto: *Perogrullo*.

No soy yo moza de ojos* zebolleros, como otras que traen la canal en la manga y las lagrimas en el seno, y en queriendo llouer, ponen la canal y arrojan de golpe lagrimas más gordas que estiercol de pato. Allí eché de ver que el suelo de vn pueblo haze mucha impresion en las condiciones y en el cuerpo, pues como Rio-seco es y se llama seco, me pegó la sequedad a mis ojos y cerebro, o deuo yo de ser sola la agrauiada, pues otras le han hallado más humedo para sí que yo le hallé para mí. Era gusto oyrme las simplezas de niña inocente y tierna que yo dezia en la iglesia, quando, como tortola cuytada, lloraua la muerte y ausencias de mi querida abuela; daua gritos, y eran tan recios como si estuuiera de parto, y tan altos, que no sé cómo no me subieron al cielo estrellado y me conuirtieron en estrellas higadas* y pluuiiales, como a las hermanas de Ycaro en la muerte y lloro de su loco hermano, que murio assado en el sol, cozido en el agua de las feruorosas lagrimas de sus hermanas. Deuia de ser mejor hermano que los mios, pues le llorauan tanto, o deuiian de ser tan locas como él, que pretendio con cauallos de cera vencer a los del poderoso Phaeton.

Lloros desentona-
dos.

Muerte de
Ycaro y lloro de
sus hermanas.

Con estas ceremonias y lloros, eché el sello y confirmé la opinion de ser mi abuela y assegué mi herencia, que bien pienso yo que quanto ha que ay lloraderas en el mundo, (sean precisas, sean voluntarias, sean alquiladas, sean insertas) no ha auido lloradora más bien pagada que Iustina.

APROVECHAMIENTO

Nota las falsas lagrimas de vna muger, las astucias de vna donzella, la codicia de vna moçuela, sus embustes y mentiras, y todo te sirua de escarmiento y de auiso.

CAPITULO QUINTO

DEL SACRISTAN IMPORTUNO

SEGUIDILLA CORTADA

*Señor sacristan, vay con el día ^(a)
Que no quiero honras que cuestan ca.*

Mirar de casa
con ojos seño-
riles.

Ya que la gente, despues del entierro, me traxo a mi casa y tuue segura possession del arca del tesoro y del tesoro del arca, passee la casa toda muy bien, y vi el mueble, que era poco, pero no malo; verdad es que los vestidos estauan más a proposito para sacar dellos polilla que dinero.

Sacristan, pide
el dinero del en-
terro.

Estando mirando lo que en casa auia, llamó a la puerta el sacristan, que era vna sal; digo en el color, que en la gracia, era vna salmuera. Lindo talle para trasgo; el sacristan más asacristanado que comi en toda mi vida; era lego, soltero y bien soltero, aunque a los principios no se atreuio a soltar. Venia el bueno del hombre por el dinero del entierro, que eran cinco ducados, en honor y reuerencia de los cinco sentidos corporales; hablome con tres mil retruecanos y cortesias, dicho todo con vna manera de angustia, que entendi que era segundo mortuorio a humo* muerto. En resolucion, él me dixo que entonces no queria más

(a) Se ha de leer *diá*.

de vn ducado y que poco a poco le yria pagando lo demás, que queria cobrar en tres tercios la deuda; yo le dixে: señor, la limosna de la sepultura no es alquiler de casa, que se paga a embiones, ni quiero dares ni tomares con sacristanes; no quiero censos de quita y pon con gente ecclesiastica, que anda cada dia entre la cruz y el agua bendita; ve aqui todo su dinero y vayase con la paz de Christo. Él entonces, por complacerme, me dixo que si a mí me parecia, que él queria hazerme alguna baxa; yo le dixে: señor sacristan, ni quiero que me haga baxa ni quita; tome su dinero y déxeme con mi sossiego; a cada qual haga Dios bien con lo que es suyo; V. m. no tiene otra renta sino su trabajo, y deste dinero lo menos es lo que a él le toca; no haga franquezas que le salgan al ojo. No le dixে a los ojos porque no tenia más que vno, y más que era el del cañon ^(a) el que le faltaua. Estuu el sacristan bien importuno, y para mí lo era más, y en la presente sazón mucho más, porque me comian los pies por tornar a acabar de hazer escolta y visita general de las preseas que la vieja auia dexado, y se fue haziendo más reuerencias que hay en vn conuento de frayles.

Essotro dia, tornó tan sin verguença como si yo le uiera pedido por amor de vn santo que me viesse. Dixome mil principios de cosas, y si alguna siguio, fue dezir: señora, véngola a preguntar si ha de hazer honras a su abuela; yo entonces, hize el ademan del piojoso, y concomiendome toda, le dixে: ¿y de qué,

No quiere dares ni tomares con el sacristan

Importunidades del sacristan y a mal tiempo.

Vase el sacristan.

El sacristan repregunta.

(a) En la *Fe de erratas* se corrige esta palabra por *canon*, pero entendemos que el corrector debió de confundirse, pues lo que el autor quiso decir es que al sacristán le faltaba el ojo derecho, que es *el del cañón*, porque con él se apunta con la escopeta.

Intento ruyn,
entendido.

Bueluese Ius-
tina contra el
sacristan y za-
yerelo con lo
que auia hecho
y dicho.

Enamorados,
son locos y con-
fiados.

señor sacristan?; las mayores honras que V. m. y yo la podemos hazer a mi honrada abuela es no hablar juntos, que yo sé della que disgusta mucho que yo hable con sacristanes; esso de honras guardese para los caualleros y ricos, que yo no tengo sino tres sillas y dos tornos, vn jarrillo, vn cantaro y dos cestos, y vna triste ropa de cama y vn vestido roto; ¡mire si terné bien que hazer para ganar para pagar el entierro, quanto y más hazer honras! A él le parecio que era este buen pie para tomar la mano en proseguir su intento y hazer su oferta, y hizomela de hazer las honras a su costa y pension ^(a), mas, por la cuenta, queria honrar a mi abuela en la iglesia y deshonorarla en su casa; yo, que le entendi la honorífica,* le dixe: ¡tate, señor sacristan!, honrados dias viua, que assi me quiere cargar de honra; yo se lo tengo a merced; honra, el rey tiene harta, descuyde de esso; y, por hablar más claro, digame, señor honrador: ¿era él el que estimaua tanto la santidad?; ¿era él el que canoniçó a mi abuela por profeta?; ¿eran estas las profecias?; pues crea que no se cumplan en mis dias; ¿era él el que alauaua la honestidad con que me crió mi abuela?; sola vna excusa tiene, y es que assi como lo que el leon toca con la boca no queda de prouecho, assi, castidad alabada de su boca, no queda a su parecer sino para echar a mal; diga, pensadero, ¿en qué pensaua quando dio en pensar que a dos dias muerta mi abuela, he de perder lo que he ganado por espacio de tantos dias?

No ay enamorado que no sea loco y confiado; este penso que yo le dilataua con esto la cura, y que dezirle que mi abuela auia solos dos dias que era muerta, era

(a) En el texto: *mension*.

darle poliza con plaços y esperança para el tiempo de por venir. No me salio el* sueño del perro; dicho y visto; no me cato, quando desde alli a otros veynte dias tornó con la misma demanda, tomando por tema el preguntarme si queria hazer el cabo de año de mi abuela. Aqui ya perdi pie para no hablar en copla, sino en el estilo de ambausan;* dixe^(a): señor don besugo estrujado, no me enfade, que el dia que enterré a mi abuela, acabé con sacristanes para todos los dias de mi vida, y crea que vn sacristan, a media legua me huele a requiliternam y a neque* especias, lo qual para vn viuo tan ruyn y pecador como yo, es peor que rebueldo de descasado; ¿adónde o en qué calendario halló que en veynte dias se acaba el año, para venirme a acabar la vida sobre que haga cabos de años?; digo, que quando el sol tornare atras y concluyere su curso en los veynte dias, dentro de los quales dize que es cabo de año, entonces dare a sus porfias cabo; y no es poco dezirle esto, que aunque sé que es impossible la condicion, con todo esso, por pensar que pensará que le prometo algo, me animo a mucho, y auísale no me atrauiesse los vmbrales, porque mi abuela me dexó casi concertada en Mansilla con vn hidalgo honrado que tiene ya mi honra por su cuenta, y si viene y sabe que aqui entra a ofrecirme essas honras, crea que el menor pedaço será la oreja; y mire lo que ha hecho en solos tres dias que aqui ha venido, que por conseruar mi honor, me es forçoso yrme a Mansilla, y de hecho lo haré, que ya lo he dicho a mis vezinas y me aconsejan que lo haga. Con esto, el sacristan voló, despedido de

Buelue a importunar.

Despide al sacristan sangrientamente.

Desauziale.



(a) También podría puntuarse así: «Aqui ya perdi pie; para no hablar en copla, sino en el estilo de ambausan, dixe: etc.»

honras y prouechos de cabo de año y de todos sus intentos. ¡Quál yría su ánima!

APROVECHAMIENTO

Vn loco amor, lo menos que acarrea es deshonor.

CAPITULO SEXTO

DE LA PARTIDA DE RIOSECO

SEPTIMA ^(a) DE PIES CORTADOS

*Qual mercader codicio,
Que de Indias viene ri,
Cuya galera o nani
Trae el dulce viento en po,
Ni más ni menos, Iusti,
Rica, ligera y gozo,
De Rioseco va a Mansi.*

Entre la hazienda que auia en casa, encuentre dos obligaciones: vna, contra vna morisca muerta, y otra contra otra viua, la qual yo conocia y aun la temia, porque esta sabía muy bien que yo no era nieta de la vieja, sino que todo era trama, y para que no me descubriesse, vsé de este ardid; yo le dixé: hermana, veys aqui vna obligacion de seys mil marauedis que deueys a mi abuela; ella me la dio y entregó para que cobrasse de vos, pero creed que yo no os he de dar pena, porque espero que me hareys merced en otras cosas. La morisca era astuta y entendiome, y hizose esta cuenta: si yo descubro que esta no es heredera, entrará la justicia en la hazienda, y ella, por vengarse, descubrirá lo de mi

Entrega vna obligacion con que obliga a que no la descubran.

La cuenta de la deudora.

(a) En el texto: *Septimas*,

Cobrar deudas es busca* ruydos y descubre verdades.

Fabula de la paloma que prestó al sapo la castidad.

Villanos, son ingratos.

La paloma se queixa a su madre Venus.

La paloma es torpe.

Inquietud de la paloma en el agua.

obligacion para que de mí cobren el dinero y [por] tanto me perdere, y si callo, no me hablará palabra. Visto esto, determinó callar, y calló más que vna muerta, y yo callé porque ambas ^(a) teniamos buen callar. De los herederos de la otra morisca tambien pudiera yo cobrar, que abonados eran, mas no quise, por que no me pusiessen alguna objecion con que lo borrassemos todo, que esto de cobrar deudas es busca* ruydos y descubre verdades. A este proposito, dize la fabula que la paloma prestó al sapo, en prendas de la cola, la castidad, y que el sapo no teniendo de qué pagar y aun enfadado de verse tan casto, pidio a la diosa Venus le conuirtiesse en paloma; ella lo hizo, pero por si el sapo se entonasase, sacó dél vn retrato y escondiole en las aguas del Danubio, para quando se entonasase, darle en los ojos con el retrato de quién fue, y que la confusion de ver quién fue y quién era, le hiziesse acortar de presuncion. La paloma, viendo al sapo tan paloma como ella, pidiole su deuda y que le daria su prenda; vuieron palabras, en que vino a dezir el sapo a la paloma que era tan bueno y mejor que ella; la paloma, corrida, quexose a su madre natural, Venus, que la vengasse de aquel agrauio; ella le dixo: anda, hija, y busca en las aguas el retrato del sapo, y con esto le conuenceras para que torne la castidad que le prestaste, que poniendole delante su figura, se acordará de lo que no tuuo y lo que tiene. Fue la paloma, y, como es torpe, jamás pudo descubrir el retrato, pero siempre yua y venia a buscarle, y de alli le quedó a la paloma que nunca cessa de andar solícita mirando y remirando el agua, por si alla alli el retrato del sapo para que le

(a) En el texto: *ambos*.

torne su castidad y aun su honra, lo qual ha sido causa que muchos cazadores maten palomas embebidas en mirar las aguas. Vean aqui en qué para pedir deudas: en no cobrarlas y recibir afrenta, pues el sapo, tras no boluer a la paloma su castidad, la dixo injurias y puso a pique de que el caçador la mate; por esso, no quise yo ser paloma en pedir deudas al sapo.

Bien creeras que con tan buena ayuda de costa concluyria bien mi pleyto y sacaria sentencia en mi fauor. Assi fue, y tan fauorable que solo mi generoso gusto pudiera hazer tal efecto, que, como dize el refran, *Trae la bolsa abierta y entrarsete ha en ella la sentencia*. Concluso el pleyto, hize la almoneda, (el almoneda)^(a), afeytando primero todo el aguar y emprendiendo la ropa de lino, y como se vendía en parte escu-
ra, passó como quarto falso. Deuiome esto de valer otros trecientos reales, sin ocho ducados que pagué, porque los deuia la vieja del alquiler de la casa, y aun para estos hize que me tomassen para en parte de pago vnos cachibachos que no podia vender, requiriendolos que yo me auia de yr a seruir a Mansilla forçada de mi pobreza y que no auia otra cosa de qué pagar. Entre otras cosas, les hize tomar en pago vna albarda vieja de mi burra en tanto precio como si fuera nueua; mas ellos se conformaron, diziendo: la mala paga siquiera en pajas, quanto más en albardas.

Refran de
pleyteantes.

Requirien-
to de Iustina.

Vende la al-
barda.

Parti de Rioseco^(b) a Mansilla en burra propria, con sentencia fauorable y con trezientos ducados, poco menos; ¿qué te faltaua, Iustina, sino sarna? Vine can-

(a) Así en el texto, pero sobran las palabras que hemos puesto entre paréntesis.

(b) En el texto: *Riosecha*.

tando las tres anades, madre. No dexaua de tener algun rezelo de quán mal recebida auia de ser; bien se me ofrecio embiar delante de mí presentes a mis hermanos y algun recado amoroso, mas no era yo tan cuerda que imitasse a otro mejor que yo, al que por gran temor de su hermano, yendo rico y poderoso, le embió presentes para que dadiuas ablandassen peñas; antes, me parecio, cómo a necia, que tanto me perdiera y diera nota* de que auia ganado mucho en poco tiempo, que es cosa de mucha nota en mozas qual yo era, y aun no pudiendo esconder que el burro era mio, dixe que me le auia encargado vna vieja, la qual, quando se murio, me dixo se le vendiesse y se le hiziesse dezir de missas; y fue donoso cuento, que quando mis hermanos me preguntaron la primera vez lo del borrico, estaua delante vn clerigo, y como me oyó dezir que le auia de vender para dezir de missas, me salio* a la parada ofreciendose a dezirlas a cuenta, mas yo le dixe: no señor, que han de ser missas con diacono y sudiaco-no, y en su aldea no ay lugar para tanto; si esto no digo, cogido me auia el cura.

Entré en mi casa; recibieronme; viuia, y aun a penas. Con todo esso, me temian, por ver que me auia sabido valer tan bien de Rey y de Iglesia, pues traxe carta de excomunion para los ladrones de fuera y executoria contra los ladrones de adentro. En virtud de la sentencia, nombré vn curador a mi gusto, que era vn hombre* de armas a quien yo conocia muy de atras y a la sazón estaua conmigo muy adelante en voluntad, y no le nombré tanto por finezas de amor, quanto porque para defender mi hazienda y persona tenia armas y dientes contra aquellos galeotes, mis hermanos, cuya colera crecio con el nuevo enfado de la sentencia fauorable. Este

hombre* de armas era viudo y estaua de asiento en Mansilla y posaua en la misma casa de mis hermanos y aun la sustentaua, no de comida, sino de juego. La voluntad que yo le tenia era sana y sincera, aunque no poca, que verdaderamente las mugeres, si no nos preuierten ^(a), sabemos querer sin ofensa de Dios mucho tiempo, sino que no nos entienden, que nosotras somos como mariposas, que querriamos tratar el fuego sin quemarnos. Con esta lectura, acudia a él en todas mis necessidades, y aunque el hombre me amparaua de merced, con todo esso, me parecia que me importaua buscar marido que le doliesse mi hazienda y me amparase de justicia, por lo qual determiné mudar estado y meterme en la orden de matrimonio. Algunas amigas mias me dauan modos de deuociones para casarme, mas viendo que eran muchas dellas de risa, las dexaua; hallé por mi cuenta que son más las recetas de deuocion para casarse que las que ay para dolor de muelas. Acuerdome que hize açotar a vna muger porque me dixo que madrugasse la mañana de San Iuan al punto que alboreaua, y que qual fuesse la primer cosa que viesse, tal sería mi nouio; madrugué, y lo primero que vi fue vn borrico que venia roznando; esperé otro poco, y pasó vn sacristan capon; ¡tomame la esperança para bien matrimoniar! Dexeme de esto, y di en hazer las romerias cosárias, que son yr a las más lexos, parte, por alexarme de aquellos verdugos insertos en hermanos, parte, por poder dezir que el marido traydo de lexos es precioso; imité en esto a la tortola, que quando está descasada, se alexa de su nido y no buelue a él hasta venir enmaridada. Esto de encontrar con buen marido es como

Mugeres, como mariposas.

Casamiento de tortola.

(a) Sic.

Qualidades
del melon.

quien compra melones, que ni el hombre sabe si el melon que compra está maduro ^(a) o verde, ni si es todo pepita o todo carne; solo dize que el melon ha de tener tres calidades: pesado, escrito y oloroso, y a esta cuenta, buen marido encontré yo, porque en lo que toca a escrito, no auia otro más escrito en España, pues lo estaua en más de veynte compañías de soldados, y a las menos auia ^(b) seruido, y aun la frente traya escrita con cuchilladas; pesado, no lo era poco; oloroso, tambien lo era, que de ordinario traya vna poma* por que no le oliesse mal vna fuente, y le duró la poma hasta que vn día la jugó al treynta y vno, mas no por esso dexó de oler, que como quedó pobre, olia a picaro a cien passos, que todo es olor ^(c), o bien o mal.

APROVECHAMIENTO

Pondera el gran descuydo de tomar santas deuociones para encaminar a Dios el matrimonio santo, por lo qual oy dia tienen los matrimonios fines tan auuessos y desgraciados.

LAUS DEO

(a) En el texto: *madura*.

(b) En el texto: *aura*.

(c) Quizá sea *oler*.

LIBRO QVARTO ^(a)

DE LA PÍCARA NOBIA

CAPÍTVLO PRIMERO

DEL PRETENDIENTE TORNERO, LLAMADO MAXIMINO

REDONDILLAS DE SOLOS DOS CONSONANTES, DE MANO DE IUSTINA

*Vn Maximino de Vmenos,
por yr de menos a más,
quiso, ni poco menos ^(b),
posseer en mí lo más.*

*Fingiome ser, quando menos,
Mendoça, Guzman y aun más,
mas todo fué por demás,
porque era vn pelon, y aun menos.*

*Yo le dixere: no aya más,
señor minimo de menos,
que ni tengo amor de más,
ni tengo seso de menos;*

*Y no me torne aquí más,
señor tornero; a lo menos,
visite mi casa menos,
si quiere no tener más.*

*Dixo Vmenos: a lo menos,
no me quitarás jamás
que te quiera mucho más,
quanto me quisieres menos.*

*Si ansi procedes de oy más,
tal es lo más qual lo menos,
ruegote vamos a menos,
no me embides más y más.*

*Ni mates, ni mueran más,
que Dios nos hizo de menos,
y aun es poco más o menos,
lo que va de* más á más;*

*Y si es extremo tu más,
y es otro extremo mi menos,
estima menos tu más
porque valga más mi menos.*

Suma del capítulo (c).

Maximino de Vmenos pretende a Iustina; finge ser más de lo que es; infórmase Iustina, desechale y dale baya donosa.

(a) En la edición *príncipe* comienza aquí la tercera paginación (1 á 48).

(b) *Sic.*

(c) En el texto: *número.*

*Que aunque yo te viera en menos
y me viera a mí en lo más,
en mi más tuuiera menos
porque entraras tú en lo más;*

*Sube vn poco más mi menos,
bara^(a) vn poco más tu más,
y con esso, desde oy más
Vmenos no será menos;*

*Porque siendo tú algo menos
y yo tambien algo más,
creceré yo tanto más
quanto tu fueres de menos.*

*Aquesto me dixo Vmenos,
y* trezientas cosas más,
y aunque nunca me amó menos,
nunca yo le quise más.*

Dos cosas en
pueblos peque-
ños que no se
pueden escon-
der.

Descripcion
de Vmenos.

Razonamien-
to liso de Vme-
nos, en que pide
a Iustina sea su
esposa.

Dos cosas ay en los pueblos pequeños que no se pueden esconder: almoneda y moça casadera, y como me olieron a vispera de nobia, yuan y venian pretendientes como la vanagloria. El primer pretendiente mio (a lo menos, de los primeros) fue vno tan faltoso de hazienda y traça quan sobrado de amor y buen despejo, mozito espigado, barbiponiente, bermejuelo, pintojo, espadachin, no mal talle, sino que tenia la cabeça chica, que parecia porra de llaues, señal de poco seso, y la cara oyosa de viruelas, tal que parecia molde de picar botas; llamauase Maximino de Vmenos, y aun era menos de lo que parecia. Este, despues de auer hecho algunas demonstraciones, no tan costosas como graciosas, pensando que mi casamiento era de casta de quinola, que se haze sin descarte, o de ñublado, que se haze en el ayre, me dixo, como cosa echa, sin arengas ni exordios: señora Iustissima, si V. m. me quiere por su criado de las puertas adentro, para almohazar su mula, ensillar su yegua, lauar sus paños, coser sus sayas, y para otros oficios a esta guisa, aqui estoy, hagase su voluntad; creame que no soy perdido sino de amores, y no por todas, sino solo por voarced, a quien quiero por mi esponja.* En parte, me cayó en gracia el desnudo del hombre.

(a) En el texto: *baro*.

Dixele que me dicesse qué oficio tenia; él titubeó algo acerca deste punto, pero como era descaradillo, limpiose de saliuva y de verguença y dixome: vna alma conjurada no puede negar la verdad, y assi sabra V. m. que no tengo vn oficio, sino muchos, y son más que los de los libros de Tulio. Mis oficios tienen tiempos, como el ganado pastos; yo, al verano, torneo; al inuier- no, pongo en orden lanças, garrochones y rejonos para hazer lo que se ha de hazer en su tiempo, y adereço garrochas paunadas para toros, y aun si tomo vn cauallito entre manos, no ay quien dé mejor cuenta dél que yo; hidalgo como el gauilan, que soy Mendoça, Guzman, Cabrera, y de ay arriba quanto mandare; soy vizcayno, alabés, linda res, y moço que no me duermo en las pajas. En esto vltimo, bien sabía yo que mentia, porque me constaua que maldito el colchon tenia en su cama, sino que dormia ras con ras sobre las pajas de vn gergon, a causa de que el colchon le tenia empeña- do en casa de vn sastre que le hizo colete, ropilla y valones para seguir su pretension. Yo bien adeuiné que este mozito no trahia caudal para ser admitido a talamo y que todo era frusleria, mas con todo esso, no le quise responder de repente por que no me sucediesse lo que a la diosa Delio, que queriendola por muger el dios Apo- lo, le desechó por verle que venia mal vestido y a la ligera; el passó de largo, y quando ella vio que lleuaua tras sí todo el ejército del cielo por criados, arrepenti- da, juro hazer de ciertos a ciertos tiempos vn gran llanto y vestirse de luto, y de aqui prouinieron los eclypses y diluuios de Delio, que es la luna. Ansi, yo no quise des- echar a este pretendiente, lo vno, por lo dicho, que debaxo del sayal, ay al; lo otro, porque es ignorancia de damas casaderas despedir vn pretendiente hasta que pi-

Finge Vme- nos tener mu- chos oficios y dizelos donosa- mente.

Torneador, to- reador, &c.

Dormir en pa- jas.

Empeño del pretendiente.

Ierogliphico de los eclipsis y diluuios de la luna, a propo- sito.

Es necedad de casaderas despedir pre- tendientes.

Refran a proposito.

Respuesta de Iustina y declaracion de los officios del tornero.

Torneador de verano.

Tornero de trompos de niños.

Suma los officios de Maximino.

Respuesta descarada.

que otro; es cordura que nunca esté vazio el puesto, *Que taberna sin gente, poco vende;* mas ya que acudieron al reclamo otros opositores de más suficiencia y partes, yo, que estaua informada de las pocas deste barbiponiente espadachin, le llamé y dixé: señor, yo he pensado en aquel negocio que V. m. me dixo el otro dia, y creo que conforme a la relacion que V. m. me hizo, me engañaua en la mitad del justo precio; de veras, que quando V. m. me dixo que era torneador en verano, entendí que ocupaua V. m. el tiempo del verano en torneos y justas, y pareciame bien, porque el tiempo del verano, en el qual la sangre se dilata y los miembros se desencogen, es acomodado para los ejercicios belicosos, y yo no estoy mal con personas de essa profession; mas, segun soy informada, el tornear V. m. en verano es que V. m. es tornero, y en el verano tornea trompos para los muchachos; y me han dicho que el poner V. m. en orden lanças y garrochones, es que en inuierno no tiene que hazer sino aderezar estos instrumentos a quien se lo paga; y lo de dar cuenta del cauallo, segun me han dicho, es que V. m., si se lo pagan, engorda los cauалlos con zanahoria, pan de linaza y azeytuna, que dicho en buen romance, es que V. m. es tornero de niños, garrochero de bobos y almohazén* de cauалlos; ¿es ansi como lo digo y la fama lo canta? El bueno del alaués, que tenia muy poquita verguença, se quitó su sombrero, y dixo: sí, señora, lo mismisimo; está vuested en lo cierto; veal voarced si le arma el moço. Quando esto oy, quisiera pellarle las cejas de puro enojo, mas templeme considerando que él hazia como discreto en buscar su remedio como mejor podia y que yo era libre para hazer mi gusto, y por no perder ocasion ninguna que

fuesse dél, le comence a dar vn poco de baya, y boluiendo el rostro al sesgo, como se vsa entre matraquistas de la hampa, le comence a dezir veynte cosas: sor tornasolado, le dixe, digame por vida de esse vanco* de botonera y por essas barbas de oropel, ¿no halló otro oficio que más me quadrasse que el del tornero veraniego?; pues, ¿tan amiga le parece que soy de maridos que tengan oficio de a pie quedo y de siempre en casa?; pues, ¿no ve que siendo tornero de dos* de queso, en faltandole que hazer, le embiara por cuernos al Rastro⁽⁴³⁾ para que torneara^(a) tinteros para toda la vezindad?; digame, ¿tantos toros pensaua correr, siendo mi marido, que se ofrecio de adereçar lanças y garrochones con que torearlos?; consuelese con que sabe poner en orden caualllos, que para quando aya de salir de semejantes ocasiones tan auergonçado como corrido, estarle ha bien, y saldra encima de esos caualllos; vna cosa le quiero preguntar, y respondame, que yo le doy licencia que me hable; ¿por qué en aquella relacion que me hizo de sus oficios, calidades y partes, no me dixo en qué le podía yo ayudar en aquel oficio de torneador veraniego? No fue bien preguntado esto, quando el mancebilleto* me respondió sin maldita la pepita:* sora mia, yo la dire á voarced de lo que me auia de seruir si matrimoniaramos los dos; auíame de hazer cordeles de cerro y amolar las puntas á los clauos de trompos y peonzas, por que los muchachos dexaran toda la ganancia en casa.

Aquí confieso que me enojé vn sí es no es, y me desprendi dos alfileres de la paciencia, y sin ellos y sin ella, le dixe: ¡muy picaro de a ocho en quarteron!, lo

Matraquea Iustina al pretendiente y zahierele con su misma informacion.

Fisga de que se llamó tornero.

Fisga del adereçar garrochones para torear.

Fisga de que dixo daua cuenta de caualllos.

Pregunta Iustina de qué pensaua seruirse della.

Responde sin vergüenza y echa pullas a Iustina.

Enójase Iustina con Maximino y hazele fieros.

(a) En el texto: *tornear*.

que ha de hazer es yr a buscar moça a Vbeda, donde son los buenos cerros, y busque vna aguzadera de puntas de trompos en la manflota,* que, Dios es mi padre, si otra vez me mira al rostro ni estampa el pie veynte y cinco passos de mi puerta, le haga yo al trompero trompon, no solo yr trompicando, pero tornearle las espaldas y sacarle la punta de la lengua por el colodrillo de essa cabeça de peonça. Temiome, sin duda, el pretendiente, y imaginando que yo tenia de respuesta los diablos de San Anton, se encomendó al cauallero de los pies; ¡cosa rara, cuán en manos de vna muger está en coger y en descoger vn hombre, ponerle echo vn obillo y hazerle dar hebra! Ansi le meti a este las cabras* en el corral, como si yo fuera el gigante Golias.

Teme y huye
Maximino.

Mugeres, po-
nen temor.

Calidades de
vn capitan.

Mugeres, te-
midas y por
qué; giroglifi-
cos varios a este
proposito.

Mugeres, va-
lientes de acar-
reo; giroglifi-
cos a proposito.

Mas no me espanto que nos teman los hombres, que como dezia el señor don Carlos, aquel capitan es más temido, que sabe mejor vencer con paga y amor la voluntad de sus mismos soldados, y como nosotras pagamos a nuestros Roldanes* en moneda de a dos caras, adelantadas las pagas, no ay hombre que no nos tema. Vna vez oy en casa de vnos caualleros, sobre-mesa, seguir este intento; y vno traxo a este proposito aquella pregunta comun de que por qué causa a la fortaleza la pintan como muger, y respondio diziendo que por la causa dicha; no me parecio cosa muy a proposito; mejor dixo otro que salio con menos orgullo y más razon; éste prosiguió el intento, y dixo que para significar los antiguos cómo las mugeres somos valientes de acarreo y temidas quando queremos, pintaron a la fortaleza ^(a) en seruicio de Venus, y que otro pintó

(a) En el texto: *forteza*.

a Venus, que, yendo bolando, arrebató la fortaleza y la lleuó gran trecho a mal de su grado y la metio entre vnos agrios peñascos, conuecinos de vn su jardin, y en estando en ellos, le quitó la capa a la fortaleza y la hizo que cabase y cultiuase las peñas, plantando en su lugar arboles deleytosos, y edificase vna fuerte torre; y añadió auer leydo en muchos poetas que los más copiosos exercitos del mundo los auian capitaneado mugeres, no por otra causa, sino porque la fortaleza viene a ser esclaua del amor y las mugeres, y concluyendo la plática, dixo: no se espante nadie que las mugeres sean temidas, que pagan sus soldados adelantado, traçan [con] sossiego y pelean sin peligro.

Siruen (a) las uerças al amor.

Descripcion de las pagas de las mugeres.

Este pretendiente se llamaua Maximino de Vmenos, y sobre vno y otro apellido le dizen ^(b) algunos conceptos razonablejonaços,* parte de los quales puse al principio deste número, y parte, está escrito en el enues de mi memoria, y, por no descogerla, me perdonarás el quento.

APROVECHAMIENTO

Los que pretenden casarse en estos tiempos, mienten en su calidad y casi en todo, siendo el contrato que con mayor verdad se deue tratar.

(a) En el texto: *sirue*.

(b) Así en el texto, pero acaso sea *dije*.

CAPÍTULO SEGUNDO

DEL PRETENSOR (a) DISCIPLINANTE

LYRAS DE PIES CORTADOS

Suma del capítulo (b).

Vn hidalgo,
hijo de biuda,
no pudiendo de
otra suerte, ron-
da a Iustina en
habito de dici-
plinante; Iusti-
na le embia co-
rrido.

*Vn pelon desgarrá,
Que andaua amartelado por Iusti,
Por verse remedía,
Pidio al dios Cupi
Le diesse de limosna vn buen vesti;
El ciego de Cupi (c),
Como ciego, pobre e inocent,
Le dio vn pobre vesti,
Más para penitent,
Que para ostentacion de pretendient.
Dio al triste amant,
Camisa, capirote y discipli,
Y hecho disciplinant,
Passea su Iusti,
Mostrando en azotarse gallardi.
En fin, de aquesta empre (d)
Salio el disciplinante remoja,
Y a toda furia y prie,
Seguido de mocha,
Que le hizieron huyr más que de pa.*

(a) *Sic*; pero en las cabezas de las páginas correspondientes á este capítulo, se dice *pretendiente*.

(b) En el texto: *número*.

(c) En el texto: *Cupidi*.

(d) En el texto: *empres*.

No se le puede negar al amor que es inuentiuo y y que en trages y disfraces tiene la prima. No trato del amor encelitisimo ^(b), porque en mi casa llueue como en Toledo, de las tejas abaxo, que ni soy Ycaro, ni Phaeton, ni Simon Mago, ni Marqués de las Nubes, para que el buelo de mi lengua y pluma suba medio coto sobre el cauallote de vn tejado. Digo, pues, que con con justo título se le dan al amor de inuentiuo ^(c), pues muda y disfraça como quiere las gentes, porque quien es tan poderoso para en vn instante trocar las almas, no es mucho que lo sea para trocar los vestidos, sino es que sean los vestidos del otro portugues, que se vistio para morir, y dixo: aora, máteme Deus, con condeçaon que el dia do juyzio no me tire este vestido o truque, que eo quiero, que co o meo me faga Deus ben. Muchas cosas te pudiera dezir por donde conocieras los raros disfrazes y ensayos del amor, mas por aora me contentaré con dezirte vno de los más donosos que has oydo, y es de vn pretendiente mio, que no teniendo otro modo ni manera cómo hablarme, dio en vestirse de diciplinante para que no le faltasse al amor librea que aya dado a los suyos. En mi pueblo auia vn hijo de vna lauandera biuda, muy regalon y muy hijo* de biuda; eralo tanto, que él solo se sentaua a comer a la mesa y su madre le seruia, como si fuera madre al vso de Xauxa; nunca la llamaua mi madre, sino la mi lauandera; harto tenia la madre que afanar para sustentarle a él. El prouecho que dél se tenia en casa no era sino solo que, estando él en ella, jamás se endure-

Amor es inuentiuo (a).

Iustina no se atreue a tratar de las cosas de las tejas arriba.

Amor muda trages.

Portugues, muere vestido y por qué.

El amor á dado todas las libreas.
Hijo de biuda.

Madre, de Xauxa.

Prouechos sin prouecho.

(a) En el texto: *incentiuo*, errata salvada en la edicion.

(b) *Sic*. Quizá sea *excelentissimo*.

(c) En el texto: *incentiuo*.

Porfia necia
del presumido
hidalgo.

Talle del dis-
ciplinante.

Ladron, pere-
zoso.

Vestidos del
pretendiente
pobre.

cia ni tomaua de moho el pan, y para passar dos azumbres de vino de vn aposento a otro, no auia menester bota, ni jarro, ni cuero. Tambien auia su madre dél otro prouecho, y era que cada día, despues de comer, la contaua vn pedaço de la historia y descendencia de los Machucas y concluia siempre diziendo: lauandera mia, desta gente fue vuestro marido y mi padre, que sea en gloria; hidalgo era, aunque pese a ruynes hombres, que aunque le hizieron pechero, fue cosa injusta, y el rey nos deue todos los pechos mal lleuados desde dozientos años aca; yo soy hidalgo, que en Castilla, el caualllo lleva la silla. Con este cuento, andaua la madre tan pagada, viendo que su hijo no era solo hidalgo sino bezerro de hidalguias, y daua sus seruicios por bien empleados en razon que de su linage huuiesse en el mundo vn hidalgo; en fin, la pobre vieja andaua machucada y él muy pomposo por el lugar. Tenia el moço no mal talle; antes, era alto, bien dispuesto y por extremo blanco, y de tan buenas carnes como mal espiritu. Pusosele en la cabeça el casar conmigo; gustara él para esta auentura hallarse muy vestido y arreado, mas no le fue possible por ninguna via, porque aunque él quisiera hurtar algun vestido negro mal guardado, no le auia en el pueblo, que por entonces no vestian los de Mansilla paño guineo, ni tampoco era para el oficio de ladron, porque por no llevar él vna mala noche, anduuiera en cueros. Esta ocasion de verse con tan poca ropa le detuuu de venirme a hablar cuerpo a cuerpo y dezirme su raçon. Sí que passaua él con otros por la calle y miraua azia mi ventana, mas tornando a mirarse, deshazia* la rueda de los ojos y alentaua las del cuerpo para passar de largo. Sin duda, que le vi vn dia con vnas calças, que para no perderse el pie y pierna

al embocarse en ellas, era menester vna guia de hilo a hilo; los gregescos tan repelados, que más trahia gesto de toreador acornado que de pretendiente amoroso; sayo y capa de la misma suerte ^(a); y, con andar ansi, era tan poderoso para con él la descendencia de los Machucas, que forcejaua contra la tempestad de sus tramos y pobreza, pretendiendo arribar al talamo de Iustina la hidalga.

Hidalgo porfiado.

Vino Mayo y con él vn día florido, alegre y claro, fiesta de la Cruz; este día se resoluió ponerse de librea para rondarme la puerta y dezirme su razon, y la librea que tomó fue vestirse de diciplinante, (y) por que se declarasse ser acertado girogliphico el de aquellos que por ley ordenaron que las mortajas de venta se colgasen a las espaldas del templo de Venus, madre del dios de Amor, pues este idólatra de su cuydado descolgo este ensayo ^(b) y mortaja del templo de Venus, que en su alma hizo para suplir la falta de vn buen sayo; su discurso fue este: las partes con que yo puedo competir son con que me vea mi buen cuerpo, disposicion y blancura de carnes descubiertas, y aun será possible que el verter mi sangre la mueua a compassion. En cumplimiento deste proposito, se fue a la hermita que llaman de San Roque, y alli se vistio de vna sauana de Ruan mia, la qual yo auia dado a lauar a su madre. Començose a azotar y andar a son. La traça del diciplinante era tan donosa como gallarda, si cayera en otro sujeto; dauase tres azotes en buen compas, y tras ellos, daua otros tres gallardos passos con el azote sobre la espalda y los braços puestos en assa. Como el diciplinante era solo

Diciplinante rondador.

Mortajas de venta en el templo de Venus.

Discurso del pretensor diciplinante.

Diciplinante fanfarron.

Iuntanse los mochos.

(a) En el texto: *muerte*, pero es errata evidente.

(b) *Sic*; quizá sea *sayo*.

Paseo y ademanes del diciplinante.

Azotes del otro mundo.

Muchacho descubre al diciplinante.

Iustina, al descuydo, le habla compasiuamente.

Dexa el hato el diciplinante y éntrase en casa.

Razona el diciplinante con Iustina.

vno y el ruydo tanto y el vso tan nueuo para aquella tierra, en vn punto aparrochió todos los muchachos de la villa; llegaron a mi puerta, y como no podia llamar al cerrojo, vn poco antes de llegar, auuió en tanta manera el ruydo de los golpes, que entendi que me corria la calle algun desaforado cauallo; assomeme a la ventana, y como el diciplinante vio que yo le miraua, por me hazer fauor, dobló la parada de los azotes y acortó la de los passos, dandose a cada passo y medio seys azotes, y repicaualos a buen son; quando vi tal furia de azotes, temblaronme las carnes de miedo, y cierto que sospeché que eran azotes del otro mundo o que era el ánima de Pabon que andaua en penas por mi puerta. Quitome deste miedo vn muchacho que me dixo: señora, Machin es, ¿no le conoce? Entonces, viendo que era hombre de carne y sangre, y buena sangre, segun él dezia, naturalmente, me compadeci dél, y sin mirar lo que dezia ni lo que podia suceder, oluidada totalmente de que aquel era pretendiente mio, dixe: ¡ay, el mi diciplinante, y qué llagado vas!, ¡y quién te pudie- ra socorrer y consolarte!; no vue bien dicho esto ni él oydolo, quando pensando que era hecho su casamiento y mi voluntad conquistada, sin más ni más, dexando la procession de los muchachos en la calle, dio a vno el capillo y a otro el azote, y se entró en mi casa, y subiendo a toda furia vno y otro alto,* se puso en mi presencia; yo temi, que assi, hecho morzilla, me diesse paz, y huyle el cuerpo; yo no sabía si reyrme o enojar- me en semejante ocasion; en fin, me reporté, y le pre- gunté: hermano, ¿quién soys, a qué venis, o qué quereys?; a esto me respondió: señora, al quién sois, digo que soy vn aue fenix; y si me pregunta a qué vengo, digo que a si me quiere mandar algo; y si me

pregunta que qué quiero, es si le está bien casarse conmigo. Yo no pude tener la risa; soltela, salio, y queriendo mi risa retozar, con el disciplinante desnudo, enfriose y tornoseme al cuerpo; con esto, tuue lugar de hablarle, y dixe: por cierto, señor hidalgo nueuo, yo tenia lastima de ver sus carnes tan desangradas, pero ya más la tengo al seso que se le va que a la sangre que le corre; y pues me habla por parrafos, haziendo vna razon de tres esquinas, como bonete de entremes, yo le quiero responder con otra razon de tres gajos, como cuerno de cieruo o assador de boda, por los mismos casos. Ame dicho que es aue fenix, y mucho me pesara si lo dixera de veras, porque si se le antoja morir quemado, como suele el aue fenix, no querria^Eme quemase essa sauana de Ruan que di a su madre para lauarmela, y como sea verdad que essa sauana no se cortó de la tela del mantel de Plinio, el qual se lauaua y purificaua con el fuego, no querria que pensasse su madre que quedara lauada mi sauana quemandola él con el fuego que promete. No deuio de querer dezir V. m. que es aue fenix, sino pelicano y esso aun se puede creer, y yo lo creyera, si la sangre que saca a traycion la sacara en somo del garguero, como dizen los de su tierra; a lo segundo que me dize, que viene a que yo le mande algo, digo que yo no he visto diciplinante tan bien mandado ni él ha visto más mala mandona de disciplinantes; no mando yo a gente en camisa demás de que yo tengo escrupulo de sacarle de vn tan buen passo como lleua; a lo tercero, de casarse conmigo, la respuesta está en la mano; yo concedo que los hidalgos han de ser recebidos con sola la capa y espada y las hidalgas en* camisa, pero no pide justicia que reciba yo a vn hidalgo en camisa como si fuera muger y sin la

Risa lenta y mortezina.

Despedida de Iustina.

Iustina le da baya sobre lo del aue fenix.

Mantel de Plinio, se purificaua en el fuego.

Dale vaya en lo que le dixo.

Fisga de venirse a casar en camisa.

Despide al
disciplinante.

mitad de la buena sangre que yo tanto apetezco; no quiero yo amante que echa su amor en las espaldas, sino por el lado del coraçon. Hermanito, tome su capirote y su azote, y trote; mire que haze falta a tanto del bello muchacho que le aguarda, que no quiero yo que por mi culpa se deshaga la procession de la Vera Cruz de Mayo, ni quiero, si ay falta de agua, tenga la culpa yo por hablar a* la mano a vn diciplinante tan deuoto como él.

Disciplinante
corrido, baxa.

Ya tú ves con esta respuesta quál se marchitaria el pobre diciplinante; cree que si le vieras baxar las orejas y las escaleras, vieras el retrato de la quinta* langosta; tardó en baxar media hora, que vn corrido corre poco. En este comedio tuue yo lugar para hazer del ojo a vn angelito de la vanguardia, que estaua fregando las escudillas, que hiziesse lo que sabía; entendiome, que en mi casa todos entendian a medio guiñar. Ya que salio a la puerta, fue muy bien recibido de los muchachos que alli esperauan su aduenimiento; duró no poco la risa, y él tuuo por bien tornarse a encorporar el capillo, por no se ver más auergonçado; tomó su azote, y dando vn vehemente sospi-

Tornase a
vestir el dici-
plinante.

Diciplinante
remojado.

ro, alçó los ojos a mi ventana; entonces, por sus meritos y passiones, de la nube de vna gran caldera, descendio sobre cuerpo vna gran chaparrada de agua de a medio heruir, harto limpia, pues limpiaua los platos, en que huuo para él y para los mochachos; ellos, enojados de la mala vezindad, començaron a tirar varro y terrones al diciplinante, como si fuera encoroçado; él, con la colera, quisiera entrar a machucar la moça, mas ya ella auia assegurado el passo, porque tenia echada la tranca, y por si replicase, el aldaua, y por si replicase, vn canto. Ya que no tuuo otro medio con que mostrar su eno-

Echa la moça
la tranca.

jo, echó tras los muchachos con intencion de hazerlos disciplinantes de por fuerça; mas ellos reboluieron sobre él con tanto brio que, como los ratones vencieron los valientes de Rodas, le vencieron al valiente hidalgo, y fueron tan poderosos, que le echaron del pueblo, assi, en* pelete, como estaua, y hasta oy no ha tornado al pueblo. Sabido el alboroto ^(a), vino la justicia; tomome el dicho; yo dixé que aquel hombre me auia dicho que yo era vn angel y que aquella casa era cielo y cosas a este tono, y que yo me hize cuenta: mi casa es cielo, y este disciplinante de por Mayo, sin duda pide agua, y assi mandé que se le echasse por que no fuesse corrido de que con tan rezios azotes no sacaua agua del cielo de mi casa. Dieronme por libre, aunque no auia para qué, que yo me lo tenia a cargo, pues fuy siempre más libre que el aue que canta siempre su nombre ⁽¹⁰²⁾.

Ratones de Rodas.

Echan del pueblo los muchachos al disciplinante.

Depone Iustina el caso ante la justicia.

Por libre, Iustina.

APROVECHAMIENTO

El loco amor buelue los hombres locos y haze que con verguença y deshonor sea castigado quien le admite en su alma.

(a) En el texto: *alboro*.

CAPITULO TERCERO

DE LOS PRETENDIENTES QUE NI QUIERO NI CREO

Suma del capítulo (a).

Referense los pretendientes que desechó Iustina, que son varios.

REDONDILLAS DE PIES ESDRUJULOS

*Aquí verás junto al talamo
La celeberrima Philide,
Y festejar a Amarilide
El amor con dulce calamo;
Aquí verás la matrícula
De muchos miseros zanganos (b),
Que con almas de canicula (94),
Tienen bolsas de carambanos;
En fin, verás que amor, si es pobre y picaro,
Alas da, pero son alas de Icaro.*

No consiste la hermosura en solas partes principales.

Aplicase al proposito.

Assi como en vn cuerpo humano vemos que su hermosura no consiste toda en ojos, que esso fuera ser el hombre puente, ni toda en pies, que esso fuera ser copla, ni toda en braços, que esso fuera ser mar, ni toda en manos, que esso fuera ser papel (c), sino que tambien requiere la hermosura que aya vñas, cejas, cabellos, bello y otros excrementos, assi, el conozer el honor de auer sido pretendida, no consiste en que se

(a) En el texto: *numero*.

(b) En el texto: *hagamos*, errata salvada en la edición.

(c) Juega aqui del vocablo refiriéndose á la *mano de papel* ó al *papel* de la mano*.

conozcan los amantes admitidos tanto quanto en que se conozcan los desechados, que son como excrementados. Estos an de honrar mi historia.

Estos desechados honrran a las damas, como espina a flor, como cabeça de tyrano a pies de capitan, como cautiuo acoyundado en carro de triumpho, y creeme que pudiera hazer vna historia entera de los varios sucesos que [en] mi breue donzellez me sucedieron, porque no ay duda sino que vna moça, despues que se embarca en el proposito de casar, es nauio que compite con todos los vientos, derechos y traueses, altos y baxos, mansos y furiosos, y aun es como roca o muro de junto a mar, donde son tan frequentes las olas, que por instantes vnas a otras se van siguiendo el alcançe, hasta que mansamente se quebrantan en la riuera, roca o playa arenosa; sino que ay olas que para ser apacibles es necessario que no salgan de madre, y otras que para serlo es necesario que salgan de madre. Quedese ansi; solo hare, en general, alarde de mis auentureros pretendientes, porque dezir en particular de todos, fuera reduzir a cuenta los atomos del sol, las estrellas del cielo, las gotas del mar y los minimos de las cosas quantiosas y continuas y los juramentos falsos de los mercaderes.

Vnos de mis pretendientes, ponian la gala en mostrarse graues, por parecerles que yo tenia algunas auenidas de toldo* y entono graue; estos passauan por mi calle tan llenos de este almidon y tan embutidos de juyziazo, que parecian vnos senadores de Atenas; de estos me reya yo mucho, considerando su corto entendimiento, pues no veyan que el fuego corporal de las minas quita la grauedad a las rocas y peñas y las leuanta desde lo infimo hasta la torre de Eolo, alige-

Los pretendientes desechados honran a las damas.

Moças casaderas, compiten con todos los vientos.



Galanes a lo graue, desechados.

Es necedad pensar que caben juntos grauedad y primor

El amor, por
veloz, tiene alas
y saetas con
plumas.

Galanés, solo
galanés; pinta-
los bien.

Amor, no ate-
nido a vestidos.

Narcisos de
sí mismos.

rando su peso, y ellos, siendo de pluma, presumen que el fuego interior de su amor los buelue en piedras, peñas y rocas de gran peso. No creo amor tan de a pie quedo, que es amor peñasquino; amor que para cuerdo, es loco y para loco, es cuerdo; no creo al amor, si esse es amor; esso fuera creer que el amor solo por bien parezer, tiene saetas ligeras en las manos, y en el cuerpo voladoras alas, y fuera pensar que el fuego enfria y la agua seca; no creo en el amor, [si] esse es amor.

Otros, dauan en quererme enamorar por galas, y estos ponian todo su fin en yr muy entablados de espalda, a puro papel y engrudo; sobrepuestos de pantorrilla, a puro embutir calças estofadas; assentados de planta, a cõsta de tacon delantero; borneadizos de empena,* a puro torcedor, y, sobre todo, descontentadizos de cuello, yendo siempre tomando el sumorgujo* azia dentro, y finalmente, nunca contentos del asiento del vestido. Alli vi ser verdad que vna de las necedades que estan en la lista de España es que el galan español siempre se anda vestiendo; mas no creo en amor, si este es amor, sino es que pensemos auer sido acaso el pintar al amor desnudo y como niño que no se sabe ni puede vestir. Al ^(a) amante de ueras no le ha de sobrar tanto tiempo para acordarse de su vestido, ni ha de ser su amor tan garrapato* que se quede en el vestido del mismo amante sin salir afuera; esso llamo yo ser Narcisos de sí mismos y no amantes de sus pretendidas; es su amor fuego de tan poca fuerça, que los enciende por de fuera, como a vngidos con agua ardiente, y por de dentro, los dexe frios; estos son amantes de entre

(a) En el texto: *EL*.

cuerdo y carne, requebradores de boca de estomago, y aun estomagadores de boca.

Otros, dauan en representarse enamoradissimos y derretidos; estos yuan por la calle como absortos y assustados, haziendo de su coraçon Bulcano, y de su frente cielo, y de sus ojos rayos con que abrasar mi casa y persona, y si les parecia no tan a proposito este ensayo, luego que me vian, mudauan figura, trocando sus guiños locos en vn mirar piadoso y tierno, y con él yuan mansamente repassando el espejo de mis ojos, y al trasponer de la calle, se cosian como pulpos a vn canton, tan sesgos y enteros como si huuieran venido por cuerda como cohetes; y si a caso yo al descuydo les daua vna onça de mirame Miguel ⁽¹⁰³⁾, alli era el alca-chofar* el alma y regraciar mi vista con tanto del meneo, que parecian sus rostros colas de mula rabona, ya ogi-alegres ^(a), ya eleuados, ya azia vn lado, ya hazia otro; aun destos me reya más, y no creo en amor, si este es amor. Amor que, antes de llegar a su punto, representa los extremos de su vltima perfection, es como camuesa que sin estar madura, huele y está amarilla; amor que sale primero a los ojos y a los meneos que a las manos, no creo en él; manos muertas y ojos viuos, es imaginacion y chimera de amor; si con este extasis de contemplacion tuuieran obras realengas, era entrar por camino real, mas essotras veredas no las conozco; reniego del amor, si esse es amor. Creer que en mirar ventanas echa el amor su caudal, es creer que sin fundamento pintaron al amor con los ojos vendados; es risa pensar que está atenido el amor a mirame Miguel ⁽¹⁰³⁾; no creo en amor, si esse es amor. El amor chapado cierra los

Enamorados
de apariencia.

Galanes alca-
chofados.

Amor, mal
maduro.

Dios de amor
con ojos ven-
dados.

(a) En el texto: *ogi y alegres*.

ojos y abre los puños, encarcela la lengua y desataca la bolsa; en fin, es calentura, que tiene el pulso en las manos.

Enamorados
Roldanes.

Otros huuo que pensaron de Iustina que se moria por Roldanes,* y a esta causa passauan por mi puerta con espadas de a más de la marca, hechos festones* de armas, tozadas* de instrumentos belicos; esto era de día, que de noche todo era sacar lumbre de las piedras con los golpes de sus espadas, intentando ruydos hechizos. Vno destos, me acuerdo passó vna vez, entre otras, por mi puerta, y antes de hazer su acostumbrada salua, començó a hilar y torcer los vigotes, metiendo el vno en la boca, mientras el otro se hilaua, y, torcidos ambos, dio vn soplo que siruio de goma para entiesarlos; tras esto, recorrio* espada y daga, y, finalmente, dando vn rodeon al chapeo, alçó los ojos, y dixo: reyna mia, ¿hale enojado alguno? que, ¡viue Dios!, que le acabe. Yo le dixe: si me huuiera V. m. de matar a quien me enoja, no hiziera V. m. testamento, pero con todo esso, viua mil años, para hazer reyr a las damas.

Enamorado
valenton; ne-
zeo (a).

Amante con-
tentadizo, re-
prehendido.

Necedad, ser
enamorado va-
lenton.

Qualidades
del amor.

Con esto, se fue él muy contento, y contaua por fauor el ventanaço.* ¡O, ignorantes, que pensays que las damas viuen de valentias y roldanajes!;* esso es no saber que Cupido jamás ciñó espada ni daga, ni embraçó adarga ni escudo, ni empuñó lança ni chuço, ni jugó montante ni alabarda; son dos cosas entre sí muy diferentes cursar valentía y professar amor, que lo vno viue en el alma y es huesped del cuerpo, y lo otro viue en el cuerpo, y solo tiene por mesonera al alma. Es el amor humano, si está en possession, noble, ahidalgado, manso, apazible, quieto, assentado y reposado; pero la

(a) *Sic.*

fiereza y braueza es rigurosa, auara, inquieta, impaciente, tirana, espantosa y formidable; de adonde saco que quien lleua el amor por estos cerros, no conoce qué es amor, o es su amor cerril, que no puede ser domado menos que con albarda, y aun.

Ya quiero callar pretendientes de otras sectas por no hazer letania de erradores; callo los donayres que me dezian algunos, tan frios, que al llegar a mi ventana se boluian calamocos* o pinganillos;* no digo de los muchos billetes, que fueron en tanto número, que no se hazia empanada en el pueblo que no se sentasse sobre ellos, ni rueca de viexa que no se enmitrase con vn rocadero echo dellos; vna moça tenia que ganó muchos ochauos a engrudar papel de estraza aforrado en villete y a quarto el rocadero rayado con bermellon hecho de teja.

Recopila varios modos de pretendientes.

Villettes de necios.

¿Qué dire de las musicas* zorreras con que me hazian tornar a la memoria el olor del requieliternam con que me sahumaron en el entierro de Rioseco?; pues, ¿qué si contara los pretendientes rusticos que con su humilde bucolica aspirauan a la pretension y cathedra de la pobre mesoneruela?; fuera vn juyzio contarlos; mal digo fuera vn juyzio; antes, fuera vna gran locura; ¿qué cuenta ni qué cuento he yo de hazer de amadores de estómago, indigestos de bolsa, mancos de manos, que piensan conquistar la torre de vn coraçon atacando el arcabuz de solo papel de villete y poluora de apariencias? Si no ay cosa que vale, no vale nada, y es tirar sin bala, que por esso se dixo: *Quien dispara sin bala, nunca mata*. Tales amantes, ni los creo ni los quiero.

Desecho de amadores impertinentes.

¿Saben a qué los comparo yo estos amantes campanudos que hazen apariencias y no ofrecen?; parecenme

Similes de los
amantes cam-
panudos.

Sin el dinero,
nada va plus
vltra.

Amor, redu-
zido a dinero.

El amor tie-
ne solos dos
casos.

El dinero da
todas las partes
al galan casa-
dero.

Discurso por
lo que tienen
las armas rea-
les.

que son como afinadores de organo, que le templan y no le tocan; son como hombres* de relox, que amagan a quebrar la campana y solo la hazen sonar; son como truenos, que hazen ruydo y nunca daño; son como fuego, que guisa lo que no come; son, finalmente, como parras locas, que todo es hoja y el fruto no es ninguno. ¿De qué siruen accidentes sin sustancia, plumas sin carne, paja sin grano, aparencias sin verdad?; es disparate pensar que esto puede satisfazer a vna muger; tal amor, ni le creo ni le quiero. Sí que a las damas las despierta el gusto, pero luego se queda como pulso de desauziado. Es el dinero el plus vltra, con quien todo crece y passa adelante; gustamos las damas que aya passageros por nuestra puerta, que no es buen bodegon donde no cursan muchos; pero no es esse el finis terræ, que ya la gallardia, grauedad, señorío, y aun el gusto y el amor, por pragmatica vsual se ha reduzido a solo el dar. Dezia vn licenciado sole-
ta,* mi amigo, que se halló en la batalla gramatical, en que salieron muchos verbos con las narizes cortadas, que el amor se declina por solos dos casos, conuiene^(a) a saber: datiuo y genitiuo; el primero, por ante de casadas, y el segundo por postre; ¡el diablo soy, que hasta los nominatiuos se me encaxaron! En resolucion, el aranzel con que oy se miden las qualidades y partes humanas es el dinero. ¿Quiereslo ver?; el dinero para ser hermoso, tiene blanco y amarillo; para galan, tiene claridad y refulgencia; para enamorado, tiene saetas* como el dios Cupido; para auassallar las gentes, tiene jugo^(b) y coyundas; para defensor, castillos; para noble, leon;

(a) En el texto: *conuienes*.

(b) Ha de leerse *yugo*.

para fuerte, columnas; para graue, coronas, y, en fin, para honra y prouecho, es dinero, que quien esto dixo lo dixo todo. Vn sabio dixo que el dinero tenia tres nombres, el vno por fuerte, el otro por vtil, el otro por perfecto; por fuerte, se llama moneda, que quiere dezir municion y fortaleza; por vtil, se llama pecunia, que quiere dezir pegujal o granjeria gananciosa y paridera, y por perfecto, se llama dinero, tomando su apellido del número deceno, que es el más perfecto. No anduuó mal este loador de la moneda; sin duda, que era letrado, o a lo menos escriuano. De aqui podras colegir mi seso y buen acierto, pues no andaua a lo loco, sino a lo cuerdo y aprouechado. Siempre tuue por dotrina cierta que los hombres quanto más calificados son, tanto son de mayor capacidad, quanto más largos son de manos, que es señal que tienen grandes alas de coraçon, pues les haze bolar fuera de sí. Somos las mugeres como astrologos, que las malas o buenas calidades las conocemos por las manos. Si el amor gana por mano, bésóle las manos, y si en otra parte haze su manida, ni le creo ni le quiero.

APROVECHAMIENTO

La muger vana es terrero de necios, en quien hazen suerte los locos y de poco seso; y el vano amante es vil esclauo, que en las minas de su proprio cuerpo y alma caba el azogue y metales para pagar el verdugo de sus gustos, que es la muger a quien sirue y el proprio amor en quien idolatra; y finalmente, no ay quien no compre el amor a dinero.

Suma del capítulo (a).

Dize Iustina
qué causas la
obligaron a
amar a su Lo-
gano, y las que
generalmente
obligan a todas
las mugeres, y
encarece por la
mayor el inte-
rés.

CAPITULO QVARTO

DE LAS OBLIGACIONES DE AMOR

EXAMETROS ESPAÑOLES

*Tanto crece el amor quanto la pecunia crece,
Que oy dia todo a él se rinde y todo le obedece.*

Natural des-
seo del matri-
monio. Varios
similes.

Simil de la
paloma y la
yedra.

Varias semejanzas y giroblíficos dibuxaron los anti-
guos para por ellos significar qué cosa es la muger,
pero casi en todos yuan apuntando cuán natural cosa
le es buscar marido para que la apoye, fortalezca,
defienda y haga sombra, ca aun pintadas, no nos quie-
ren dexar estar sin hombres; vnos, la dibuxaron en la
paloma, porque esta aue, sin hembra conocida, jamás
está en palomar ni la hembra sin el macho; si assi nos
parecieramos a ellas en tener la yel en el çangajo, no
fuera malo; otros, por la yedra, por quanto esta planta
jamás puede preualecer sin tener parte de adonde hasir,
en tanta manera, que por asirse fuertemente a lo que
topa, suele derribar los muros, a cuya causa establecie-
ron las leyes que no plantasen yedra junto a los mu-
ros, lo qual he visto yo traher a proposito de que las
mugeres hagan menos sombra en los muros de la repu-
blica y desmoronen menos cal. Bien alludieron a esto

(a) En el texto: *número*.

los que dixerón ser la muger vna planta que en ojos, frente, cabellos, manos y vestidos tenia rayzes como de yedra para prender doquiera que acostase; otros llamaron a la muger tierra, otros agua, otros ayre, otros fuego y otros cielo, y aunque esto fue dicho a diuersos propositos, conuiene a saber: que por su baxeza y menoria, la llamaron tierra; por su parleria, ola, y por su fecundidad, mar; por su inestabilidad, ayre; por su colera, fuego, y por su hermosura, cielo; pero todos estos epitetos conuienen en que assi como todas estas cosas buscan su centro y natural region para conseruarse y el cielo polos y exes en que apoyarse, assi la muger, naturalmente, apetece hombre que la defienda, y como salio del hombre, que es su centro, al mismo quiere tornar para adquirir su conseruacion, si ya no es que lo apliques a que vna muger dentro de vna casa, es junta la contrariedad de todos los elementos. Ola, amigo, basta; lo aplicado estaua bueno.

Varios epitetos de la muger

Muger, salio del hombre y á él dessea tornar.

Viendo, pues, yo que alende de las comunes y generales obligaciones que las mugeres tenemos de ser varonesas y buscar varon, a mí me corria tan particular por el aprieto en que me via, me casé con vn hombre* de armas, a quien yo auia nombrado curador y defensor en los negocios de mi partija. Este hombre de armas me armó, y si quieres saber como fue, no digo más sino que me miró y mirele, y leuantose vna miradera de todos los diablos, semejante al humo de cal viua. Ahora, ¿qué* cosi, cosi?; solia yo con este hombre hablar de la oseta* y meter más ruydo y armonia que gorrion en sarmentera; mas luego que le quise bien, nunca tuue palabras. Sin duda, es que diz que el dios de amor condena a los parleros a que les saquen la lengua por

Modo de bien querer.

Amor, tiene pocas palabras.

los ojos y el coraçon por las manos; ya^(a) es verdad que en esto de sacar la lengua, siempre apelamos con las mil y quinientas. Pienso, sin duda, que la causa que mouio a pintar al dios Cupido con dos saetas es porque el amor tiene dos tiros: el vno al coraçon, y el otro a traspasar la lengua, y eslo tanto, que para mostrar su destreza se venda los ojos, como el diestro tañedor, que para hazer ostentacion de su arte, no mira al juego del instrumento más que si fuera ciego. En resolucion, digo que como el verdadero amor nunca echa su caudal en palabras, al punto que en nuestras almas entró, vació el alma del ayre, con que se hazen las palabras, y metio en su lugar fuego con que abrasa los coraçones; era fuego y quememe, que ni soy larins, ni setin, ni arbeston⁽¹⁰⁴⁾, ni pauilo de la bela de Venus, ni mantel de Plinio, ni dedo de Pirros, ni cuerpo de Falisco para que el fuego no me queme.

Amor, tiene ciertos dos tiros, y quáles sean.

Amor, por arrogante, tiene los ojos vendados.

Simil a proposito.

Cuydado dicho con pocas palabras.

Palabras feruorosas.

Dixome Lozano^(b) su cuydado con tan pocas^(c) palabras y tan cortas, que dauan bien ha entender que más se hizieron para pensadas que para dichas, y como venian abrasadas del fuego de amor, salian tan estrujadas, que denotauan quererse tornar a su alma en saliendo por no se enfriar fuera della ni perder el espiritu interior con que las despedia el arco del^(d) alma por la cuerda de la lengua; y si pocas razones manifestaron su cuydado, menores fueron las que sacaron mi consentimiento, que en fin, es cosa constante que por pequeño que sea el esclauon, siempre es de más cantidad y más ruydo que

(a) Quizá sea y.

(b) En el texto: *lozana*.

(c) En el texto: *tampocas*.

(d) En el texto: *de*.

la del fuego que leuanta la de la yesca en quien aprende; sus palabras hizieron officio de eslaun, y las mias, de amoroso fuego y yesca, de fuerça auian ^(a) de ser tan pequeñas como lo es vn sí quiero, que en ocho letras se concluye.

Ya no falta sino dezir las gracias y partes de mi nouio; direlas, y con ellas las tachas, que, en fin, no ay cosa criada sin chanfayna de malo y bueno, que aunque más digan de vn hombre que es como vn oro, nunca es oro acrisolado. Era mi marido loçano en el echo y en el nombre, pariente de algo y hijo de algo, y preciauase tanto de serlo que nunca escupi sin encontrar con su hidalguia; podia ser que lo hiziesse de temor que no se nos oluidasse de que era hidalgo, y no le faltaua razon, porque su pobreza era bastante a enterrar en la huessa de el oluido más hidalguias que ay en Vizcaya. Era alto de cuerpo, tanto, que vnas damas á quien pidio licencia para entrar á visitarlas, se la dieron con que se hiziesse vn ñudo antes de entrar; era algo calbo, señal de desamorado; ojos chicos y perspicaces, señal de ingenioso alegre y sobrino de Benus; nariz afilada, que es de prudentes; boca chica con frente rayada, que es indicio de imaginatiuos; corto de cuello, que es señal de miserables; espalda ancha, de valiente; hollauase bien, más de punta que de talon, que es señal de zeloso; no tenia vn cornado, señal de picaro y efeto de pobre. Dos cosas tenia por las quales le podia despreciar qualquier muger de bien; la primera, que jugaua* el sol antes que naciesse, y no digo yo el sol, que con quedarme á buenas noches, se acabara, pero jugaua toda la noche; la segunda, que era muy amigo

Physionomia
de Loçano, y su
declaracion.

Calbos.

Nariz afilada.

Cortos de
cuello y espal-
dudos.

Marido juga-
dor, cosa pe-
nosa.

(a) En el texto: *auran*.

de pollas; en esto no reparaua ^(a) tanto, por creer de mí que le supiera amansar, mas lo primero siempre me dio pena, porque no tenia más retentiuua en el juego que si jugara á deuer ó a pagar sobre los montes de la canela.

Mas, ¿qué de tachas digo?; digo mal de la prenda y quedeme con ella. Caseme con él. Pero dirame alguno: pues, ¿cómo, Iustina?; la tan guardada, la astuta, la que a todos engañaua y nadie a ella, ¿se auia de dexar engañar tan a ojos vistas en hazienda, en gusto y en dinero, y más en materia de casamiento, que es nudo* ciego? A esto pudiera yo responder que *quien quiere vestia sin tacha, á pie se anda*; o con el otro refran que dize: *Es* mucho don Diego, buen marido y cauallero*; pero quiero que me lean el alma y en ella vn consejo, digno de saber ^(b) de todos, ora sean ^(c) de nuestro bando picaral, ora sean de otra lampa,* y, en resolucion, quiero enseñar la vereda por donde camina el coraçon de vna muger, que quizá me echará bendiciones alguno de los muchos que andan este camino.

Sepan todos quantos quieren conquistar coraçon de hembra, que las menos se rinden á poder de passion de amor ó aficion, porque en las mugeres las passiones de amor no solo son, como dixo el otro, reposadas y raposadas, sino son lentas y amortiguadas. Es su amor fruta que no nace en ellas, y si nace, no madura, si no es con humanas diligencias de regalos, importunidades y seruicios; es como fruta, que a vezes madura en paja, otras en pez y otras en arena, y si huuiera

Escusa de casamiento errado.

Verdaderas inclinaciones de la muger en materia de amor.

Amor, fruta que no madura en las mugeres.

(a) En el texto: *reparaa*.

(b) *Sic*.

(c) En el texto: *sea*.

fruta que madurara en la bolsa, era la comparacion nacida. Si quieres saber por qué caminos le viene a la muger de acarreo el amor, yo te lo dire; por vna de tres razones ama vna muger: la primera y más principal es por dadiuas é interes; por manera, que si estimamos calidades, partes, prendas y grandeza es por pensar que es plata quebrada, por la qual hallaremos moneda é interes; en fin, que trocamos la estima del honor por el valor del vtil que desseamos. Nadie se espante de que yo diga lo mucho que puede con las mugeres el interes, pues natural razon lo persuade y patentes exemplos lo declaran. ¡O, si atinasse a contrapuntar este puntillo! Tres generos de gente ay que por tener auinculada la necessidad, pagan fuero a la auaricia: niños, viejos y mugeres; los niños, porque ni tienen ni saben qué es tener; los viejos, porque han menester tener mucho y no tienen nada; las mugeres, porque, demás de que tienen el mal de los niños y los viejos, tienen estremo en antojos, con el qual pueden menguar el caudal imaginable. No te quejarás que esta razon ha salido mal hilada. ¿Quieres ver quán codiciosas somos las mugeres?; pues repara que no ay muger, por excelente que sea, que no recatee en lo que compra, aunque sea vna reyna; nadie ay que se salga del número de las damas ni del da más; y si es verdad que al oro todas las cosas le obedecen, la muger jamás cometio crimen lese ^(a) majestatis contra esta obediencia deuida al rey de oros; assi, que el interes es la primera y principal cosa que acarrea nuestro amor. Esto bien claro va. Perdonen las Alexandras;* aunque no; no perdonen; que no ha auido más de vn Alexandro ma-

Los que pagan censo a la auaricia: niños, viejos y mugeres.

Todas las mugeres recatean.

(a) *Sic.*

cho, y hembra deste nombre ni deste humor, ninguna.

Segunda obligacion es verse servidas.

Por qué la muger estima el tener por sieruo al hombre.

Lo segundo que nos rinde y obliga es ver que vn hombre nos está sugeto, rendido, puntual, reconocedor de nuestras excelencias y hermosura, protestador de que es indigno sieruo y nosotras reynas meritissimas; este es gran punto, y su fundamento tambien es muy natural, y, si no me engaño, es este: las mugeres nacimos esclauas y sugetas, y como, por nuestros pecados, todo el dominio y sugesion es aborrecible, aunque sea natural y para nuestro bien, ni cosa más amable que el mandar, viene a ser que no ay cosa de nosotras más estimada que vernos con cetro sobre las vidas y sobre las almas, aunque sepamos que ha de durar poco; y lo peor es que no dura más el cetro que si fuesse hecho de humo, y si lo es, humo es que nace de fuego de estopa; esta es la causa porque preciamos tanto las gorras, los paseos, las estancias al agua, yelo, grani-zo, escarcha, nieue, relampagos, truenos, toruellinos, turbiones, borrascas, rayos y peligros varios, en fee de que son esclauos nuestros, que si desto gustamos, es porque nos ensancha el verlos como a esclauos errados con el sello de nuestra obediencia, aunque yo confieso que esto de seruirnos los hombres, o no lo entiendo bien, o es el seruicio del juego de quebranta* huesso; empero, baya; servir lo llaman; no le quitemos el nombre.

Importunidad, vence a las mugeres.

El tercer modo, tambien muy cosario para rendir voluntades mugeriles, es la importunacion perseuerante o perseuerancia importuna; no lo digo por dezir, sino porque es verdad notoria, y la razon lo es mucho más. Las mugeres nacimos para dar gusto, y no ay cosa que a nuestro natural más le contradiga que dexar a nadie descontento; aqui prenden los muchos alfileres con que

nos prendemos; aqui consiste el desseo de componernos y atauiarnos para dar gusto; de aqui nace fauorecer a los atreuidos y escoger el más feo, por ser el más importuno.

Por qué se componen las mugeres tanto.

Dirasme: ¿a qué proposito tan larga arenga?; no te espantes, que para gran salto, es menester tomar muy de atras la carrera, y para escusar vn tan errado casamiento, es necessario poner tales fundamentos como los que has visto, y aun plega a Dios no se nos caya la casa. Digo, pues, que no te espantes de mi yerro, porque si alguno tuuo escusas, fue el mio. Tres cosas he dicho que rinden vna muger: interés, presumpcion y importunidad; interes ^(a), no dudes que le vuo, pues sin quien me amparara, ni mi sentencia era sentencia, ni mi hazienda fuera mia; mi presumpcion no era poca, pues casando con hijo de algo, auia de salir de la nada en que me crié, demás de que era muy puntual siruiente, y, si se puede dezir, me adoraua; y lo que es importunarme, fue de modo que siempre me andaua haciendo arrumacos y formando querellas, diziendo las arengas comunes, conuiene a saber: que me matas, que me acabas, toma este puñal y muera a tus manos, tigre, y todo lo demás que en semejantes ocasiones se suele necear. Con esto, desató mi coraçon y me determiné meterme a cauallera y muger de algo; quisome, quisele, ¿qué se ha de hazer?; puso el fuego la codicia, atizole la importunidad, soplole la vanagloria; el diablo cayera; y más, después que el amor es indianó y aun abestruz, que come metal cuñado.

De los fundamentos dichos, colige la escusa de su yerro.

Iustina, conquistada por tres caminos.

Arengas comunes de amadores.

De todos nuestros conciertos no dimos parte a mis hermanos, que ya sé el refran que dize: *Quien sus pro-*

(a) En el texto: *intereses*.



positos parla, no se casa; sé de cierto que si les descubriera mi pecho, antes me le atrauesaran ^(a) con lanças, que dexarmelas correr con este hidalgo, que ya se sabe que es natural la enemiga que tienen los villanos a los hijos de algo, que para dibuxar los antiguos vn villano, pintauan vn monton de tierra, y para pintar vn noble, dibuxauan vn sol; ¡y qué bien y qué a mi proposito!; la tierra, con ser ansi que del sol recibe tantos bienes, procura, como villana con sus vapores y exhalaciones tupir el ayre y ofuscar y enturbiar la clara y hermosa luz de el sol, mas él, como hidalgo, trueca estos vapores en agua, con que se fertiliza la tierra villana, y paga su osadia con hazerse el sol estomago de sus indigestas crudezas y alquitrara de sus exhalados vapores. Anssi, el villano, con recibir de vn hidalgo hombre* de armas, honra y prouecho, siempre le aborrece y persigue; y allá fingio la fabula que riñeron los hidalgos y villanos animales y publicaron sangrienta guerra; mas salio de concierto, que dos, por ambos campos, las vuiesen; en nombre de los hidalgos, fue nombrada el aguila, y de los villanos, el dragon; salieron al campo; el dragon anduuo en todo como villano; lo primero, dixo al aguila que para pelear con armas yguales, auia de ser la batalla en el suelo y que le auia de prestar vnas alas; todas estas ventajas le dio el aguila, y, en entrando en batalla, al segundo encuentro, se retiró el dragon diziendo que no queria pelear más; preguntando el aguila que por qué causa lo dexaua, respondió: yo lo dire; o me vences, o te venço; si me vences, muy bien es dexarlo; si te venço y te mato, ya sé que es condicion de aguilas venir cada día muchas a

Enemiga entre villanos e hidalgos.

Giroglifico de la tierra y el sol.

Simil de la tierra y el sol a proposito de la enemiga entre villanos e hidalgos.

Villania ingrata

Fabula de la riña de los animales nobles e hidalgos.

Ventajas y nobleza de el aguila.

Geroglificos de hidalgos; aguila y dragon

(a) En el texto: *atreuasaran*.

ver el cuerpo muerto de su especie hasta que del todo se corrompe, y aborrezcoos ^(a) tanto, que más quiero no ser vencedor, que veros tan a menudo; mira hasta donde llega el odio de villanos é hidalgos. Es tanto, que vn dia, de burlas, se lo dixe a Nicolasillo, mi hermano menor, y me dixo que la maldicion de Dios vudiesse si me casasse con hombre hidalgo; por esta causa, se lo encubri a los demás, hasta que vn domingo fuymos mi esposo y yo y mis hermanos juntos a la iglesia y alli nos amonestó el cura. Mis hermanos, quando vieron nombrar Iustina Diez, hija de Fulano Diez, con Fulano Lozano, embaçaron; mirauanse vnos a otros, y luego todos me mirauan a mí, y pareciome ya mucha miradera; y, ¡pardiez!, no lo pudiendo sufrir, aunque estauamos en la iglesia, afirmé mis manos sobre las sobre* arcas y la cabeça sobre el cuello, y en buen tono les dixe: ¡yo soy!, ¿no me conoceys?; ¿qué me mirays?; ¡mal era en buena fee, que no les yua yo a ellos a dar cuenta de lo que yo hago!; ¿vistes aora?; ¡buen aliño tuuiera yo!; ¡para que me lo estoruaran! ^(b); lea, señor sacristan, y digan, que de Dios dixeron. No me chistó hombre; riñome el cura, mas, como dixo la asturiana, vengué mi coraçon. Con esto, y con ver que mi pandero estaua en tan buenas manos como las del hombre* de armas, no boquearon palabra, sino que bomitaron hasta el postrer marauedi de mi hazienda. Desde alli, comencé a cobrar brios de hidalga, mas no por esso mis hermanos me tenian más respeto; ¡mal aya el nacer villana y montañesa, que nunca sale la persona de capotes! Es lo que dixo el otro carnizero que no quiso adorar la imagen de Venus, porque

En la iglesia,
se descomide
Iustina.

(a) En el texto: *aborreceos*.

(b) En el texto: *estoruaron*.

supo que se auia hecho de vn tajon en que él cortaua carne, y dixo: como la conoci taxon, no la puedo tener respeto; ansi que, como me auian conocido taxona, nunca me guardauan el deuido acatamiento.

APROVECHAMIENTO

Vna muger libre, a la misma Iglesia santa pierde el respeto y en ella se descomponen, porque quien niega a Dios la posada de su alma y la tiene tan en poco que, de casa de Dios, la haze pozilga de demonios, tanpoco atiende quán digno es de suma reuerencia aquel diuino templo en que Dios está real y verdaderamente.

CAPITULO QUINTO

DE LA BODA DEL MESON

REDONDILLAS DE TROPEL

*Casó Iustina en Mansilla,
Y tañerone* y cantarone,*
Y bayloren* y dançarone,*
Huuu cien mil marauillas,
Y* trezientas más^(b) cosillas.*

Suma del capítulo (a).

*Nació el sol sin bemol,
Con cuernos de caracol,
Hecho arnero y trompetero,
Y su cara de pandero,
Y su gesto de perol,
Haziendo dos mil cosquillas,
Y* trezientas mil cosillas.*

*Colaciones de piñones,
Y buñuelos y melones,
Y el bon vin de San Martín,
Echo vn mastin con retintín;
De abellanas, dos serones,
De altramuces, mil cestillas,
Y* trezientas mil cosillas.*

*La madrina, muy ayna,
Vino a tocar a Iustina,
Fue el tocado barajado,
Y el belado lo echó a vn lado;
La madrina se amohina,
Paga el jarro las renzillas,
Y* trezientas mil cosillas.*

*Vn cantor y vn atambor,
Y bayló el Corregidor,
Y el sacristan, sin bragas,
Nos conuidó a berdolagas,
Y todos al derredor
Hizieron mil marauillas
Y* trezientas mil cosillas.*

Ya que vino el día de mi casamiento, si no lo han por enojo, amanecio, y amanecio puro sol de boda, de Sol de boda, el día de la de Iustina.

(a) En el texto: *numero*.

(b) Quizá sea *mil*.

suerte que era necessaria muy poca astrologia para adiuinar por el sol que se casaua Iustina aquel dia, porque salio el sol con su caraça de arnero, todo muerto de risa, dando porradas en las gentes, que son las qualidades de nouios de aldea, segun dixo el buen Cisneros ⁽¹⁰⁵⁾. Por la mañana, me vinieron a tocar mis vezinas, y me tocaron más que si yo fuera portapaz; fue tal la prissa de tocarme, que riñeron sobre mis toquixos,* que en todo ay opiniones, hasta en tocar vna nouia; lo que vna tocava, destocaua la otra, y ya que de comun acuerdo estuue tocada, como la Pandora, al gusto de muchos, entró la que auia de ser mi madrina, tan ancha y gorda que no cabia por las puertas, y la primera diligencia que hizo fue quitarme el tocado al rodopelo, diciendo que nadie se metiesse en officio age-
no, y sobre esto, huuiera de abrasar la casa, quexando-
se que nadie se huuiesse atreuido a tocar su ahijada, sin estar ella presente. ¡Desmelenada de mí y si fuera aora, [que] tengo la cabeça in puribus! Trahia de su casa, para tocarme, vn papel de alfileres, y creo que si como començó a tocarme, prosiguiera, entablaua para dia y medio; mas quiso Dios que vino la del Corregidor Iustez de Gueuara ^(a), que me libró de las manos desta Bada ^(b), que me tenia martirizada, y a pesar del diablo, que diz que si me hincava vn alfiler de a blanca por las sienes, auia de callar, porque diz que las nouias no han de abrir la boca, aunque las abran a puro hincar alfileres, como si la nouia no fuesse persona el dia que se casa. Assi, que entró la corregidera y dixo que muchos com-

En todo ay
opiniones.

Pandora.

Madrina gorda.

Officio de ma-
drina.

La del Corre-
gidor, viene.

(a) En el texto: *gebara*.

(b) Así en el texto, pero creemos que debe leerse *desta abada*.

ponedores descomponían la nouia, y, por tanto, me dexassen a mí a mis solas tocarme a mi gusto, que era muy justo. No quisieron más las vezinas para vengarse de la madrina, y en justo y en creyente, me metieron adentro y me libraron de sus manos. Ella, de aca afuera, me hazia algunas aduertencias, y yo, por bien de paz, dezia que todo lo que su merced mandasse se haria, pero aunque esto dezia, hize a mi gusto. Acor-doseme de la fabula de la cogujada y la garça, que apostaron cuál salia mejor tocada, y la cogujada se ayudó de muchas aues, y la garça solo de su garçon, y salio la garça incomparablemente mejor tocada; ansi-mismo, el señor mi marido me ayudó a tocar su peda-ço, y diz que sali bonita, si a Dios plugo. Vsauanse entonces vnos garbos* que parecian carrancas de mas-tin, y con vno dellos sali tan cuellierguida, lominiesta y engomada como si fuera muger de bocazi desayunada con virotes; diome gran pena el verme obligada a yr tan cuellierguida y sugeta a falsas riendas, porque toda mi vida fuy amiga de jugar bien de mis miembros; ni sé como ay mugeres que gusten de yr de aquella suerte, que parecen hombres de paja sobre fuste de lançon.

Aduertencias
de la madrina.

Cogujada y
garça; quién
sale mejor to-
cada.
Apuesta.

Carbos, mal
vso.

Muger de bo-
cazi.

Iustina, miem-
briessenta.

Hombres de
paja sobre fus-
te de lançon.

Pelones; en
boda, embian
platos.

Iustina los
entiende.

Vino de boda.

La comida fue buena y bueno el seruicio, y con todo esso, huuo en ella algunos que comieron sin plato. Diome gusto de ver que dos pelones de mi pue-blo, con achaque de pan de boda, embiauan a sus casas quanto podian a sus mugeres, y mirandome, de- zian como por donayre: con licencia de la señora Iusti- na; mas yo, por que no pensassen que el ser nouia es ser boua y no ver nada, les dezia, tambien por burlas, lo que pudiera passar por veras, y era responder: ¡vaya en amor de Dios! El vino no fue malo; por señas, que algunos de los conuidados, a tercera mano, se pusieron

Beodos.

Beodos, hon-
ran las bodas,
y lo que dicen.

a* treynta y vna con rey, y a quarta, hablauan varias lenguas sin ser trilingues en Salamanca ni babylonios en torre. Estos son los que honran las bodas, porque despues de acabadas, dicen a los que les preguntan lo que passó, que en la boda huuieron danças, y que hasta la casa era bolteadora, y que ardian setenta candiles por arte de encantamento sin auer gota de azeyte, y que huuo colaciones de letras y que a ellos les cupo la echis, y que todos los de la boda trayan cascaueles, y ellos en la cabeça, y que todos los conuidados vinieron de levas tierras y hablauan con tal destreza que con sola la R dezian quanto querian, y cuentan mil marauillas con que pretenden hazer vna boda tan famosa como la de Daphne, en cuyo casamiento se boluieron las piedras en vino.

Colacion de
la boda.

La colacion no fue mala, pues allende de ciertos melones de inuierno que hizieron madurar a pulgaradas, huuo piñones mondados y en agua, que para en aquella tierra es el non plus vltra de los regalos; auellanas en abundancia, y aun agabanzas* y altramuzes, con vn sí es no es de turron. Yo, para reyr, auia mandado hazer vnos buñuelos con tripas de estopa, y maldito el hombre dexó de picar; mira tú quáles deuián de estar sus almas, pues les hize hilar estopa con los dientes. Otros tenia echos con pimienta, pero no los quise servir, por creer que era hazerme a mí la burla y ponerme a peligro de gastar otro tanto vino. Lo de las estopas, me dio mucho gusto, porque huuo hombre que con las estopas en los dientes, se halló más embaraçado y enredado que si tuuiera^(a) entre los dientes el labirinto de Creta.

Buñuelos con
tripas de estopa

Buñuelos con
pimienta.

(a) En el texto: *estauiera*.

La madrina comia poco, porque con el enojo de los tocados se las juró a vn pichel, porque tenia en el pico pintado vn rostro, semejante a la que sin su orden me auia tocado, y con la saña asio del pico del pichel y dio tanto en él que no le dexó, con ser de azumbre, gota de sangre; mira tú cuál estaria para darme los consejos que suelen dar las madrinas. Yo me viera harto corrida si no proueyera la fortuna que esta se durmiera, a tan buen son, que al de su ronquido se dieron algunas çapatetas.

Madrina, be-
uedora.

La madrina
ronca.

Vna cosa muy calificada tuuo la boda, y fue que baylaron Corregidor y Corregidora y los Corregidores y todo; vna hija del Corregidor bayló bien, y recibiendo dello gran gusto su padre, la dixo que pidiese cosa de su gusto, aunque fuesse la mitad de su reñon; ella le pidio vna cabeça de ternera y vna caxa de carne de membrillo y vnas medias lagartadas; mas él le dixo en su casa a solas: hija, no lo dezia por tanto; cabeça, yo te la dare; di tú a la moça de casa que vaya al Rastro por vna de cordera tierna, y cata ahi vna cabeça de ternera; lo otro que pides, no se vsa en esta tierra ni pertenece a mi reyno. Tambien el sacristan bayló su poquito, y aun çapateó vn sí es no es, y aun algo más de lo que sus bragas requerian; a cada çapateta, repetia: ¡a la gala de San Martin!; el bendito dezialo por honrar al patron de la parroquia en que nos casamos, que se llamaua San Martin, mas algunos vellacos, maliciando que lo hazia el sacristan en honor y reuerencia del vino, que era de San Martin, le començaron á arrendar,* y tras cada çapateta, dezian: ¡a la gala de lo de Riuadauia, Coqua y Alaexos, que sustenta niños y viejos! En lo que toca a baylar, yo creo que no ha auido boda, desde la de Hornachos aca, tan festejada

Baylan Corre-
gidor y Corre-
gidora.

Bayle de bo-
da; bayla la hija
del Corregidor.

Peticion por
el gusto del
bayle.

Bayle del sa-
cristan; dize a
la gala.

Impedidos
del vino, roda-
ron en la boda.

con bayles; fuelo tanto, que huuo persona en la boda que, no pudiendo baylar con las manos y pies, por legitimo impedimiento que le vino y sobreuino (y otra vez vino), ya que no pudo baylar, se echó a rodar por el aposento, y no sé si del peso, si del gusto, cantauan o rechinauan las vigas.

Musica, mal
aguero en la
boda.

Vna comedia hizieron los estudiantes de Mansilla, de repente, y era la Historia del Rey Morcilla y las Cortes del Malcozinado.* La musica fue buena, y cantaron el cantar de la Bella Malmaridada⁽¹⁰⁶⁾, que fue pronóstico de mis sucessos; pero dexemos esto de mis malas andanças y varias auenturas y aloxamientos en compañía de mi marido para el segundo tomo siguiente; concluyamos el cuento de la boda. Acabose la fiesta y fueronse a sus casas los bodeantes acompañados del tamborino y vna acha de tea, que es el vso de las bodas de los illustres de nuestro pays. Yo me quedé en mi casa con mi Loçano.

Vanse los
huespedes.

Melindres de
nouias.

Fin de los
melindres.

No te puedo negar que la noche de mi boda tuue vn poco de desconsuelo, y aun mucho; la causa yo te la diré. Las donzellas que tienen madres o tias o otras mugeres a quienes toque el bien o el mal de vna nouia, sacanla de verguença en la noche de la boda, y la nouia, confiada que tiene valedores, haze algunos desuios, y como quien rezela el salto, haze que se torna^(a) atras, escondese, concomese, y haze otras diligencias semejantes, con que da a entender su inexpugnable entereza y haze estimarse y dessearse; yo tambien quisiera hazer algunos melindricos a este tono y llorar de verguença de ver que auia de dormir con hombre; quisiera yr a la cama medio por fuerça, gritando, sospirando y gimiendo.

(a) En el texto: *torne*.

do, a fuer de las gentiles donzellas que llorauan su virginidad, pero aunque bolui el rostro a vna parte y a otra, no hallaua persona de quien poder fiar esta auentura. Mis hermanas escusauanse por ser donzellas, y aun tenian entonçes más inuidia que dinero y no estauan para hazer mercedes, y de mis hermanos no auia que hazer caso, porque este oficio de quitar verguenças es de mugeres y no de hombres, pues ellos antes las ponen que las quitan. Vime confusa, porque si yua luego, mal; si tardaua, peor, porque auia en el meson vnos huespedes que le conuidauan a jugar a mi nouio, y era moço, que si tantico me descuydara y se sentara a jugar, bien podia yo estarme cantando el socorred* con agua al fuego toda la noche, porque él (no) era moço que no se sabía sentar a jugar para menos que vna noche, y aun cenando hizo dos o tres partidos; miren si me descuydara y le soltara de la mano, quál anduuiera el mio; por esso, hazen mal las nouias que se casan con hombres que las han visto mucho y aperdigado, porque al menor cespel que se atrauiesse, se les empata el molino. En fin, tanteado vno y otro, me parecio que no solo [no] me estaua bien hazerme de rogar, pero lo que más conuenia por entonces era rogarle yo, tanto, como si él fuera la nouia, y a fe que hizo harto y vi que me queria mucho, en que dexó por mí la varaja, que era su hembra, como él dezia.

Faltale a Iustina quien la saque de verguença.

Confusion de la nouia.

Marido jugador

Aduertencia de nouias.

Nobia rogadora.

Nobia (a) prevenida.

Yo bien sabía mi entereça y que mi virginidad daria de sí señal honrosa, esmaltando con los corrientes rubies la blanca plata de las sauanas nuptiales; pero sabiendo algunos engaños y malas suertes que han sucedido a moças honradas, me preuine, que si esto vuie-

(a) En el texto: *Nombra*.

Maridos in-
credulos.

Desengaño de
los incredulos
en materia de
entereza.

Mugeres, in-
uencioneras en
caso de hones-
tidad.

Blason del
sueño.

Despidese
del lector.

Cítase el se-
gundo tomo.

ran echo algunas mugeres casadas con maridos tomi-
nes,* no vuieran padecido tantos trabajos con sus
maridos incredulos y proteruos que les parece que
no ay virginidad carbonizada que le baste para serlo
ser confesadera, sino que por fuerça ha de ser martile,*
sanguinolenta y morcillera; y engañanse, que ay tiem-
pos en que el auer precedido de proximo abundancia,
causa esterilidad; lo otro, que ay sujetos auertizes*
como prados concegiles, y otras tienen otras excusas,
más para dichas entre sopa y brindes, que para escritas
en papel. Yo sé que mi marido no se quejará de mí en
esta materia, quanto y más que ingenio tenia yo para
si quisiera andar a engañar motolitos,* vender quebrado
por sano; mas no me dé Dios tal dicha. Con todo esso,
jamigo, auison!,* que las inuenciones de las mugeres
para en semejantes casos son raras, porque tienen la
experiencia por maestra, la necessidad por repetidora,
y la inclinacion por libro.

Todo cansa; digolo porque quando más gusto pensé
tener, fue forçoso dar al sueño mi cuerpo, para que tu-
uiesse verdad aquel antiguo blason que sacó el sueño
en las justas de Marte, diziendo entre otras brauatas:
yo soy el primer nouio de las damas y el que más estoy
con ellas en las camas; y si todo cansa, aunque sea el
sumo gusto, justo es que piense yo que la larga historia
de mi virginal estado te dara fastidio. A Dios, piadosos
lectores; los cansados de leer mi historia, descañsen; los
desseosos de el segundo tomo, esperen vn poco, guar-
dando el sueño a la rezien casada, y crean que si los
principios de mis infantiles años les han dado gusto, les
será incomparablemente mayor saber las auenturas tan
extraordinarias que en largo tiempo me sucedieron con
gentes de varias qualidades, no solo en el tiempo que

estuu casada con Lozano, el hombre* de armas, como se verá en el libro primero, pero en el que lo estuu con Santolaja, que fue vn viejo de raras propiedades, como se verá en el libro tercero y quarto. Era vnico el mi Santolaja, cuya muerte dio principio a más altas empresas, las quales me pusieron en el felice estado que aora posseo, quedando casada con don Picaro Guzman de Alfarache, mi señor, en cuya maridable compañía soy en la era de ahora la más célebre muger que ay en corte alguna, en traças, en entretenimientos, sin ofensa de nadie, en exercicios, maestrias, composuras, inuenciones de trajes, galas y atauios, entremeses, cantares, dichos y otras cosas de gusto, segun y cómo se lo dira el citado segundo tomo, en cuyo primer libro me llamo la Alojada; en el segundo, la Biuda; en el tercero, la Mal casada, y en el quarto, la Pobre. Libros son de poco gasto y mucho gusto. Dios nos dé salud a todos; a los lectores, para que sean paganos, digo, para que los paguen; y a mí, para que cobre, y no en cobre, aunque si trae cruces y es de mano de christianos, lo estimaré en lo que es y pondre donde no lo coman ratones.

Desto se trata en el fin del segundo tomo.

Iustina, famosa en mucho, mostrarlo ha en los libros siguientes.

Libros del segundo tomo.

Pide paga.

Soy rezien casada; es noche de boda. A buenas noches.

APROVECHAMIENTO

Generalmente, en el discurso de este primer tomo y en el de la mocedad de esta muger, o, por mejor dezir, desta estatua de libertad que é fabricado, echarás de ver que la libertad que vna vez echa en el alma rayzes, por instantes crece con la ayuda del tiempo y fuerça de la ociosidad; verás ansi mismo, cómo la muger que vna vez echa al trançado el temor de Dios, de nada gusta, sino es de aquello en que le contradi-

ze, siendo ansi que sin Dios no ay cosa que merezca nombre de gusto, sino de pena mayor que los mil infiernos; mas como Dios sea infinitamente bueno, de los males saca bienes para los suyos, y para su diuino nombre, honrra y gloria.

Todo lo que en este libro se contiene, sujeto a la correccion de la santa Iglesia Romana y de la santa Inquisicion. Y aduierto al lector que siempre que encontrare algun dicho en que parece que ay vn mal exemplo, repare que se pone para quemar en estatua aquello mismo; y en tal caso, se recorra al aprouechamiento que é puesto en el fin de cada número y a las aduertencias que hize en el Prologo al lector, que si ansi se haze, sacarse á vtilidad de ver esta estatua de libertad que aqui é pintado, y en ella, los vicios que oy dia corren por el mundo. Vale.

ÍNDICE DEL TOMO II

SEGUNDA PARTE DEL LIBRO SEGUNDO

DE

LA PÍCARA ROMERA

	Págs.
CAPITULO I: De la jornada de Leon.	
<i>Numero primero:</i> Del afeyte mal empleado	5
<i>Numero segundo:</i> De la pulla del fullero	18
<i>Numero tercero:</i> De la entrada de Leon	25
CAPITULO II: Del fullero burlado.	
<i>Numero primo:</i> De la del penseque	34
<i>Numero segundo:</i> De la vergonçosa engañadora	45
<i>Numero tercero:</i> De la burla del hermitaño	61
CAPITULO III: De las dos cartas graciosas	70
CAPITULO IIII: De la romera de Leon.	
<i>Numero primero:</i> De la romera dormida y despierta	85
<i>Numero segundo:</i> Del asno perdido	93
<i>Numero tercero:</i> De la romera enuergonzante	101
<i>Numero quarto:</i> Del pleyto de la romera con Iustina	115
<i>Numero quinto:</i> Del engaño meloso	124

TERCERA PARTE DEL LIBRO SEGUNDO

DE

LA PÍCARA ROMERA

CAPITULO PRIMERO: De la mirona gustosa.	
<i>Numero primero:</i> De la mirona fisgante	136
<i>Numero segundo:</i> Del barbero embobado	148
CAPITULO SEGUNDO: De la vizma de Sancha Gomez.	
<i>Numero primero:</i> De la enfermedad de Sancha la gorda	155

	Págs.
<i>Numero segundo:</i> De la vizma pegajosa —————	165
CAPITULO TERCERO: Del bobo atreuido —————	176
CAPITULO CUARTO: De la partida de Leon.	
<i>Numero primero:</i> De la despedida de Sancha —————	183
<i>Numero segundo:</i> Del desenojo astuto —————	192
<i>Numero tercero:</i> De los trajes de montañeses y coritos ———	202

LIBRO TERCERO

DE LA PÍCARA PLEYTISTA

CAPITULO PRIMERO: De la hermana perseguida ———	211
CAPITULO SEGUNDO: De la Marquesa de las Motas —	220
CAPITULO TERCERO: De la vieja morisca —————	231
CAPITULO CUARTO: De la heredera inserta —————	238
CAPITULO QUINTO: Del sacristan importuno —————	246
CAPITULO SEXTO: De la partida de Rioseco —————	251

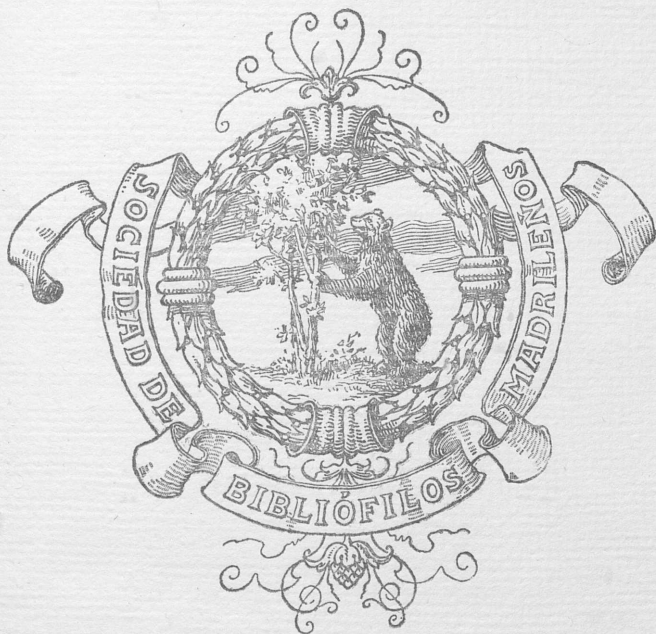
LIBRO QVARTO

DE LA PÍCARA NOBIA

CAPITVLO PRIMERO: Del pretendiente tornero, llamado Maximino —————	257
CAPITVLO SEGUNDO: Del pretensor disciplinante ———	264
CAPITVLO TERCERO: De los pretendientes que ni quiero ni creo —————	272
CAPITVLO QVARTO: De las obligaciones de amor ———	280
CAPITVLO QVINTO: De la boda del meson —————	291

ERRATAS OBSERVADAS EN ESTE TOMO II

Página	Línea	Dice	Debe decir
17	6	Soberuia	Souerbia
17	10	esto he dicho	esto [he] dicho
18	15	xarameño	jarameño
19	28	mançebo	mancebo
19	28-29	saluage	saluaje
22	6	palomas a su saluo	palomas más a su saluo
23	7	perjuizio	perjuyzio
23	14-15	defecto	defeto



MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

1912



LA
PICARA
JUSTINA

2



335